

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIAS  
POLÍTICAS Y SOCIALES**

**TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
DOCTORA EN CIENCIA POLÍTICA DE  
PAULA BIGLIERI**

***CACEROLAZOS Y ASAMBLEAS BARRIALES*  
LA CRISIS DE DICIEMBRE DE 2001 DE LA ARGENTINA**

**COMITÉ TUTORAL**

**DRA. JUDIT BOKSER  
DR. BENJAMÍN ARDITI  
DR. JULIO AIBAR  
DR. MARCELO CAVAROZZI  
DR. SANTIAGO CARASSALE**

**MAYO DE 2005**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## **Agradecimientos**

Esta tesis nunca hubiera sido posible sin el apoyo generoso, decidido y decisivo de mucha gente. A ellos, les doy mi gratitud.

A la Dra. Judit Bokser quiero agradecerle su incondicional confianza en mi trabajo, su respaldo que me ayudó a superar las situaciones adversas que se presentaron, su atención, sus agudos comentarios y consejos indispensables para la elaboración de esta tesis y, por sobre todo, su maravillosa calidez humana.

Al Dr. Benjamín Arditi quiero agradecerle la formación académica que me ha brindado a través de sus extraordinarios seminarios, su dedicación y sus puntillosas y abrumadoras lecturas de la tesis.

A mi querida amiga Rosaurita y, a través suyo a sus padres, Rosaura y el Pino, quiero agradecerles que me hayan abierto las puertas para llegar a México para realizar aquí mi maestría y ahora este doctorado.

A mis queridos amigos Maru y Rodolfo quiero agradecerles su inagotable hospitalidad, que me hayan hecho sentir en su casa como en la mía, las pláticas, los paseos y los apachos.

A mi querida Gloria quiero agradecerle simplemente su compañía, sus pacientes lecturas de la tesis, sus comentarios siempre atinados y el haberme ayudado a pensar diferente a través del psicoanálisis.

A mi familia, mi mamá y mis hermanas Sandra y Fabiana, quiero agradecerle que siempre hayan creído en mí y me hayan alentado para ir tras mis anhelos académicos.

Al personal de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Lic. Gloria Luz Alejandre, Mtro. Carlos Hernández e Iraís García, quiero agradecerles por su incesante e invaluable labor.



*A la memoria de mi padre*



---

## ÍNDICE

---

### INTRODUCCIÓN

1. Preludio.....	9
2. Algunas consideraciones sobre la metodología de la investigación .....	13
3. El estado del arte .....	15
4. La estructura de la tesis .....	32

### I - EL MARCO TEÓRICO. ANTAGONISMO Y SÍNTOMA, ENTRE AMIGOS Y ENEMIGOS

1. Introducción .....	34
2. La ruptura posmarxista .....	34
3. La hegemonía y el antagonismo .....	37
3.1. La hegemonía.....	37
3.2. El antagonismo .....	46
4. Lo político y la política.....	51
5. El síntoma .....	54
6. Un criterio de referencia para lo político .....	61
7. Consideraciones finales .....	67

### II – LA CRISIS DE DICIEMBRE DE 2001. LA IRRUPCIÓN DEL ANTAGONISMO

1. Introducción .....	69
2. La hegemonía de los noventa .....	70
2.1. La bacanal menemista .....	70
2.2. La oposición .....	80
2.3. La segunda presidencia .....	84
3. La crisis de diciembre de 2001 .....	87
3.1. Los días de la Alianza .....	87
3.2. La irrupción del antagonismo .....	104
3.2.1. “Oh, oh, que se vayan todos, que no quede ni uno solo” .....	104
3.2.2. Lo político y la política (primera parte).....	113

4. Consideraciones finales .....	117
----------------------------------	-----

### III – LA REACTIVACIÓN. INTERREGNO

1. Introducción.....	120
2. Las respuestas de la clase dirigente.....	121
2.1. La sucesión presidencial.....	121
2.2. Las voces de la oposición .....	134
2.3. Los días del gobierno de Duhalde .....	140
2.4. Las respuestas de Duhalde .....	148
3. Consideraciones finales .....	157

### IV – LAS ASAMBLEAS BARRIALES. SÍNTOMA DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

1. Introducción.....	159
2. Las asambleas barriales como síntoma de la democracia representativa ...	159
2.1. La forma del síntoma.....	159
2.2. El retorno de lo reprimido .....	165
2.3. La tramitación.....	170
2.4. Tras la imposible búsqueda de una organización sin representación.....	178
2.5. Tipos de asambleas .....	184
2.6. Lo político y la política (segunda parte) .....	191
2.6.1. Las asambleas y los partidos políticos .....	191
2.6.2. Las asambleas y el gobierno de la ciudad de Buenos Aires .....	199
3. Amigos y enemigos .....	202
3.1. El objeto de la disputa .....	204
3.2. El soberano ¿Dónde está?.....	209
4. Consideraciones finales .....	211

CONCLUSIONES .....	213
--------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA.....	224
-------------------	-----

---

## INTRODUCCIÓN

---

### 1. Preludio

La noche del 19 de diciembre de 2001 mientras me trasladaba en un taxi desde el barrio de Villa Urquiza al de Palermo de la ciudad de Buenos Aires escuché el discurso, emitido en cadena nacional, por el entonces Presidente de la Nación Fernando de la Rúa, que decretaba el Estado de Sitio para todo el territorio de la República Argentina. Dio la casualidad de que en el momento en que terminaba su alocución yo arribaba a mi destino y el chofer con una mueca de resignación sólo emitió tres palabras: “Son nueve pesos”. Creo que ninguno de los dos podía creer lo que habíamos escuchado por la radio. Habré tardado aproximadamente cinco minutos en pagar la cuenta y subir hasta el tercer piso del departamento que habito. Aquella, parecía ser una bochornosa noche más de verano porteño. Sin embargo, una vez en el departamento cuando abrí las puertas de la terraza oí un ruido que me resultó extraño, instantes más tarde se había vuelto más intenso. Me asomé para ver qué sucedía, entonces alcancé a divisar a una vecina en su balcón golpeando una cacerola y reconocí los bocinazos provenientes de la avenida. Inmediatamente, desanduve mis pasos y bajé los tres pisos. Me dirigí a la esquina y allí, en la intersección de la calle Julián Álvarez y la avenida Santa Fe, encontré a una gran cantidad de gente blandiendo cacerolas y todo tipo de objetos metálicos. Como yo no tenía que golpear comencé a aplaudir. Caminé dos cuadras hasta el cruce entre las avenidas Scalabrini Ortiz y Santa Fe, el tránsito estaba cortado; me volteé y caminé unas seis calles, hasta las avenidas Santa Fe y Coronel Díaz, donde también se impedía la circulación de los automóviles. La multitud vociferaba todo tipo de insultos, muchos caminaban en dirección al centro de la ciudad, otros se quedaban parados en las esquinas haciendo ruido y hablando entre sí. Sentí algarabía y angustia. Y me quedé allí hasta que entrada la madrugada me ganó el cansancio. Me fui a dormir aunque no pude descansar. Había sido testigo y partícipe del *cacerolazo*. También había visto cómo se formaban las asambleas barriales.

Al día siguiente fui a trabajar. Cuando el ascensor me elevaba al piso veinte del poco tiempo atrás creado Ministerio de Turismo, Cultura y Deportes de la Nación, recordé un breve diálogo sostenido con el ministro, en ese mismo elevador el lunes de la

mañana siguiente a las elecciones legislativas del 14 octubre de 2001. (Aquellas elecciones que pueden interpretarse como un preludio de lo que vendría después; en las que hubo una abrumadora votación en blanco y la Alianza perdió cinco millones de votos de su caudal electoral). Sin intentar reproducirlo exactamente, porque aquellas palabras son irrecuperables, resumiré el argumento. Pregunté: “¿Qué van a hacer ahora?”. Malhumorado respondió: “Nada. Acá no pasó nada. ¿A quién le importan las elecciones legislativas? Seguimos gobernando. Vos nunca entendiste nada de política”. Yo trabajaba para el gobierno de la Alianza, al que me había sumado casi dos años antes con la esperanza de un cambio para el país. Aquel 20 de diciembre de 2001 miré por la televisión de una de las oficinas la represión en la Plaza de Mayo e inmediaciones. El gobierno de la Alianza se terminaba. Se había convertido en una terrible pesadilla.

Cuando en septiembre de 2002 regresé a la ciudad de México para retomar mi doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México, no dudé en plantear los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y la emergencia de las asambleas barriales como mi caso de investigación. Conmovidada y atravesada por lo que a los argentinos nos había tocado vivir, difícilmente podría haber propuesto algún otro tema. Y, es aquí, donde quiero plantear la cuestión de la implicación.

Muchas veces se supone, y éste es un imaginario profesional muy fuerte desde cierto modo de entender la profesión de cientista político, que se puede ser neutral. Es Lourau (1970) quien aporta otra perspectiva al respecto cuando incorpora el concepto de implicación, idea que contradice fuertemente el concepto de neutralidad. Es más, este autor destaca la importancia, para todo investigador, de estar atento a su condición de «comprometido» con las escenas con que trabaja y a los supuestos o ideas previas, más o menos fundadas, que conlleva dicha situación. Así el investigador (agente, el interviniente, actor social) se encuentra irremediabilmente implicado, formando parte indisoluble de los procesos o fenómenos sociales que pretende «observar». Reconocer esto permite al investigador tenerlos en cuenta y trabajar con su implicación; negarlos supone creerse neutral y desconocerlos.

Siguiendo un escueto esquema de análisis de la implicación podemos plantearla en dos planos. La implicación primaria supone las coordenadas en que se encuentra ubicado el investigador. La implicación secundaria supone las coordenadas del análisis.

Es decir, las condiciones sociales, históricas, epistemológicas en que se desarrolla la escritura o exposición de la investigación.

Con respecto al primer aspecto, debo señalar una doble implicación. Por un lado, como ciudadana argentina residente en el país, en particular en el barrio de Palermo de la ciudad de Buenos Aires. Por otro lado, como funcionaria del gobierno de la Alianza. Este doble vínculo, a la hora de ensayar las hipótesis de la investigación jugó un papel fundamental. Porque estar atravesada por el discurso de los políticos y funcionarios de turno y, al mismo tiempo, por los discursos de mis vecinos del barrio, me permitió construir la hipótesis de un escenario antagónico bipolar con dos grandes identidades: la de «los vecinos o ciudadanos comunes» vs. «la clase dirigente corrompida». Poco tenían en común lo que escuchaba en la oficina, con lo que escuchaba en el almacén. La perplejidad de mis conciudadanos y la propia me condujo a pensar los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre como irrupción del antagonismo.

A lo largo de los primeros meses de mi trabajo me identifiqué con el discurso de los asambleístas. Esto me abrió las puertas para poder realizar fecundas entrevistas al momento de salir a la labor de campo, a pesar de alguna que otra resistencia y desconfianza manifiesta hacia mi persona. También me posibilitó reconocer los ejes centrales del discurso asambleario, en cuanto discurso de «los vecinos o ciudadanos comunes». Sin embargo, allí también se alojó uno de los escollos más difíciles que tuve que salvar: no quedar atrapada en esta posición de sujeto. Las dificultades de esta identificación llegaron a la hora de analizar el material obtenido a través de fuentes primarias de información. La distancia llegó al momento de plantear la hipótesis de las asambleas barriales como un síntoma de la democracia representativa. Así, pude analizar las paradojas del discurso asambleario y desidentificarme de sus ideales. Alcanzar esta distancia también me facilitó el trabajo con la posición de aquellos agrupados como «la clase dirigente corrompida» a través de fuentes secundarias; así como contextualizar el período de reactivación, que sirvió de superficie de inscripción para las asambleas barriales. Quizás, podría plantearse la ausencia de entrevistas a los políticos, a aquellos parados en «la otra vereda», como una falencia de este trabajo al momento de analizar su posición en el enfrentamiento con la ciudadanía. Sin embargo, entiendo que esto no es así. La utilización de fuentes secundarias es tan válida como la de fuentes primarias. En este caso porque mis posibilidades de acceso a realizar entrevistas con dirigentes polí-

ticos es mínima. Pero aún si se pudiera concretar un encuentro es muy difícil obtener la dedicación de tiempo suficiente por parte del entrevistado, para que se explye en una entrevista presencial con alguien proveniente del mundo académico. Asimismo, las fuentes secundarias agenciadas por periodistas son amplias y remiten a fragmentos discursivos emitidos en contemporaneidad con los diferentes acontecimientos estudiados. Y, aunque cada medio de comunicación le otorgue a sus entrevistas un sesgo según su posición editorial, la muestra que se seleccionó contempla diferentes variaciones en cuanto a la tendencia política en un horizonte que va desde derecha a izquierda. La técnica de recolección es la de análisis de contenido.

En relación con la implicación secundaria, debo hacer mención de la ubicación socio-histórica del trabajo de esta tesis. Mi trabajo comenzó en julio de 2002, es decir, unos pocos meses después de los acontecimientos de diciembre de 2001, en pleno período de reactivación y movilización asamblearia. Vale decir que gran parte de la labor fue realizada al compás del devenir de los propios acontecimientos propuestos para interpretar. Evidentemente esta contemporaneidad se reflejó en la ausencia de trabajos académicos que pudieran servir de antecedentes y base para esta investigación. Esto provocó que el estado del arte se realizara hacia el final de este trabajo, cuando habitualmente es una de las primeras tareas del investigador.

En cuanto al marco institucional, llevar adelante la investigación bajo el paraguas de una universidad ajena al contexto argentino, me permitió acceder a interlocutores desafectados de la problemática a trabajar. Y, además, ofreció una variedad de interpretaciones y debates que han enriquecido los resultados alcanzados. Por otra parte, el diálogo fluido con psicoanalistas influyó ampliamente en la forma de interpretar los sucesos estudiados.

Finalmente, quiero hacer mención del viraje teórico-epistemológico que experimenté a lo largo del trabajo de esta tesis. Las características de los acontecimientos propuestos para analizar se presentaron como serias dificultades epistemológicas. La peculiaridad del fenómeno de los *cacerolazos* y la emergencia de las asambleas barriales obstaculizó un abordaje a partir de las categorías centrales de la teoría política moderna, que primordialmente intentaba utilizar, a saber: sociedad civil, ciudadanía, representación, sistema político, sistema de partidos, mercado, Estado, etc. Tampoco la topología dual del marxismo ofreció un marco apropiado para el análisis.

En efecto, después de realizar una primera revisión de las categorías centrales de la teoría política moderna, concluí que la dificultad principal que atravesaba tanto a los autores clásicos que había agrupado bajo el mote de «perspectiva liberal» (Locke, Tocqueville y Kant) como a aquellos que había aglutinado bajo el rótulo de «demócratas» (Rousseau y Marx), residía en el estatuto que le otorgaban a la política. Porque la política es considerada como una dimensión secundaria o derivada respecto de lo social o de una esfera anterior y primordial y, consecuentemente, es ubicada en un ámbito o subsistema de aparición determinado. En el caso de Hegel también observé que, si bien le otorgaba un lugar primordial y ubicaba a la política ya en el seno de la sociedad civil, no escapaba del problema de conferirle espacios específicos de aparición.

Entonces, si lo que me saltaba a la vista era la emergencia de fenómenos políticos que lejos estaban de poder ser encasillados dentro de un ámbito o subsistema específico de aparición, me vi impulsada a buscar horizontes teóricos que escaparan de estas dificultades. El debate académico en la universidad propició que pudiera experimentar este viraje teórico-epistemológico que me acercó a autores contemporáneos que han buscado desmarcarse de esta visión sobre la política y que, además me ofrecieron la posibilidad de armar un maletín de herramientas conceptuales para abordar de manera más compleja y exhaustiva el caso propuesto. Así, ha sido escogida la propuesta de análisis del discurso presentada por la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe, los aportes de Lefort y Schmitt sobre el estatuto de lo político y la lectura psicoanalítica del concepto de síntoma de Žižek.

## 2. Algunas consideraciones sobre la metodología de la investigación

Esta tesis tiene como fin ofrecer una interpretación de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 conocidos como los *cacerolazos* y la formación de las asambleas barriales. La investigación buscará responder las siguientes preguntas: ¿Por qué estalló el *cacerolazo*? ¿Qué significó? ¿Por qué surgieron las asambleas barriales? ¿Qué sentido tuvieron?

El trabajo de investigación está geográficamente circunscrito a la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. Estos sucesos que encontraron en la capital de la república su epicentro, no fueron un fenómeno exclusivamente de esta ciudad y aldea-

ños. Hubo *cacerolazos* y surgieron asambleas barriales en distintos centros urbanos del país como, por ejemplo, La Plata, Mar del Plata, Rosario, Córdoba, Mendoza y San Miguel de Tucumán. Pero las repercusiones excedieron los meros lugares donde acontecieron estos sucesos, porque tal como será argumentado tuvieron un alcance a nivel nacional en la medida que marcaron un punto de inflexión en la vida política contemporánea de los argentinos.

Las fuentes de datos de esta investigación son de índole primaria y secundaria. Mediante fuentes primarias se aborda a la muestra representativa del universo de las asambleas barriales. El instrumento de recolección de datos utilizado es la entrevista semi-estructurada realizada de manera focalizada, a partir de un listado de preguntas de referencia. Se trata de entrevistas aplicadas a asambleístas o ex asambleístas de diversas asambleas barriales de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. En cuanto al criterio de selección de las muestras en la determinación de cuántas y cuáles unidades de análisis escoger, se usaron criterios sustanciales y no formales, constituyendo de esta manera una muestra no aleatoria de un número de 20 sujetos. Este número no es azaroso, sino que responde al alcance de un punto de saturación de la información arrojada por los entrevistados. Vale decir, los resultados provenientes de nuevas entrevistas dejaron de aportar información novedosa o de relevancia para la investigación; en la medida que los distintos entrevistados comenzaron a repetir los argumentos de las respuestas. La selección de los entrevistados tuvo en cuenta las variaciones de los atributos del universo de los asambleístas. A saber: género, edad, los distintos tipos de vecinos que distingue Bloj (2004) (vecino genérico, militante y politizado), asamblea de pertenencia, ocupación (estudiantes, ama de casa, empleados del sector público, empleados del sector privado, desocupados, comerciantes, profesionales).

La muestra del universo de las asambleas está compuesta por cuatro unidades de análisis correspondientes al conurbano bonaerense (Ciudadela, Ciudad Jardín, Villa Bosh y Haedo) y seis unidades de análisis de la ciudad de Buenos Aires (Almagro, Juan B. Justo y Corrientes, Belgrano - Núñez, Palermo, Parque Chacabuco y Villa Urquiza).

Se utilizaron exclusivamente fuentes secundarias para la determinación de la «hegemonía de los noventa o menemista» y la posición de sujeto de la «clase dirigente». Y se manejaron fuentes secundarias de información junto con las fuentes prima-

rias mencionadas, para el estudio de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y del contexto de emergencia de las asambleas (denominado momento de «reactivación»).

Las fuentes secundarias son bibliográficas, hemerográficas, videográficas y audios de radio. Se constituyó una muestra con un total de seis unidades de análisis (también a través de criterios sustanciales) con los tres periódicos de mayor circulación a nivel nacional en la Argentina (La Nación, Clarín y Página 12) y las tres revistas de actualidad política mayormente distribuidas por aquellos días (La Primera, Tres Puntos y Veintitrés). Someramente podríamos afirmar que responden al arco político ideológico que va desde la derecha, el centro y la izquierda, respectivamente.

Se seleccionó una muestra audiovisual con un total de dos unidades de análisis. La primera unidad de análisis corresponde a un documental sobre el 19 y 20 de diciembre de 2001 único en su tipo (editado por el canal de televisión abierta Telefé emitido el 20 de diciembre de 2002). La segunda unidad de análisis son audios de radio pertenecientes a una recopilación editada en formato de disco compacto por el periódico Página 12 titulado 20 años de democracia (único en su tipo). Se utilizó como técnica de recolección de datos procedimientos de análisis del discurso.

### 3. El estado del arte

Entre las investigaciones que han abordado los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y las asambleas barriales encontramos el temprano trabajo de Lewkowicz (2002). La estructura de su obra consta de una primera sección escrita a modo de relato cronológico. El autor, residente en Chile, registró los hechos ocurridos en la Argentina durante diciembre de 2001 y enero de 2002, tal como le fueran relatados a través de *mails* por una larga lista de amigos y parientes y por la información televisiva. La segunda sección está constituida por notas que surgen de conversaciones, intercambio de *mails* y discusiones grupales, con la intención de pensar los múltiples efectos del movimiento iniciado en diciembre 2001. Al acercarnos al análisis de la obra observamos que se inicia a partir de la pregunta: ¿de qué se trata el Estado de Sitio decretado el 19 de diciembre de 2001 en la Argentina? Este interrogante, enviado por el autor a amigos y parientes vía *e-mail*, recibió como respuesta una “dispersión de percepciones” que no

tendrían que ver con que cada uno esté “pensando desde el fragmento de realidad al que ha sido arrojado”. Esta dispersión es explicada por la inexistencia de mecanismos de significación capaces de producirnos como gente pensando en común, vale decir, a algún equivalente al dispositivo-partido. Este argumento es utilizado por Lewkowicz para justificar el procedimiento para la elaboración de su trabajo. Éste trata de la recuperación de las distintas reflexiones, impresiones de “intelectuales sin partido”, sus amigos “sin partido, sin instituciones, sin referencia fuerte de identidad”. Ya que no habría un “discurso de referencia anticipado” porque el partido o sus equivalentes están agotados.

En este sentido, estamos de acuerdo con aquello que el autor llama “dispersión de percepciones” porque los modos teóricos tradicionales de construcción de significación no alcanzan para dar cuenta de estos acontecimientos. Sin embargo disintimos sobre este punto en dos aspectos. Por un lado parece bastante audaz determinar que aquellos que no pertenecen a un partido político no poseen referencias fuertes de identidad, o pensar a alguien sin atravesamientos institucionales. Por otro lado, en el relevamiento de la multiplicidad de sentidos de la que habla Lewkowicz, incurre en un error metodológico porque sabemos que en una investigación en la que no es posible abarcar la totalidad del universo de estudio, es lícito trabajar sobre un subconjunto representativo del mismo, es decir una muestra. Por lo tanto la cuestión posee dos puertas de entrada: dado el universo ¿cuál es la muestra? o bien dada la muestra ¿cuál es el universo? (Samaja: 1997, 265). Esta última es la pregunta que nos hacemos ¿a qué universo representa la muestra con la que trabaja el autor? Parecería tratarse del universo de los allegados de Lewkowicz y que de ninguna manera podría generalizarse más allá de estos límites por el sesgo inicial que otorga el criterio caprichoso de selección de las unidades de análisis. Utiliza además una fuente secundaria de información: “la tele”, de la cual él mismo relativiza su valor: “Desde Chile vemos sólo Telefé Satelital y el (canal) Siete, con lo cual no sé si hablo obviedades, deliro o me ajusto a alguna cosa con algún interés” (Lewkowicz: 2002, 95).

Otro de los traspiés metodológicos en que incurre Lewkowicz queda en evidencia desde el comienzo de la obra. Esto es que no se encuentran referencias al marco teórico con el que trabaja el autor, y además como el libro no cuenta con un apartado donde consigne la bibliografía, resulta bastante críptico para aquellos que no conocen sus re-

ferentes teóricos. Aunque en uno de los últimos apartados plantea algunas definiciones conceptuales, ese desarrollo resulta insuficiente. Quizás esto que nosotros consignamos como falencia responde a la pretensión (imposible) del autor de pensar cada problema por fuera de las teorías establecidas, porque según su planteo: se habrían forjado en un horizonte estatal y nacional y no serían adecuadas para pensar “movimientos postestatales” (Lewkowicz: 2002, 104-105). Es evidente que aunque el autor no cite a sus fuentes y referentes teóricos no quiere decir que no los tenga.

Haremos entonces un intento de rastrear la posición epistemológica de Lewkowicz. Este autor parece encuadrarse dentro de la línea de pensadores que sostienen que los paradigmas de la modernidad se han agotado y que también se ha agotado la expresión política de la modernidad filosófica: el Estado-nación. El sujeto moderno era un sujeto político y el liberalismo fue la forma en que este sujeto moderno (el sujeto cartesiano), se pensaba a sí mismo e intervenía en la vida comunitaria, políticamente. En la culminación de la modernidad, en esta suerte de impasse, ese sujeto político se ha transformado en consumidor, pieza de mercado. El neoliberalismo no es simplemente una reedición del liberalismo porque el sujeto posmoderno, es decir, el sujeto del neoliberalismo es un sujeto que se despolitiza dado que el neoliberalismo es un movimiento de despolitización, donde la sociedad se convierte en mercado y el Estado se achica alcanzando sólo tareas técnico-administrativas.

Siguiendo a medias esta línea, Lewkowicz en una suerte de historicismo, parece plantear que con determinada forma «objetiva» de organización, se corresponde un tipo de «sujeto». En el liberalismo, existe un fundamento político para la relación representantes-representados, en donde la forma objetiva es el Estado-nación y el ciudadano es la forma subjetiva correspondiente. En la era neoliberal es el fin de la política porque el Estado técnico-administrativo es fundamentalmente consensual y no político y no se establece una relación de representación sino cliente-prestador. El Estado técnico-administrativo sería la forma objetiva y el sujeto es el consumidor. El autor va más allá definiendo para el post-neoliberalismo al «vecino» como forma de subjetivación en condiciones locales. Sin embargo, estos argumentos son desarrollados en una línea imaginariamente sucesiva, como si lo posmoderno fuera aquello que viene después de la modernidad. Justamente una de las concepciones claves del pensamiento moderno es la concepción histórica de los hechos, la ubicación de los hechos como una

sucesión. Revisa las ideas que él había rechazado en otros años, “ideas posmodernas del fin de las ideologías y del agotamiento de la política, etc.” y declara “nuestra modernidad política había cesado, pero ningún movimiento subjetivo la había agotado”. La aparición del Estado técnico-administrativo advendrá insoslayablemente, ya sea “por modulación del Estado-nación, que paulatinamente se despolitiza y deviene gestionario o por vía de un movimiento subjetivo destinado a hacer caer al Estado nación ya caído” (Lewkowicz: 2002, 25).

Desde esta perspectiva epistemológica que pone un pié en el pensamiento posmoderno y se afirma con el otro en paradigmas modernos intenta un diálogo entre el marxismo, el psicoanálisis, la arquitectura, y se concentra en las transformaciones de la subjetividad y a la sazón en las estrategias de subjetivización. Su tesis gira en derredor de la idea siguiente: el Estado-nación en la Argentina gradualmente habría cesado (objetivamente) y no había ninguna subjetividad que lo hubiera agotado. Como grado extremo del Estado-nación a nivel local se encuentra el “(...) Estado mafioso, etapa superior y última del Estado-nación, y que parece llamar a una existencia local de Estado técnico-administrativo (...)” (Lewkowicz: 2002, 191).

El *cacerolazo* es entendido por Lewkowicz como el agotamiento subjetivo de la cesación objetiva del Estado-nación (Lewkowicz: 2002, 35). En otro lugar señala que el *cacerolazo* es la figura subjetiva del agotamiento de lo cesado, como condición de enunciación para producir el agotamiento efectivo del Estado-nación en condiciones locales. Y si el *cacerolazo* es la condición de posibilidad, las asambleas serían la efectuaración subjetiva, la máquina de pensamiento del agotamiento de la clase política (Lewkowicz: 2002, 107). Cuando el *cacerolazo* agota la subjetividad estatal, la asamblea subjetiva es el dispositivo que se arma para pensar los modos de habitar los tiempos postestatales. Las asambleas son pensadas por el autor como procedimientos de subjetivación que inscriben una subjetividad. Las asambleas son los sitios donde el consumidor de la era neoliberal deviene vecino en condiciones post-neoliberales en la Argentina.

El autor decreta el agotamiento del Estado-nación y sobre este supuesto (de ninguna manera validado) asienta sus hipótesis. Hace algunos intentos de sostenerlo, pero solo consigue desplegar argumentos circulares de este tipo: “no hubo represión, ergo no hubo Estado de Sitio, ergo no hay Estado”; “el Estado de Sitio que sólo reprime ex-

cluidos, saqueadores o a los *muchachotes* insurrectos, pero permite el movimiento masivo de unos *caceroleros* orientados a destituir el gobierno no me parece un Estado de Sitio” (Lewkowicz: 2002, 32). Presenta así su parecer, eso no sería un Estado de Sitio, dando por sobrentendido a quién nombra cuando se refiere a esos “*muchachotes* insurrectos”, que desde nuestra perspectiva alude a una multiplicidad de identidades de lo más heterogénea y además no se sabe por qué supone que no hubo represión de los *caceroleros*. Y luego indica: “Si no había Estado de Sitio es porque no había Estado” (Lewkowicz: 2002, 32). Teniendo por cierta su proposición primera.

Señala en otro lugar que al Estado de Sitio “No se lo resiste. Meramente, no existe” (Lewkowicz: 2002, 22). Y también confundiendo Estado de Sitio con dictadura: “El terrible poder represivo del Estado no ha aparecido. Los medios pueden mostrar salvajadas tremendas, pero no es la dictadura ni muchísimo menos” (Lewkowicz: 2002, 21). Aunque luego agrega “(...) en Plaza de Mayo parecía que la montada corría cuadreras encima de lo que hubiera”; “constatamos nuevamente en hombres y bestias policiales una capacidad brutal de dañar (...) hubo represión sobre las concentraciones en las plazas y sobre los saqueos (...)” (Lewkowicz: 2002, 21).

No encontramos argumentos suficientes que contradigan que hubo represión a la resistencia que opusieron los vecinos al Estado de Sitio. Parece que para Lewkowicz la represión se define por una cuestión de intensidad ¿cuán terrible tiene que ser el accionar de la policía para que considere que apareció el poder represivo del Estado? ¿No son suficientes los 30 muertos por balas de la policía en dos días?

Algunas observaciones son agudas e interesantes, como el análisis que realiza acerca de la falta de escucha por parte de los políticos tanto del veredicto de las urnas en las elecciones del último octubre, como del *cacerolazo*. Despliega su tesis de que “el *cacerolazo* es audible para la clase política pero imposible de asumir” (Lewkowicz: 2002, 53). Esgrime un argumento doble, por un lado el *cacerolazo* es irrepresentable y por otro para la lógica que rige a la clase política es imposible esa escucha. El primer enunciado está en línea y viene a nutrir la primera hipótesis de esta investigación del *cacerolazo* como irrupción de lo Real “(...) la voz misma de los vecinos en los *cacerolazos* deviene irrepresentable por el hecho mismo de constituirse como *voz*” (Lewkowicz: 2002, 53). Aunque Lewkowicz no lo aclara, asumimos que hace referencia a la *voz* como una de las formas del *objeto a* en la teoría lacaniana. Así como el objeto mirada so-

porta el campo escópico en el que la pulsión escópica marca una lógica de la visión, el objeto voz es el objeto de la pulsión invocante que marca la lógica de la audición. Sería posible que algo se escuche en la insistencia de esa voz, pero a condición de ser leído.

El segundo argumento que presenta Lewkowicz refiere a que no sólo lo irrerepresentable del *cacerolazo*, sino también la lógica que comanda a la clase política, la lógica de la interna, el internismo, impide alguna lectura posible de ese acontecimiento.

Intenta distinguir las diferentes subjetividades en juego en los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. En una primera aproximación entre saqueadores, *piqueteros* y *caceroleros* encuentra una diferencia, podríamos decir de grado. Ubica los *piqueteros* como modo de reacción intermedio, cuya forma extrema es el saqueo. En el otro extremo, los vecinos *caceroleros* para los cuales esa desesperación (la evidencia del hambre animal de saqueadores-*piqueteros*) es un dato objetivo, un argumento más en contra del Estado mafioso. “(...) que el *cacerolazo* decente tramara el olvido del saqueo salvaje y el *piquete* autoritario” (Lewkowicz: 2002, 113). Finalmente decide que *piqueteros* y saqueadores por un lado y *caceroleros* por otro habitarían distintas situaciones. Mientras aquellos entrarían en la matriz de la representación, la subjetividad del *cacerolero* consumidor es antipolítica, se compone con la caída del régimen de representación para designar gobierno. Sosteniendo estos argumentos podemos encontrar algunas cuestiones que, por no haber encontrado evidencias las consideramos *a priori*, a partir de los cuales el autor construye su explicación: Los *caceroleros* son considerados consumidores (a diferencia de los *piqueteros* y saqueadores) (Lewkowicz: 2002, 79; 108; 114; 208, etc.). Pertenecientes a la clase media (Lewkowicz: 2002, 82; 79, etc.) y sus demandas giraban en torno de la liberación de los ahorros atrapados en el *corralito* (Lewkowicz: 2002, 114; 132; etc.). Sin embargo, la pregunta acerca de aquello que tienen en común estos sujetos ronda toda su obra. En otro lugar analiza aquello que desde la perspectiva de esta investigación hace metáfora, la consigna “qué se vayan todos”, y en un punto el autor hace una observación semejante a la nuestra. En donde nosotros decimos que es un significante vacío capaz de albergar los más diversos significados, él expresa: “Es un enunciado que de por sí no significa nada, su sentido son las prácticas en que se efectúa. La consigna es una cosa en la asamblea, otra en el *piquete*, otra en la marcha, otra en la plaza, pues su sentido se altera según los distintos dispositivos en los que se enuncia” (Lewkowicz: 2002, 165). Dicho lo cual

se avoca a designar los significados que adquiere dicha consigna en los diferentes modos de subjetivación. A diferencia de nuestro planteo en el que el significante vacío posibilita la entrada en cadena de las diversas particularidades en juego, el autor concluye que aquello en común entre los vecinos y los *piqueteros* es el modo de habitar el espacio, es estar en la calle. No hay unidad de causa, porque “a unos les tocan los ahorros; a otros les bajan los sueldo o les suprimen los subsidios”. Ni tampoco las demandas “(...) unos demandan un millón de puestos de trabajo. Otros la liberación de los depósitos” (Lewkowicz: 2002, 132).

Para finalizar este análisis concluimos que resulta interesante el trabajo de relevamiento donde distingue diferentes elementos, lugares y relaciones en juego en esos momentos. Sin embargo cuando Lewkowicz logra configurar la situación y problematizarla, borra con el codo lo que escribió con la mano, cierra el sentido de aquello que había logrado despejar. Luego de una labor cuasi deconstructiva, el autor construye. Construye la historia donde cada cosa es nombrada, y las diferencias entre elementos, desde esta perspectiva teleológica, aparecen como diferencias de grado. Nos cuenta un cuento que es parte de una narración mayor, una historia moderna que habla de “había una vez el ciudadano...” y en esta clave lee los sucesos del verano 2001-2002.

Un segundo trabajo en torno de nuestro tema de estudio es el de Zibechi (2003), escritor y periodista uruguayo. Militante en el frente de masas del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, exiliado en Argentina y en España, escribió *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*. Este libro está prologado por John Holloway. Quien comenta que se trata de la historia de una serie de movimientos que mostraron su fuerza en la gran explosión del 19 y 20 de diciembre de 2001. La relevancia que le adjudica a la historia de estos movimientos es de nivel mundial, por tratarse de “un movimiento que quiera cambiar el mundo sin tomar el poder” (Zibechi: 2003, 9).

La pregunta rectora del trabajo es: “¿cómo fue posible la creación de un amplio movimiento social con la potencia suficiente como para derribar dos gobiernos y poner en jaque a las clases dominantes, sin estructuras jerarquizadas y centralizadas que lo dirijan?” (Zibechi: 2003, 17). En un intento de responder a este interrogante, el autor rastrea la conformación de los “nuevos movimientos sociales”, lo que sucedía en la vida cotidiana de los sectores populares, su cosmovisión y aquello que formara parte de su

cultura. Busca en ellos la genealogía de la insurrección de diciembre de 2001 que se produjo sin la participación de los “viejos movimientos sociales” (instituciones partidarias y sindicales).

El autor sostiene (respecto de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre) que no se puede hablar de espontaneidad, teniendo en cuenta la oposición espontáneo-organizado. “Nadie, ni individualmente ni colectivamente, pasa en unas pocas horas de la total subordinación a la total rebelión. Eso es imposible” (Zibechi: 2003, 30) A ese imposible que abona nuestra tesis de la irrupción de lo Real, el autor aspira a encontrarle su lugar dentro de un proceso de organización. Para el escritor no se trataría de la organización del tipo partidaria o sindical, sino de un nuevo tipo de organización que se encuentra en los movimientos sociales surgidos en los noventa. Para explicar cuándo comienzan a gestarse los acontecimientos de diciembre de 2001 se remonta a 1975. Ubica como un primer hito la expulsión de los Ministros López Rega y Rodrigo (del gobierno peronista de Isabel Martínez de Perón) por parte de los trabajadores organizados en coordinadoras inter-fabriles. El segundo hito de esta genealogía es el surgimiento de las Madres de Plaza de Mayo.

Analiza especialmente cuatro grupos que corresponden a lo que el autor denomina movimientos del nuevo tipo: las Madres de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S., los grupos juveniles de los noventa y, entre los piqueteros, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Solano. En ellos observa una serie de características que los diferencian de los partidos de izquierda y de los sindicatos, entre las cuales las más importantes son: su conformación como grupo-comunidad, la autonomía del Estado y los partidos políticos, el crecimiento interior, la apropiación del espacio público (territorialización), la autoafirmación, la creación de una nueva identidad, la horizontalidad y la voluntad de consenso. A estos grupos los analogo con movimientos como los Sem Terra de Brasil, los campesinos indígenas Aymara de Bolivia, el EZLN en México, entre otros. Las dimensiones que utiliza para analizar estos movimientos sociales hacen hincapié en la idea de que las personas no son medios sino fines: la importancia de establecer relaciones entre iguales; la búsqueda del desarrollo de todos basado en el crecimiento cualitativo y no cuantitativo.

Zibechi utiliza un concepto elaborado por James Scott que es el de infrapolítica. Con él se contrapone a la visión clásica de la “tesis de la ideología dominante”, para el

autor "en su vida cotidiana, los dominados resisten la dominación creando espacios sociales lejos del control de los poderosos, en los que practican un discurso oculto que emerge en la superficie cuando se producen grandes rebeliones", por lo tanto, esto demuestra que "los sectores dominados son sólo parcialmente dominados... en la dominación coexisten la subordinación con la rebelión" (Zibechi: 2003, 29). Este discurso oculto que circula dentro de espacios alejados de los dominadores, es co-construido por los actores y sostiene otra sociabilidad, resiste, es una negación a la subordinación y a la dominación, por lo tanto, es también rebelión (en coexistencia con la dominación-subordinación). El concepto de infrapolítica y la construcción de un discurso oculto como base de otra sociabilidad, es su punto central para explicar la genealogía de la revuelta con relación a los procesos subyacentes, sus pilares, sus potencialidades y posibilidades.

Zibechi refuta la teoría que hay una ideología dominante que es adoptada en su totalidad por las clases dominadas. Afirma por el contrario que las clases dominadas crean sus propios espacios sociales, alejados de los poderosos, fuera del control de los opresores, crean su propia cultura. Sin embargo a lo largo de su trabajo es notorio el contraste entre el análisis pormenorizado de los diferentes movimientos, principalmente del movimiento *piquetero* (al que dedica casi 200 páginas), con la mera descripción de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 que aborda en el más escueto de los capítulos de su libro, de una manera periodística y sin examen de los hechos. Así, su texto carece de un análisis de aquellos sucesos y de la formación de las asambleas barriales.

Un tercer trabajo es el de Di Marco *et. al.* (2003). Esta obra reúne lo elaborado durante un año por grupo de investigadores de diversas disciplinas sociales en el marco de una investigación sobre los movimientos sociales emergentes, específicamente las asambleas barriales surgidas a partir de diciembre de 2001.

Las asambleas barriales son consideradas como una derivación directa de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. En la perspectiva de los autores los sucesos de diciembre son entendidos como el quiebre político-institucional que puso de manifiesto la desconfianza popular hacia el sistema de partidos y las formas delegativas de la democracia. Además de expresar una crítica, en acto, al sistema político a través de la elaboración de alternativas de profundización democrática y de nuevos

modelos socioeconómicos. Se basan en un presupuesto teórico que tiene como eje central el concepto de democratización social. La democratización pone el acento en los mecanismos participativos tendientes al cambio del autoritarismo y desigualdad de poder y de recursos existentes en las instituciones públicas y privadas, así como en los procesos que facilitan la incorporación de actores desplazados tanto en virtud de su género, como por su edad, religión, etnia, etc.

Este trabajo constituye un estudio exploratorio de la emergencia y desarrollo de las asambleas barriales y su vinculación con otras formas de acción colectiva (movimientos de trabajadores desocupados y empresas recuperadas). Los objetivos que proponen los autores se centran en analizar: 1) el impacto de su vinculación con las políticas sociales nacionales y 2) su potencial democratizador y transformador de identidades, tanto individuales como colectivas. Por este motivo, se estudian las formas organizativas que se están dando estos actores, los contenidos, orientaciones y contribuciones a la democratización de las relaciones sociales, las relaciones de género y de generaciones, los componentes de clase, comunitario-barriales y la contribución al desarrollo de una nueva participación de la sociedad civil en la política.

El producto que logran elaborar se corresponde con lo esperable como objetivos centrales para un diseño de tipo exploratorio: desarrollar la experiencia necesaria para crear o seleccionar las ideas y categorías de análisis más relevantes para una posterior formulación de hipótesis explicativas (Samaja: 1993, 227). Consiguen identificar los rasgos, los componentes y características relevantes de su objeto de investigación, por lo cual este trabajo está predominantemente centrado en averiguar las variables y criterios de clasificación más convenientes para categorizar a las asambleas barriales surgidas en las circunstancias descriptas.

Las asambleas barriales son definidas como la respuesta más novedosa de quienes optaron por la voz y la protesta ante el colapso institucional del 2001. Las asambleas barriales expresan las capacidades de auto organización de la sociedad, de construir y regenerar lazos sociales, que no son reconocidas en la cúspide del sistema político, donde se las concibe como un factor de inestabilidad, precisamente por la dificultad de controlar y canalizar las movilizaciones dentro del esquema institucional vigente. El contraste entre estas nuevas formas de apropiación del espacio público ciudadano, impulsadas por la utopía de realización de una democracia directa que cuestiona las for-

mas de representación de la democracia delegativa, contrasta vivamente con la privatización del espacio público extendida en los años noventa. Las nuevas modalidades de protesta social proponen otras formas de ocupación de ese espacio y también de acceso a los servicios públicos. En las asambleas barriales las medidas de acción directa vinculadas con cuestiones políticas generales y de reclamos a los poderes públicos se combinan y se establecen en tensión con cuestiones y necesidades locales, como las vinculadas con la provisión de insumos para los centros de salud y hospitales, con compras comunitarias o con la creación de huertas orgánicas, pequeños emprendimientos, bolsas de trabajo para desocupados. Las asambleas barriales fueron generando emprendimientos productivos autónomos, fijando su horizonte de acción a través de objetivos que trascienden el plano político-institucional y apuntan a intervenir en el plano económico y social, a través del desarrollo de experiencias de una nueva economía, que busca nuevas respuestas para resolver la crisis de los sistemas educativo, de salud, etcétera. Aportan un factor importante para el desarrollo de la economía social y solidaria: la politización de la esfera de la reproducción social, del consumo y la distribución de bienes y servicios, factor presente también en las empresas recuperadas por sus trabajadores y en las actividades de los grupos piqueteros. Pero mientras que en éstos priman sobre todo las necesidades, en las asambleas los emprendimientos autogestionados son el producto de una elección ideológica. Esta politización se acentúa en la exploración de articulaciones concretas de las asambleas con los otros movimientos sociales, tanto para defender las posiciones conquistadas como para redefinir actividades económicas alternativas.

Es de destacar la prolijidad en la metodología de la investigación y su explicitación. Se percibe que para la elaboración de este trabajo dispusieron de condiciones de realización óptimas, con un equipo importante en número y formación, y una excelente utilización del mismo. Se puede apreciar que hubieron estudios previos en torno de la problemática sobre movimientos sociales emergentes que se traduce en una buena exploración del estado del arte en cuanto herramientas teóricas disponibles en la actualidad para el abordaje de su objeto de estudio. El contar con estos elementos, que resultan indispensables a la hora de posicionarse desde una epistemología de la investigación-acción, les permitió desarrollar estrategias de recolección de datos que contribu-

yen a los objetivos centrales de un diseño exploratorio, la elaboración de categorías y variables relevantes que se detallan a continuación:

Respecto de las Asambleas barriales:

-Espacios y procesos asamblearios:

- espacios de coordinación (interbarriales y otros espacios de coordinación)
- votación-consenso (formas representativa y no delegativa)

-Actividades de las asambleas:

- los debates: ideológicos, territoriales, formas de organización.
- Proyectos y acciones: asistencia social, salud, acciones culturales, proyectos autogestionados, acciones de protesta.

-Relaciones con los organismos de gobierno.

-Articulaciones con partidos políticos.

-Relaciones con otros movimientos sociales (trabajadores desocupados y de empresas recuperadas).

Respecto de los asambleístas:

-Cuestión de género (la participación de las mujeres).

-Cuestión generacional (la participación de los jóvenes).

-Historia de participación y militancia política:

- En partidos políticos, sindicatos y organizaciones estudiantiles.
- Desinterés por la política.

-Representación y significados de la asamblea como espacio político.

-Reconstrucción de lazos sociales.

Para concluir debemos recalcar que la riqueza, bastedad y solidez de este estudio lo constituye en material de consulta obligado para futuras investigaciones en el tema de tipo descriptivo, correlacional o explicativo.

El artículo de Dinerstein (2002) plantea como objetivo explorar el significado político de la “insurrección de diciembre” y algunas de las formas de movilización y participación que la sucedieron. Su hipótesis es que los eventos de diciembre pueden ser

mejor comprendidos si se los considera como “un lugar de conjunción” de presentes y pasadas transformaciones de las relaciones sociales capitalistas en la Argentina que fueron puestas en marcha por la insurrección y cuyos resultados son inciertos” (Dinerstein: 2002, 7). Su argumento se basa en que los sucesos de diciembre resumen dos procesos interrelacionados que tienen sus raíces en los últimos 25 años y abarcan la dictadura militar, la democratización y la transformación neoliberal de los noventa. Por un lado, entiende que hay un colapso de la forma de acumulación iniciada en 1976 (con el golpe de Estado) y el poder de la estabilidad como una forma particular del capital sobre la sociedad; y, por otro lado, supone que hay una consolidación y expansión de la resistencia que emergió en el seno mismo de la estabilidad y que la enfrentó. Mientras que la insurrección habría iniciado un proceso de reinención de la política, cuyas expresiones más claras serían las asambleas barriales y el movimiento de desocupados.

Desde un marco teórico marxista el trabajo comienza con una revisión del contexto histórico en clave de cuatro períodos: el terrorismo de Estado y la inestabilidad económica (1976-1982), la democracia y la inestabilidad económica (1983-1989), la democracia y la violencia de la estabilidad (1989-1999) y el colapso de la estabilidad (1999-2001). Así, centra el análisis de estos períodos en los avatares de la base material para explicar sus correlatos sociales y políticos. En el primer periodo, señala el surgimiento de una nueva forma de acumulación apoyada en el terrorismo de Estado que favoreció un modelo agro-exportador que valorizó el capital financiero a expensas de la industria nacional. La expansión del capital global habría tomado la forma de especulación financiera, deuda, fuga de capitales y represión. Y el antagonismo de clases afirmado bajo la forma de inflación, en la medida que distintas fracciones del capital se enfrascaron en una competencia especulativa. Lejos de alcanzar una estabilidad de largo plazo, la dictadura militar y su forma de terrorismo monetario tuvieron que enfrentar protestas sociales, huelgas y movilizaciones que demandaban el retorno de la democracia. En el segundo período, el antagonismo de clases habría tomado la forma de una lucha sobre el contenido de la democracia. Sin embargo, este lapso no habría sido más que una transición entre una forma del capital (la inestabilidad económica del período anterior) a otra (la legitimación del terrorismo monetario bajo la forma de la estabilidad de los años noventa); en la cual el capital global habría disciplinado a la política y la fuerza de

trabajo a través de la hiperinflación de 1989 y 1991. El tercer período Dinerstein lo presenta como una ruptura con el pasado en el cual se habría constituido un nuevo paradigma que organizó la violencia del capital de una manera particular; porque implicó una nueva racionalización del antagonismo de clases. La estabilidad emergió como un imaginario social que se levantó como una ruptura con el pasado en términos de consolidación de la democracia y una victoria sobre la inflación. Y aunque haya sido presentada como una forma de alcanzar el crecimiento económico y el control sobre el futuro, en verdad implicó una progresiva legitimación y legalización de la incertidumbre, la pobreza y la cancelación de un futuro. El “milagro” de la estabilidad devino en un medio de selección natural entre quienes podían pertenecer y quienes quedaban excluidos del modelo. La lucha por pertenecer tomó la forma de corrupción de las élites políticas, sobre la base de la cooptación de la clase media profesional que se benefició con la paridad peso-dólar. En el cuarto período esta forma de acumulación habría llegado a su límite y el paradigma de la estabilidad se debilitó hasta colapsar. Así, se vieron afectados aquellos sectores, como la clase media, que habían apoyado las políticas de estabilización y ajuste.

Para Dinerstein la insurrección de diciembre puso un límite a esta forma particular de la violencia del capital y llevó a una progresiva reconciliación de la gente con la política. Los ejemplos de esta reconciliación los ubica en dos formaciones sociales que serían del mismo tipo, en tanto que nuevas expresiones de la política en un contexto de “crisis total”: las asambleas barriales y la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón. La importancia de las asambleas barriales radicaría en que crearon una nueva forma de política basada en la solidaridad gracias a su dinámica democrática que se rehúsa a caer bajo las estructuras e identificaciones partidarias tradicionales. Las asambleas permitieron la expresión de ideas, debates, sentimientos y la organización de una acción solidaria con los trabajadores y el movimiento de desempleados. Además, por medio de la reapropiación del espacio público, cada asamblea condensaría diversas experiencias, conocimientos y prácticas sociales. Mientras que la relevancia de la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón se encontraría en que se trata de una organización independiente basada en la democracia directa y la horizontalidad que rechaza toda identificación con algún partido político o institucionalización de su movimiento. Así, en una coyuntura de “crisis total” la reconciliación con la política sólo puede tener lu-

gar “subjetivamente”. Pero no de manera individualista o “psicológica”, sino política y socialmente. De manera tal que la acción colectiva basada en la recuperación de la dignidad y la solidaridad serían las bases para una política revolucionaria en contra de la “infamia del capital”.

El trabajo de Dinerstein está atravesado por las propias limitaciones que ofrece el marco teórico con que aborda su investigación. Los comentarios que podemos hacer parten de la crítica posmarxista al marxismo clásico (ver capítulo I, punto 2). Dinerstein localiza a las asambleas barriales y a la Coordinadora de Desocupados Aníbal Verón dentro de un proceso histórico gobernado por las leyes objetivas del capital, por eso necesita remontarse 25 años para poder explicar los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre y la aparición de estas novedosas formas políticas. Pero si su objetivo, tal como lo señala, es explorar el significado político de la insurrección de diciembre y las formas de movilización y participación que la sucedieron, la autora ya tiene la respuesta de antemano. Porque son considerados emergentes de un proceso que se inicia en 1976 y que culmina con la insurrección de 2001 que termina con una forma de acumulación de capital: “el terrorismo monetario”. Vale decir, ya sabe que son fenómenos extraeconómicos que tienen sus raíces en la base material. Confunde contradicción con antagonismo y así *a priori* sabe cuál es el papel objetivo que les cabe en la historia a estos sujetos: la lucha contra el “infame capital”. Su análisis se centra en los aspectos económicos, la base material, y pierde de vista toda la riqueza que estos fenómenos entrañan en cuanto formaciones identitarias novedosas.

El artículo de Bloj (2004) es un trabajo que resume los avances de una investigación de tesis doctoral aún en curso. La autora focaliza su investigación en las asambleas barriales de la ciudad de Rosario, Provincia de Santa Fe, haciendo extensible sus hallazgos al resto del movimiento asambleario del país.

El trabajo que parece enmarcarse dentro de la teoría de la hegemonía de Laclau a la hora de aplicarla muestra ciertas inconsistencias, más allá de que también arroja numerosos aciertos. Pero veamos lo que dice la autora. Parte del supuesto de que “la movilización social en Argentina ha venido creciendo exponencialmente a consecuencia del progresivo deterioro de las condiciones de ciudadanía social” (Bloj: 2004, 133). Afirma que “la emergencia de las asambleas barriales se inscribe en las representaciones colectivas como un punto de inflexión en la dinámica social, una modalidad de

ejercicio ciudadano que desafía el sentido disciplinado de la ciudadanía liberal y moderna” (Bloj: 2004, 133). Entiende a las asambleas barriales “como dispositivos de encuentros de subjetividades en construcción alrededor de una idea de un ejercicio activo de la ciudadanía; novedoso en tanto intento de suturar (no cerrar) las movilizaciones previas y canalizarlas en un nuevo tipo de organización colectiva, a partir de la apropiación de ciertos núcleos de identificación que circulaban más dispersamente en la escena social: impugnación al Estado y al campo político, restitución de los lazos entre vecinos, democracia directa y rechazo a la mediación” (Bloj: 2004, 137). Seguidamente sostiene que la sobrevalorada heterogeneidad que se les atribuye no es tal porque su diversidad “está restringida a tribus dentro de la clase media” (Bloj: 2004, 137). Y a pesar de que los asambleístas se cuestionen esta pertenencia de clase, porque “se las asocia con niveles de ingreso o ramas de actividad, sino que se les supone un estilo de vida y unos comportamientos más o menos determinados”; recurre a Blas de Santos para redimirla y darle una nueva oportunidad “en este momento que es más cooperativo, más solidario, quizás tenga la posibilidad de reconstruir momentos de su subjetividad anterior” (Blas de Santos, en Bloj: 2004, 38). Remata esta idea afirmando que “quizás por esa misma carga clasemedista en falta existe una búsqueda recurrente de identificación con los trabajadores, los piqueteros, la pobreza. (...) Tenga anclaje en realidades objetivas o lo analicemos en un registro de orden más simbólico se evidencia un intento de reforzar la cercanía con actores que en la experiencia histórica han sido protagonistas emblemáticos de las luchas sociales” (Bloj: 2004, 138).

Evidentemente este tipo de argumentos es inconsistente con la teoría de la hegemonía (ver capítulo I, punto 2). Porque ¿acaso no se desprende de lo anteriormente citado que Bloj está dando por sentado que a partir de cierta ubicación «objetiva» de clase se desprende *a priori* cierta posición subjetiva? ¿Está suponiendo que existe un fundamento último que subyace y que en definitiva explica el Orden Simbólico? ¿Dónde queda el análisis del discurso propuesto por Laclau y Mouffe, si ese es el marco teórico que pretende utilizar? Entonces ¿fueron las asambleas barriales tan sólo un intento de alguna tribu progresista de la clase media de acercarse a los «verdaderos e históricos luchadores sociales»? Pareciera que la autora queda atrapada en los propios prejuicios de sus entrevistados. Pero aún yendo más allá y suponiendo que pudiéramos afirmar que existe un sustrato objetivo de donde se desprende una cierta constitución

identitaria clasemedista a la cual pertenecen los asambleístas: ¿qué significaría ser de clase media? ¿Cuál sería el nivel socio-económico que habría que tener para ser de clase media? Por ejemplo, ¿un jubilado que gana un haber mínimo, aún habiendo sido un profesional, es o no de clase media?

En cuanto al supuesto de que las asambleas se constituyen alrededor del ejercicio activo de la ciudadanía también surgen algunas inquietudes: ¿el ejercicio activo de la ciudadanía no se hace a través de mecanismos instituidos? Yo pago puntualmente mis impuestos, ejerzo mi derecho al voto en cada oportunidad que se brinda, soy activa ciudadana y, sin embargo, nunca he participado de una asamblea barrial. En ese sentido desde la perspectiva de esta investigación el sentido de las asambleas barriales va mucho más allá. Y al respecto de que las asambleas que suturan movilizaciones sociales previas: ¿dónde queda toda aquella gente que participó y que nunca antes se había movilizado o participado en nada? ¿Dónde quedan al decir de su propia tipología los «vecinos genéricos»?

Más allá de estos señalamientos el trabajo de Bloj presenta una excelente tipología de vecinos que ha sido muy útil para la presente investigación (ver capítulo IV, punto 2.6.1). Además, de que podemos mencionar numerosas coincidencias: Bloj destaca la importancia (previa al estallido) del significativo establecimiento y “del imaginario de la Argentina en el primer mundo, asociada con los países exitosos y con acceso a un consumo semejante a ellos (...) junto con la sensación general de imposibilidad de desviar el curso de los acontecimientos”; liga la emergencia de las asambleas barriales a los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001, los cuales son caracterizados como una “protesta inédita para la escena nacional”; describe a las asambleas como “una convocatoria espontánea de la población”; afirma que ponen en tela de juicio la representación política; resalta la importancia de la resignificación del estatus de vecino; desglosa los distintos sentidos que se le atribuyeron y de manera lúcida liga los sucesos del 19 y 20 de diciembre con la memoria colectiva de la Revolución de Mayo de 1810, que también ha contribuido en gran medida con esta investigación (ver capítulo IV, punto 2.2).

El texto de Caram (2002) es una recopilación de testimonios de distintos actores sobre los *cacerolazos*, asambleas y otras organizaciones sociales. Los fragmentos discursivos son colocados sucesivamente, uno tras otro, sin ser agrupados bajo alguna lógica evidente. Es decir, no son nucleados ni por ejes temáticos, ni por fechas, ni por la

pertenencia a algún grupo social, profesión, etc. Tampoco son sometidos a algún análisis o interpretación. Así, se listan declaraciones de assembleístas de distintos barrios, *piqueteros* de diversas corrientes, diputados nacionales, profesores – investigadores universitarios, líderes de agrupaciones estudiantiles, periodistas, intelectuales, etc. Pero a pesar de esta desprolijidad, la compilación abunda en riqueza discursiva que podría decirse que se encuentra en estado «bruto», lista para convertirse en una excelente fuente secundaria para alguna investigación.

#### 4. La estructura de la tesis

La tesis consta de siete secciones, incluida la presente introducción. En el capítulo I se presenta el marco teórico. Los conceptos clave allí trabajados son los de la teoría de la hegemonía (articulación hegemónica, antagonismo, punto nodal, cadena de equivalencia y lógica de la diferencia). Así, como las nociones de reactivación y sedimentación o lo político – la política, la relación amigo – enemigo y el concepto psicoanalítico de síntoma. Como corolario de la sección se presentan las tres hipótesis de la tesis.

El capítulo II inicia con un supuesto hipotético que no es puesto a prueba. Se trata de una premisa que sirve de punto de partida para avanzar en el trabajo de investigación. Me refiero al diagnóstico de la situación previa a los sucesos a estudiar: la hegemonía de los noventa o menemista. Posteriormente se presenta una interpretación sobre los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Allí se trabaja con la primera hipótesis, la interpretación de aquellas jornadas como una «irrupción del antagonismo», se trabaja con las figuras retóricas del oxímoron, la metáfora y la metonimia y se argumenta sobre la formación de un escenario antagonico bipolar entre «los vecinos o ciudadanos comunes» vs. «la clase dirigente corrompida».

El capítulo III presenta un recuento del período de reactivación que se abrió a partir de la crisis de diciembre de 2001 y que en cuanto tal puso en entredicho las formas sedimentadas de la objetividad. Este momento es el contexto que sirvió de superficie de inscripción de las asambleas barriales. Asimismo se rastrean las respuestas de la clase dirigente frente al estallido del 19 y 20 de diciembre de 2001 y el enfrentamiento con la ciudadanía.

El capítulo IV presenta la segunda y tercer hipótesis de la investigación. Esto es la lectura de las asambleas barriales como un síntoma de la democracia representativa argentina y como expresión de un tipo de oposición amigo - enemigo. Como corolario se presentan las conclusiones generales de la investigación.

---

## I – EL MARCO TEÓRICO

### ANTAGONISMO Y SÍNTOMA, ENTRE AMIGOS Y ENEMIGOS

---

#### 1. Introducción

El capítulo que se desarrolla a continuación sirve de marco teórico para la investigación. El objetivo es presentar los conceptos que forman parte del maletín de herramientas teóricas que se utilizarán para abordar nuestro caso. Los autores escogidos para este trabajo se encuadran dentro de un grupo de pensadores que elaboran la idea de doble inscripción de lo político, a través de la cual posicionan a lo político en un lugar primordial, lo desligan de un lugar específico de aparición y funcionamiento y plantean la idea de entender a la política como un asunto de colectivos humanos y no como mero ejercicio de derechos políticos ciudadanos en términos individuales.

Tanto los trabajos pioneros de Carl Schmitt y Claude Lefort, como la labor de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y Slavoj Žižek (estos tres últimos inmersos dentro de la corriente que se ha denominado como posmarxismo) apuntan en esta dirección. A su vez, desde la especificidad de los planteamientos, aportan las categorías teóricas básicas de las hipótesis que buscan dar respuesta a las preguntas motoras de esta investigación. Laclau y Mouffe aportan las ideas centrales de antagonismo y hegemonía; Žižek su lectura del concepto psicoanalítico de síntoma y Schmitt un criterio operativo para lo político como es la relación amigo – enemigo.

#### 2. La ruptura posmarxista

El posmarxismo podría definirse brevemente como un intento de repensar la categoría de lo político a partir de una profunda crítica de la tradición marxista. A través de la aplicación de elementos del psicoanálisis y la deconstrucción, Laclau propone una reformulación de vasto alcance que implica una ruptura muy importante con ciertos aspectos constitutivos del pensamiento marxista; ya que deja de lado la idea tradicional por la cual la base económica adquiere un estatuto ontológico que define, en primera o última instancia, la cualidad de todos los fenómenos extra económicos (incluidos los acontecimientos políticos). Sin embargo, el posmarxismo no supone el abandono de

algunos principios básicos de esa tradición. Porque más allá de la crítica, la corriente de los pensadores posmarxistas mantiene el espíritu radical que el marxismo clásico ha tenido, en el esfuerzo por pensar ciertos caminos hacia una emancipación, pero ya sin un sentido escatológico.

Laclau comienza su texto *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* (1993) señalando una seria inconsistencia en la teoría marxista. Por un lado, en el *Prólogo a la Contribución a la crítica de la economía política* de 1857, Marx presenta una teoría de la contradicción formulada en términos puramente objetivos, entre fuerzas productivas y relaciones de producción; mientras que por otro lado, en *El Manifiesto Comunista* (1848), Marx junto con Engels plantea la existencia de la lucha de clases, como motor de la historia. La inconsistencia radica en que en el primer texto, existe un esquema en donde no hay lugar para pensar al sujeto político. Porque el sujeto político está absolutamente subordinado a la dinámica de la contradicción objetiva que se desarrolla en la base material. Posición que lleva a plantear a la política en un segundo plano, como producto derivado de una contradicción anterior y fundamental. En ese sentido, Laclau afirma que se trata de una contradicción sin antagonismo porque no se puede inferir que una vez llegado el colapso objetivo del sistema por su propia dinámica contradictoria, éste necesariamente adopte la forma de enfrentamiento entre grupos. Sin embargo en el segundo texto, al ser planteada la existencia de la lucha de clases como motor de la historia, el concepto de contradicción centrado en polos objetivos queda desencajado de la teoría.

En efecto, al aparecer una dinámica diferente que es la del antagonismo, Marx no solamente abre las puertas a una lógica sin necesidad, sino que la lucha de clases en tanto enfrentamiento entre grupos, entre identidades, da lugar para pensar al sujeto político de manera positiva y contingente.

*(...) la dificultad reside aquí en el hecho de que si la contradicción fuerzas productivas / relaciones de producción es una contradicción sin antagonismo, la lucha de clases es, por su parte, un antagonismo sin contradicción (Laclau: 1993, 23).*

Entonces, el problema es como pensar el sujeto político y qué relación se puede establecer entre las duplas contradicción/necesidad y antagonismo /contingencia. La tesis

de la contradicción se basa en el supuesto de la existencia de leyes objetivas independientes de la acción de cualquier sujeto. Así, el antagonismo de sujetos políticos como la clase obrera y la clase capitalista, queda reducido a una pura contradicción porque es entendido como un subproducto del despliegue dialéctico de la ley objetiva que gobierna el cambio.

*Todo depende, por lo tanto, de poder mostrar que el antagonismo inherente a las relaciones de producción (el conflicto entre trabajo asalariado y capital, por ejemplo) es una contradicción; y que ese antagonismo es inherente a las relaciones de producción (Laclau: 1993, 24).*

Pero justamente esto último es lo que no se puede demostrar. Por lo tanto, dice Laclau, se rompe la unidad dialéctica de la historia. La relación entre fuerzas productivas y relaciones de producción (y la relación entre clase obrera y capital) ya no puede interpretarse como fijada *a priori* por una ley general del devenir de la historia sino que pasa a depender de una relación contingente de poder entre las dos.

Sin embargo, los problemas no se detienen allí. Porque cuando Marx piensa en la lucha de clases y, en consecuencia, en la constitución de la clase obrera como sujeto político lo hace en términos de un «sujeto sustancial». El sujeto político del marxismo es autoconsciente y pleno que se define en sí mismo, en su pura positividad y sólo entonces a partir de ésta que se relaciona con otros. Es decir, cuando Marx piensa al sujeto político, lo hace a partir de una identidad plena, constituida independientemente de los otros.

El sujeto político marxista es autodefinido y se relaciona con otros sujetos a partir de esa plenitud. Evidentemente este aspecto es lo que le permite pensar a Marx en la posibilidad de una sociedad reconciliada, transparente como sería el hipotético caso de la sociedad comunista. Una sociedad autorregulada cuyos integrantes han superado la alienación y la contradicción, son plenamente conscientes de su subjetividad; entonces la sociedad carece de antagonismos, de política, de gobernantes y gobernados y solamente procura administración.

Evidentemente para Laclau el marxismo queda atrapado en esta inconsistencia entre necesidad y contingencia o, en otras palabras, entre objetividad y subjetividad anexando el problema de que formula la idea de un sujeto sustancial.

Laclau, después de señalar los problemas dentro del corazón de la teoría marxista, va a reflexionar sobre la política desde la propia política e intentará reponer un pensamiento positivo de la misma, en otras palabras, busca dejar atrás cualquier idea de derivación.

### 3. La hegemonía y el antagonismo

#### 3.1. La hegemonía

La teoría de la hegemonía, que Laclau y Mouffe presentaron originalmente en su texto *Hegemonía y estrategia socialista* (1987), parte del supuesto básico de comprender a lo social como un espacio discursivo. Por lo tanto, la concepción de estructuración de lo social que presentan responde a un modelo retórico. Porque:

*Sinonimia, metonimia, metáfora, no son formas de pensamiento que aporten un sentido segundo a una literalidad primaria a través de la cual las relaciones sociales se constituirían, sino que son parte del terreno primario mismo de constitución de lo social (Laclau / Mouffe: 1987, 126).*

Su noción de discurso refiere no solamente a lo lingüístico en el sentido del habla o la palabra escrita, sino a toda relación de significación. Así, suponen que el campo de lo discursivo se superpone con el campo de las relaciones sociales y que éstas son tales porque tienen y producen sentido. (Con lo cual concebir las relaciones sociales como discursivas lleva claramente más allá de la noción puramente lingüística de discurso). Y postulan, consecuentemente, que las relaciones sociales no son determinables fuera de la estructura simbólica e imaginaria que las define.<sup>1</sup>

Un segundo supuesto básico del pensamiento de Laclau y Mouffe es el de la imposibilidad de que un orden se constituya de manera plena como una totalidad coherentemente unificada. Básicamente porque estos autores posmarxistas se inscriben dentro de la corriente de pensadores que consideran que ningún Orden Simbólico puede abar-

---

<sup>1</sup> Afirmar que las relaciones sociales tienen y producen sentido, “no implica atribuirles racionalidad ni reconocer que las personas involucradas en esas prácticas sean totalmente conscientes de ellas, tampoco que puedan dar cuenta de todo lo que dicen o hacen en los términos de una lógica racional; aunque esta posibilidad esté siempre presente. Sentido, entonces, debe ser entendido aquí como sinónimo de significación y no como una orientación determinada de los discursos.” (Aibar: 2003, 16).

car por completo lo real o, en otras palabras, lo social nunca puede constituirse como un orden cerrado.<sup>2</sup>

Ahora bien, vale preguntarse: ¿por qué es esto así? ¿Por qué ningún Orden Simbólico puede abarcar por completo lo real? Laclau ofrece una clara respuesta en su texto: *¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?* (1996). Allí, teje un argumento que permite presentar su concepto de hegemonía al mismo tiempo que deja ver nítidamente la influencia que recibe del psicoanálisis lacaniano.

Laclau comienza su desarrollo argumentativo desde una crítica al modelo clásico de estructura cerrada de Saussure. Afirma que para Saussure el lenguaje y, por extensión toda relación discursiva, es un sistema de diferencias. La base de la lingüística saussuriana es la afirmación de que en el lenguaje no hay términos positivos sino sólo diferencias. Es decir, todos los elementos significativos son siempre unidades diferenciales. Cada uno de estos elementos significativos adquiere su propia identidad simplemente sobre la base de su diferencia con todos los otros. Por ejemplo, para entender lo que significa la palabra «maestro» hace falta también entender lo que significa la palabra «alumno». Para comprender lo que significa «ser conservador» también se debe comprender lo que significa «ser progresista». O, haciendo mención del conocido ejemplo de las relaciones de parentesco, para saber lo que significa «padre», es necesario conocer lo que significa «hijo» y, a su vez, para saber lo que significa «hermano», tenemos que entender lo que significa «hijo», «padre», «madre», etc. Así, las identidades son puramente relacionales porque cada una es lo que no es la otra.

Pero de esta forma, nos encontramos con la primera consecuencia problemática del modelo saussuriano. Porque cada acto de individual de significación implica a la totalidad del lenguaje o del sistema de diferencias. Dice Laclau que, para que esta totalidad significativa sea coherente, es necesario que estemos ante la presencia un sistema cerrado. De lo contrario, si fuera un sistema abierto, como cada elemento significativo sólo se define sobre la base de la diferencia con los demás, habría una dispersión del

---

<sup>2</sup> Esto es así para toda una gama del pensamiento que abarca desde los postulados nietzscheanos, el psicoanálisis (tanto en su vertiente freudiana como lacaniana), la deconstrucción y el pos-estructuralismo. Las distintas vertientes del pos-estructuralismo justamente emergen como respuestas a los problemas que presenta la noción de estructura cerrada. El psicoanálisis lacaniano responde a la noción de Orden Simbólico cerrado con la concepción de cadena de signifiante y signifiante vacío. La deconstrucción, por su parte, demuestra que toda estructura lejos de estar cerrada está, por motivos lógicos, constitutivamente descentrada.

sentido que haría imposible cualquier significación. El lenguaje se esparciría en una multiplicidad de direcciones y, en definitiva, ninguna acción significante sería posible.

Plantear un sistema coherente y cerrado inmediatamente plantea un segundo problema. Laclau afirma que para definir la sistematicidad de un sistema, como totalidad cerrada, hace falta también definir cuáles son los límites del mismo.

*El problema es, sin embargo, que si la posibilidad misma de significación es el sistema, la posibilidad del sistema es equivalente a la posibilidad de sus límites. Podemos decir, con Hegel, que pensar los límites de algo implica pensar lo que está más allá de esos límites (Laclau: 1996, 71).*

Sin embargo, aquí radica un tercer problema. Porque si lo que tenemos es el sistema de todas las diferencias, lo que está fuera del mismo sólo puede ser una diferencia más y, en ese sentido, no sería un límite externo sino interno al propio lenguaje. ¿Cuál es la solución que Laclau da a este problema? La solución es que el límite no se trate simplemente de una diferencia más sino de una exclusión, es decir, algo que se oponga a la totalidad de ese conjunto de diferencias.

*En el caso de una exclusión tenemos auténticos límites, dado que la realización de lo que está más allá del límite de exclusión implica la imposibilidad de lo que está de este lado del límite. Los límites auténticos son siempre antagónicos (Laclau: 1996, 72).*

La idea de límites por exclusión trae algunos efectos paradójales que dan lugar al concepto mismo de hegemonía y a la noción de significantes vacíos. El primero radica en que este elemento excluido, que se erige como límite del sistema de diferencias es, al mismo tiempo el factor que hace posible que todas esas diferencias constituyan un sistema o campo unificado. El elemento excluido es, en consecuencia, la condición de posibilidad e imposibilidad del sistema.

*De tal modo, nos encontramos en la situación paradójica de que aquello que constituye la condición de posibilidad de un sistema significativo (sus límites) es también aquello que constituye su condición de imposibilidad (un bloqueo en la expansión continua del proceso de significación). (Laclau: 1996, 71).*

El segundo lo encontramos en el hecho de que cada uno de los elementos del sistema, que adquiere su identidad sobre la base de diferenciarse de los demás, frente a la oposición del elemento radicalmente excluido, pasa a ser equivalente con los demás. En

este caso, dice Laclau, es obvio que una relación de equivalencia es exactamente lo que se opone y cuestiona una relación diferencial. Por lo tanto, aquello excluido que limita y constituye la sistematicidad del sistema de diferencias es, al mismo tiempo, lo que está subvirtiendo esta misma lógica de diferencias. Así, cada identidad aparece escindida sobre la base de dos tipos de relaciones (diferencia – equivalencia) que son incompatibles entre sí.

*(...) en tal caso, la identidad de cada elemento del sistema aparece constitutivamente dividida: por un lado cada diferencia se expresa a sí misma como diferencia; por el otro, cada una de ellas se cancela a sí misma en cuanto tal al entrar en una relación de equivalencia con todas las otras diferencias del sistema (Laclau, 1996, 72).*

Nos encontramos entonces ante una tercera paradoja: la de un objeto que es a la vez imposible y necesario. Es imposible por el hecho de que las relaciones de equivalencia y diferencia no se pueden engarzar las unas a las otras en una estructura lógica coherente. Y es necesario porque sin este elemento excluido no habría relación de significación posible.<sup>3</sup>

Laclau plantea que la dificultad aquí radica en cómo pensar a ese objeto imposible y necesario. Si queremos acceder a la exclusión radical que es la condición de posibilidad e imposibilidad del sistema de diferencias, no tenemos una forma directa de hacerlo porque sólo contamos con elementos diferenciales. Y es justamente aquí, al tropezar con este problema, donde se abre la posibilidad de la emergencia de una relación hegemónica y de un significante vacío (“el significante de la pura cancelación de toda diferencia” Laclau: 1996, 73). Un elemento diferencial o significante que se vacía de sus significados particulares (pero sin dejar de ser una particularidad) y asume una representación universal es lo que nos permite alcanzar ese objeto imposible y neces-

---

<sup>3</sup> Laclau afirma que en la historia del pensamiento podemos encontrar algunos ejemplos de objetos que son a la vez imposibles y necesarios. Así, señala que tenemos el caso del *noumeno* kantiano, donde un objeto se muestra a sí mismo a través de la imposibilidad de su representación adecuada. Y el *objeto pequeño a* de Lacan. Un objeto que totaliza el conjunto de la significación, sobre la base de no poder reducirse a ninguna particularidad significativa dentro del sistema. Es decir que, por un lado, lo Real es aquello que impide una coherencia última del sistema simbólico y, por otro lado, lo Real es aquello que totaliza a lo simbólico como tal. En definitiva se trata de un imposible lógico (Laclau: 2002, 76).

rio. Sólo a través de la mediación de una particularidad que se apropia de la representación de la universalidad es que podemos tener acceso a la noción de totalidad.<sup>4</sup>

Entonces, la representación totalizante sólo es posible si una cierta particularidad se adjudica, en cierto momento, la representación de una totalidad que es completamente inconmensurable respecto de sí misma. Este tipo de relación de representación es una relación hegemónica. Existe una articulación hegemónica cuando tiene lugar esta tensa negociación, que siempre resulta fracasada, entre lo particular y lo universal.

Vale decir, las articulaciones hegemónicas no poseen un efecto de «cierre» de lo social, sino más bien suponen efectos «suturantes».<sup>5</sup> Una relación hegemónica articula a las diferencias a partir de que un elemento (un significante vacío) se impone como la representación de la totalidad y plasma cierta configuración que no es más que un orden suturado, porque la sutura nos indica la imposibilidad de fijación del orden como una totalidad coherentemente unificada.

Una relación hegemónica es definida como la representación de una imposibilidad que constitutivamente supone una sinécdoque (Laclau: 2003, 63). (Es decir, la figura retórica que nombra a la parte por el todo). Porque su condición reside en que:

*(...) una fuerza social particular asuma la representación de una totalidad que es radicalmente inconmensurable con ella. Tal forma de “universalidad hegemónica” es la única que la comunidad política puede alcanzar. (Laclau: 2002, 46).*

O en otras palabras, una relación hegemónica implica que una cierta fuerza concreta no se acota a su propia concreción sino que, en cierto momento, representa el horizonte imaginario de toda una sociedad o de todo un campo de fuerzas (Laclau: 2002, 77).

---

<sup>4</sup> Es pertinente señalar que la representación de este objeto imposible y necesario siempre tendrá un carácter distorsionado porque carece de los medios de representación adecuados dado que nunca deja de ser una particularidad la que representa a la totalidad.

<sup>5</sup> Laclau y Mouffe toman el concepto de «sutura» de la formulación hecha, dentro del psicoanálisis laciano, por Jacques-Alain Miller. Según éste último la idea de sutura es usada para designar la producción del sujeto sobre la base de la cadena de su discurso; es decir, de la no correspondencia entre el sujeto y lo simbólico que impide el cierre de éste último como presencia plena. “Las prácticas hegemónicas son suturantes en la medida en que su campo de acción está determinado por la apertura de lo social, por el carácter finalmente no fijo de todo significante. Esta «falta» originaria es precisamente lo que las prácticas hegemónicas intentan llenar. Una sociedad *totalmente* suturada sería aquella en la que este llenar habría llegado a las últimas consecuencias y habría logrado, por consiguiente, identificarse con la transparencia de un sistema simbólico cerrado. Este cierre de lo social es imposible” (Laclau / Mouffe: 1987, 53-54).

A esta altura estamos en condiciones de planear el tercer supuesto básico de Laclau y Mouffe: si lo que tenemos en un principio es solamente un puro juego de diferencias, entonces existe la contingencia más radical. Es decir, otra hipótesis que subyace al posmarxismo es que las condiciones de existencia de un orden siempre son contingentes. Porque lo que existe no es producto de una objetividad fundante sino, por el contrario, tiene un carácter radicalmente histórico. No hay determinación, no hay necesidad, no hay teleología, no hay leyes objetivas que gobiernen el desarrollo de la historia. El posmarxismo niega el carácter objetivo y positivo de las relaciones sociales. Porque la «objetividad» que existe es, en todo caso, efecto de un acto de poder. Es producto de un momento de cristalización de lo político, es decir, de una articulación hegemónica dada que siempre es contingente.

*(...) una característica de las relaciones sociales es su radical historicidad. Esto se desprende del carácter contingente de sus condiciones de existencia. No hay lo que podríamos llamar una objetividad estructural básica, dentro de la cual fluye la historia, sino que esta misma estructura es histórica (Laclau, 1993: 52).*

Laclau y Mouffe afirman que aquello que anteriormente era pensado bajo el dominio de las leyes objetivas de la historia está atravesado por la «indecidibilidad» y así plantean al concepto de hegemonía como una “teoría de la decisión tomada en un terreno indecible”.<sup>6</sup> Postulan al orden como el resultado de un conglomerado hegemónico, que ha sido capaz de ser implementado por alguna fuerza social específica. Un orden es entendido como la expresión de una cierta configuración de relaciones de poder, que *a priori* es indecible. Porque la indecidibilidad se funda en el juego de diferencias. Es decir, no tenemos, en primera instancia, un orden dado en tanto una totalidad o unidad cerrada fundante de sus procesos parciales. Sino, por el contrario, el orden se ins-taura sobre una división que es inerradicable. Así, tal como mencionamos, las fuerzas

---

<sup>6</sup> La «indecidibilidad» es un concepto que ha sido planteado por autores de diversas disciplinas. Por ejemplo, desde la lógica matemática fue trabajado por Kurt Gödel (1989), en el teorema que lleva su nombre (o llamado también teorema de la incompletud), donde afirma la existencia de proposiciones indecidibles en un sistema formal de la aritmética. Desde la filosofía, Derrida lo plantea en su texto *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad* (1997) y supone asumir el desafío desgarrador de enfrentarse con la responsabilidad subjetiva de tomar una decisión responsable. La decisión responsable supone para Derrida la emisión de un juicio novedoso que al mismo tiempo que sea ajeno a lo calculable contemple la norma. No existe decisión responsable sin este desafío. Este argumento ha sido tomado por Laclau (1993) cuando sostiene que el momento sujeto es la distancia indecible entre la estructura y la decisión.

sociales particulares o elementos cobran su propia identidad en la medida en que se diferencian de las demás. Un elemento es lo que no son los demás y ese constante juego de diferencias, está librado a la contingencia más radical.

Ahora bien, ese campo de las diferencias o divisiones en constante movimiento siempre excede al orden o, lo que es lo mismo, el orden nunca puede abarcar a la totalidad de las diferencias o divisiones. La apertura de lo social es constitutiva porque ese exceso de lo social impide que el orden se cierre como una totalidad unificada o plena. Lo social, en tanto tal, no puede ser más que un intento, siempre fallido, de domesticar el campo de las diferencias. Y es producto de una voluntad de poder que constituye una articulación hegemónica que viene a crear un orden donde no lo hay.

Cabe agregar, en este punto, un paréntesis con tres aclaraciones relevantes. La primera respecto de los significantes vacíos. Dicho concepto de Laclau corresponde al de *point de capiton* o punto nodal de Lacan, es decir, aquel significante o elemento particular que asume la función estructuralmente «universal» dentro de cierto campo discursivo. Un significante puede llegar a ocupar el lugar de significante vacío o de punto nodal “no porque sea originalmente rico y saturado de significaciones, sino por lo contrario, porque se presenta como carente de significaciones específicas. Es decir, las posibilidades estructurales del punto nodal están dadas por la paradoja de que para poder contener una multiplicidad de sentidos tiene que tener la menor cantidad posible de significaciones particulares” (Aibar: 2003, 28).

La segunda respecto del concepto de hegemonía. Sabemos perfectamente que dicho concepto implica necesariamente una relación de representación que viene a crear un orden donde no lo hay.<sup>7</sup> Con lo cual una relación hegemónica viene a velar la división constitutiva de lo social, o lo que Laclau y Mouffe llaman la «imposibilidad de la sociedad». Por lo tanto, la hegemonía juega un papel de sustento de la realidad social porque es la relación de representación que permite la construcción misma de un orden. En este preciso aspecto podemos entablar una analogía entre el concepto de hegemonía con el lacaniano concepto de «fantasía ideológica» de Žižek (1992). “La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insoportable

---

<sup>7</sup> En efecto, tal como hemos señalado en repetidas oportunidades, la hegemonía implica una relación de representación en la medida en que una particularidad se arroga para sí la representación de una totalidad.

realidad; en su dimensión básica es una construcción de la fantasía que funge de soporte de nuestra realidad: una ilusión que estructura nuestras relaciones sociales efectivas, reales y por ello encubre un núcleo insoportable, Real, imposible (conceptualizado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe como antagonismo: una división social traumática que no se puede simbolizar)” (Žižek: 1992, 76).<sup>8</sup>

La tercera respecto de los elementos que componen una hegemonía. Si bien la idea de articulación hegemónica nos abre la posibilidad de especificar separadamente la identidad de los elementos articulados, dichas identidades tienen un carácter precario porque es imposible atar el sentido de los elementos a una literalidad última. Con lo cual lo que tenemos es que, no solamente un orden debe ser entendido como un orden abierto, sino que los elementos que forman la cadena hegemónica son también elementos abiertos porque no pueden constituirse como identidades plenas o cerradas.

Pues bien, ya fue señalado unos párrafos arriba, que una articulación hegemónica presupone el funcionamiento de dos lógicas que se oponen y que operan en su terreno: la lógica de la equivalencia y la lógica de la diferencia. Las cadenas de equivalencias se articulan, no porque sus particularidades tengan un objetivo en común pues los elementos implicados se definen negativamente, como diferencias. Sus intereses particulares son de lo más diversos, sin embargo sus reivindicaciones son equivalentes entre sí respecto de un elemento excluido. Es decir, la lógica de la diferencia se interrumpe por la lógica de la equivalencia, en tanto los elementos son equivalentes entre sí respecto de un excluido. Esta cadena de equivalencias se unifica en un significante o elemento que las represente, que no es otro más que una de estas particularidades que asume la representación de la totalidad, en la medida en que se vacía de sus rasgos particulares. Esta particularidad que hegemoniza, funciona como significante vacío, tanto más vacío cuanto más elementos entren en equivalencia en la cadena respecto del elemento excluido. Sin embargo, en el espacio discursivo que implica una sociedad fácilmente pue-

---

<sup>8</sup> Para el psicoanálisis la realidad se encuentra sostenida por lo que Lacan llama «el fantasma», noción que en la obra de Freud aparece como «fantasía» o también como «realidad psíquica». Žižek hace referencia a la «fantasía ideológica» que implica las dimensiones Simbólica e Imaginaria, y sobre todo su función de obturación de lo Real. Lo Real, o antagonismo, la división social traumática, es rebelde a la imaginarización y a la simbolización. Así, la función de la «fantasía ideológica» es impedir el encuentro con un núcleo traumático, es un modo de huida de lo Real. El antagonismo, es olvidado tras la pantalla del fantasma, que valiéndose de una «detención en la imagen», obtura el encuentro con el vacío, con la división constitutiva de la sociedad.

de encontrarse el caso de que un significativo vacío sea disputado por grupos sociales con reivindicaciones diferentes. En ese caso, Laclau denomina a los significantes vacíos como significantes flotantes. Por ejemplo, en una sociedad organizada democráticamente es muy frecuente encontrar al significativo «justicia» como significativo flotante en la medida que es disputado por identidades de distinto signo político.

La constitución de una cierta hegemonía supone además que la formación de cadenas de equivalencias (que articulan identidades particulares) produce efectos de frontera, vale decir, la creación de un «nosotros» y un «ellos». E implica también que esta práctica articuladora transforma aquellas identidades que articula.

En este sentido, se puede plantear como ejemplo la siguiente cadena de equivalencias en relación con la crisis desatada en diciembre de 2001 en la Argentina. Las demandas sociales emergentes, en ese momento, eran múltiples y variadas; sin embargo lograron por un período cristalizarse formando un cierto «nosotros» constituido por los «vecinos del barrio o ciudadanos comunes» en relación con un cierto «ellos» articulado en torno del conjunto de «la clase dirigente» (parlamentarios, jueces de la Corte Suprema de Justicia, funcionarios del Poder Ejecutivo, banqueros, empresas privatizadas, caudillos sindicales, etc.).

Así, la implementación del *corralito* desató un furibundo reclamo contra los bancos que recibieron el nombre de corruptos. El Poder Ejecutivo, presidido por de la Rúa, había ido acumulando numerosos reclamos en su contra, la implementación del mentado *corralito* y la declaración del Estado de Sitio fueron los momentos candentes que definitivamente le otorgaron el nombre de corrupto. Los legisladores, dirigentes partidarios y los caudillos sindicalistas, también inmersos en un proceso de desgaste por utilizar los lugares ocupados para realizar negocios privados y distribuir prebendas, fueron nombrados corruptos. Los miembros de la Corte Suprema de Justicia se ganaron el mote de corruptos al compás de años de dar escandalosos fallos. Las empresas privatizadas fueron tildadas de corruptas por abusar con las tarifas y los servicios prestados. Todos ellos de alguna manera habían pervertido la función, mandato o cargo que estaban ocupando. El significativo «corrupción» dio lugar a la configuración de un cierto «nosotros» los ciudadanos comunes en relación con la construcción de un «ellos» la clase dirigente corrompida. Cada uno de los distintos actores, enmarcado en

la generalidad de clase dirigente, era blanco de demandas diferenciadas que provenían de distintos sectores sociales.

Sin embargo, cada uno pasó a ser un equivalente en una cadena que se constituyó en torno de un excluido (la clase dirigente) y cuyo punto nodal, donde convergió la cadena asociativa, fue el reclamo “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” que pasó de esta forma a significar a toda la cadena.

Finalmente, para cerrar este punto podemos decir que la sociedad, este espacio discursivo que se forma como una red de significación o sentido, es un campo donde existe un esfuerzo por sedimentar cierto conjunto de prácticas y producir rutinas, es decir, domesticar el juego de diferencias a través del establecimiento de relaciones hegemónicas.

### 3.2. El antagonismo

El concepto de hegemonía está ligado estrechamente al de antagonismo. En primera instancia, Laclau junto con Mouffe, definen al antagonismo como el “límite de toda objetividad” (1987, 141). Es decir, el antagonismo lejos de ser una relación objetiva nos enseña los límites de la objetividad. Es la experiencia del límite del orden. Es aquel elemento radicalmente excluido que es condición de posibilidad e imposibilidad de todo orden. Y, justamente, porque existe el antagonismo es que también existe la posibilidad de una construcción hegemónica. Sin antagonismo la sociedad podría cerrarse como una unidad sin fisuras, constituida por identidades plenas y entonces la posibilidad misma de una relación hegemónica simplemente quedaría eliminada.

*La imposibilidad del cierre (es decir, la imposibilidad de la sociedad) ha sido presentada hasta aquí como la precariedad de toda identidad, que se muestra como movimiento continuo de diferencias. (...) esta experiencia de límite de toda objetividad tiene una forma de presencia discursiva precisa, y que ésta es el antagonismo. (Laclau / Mouffe: 2000, 160)*

Laclau y Mouffe proponen un sujeto desde la teoría de la hegemonía que abra las puertas para pensar un sujeto no sustancial, que se constituye a partir del antagonismo. En este punto, van a precisar que conciben al sujeto desde una perspectiva que asume diferentes posiciones de sujeto en espacios discursivos. Es decir, adoptan el argumento de Foucault (1979) sobre los distintos lugares de enunciación (a los cuales denominan

como posiciones de sujeto), donde la dispersión de esos lugares está regida por reglas de formación. El conjunto de reglas de formación, la regularidad en la dispersión de los lugares de enunciación en formaciones discursivas, es la condición misma de existencia de los elementos.<sup>9</sup>

*Definir esos objetos sin referencia al fondo de las cosas, sino refiriéndolas al conjunto de las reglas que permiten formarlos como objetos de un discurso y constituyen así sus condiciones de aparición histórica. (...) Tarea que consiste en no tratar los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones), sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos; pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese “más” lo que hay que revelar y hay que describir (Foucault: 1979, 78-81).*

Con este argumento foucaultiano, Laclau y Mouffe, atacan la idea presente en el marxismo clásico de sujeto sustancial y entidad dada de antemano, que domina la totalidad del proceso social y que no es producida por la contingencia del propio proceso discursivo; contra esta noción afirman que lo que existen son una serie de posiciones de sujeto (feministas, ecologistas, trabajadores, etc.) cuya significación no está fijada *a priori*: cambian según el modo en que son articuladas en una serie de equivalencias a través de un excedente metafórico que define la identidad de cada una de esas posiciones (Žižek: 2000, 170). Ahora bien, consecuentemente con esta concepción de sujeto Laclau y Mouffe nos presentan una segunda definición de antagonismo:

*Pero en el caso del antagonismo nos encontramos con una situación diferente: la presencia del “Otro” que me impide ser totalmente yo mismo. La relación no surge de identidades plena, sino de la imposibilidad de la constitución de las mismas (Laclau / Mouffe: 2000, 163).*

---

<sup>9</sup> Según Foucault: “Un análisis no trataría de aislar, para describir su estructura interna, islotes de coherencia: estudiaría formas de repartición. (...) describiría sistemas de dispersión (...) En el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión (...) se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento, transformaciones) se dirá que se trata de una formación discursiva. (...) Se llamarán reglas de formación las condiciones a que están sometidos los elementos de esa repartición (objetos, modalidades de enunciación, conceptos, elecciones temáticas). Las reglas de formación son condiciones de existencia (pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición) en una repartición discursiva determinada”. (Foucault: 1979, 62-63).

Evidentemente si hay antagonismo es porque hay, en algún punto, antagonismo con alguien por lo tanto no podemos pensar a la identidad como pura negatividad, sino que debemos pensar una particular relación en la cual la identidad se constituye. Sin embargo, aquí radica un problema, porque plantear al antagonismo de esta forma, reintroduce la idea de sujeto sustancial que justamente Laclau y Mouffe tratan de dejar atrás. En efecto, si el antagonismo también es definido como la presencia del otro que me impide ser yo mismo, una eventual derrota de ese otro (enemigo) me llevaría a abolir el antagonismo, con lo cual mi identidad quedaría plenamente constituida y estaríamos nuevamente ante la presencia de un sujeto sustancial. (Žižek: 2000, 171).

En este punto, Žižek afirma que el gran logro de Laclau y Mouffe fue haber concebido la idea de antagonismo como límite de toda objetividad, es decir, como una reformulación de la noción de Lacan de lo Real como imposible lógico. En otras palabras, el antagonismo entendido como un núcleo traumático alrededor del cual se estructura el orden (campo socio-simbólico).<sup>10</sup> Pero el concepto de antagonismo no debe ser pensado bajo la idea de un enemigo externo (la presencia del otro) que me impide alcanzar la identidad conmigo mismo, sino que hay que entender a cada identidad como un sujeto en sí ya marcado por la imposibilidad de la plenitud.

*Esta es la razón por la que podemos decir que es precisamente en el momento en que alcanzamos la victoria frente al enemigo en la lucha antagónica que se libra en la realidad social, que experimentamos el antagonismo en su dimensión más radical, como auto-obstáculo; lejos de permitirnos alcanzar la plena identidad con nosotros mismos, el momento de la victoria es el momento de la*

---

<sup>10</sup> Lacan también define, en su Seminario 20 *Aún*, a lo Real como “lo que no cesa de no escribirse” (Lacan: 1985, 74). Esta doble negación está indicando, por un lado, lo imposible de su inscripción, la imposibilidad de su articulación simbólica y, por otro lado, la insistencia en esa imposibilidad que exige un permanente trabajo por simbolizar, porque lo Real constantemente va a exceder a las formas de articulación que siempre van a resultar precarias y provisorias. Al respecto Laclau ha afirmado “la teoría de la hegemonía es la de un Simbólico que se funda en la imposibilidad de dominar lo Real” (Laclau, 2003). El antagonismo es lo Real lacaniano: un objeto que se muestra en su imposibilidad de ser simbolizado, lo que siempre vuelve pero no tiene una forma propia de representación. Al respecto Žižek agrega: “la determinación de lo Real como lo que resiste a la simbolización es en sí una determinación simbólica, es decir, el gesto mismo de excluir algo de lo simbólico, de postularlo fuera del Límite prohibitivo (como lo Sagrado, Intocable) es un gesto simbólico (un gesto de exclusión simbólica) *par excellence*... En contraste con esto, sin embargo, debería insistirse en que lo Real lacaniano es estrictamente *interno* a lo Simbólico: no es más que su limitación inherente, la imposibilidad de llegar a ser él mismo totalmente. (...) En otras palabras, la paradoja es que lo Real como externo de lo Simbólico, es en realidad una determinación simbólica; lo que elude la simbolización es precisamente lo Real como *punto de fracaso inherente* a la simbolización. (...) Precisamente debido a esta internalidad de lo Real respecto de lo Simbólico es posible tocar lo Real a través de lo Simbólico” (Žižek: 2003, 132-133).

*pérdida mayor. (...) la experiencia de que nunca habíamos tenido aquello que se supone hemos perdido (Žižek: 2000, 172).*

Sin embargo, más allá de la inconsistencia señalada por Žižek, el argumento de Laclau y Mouffe, puede ser utilizado bajo la salvedad de pensar las “posiciones de sujeto” como posiciones de identidades imposibles de ser cerradas en el sentido de que se contaminan mutuamente. Además, debe tenerse presente que Laclau y Mouffe entienden que las posiciones de sujeto están atravesadas por la lógica de la sobredeterminación, que implica (valga la redundancia) que cada posición de sujeto se encuentra siempre sobredeterminada por las demás.<sup>11</sup> Es decir, cada posición de sujeto adquiere así un carácter incompleto y abierto y enseña “la cualidad políticamente negociable de toda identidad” (Laclau / Mouffe: 1987, 118).

Aún así, Laclau ha tomado en cuenta los reparos puestos por Žižek e introdujo el concepto de dislocación (1993). La dislocación es el fracaso de que una estructura se cierre como tal. Con ello, admite que toda identidad (y objeto social) de por sí está dislocada porque depende de un exterior que, a la vez que la niega, es su condición de posibilidad. Dado que el campo de las identidades es relacional porque los sujetos sociales no se constituyen de manera puramente externa (los unos de los otros); las identidades nunca pueden constituirse plenamente sino que forman un sistema imposible de cerrar que depende siempre de un determinado afuera que lo constituye. Si nos detenemos en la idea de este afuera necesario para la constitución de una identidad debemos hacer referencia al concepto de «afuera constitutivo» según Henry Staten (1984).

Al respecto vale regresar al ejemplo planteado anteriormente. La cadena de equivalencias articulada a partir del significante “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” se formó en relación con un afuera, que no fue cualquier afuera, sino que resultó ser la condición de posibilidad de su propia emergencia. La «clase dirigente» fue el

---

<sup>11</sup> Laclau y Mouffe retoman el concepto de «sobredeterminación» de Althusser quien a su vez lo toma del psicoanálisis. “El sentido potencial más profundo que tiene la afirmación althusseriana de que no hay nada en lo social que no esté sobredeterminado, es la aserción de que lo social se constituye como Orden Simbólico. El carácter simbólico (es decir, sobredeterminado) de las relaciones sociales implica, por tanto, que éstas carecen de literalidad última que las reduciría a momentos necesarios de una ley inmanente. No habría pues, dos planos, uno de las esencias y otro de las apariencias, dado que no habría la posibilidad de fijar un sentido literal último, frente a lo cual lo simbólico se constituiría como plano de significación segunda y derivada. La sociedad y los agentes sociales carecerían de esencia, y sus regularidades consistirían tan sólo en las formas relativas y precarias de fijación que han acompañado a la instauración de un cierto orden.” (Laclau / Mouffe: 1987, 110-111).

«afuera constitutivo» del “que se vayan todos”. Es decir, un determinado afuera, que no lo es en el sentido estricto del término. Porque el «afuera constitutivo» de alguna manera es parte de la identidad que ayuda a conformar pero al mismo tiempo le impone un límite. Amenaza y confirma, contribuye a configurar una identidad pero simultáneamente la acecha. Se instala parcialmente como condición de posibilidad de la existencia de una identidad y al mismo tiempo le impone un límite. Este estatuto paradójico del «afuera constitutivo» es lo que le confiere el carácter de dislocada a toda identidad u objetividad social.

Es así como Laclau al tomar el concepto de «afuera constitutivo» afirma que las identidades y sus condiciones de existencia forman un todo inseparable, donde las identidades dependen enteramente de condiciones de existencia que son contingentes. Entonces, lo que tenemos es un campo de identidades relacionales que no logran nunca constituirse plenamente como una unidad cerrada.

Consecuentemente:

*(...) la fuerza antagonizante cumple a la vez dos papeles cruciales y contradictorios: por un lado ella “bloquea” la plena constitución de la identidad a la que se opone (y, en este sentido, muestra su contingencia) pero como, por otro lado, esta última identidad, como todas las identidades es puramente relacional y no sería por lo tanto lo que es al margen de la relación con la fuerza que la antagoniza, esta fuerza es también parte de las condiciones de existencia de aquella identidad (Laclau: 1993, 38).*

Aclarado este aspecto, la noción de antagonismo puede ser pensada en dos planos. Por un lado, como límite de toda objetividad. Mientras que por otro lado, puede pensarse en el antagonismo como posiciones de sujeto antagónicas, siempre que se considere la imposibilidad de la plenitud de las identidades.

*Debemos, por lo tanto, distinguir la experiencia del antagonismo en su forma más radical, como límite de lo social, como la imposibilidad alrededor de la cual se estructura el campo social, del antagonismo como relación entre posiciones de sujeto antagónicas: en términos lacanianos, debemos distinguir en tanto Real de la realidad social de la lucha antagónica (Žižek: 2000, 173).*

En lo que respecta al análisis de nuestro caso se utilizará el concepto de antagonismo, como momento de lo político, en los dos planos señalados. Por un lado, como límite de toda objetividad, en el sentido de lo Real laciano, para el caso de la irrupción de los

*cacerolazos*. Y, por otro, como relación entre posiciones de sujeto antagónicas en cuanto a la formación de las identidades «vecinos o ciudadanos comunes» vs. «clase dirigente corrompida» y al fenómeno de la emergencia de las asambleas barriales (ver punto 6, en este capítulo).

#### 4. Lo político y la política

Llegado este punto, vale la pregunta: ¿cómo define entonces, Laclau a la política? Su idea de política se ubica dentro de la corriente de pensadores que la conciben bajo una doble inscripción.<sup>12</sup>

Quien inaugura el debate en torno al estatuto de lo político es Carl Schmitt (1991, 2001). Este autor plantea que lo político desborda los marcos institucionales de la política y así “sienta las bases para una manera de pensar a lo político como una experiencia ubicua y desterritorializada que se manifiesta tanto en el interior como afuera de la esfera institucional de la política” (Arditi: 1995, 339). Lo político es desterritorializado dado que no tiene ningún terreno que le sea propiamente específico y porque es un tipo de relación que puede apropiarse de cualquier dominio. Y es ubicuo porque puede aparecer en cualquier parte porque todo es politizable. Así, no hay algo que sea político de por sí, ni existe institucionalidad que lo pueda encerrar. Schmitt afirma que el campo de lo político es inconmensurable y cambia continuamente, por lo que tampoco puede ser fijado en un lugar específico de aparición. Por ello, tal como será desarrollado en páginas subsiguientes (punto 6), Schmitt plantea un criterio de referencia, el formato amigo – enemigo, para problematizar específicamente los fenómenos de carácter político.

Ya de una manera diferente, Claude Lefort (1990) aborda el problema de «lo político» diferenciándolo de «la política». Su argumento parte de la idea de que la llegada de la democracia moderna ha traído una nueva noción del poder como un lugar vacío. Esto es así porque aquellos que ejercen la autoridad política son simples gobernantes y ya no pueden apropiarse del poder a la manera del Antiguo Régimen. La democracia con sus mecanismos de renovación de autoridades (competencia en elecciones, partidos políticos, etc.) ha permitido la institucionalización del conflicto.

---

<sup>12</sup> Žižek es quien propone hablar de que la dimensión política está doblemente inscrita (Žižek: 1998, 253).

*Mientras que el poder aparece fuera, por encima de la sociedad civil, se lo presume engendrado en el interior de ésta; mientras que aparece como órgano instaurador de su cohesión, garante de su unidad territorial, garante de la identidad nacional en el tiempo, conserva la impronta del conflicto político que revela ser constitutivo de su ejercicio, es decir, la impronta de la división (Lefort: 1990, 190).*

Pero la novedad del advenimiento de la democracia es que devela la carencia de un fundamento último, enseña que la división subyace a todo ordenamiento y pone a las instituciones y a las personas ante la prueba de la indeterminación radical. Así, lo político es presentado como el modo de institución de la sociedad, es decir, como el momento donde se constituye la unificación de la sociedad a pesar de las divisiones. Y la política como el sistema donde tienen lugar los intercambios institucionalizados del conflicto (elecciones, parlamentos, partidos políticos, etc.). Lefort reprocha a los politólogos y a los sociólogos la confusión que hacen entre ambos términos. Por ello tienden a reducir a la política a su forma institucionalizada, es decir, a circunscribirla a ciertos ámbitos de aparición y sectores de actividades específicos. Sin embargo, si lo político es la forma en que se instituye la sociedad misma, difícilmente pueda ser fijado a un subsistema o esfera en particular. Lo político excede el ámbito institucional de la política y permea todo el orden en cuanto tal.

Laclau retoma la noción de primacía de lo político de una manera análoga a la de Lefort, pero a partir de una reformulación de los conceptos de sedimentación y reactivación de Husserl. La doble inscripción supone la relación entre sedimentación (lo social como momento de lo instituido) y reactivación (lo político como momento de la institución). Es decir, la noción de lo político de Lefort, en tanto instancia que le da forma al orden, es equivalente al concepto de reactivación.

El momento de la reactivación es el momento que desnuda la contingencia de lo social. Es el instante de la institución, que sólo resulta posible en la medida que son reprimidas alternativas que estaban igualmente abiertas. Es el acto que “muestra la violencia originaria, de la relación de poder a través de la cual esa institución tuvo lugar” (Laclau: 1993, 51). El momento de lo político aparece como el momento de una decisión puramente contingente. Es el momento de la institución, el momento del antagonismo en el cual sale a la luz que el signo de la indecidibilidad atraviesa las distin-

tas alternativas y las formas que pueda tomar la resolución a través de relaciones de poder.

*La reactivación no consiste, pues, en un retorno de la situación originaria sino tan sólo redescubrir, a través de la emergencia de nuevos antagonismos, el carácter contingente de la pretendida objetividad (Laclau: 1993, 51).*

Lo social (o sedimentación), entonces, envuelve un ocultamiento. ¿Qué es lo que oculta? La sedimentación soterra el hecho de que la «objetividad» se funda en una exclusión violenta. La exclusión violenta, a través de un acto de poder, de las distintas alternativas que estaban abiertas.

*En la medida en que un acto de institución ha sido exitoso, tiende a producirse un “olvido de los orígenes”; el sistema de posibilidades alternativas tiende a desvanecerse y las huellas de la contingencia originaria a borrarse. De este modo lo instituido tiende a asumir la forma de una mera presencia objetiva. Este es el momento de la sedimentación. Es importante ver que este borrarse implica un ocultamiento. Si la objetividad se funda en la exclusión, las huellas de esta exclusión estarán siempre presentes de un modo u otro. Lo que ocurre es que la sedimentación puede ser tan completa, el privilegio de uno de los polos de la relación dicotómica tan logrado, que el carácter contingente de este privilegio, su dimensión originaria de poder, no resulta inmediatamente visible. Es así como la objetividad se constituye como mera presencia (Laclau: 1993, 51).*

Las formas sedimentadas de la «objetividad» son, entonces, las prácticas institucionalizadas, las rutinas sociales y políticas, que nos ordenan pero que no pueden eliminar por completo las huellas de la exclusión que, de alguna manera, siempre están presentes.

Mientras la reactivación, que pone en entredicho a las acciones domesticadas, implica un cuestionamiento de las formas sedimentadas de la objetividad. La sedimentación es el resultado del esfuerzo por domesticar las diferencias. Esta tensión entre lo sedimentado y la reactivación o mejor, para ponerlo en otras palabras, entre lo social y lo político, es constitutiva de las relaciones sociales. Así, como es imposible erradicar lo político, en tanto momento del antagonismo; tampoco debe suponerse que la reactivación puede convertirse en un acto fundacional puro y completo, porque toda construcción política siempre va a estar dada, de alguna manera, sobre un conjunto de prácticas sedimentadas. Vale decir, ninguna construcción política nace *ex nihilo*.

Por ello si la relación entre lo social y lo político está presente en todo orden, se debe observar las formas de implicación entre uno y otro. Es decir, no solamente tener presentes las consecuencias del momento de la reactivación en las prácticas sedimentadas; sino también cómo éstas últimas influyen o actúan sobre lo político. Vale para nuestro caso pues, no solamente analizar la irrupción de los *cacerolazos* y la emergencia de las asambleas barriales como momentos de lo político y sus consecuencias sobre lo social; sino también examinar los efectos de las formas rutinizadas de las prácticas políticas (partidos políticos, instancias gubernamentales, etc.) sobre estos fenómenos.

Finalmente cabe señalar que Slavoj Žižek (1998) menciona al respecto de Lefort y Laclau y sus distinciones entre la política y lo político o lo social y lo político:

*(...) la política es un complejo social separado, un subsistema positivamente determinado de relaciones sociales en interacción con otros subsistemas (la economía, las formas culturales...), y "lo político" es el momento de la apertura, de indecidibilidad, en el que se cuestiona el principio estructurante de la sociedad, la forma fundamental del pacto social: en síntesis, el momento de crisis global superada por el acto de fundar una "nueva armonía". De modo que la dimensión política está doblemente inscrita: es el momento del todo social, uno más entre sus subsistemas, y también el terreno en el que se decide el destino del todo, en el que se diseña y suscribe el nuevo pacto (Žižek: 1998, 253).*

En definitiva, tanto para Lefort, como para Laclau y Žižek la doble inscripción de lo político radica en su doble dimensión: como el momento de la decisión puramente contingente y como la forma normativizada de intercambios.

## 5. El síntoma

Originario de la medicina, según lo define el Diccionario de la Real Academia Española, el síntoma es un fenómeno revelador de una enfermedad. Sin embargo, es en el campo del psicoanálisis donde la idea de síntoma toma otro cariz y alcanza su mayor desarrollo y riqueza conceptual.

*(...) es constitutivo de la posición médica el referirse a la noción de armonía, de lo que funciona perfectamente en conjunto, de lo que anda en consonancia, y aquí el síntoma aparece como lo que perturba esa armonía, la altera, la destruye. Así pues, no hay síntoma sin la referencia a cierta sinfonía que se vería perturbada por una disonancia, por la aparición de un accidente. Este es el valor griego de «sumptôma» -que curiosamente conserva el sun de la síntesis, de la*

*reunión, del conjunto-, o sea de lo que se produce junto y coincide. El síntoma lleva consigo esa connotación médica, esa conexión con la armonía, e inevitablemente cambia de valor cuando ya no se lo aborda desde la posición médica, sino en el discurso analítico (Miller: 1989, 9).*

Según Žižek, Lacan fue el primero en señalar que fue Marx quien descubrió el síntoma. En efecto, habría una “homología entre el procedimiento de interpretación de Marx y el de Freud porque en ambos casos se trata de eludir la fascinación propiamente fetichista del «contenido» supuestamente oculto tras la forma: el «secreto» a develar mediante el análisis no es el contenido que oculta la forma (la forma de las mercancías, la forma de los sueños) sino, en cambio, el «secreto» de esta forma” (Žižek: 1992, 35). La homología radica en que tanto Freud como Marx proceden en dos etapas equivalentes. Freud, en un primer momento, concibe al sueño como un fenómeno significativo, como algo que transmite un «mensaje oculto». En un segundo momento, deja de lado la fascinación por el contenido oculto del sueño y centra la atención en la forma del trabajo del sueño. Marx por su parte, en primer lugar, rompe la apariencia según la cual el valor de la mercancía depende de la intersección azarosa entre la oferta y la demanda. Así, busca penetrar el significado oculto tras la forma mercancía: a saber, el trabajo como fuente de valor. Pero, en segundo lugar, afirma que la revelación de este secreto no alcanza. Por ello hay que examinar por qué se llega a esa forma, por qué el contenido asume esa forma particular, es decir, por qué el trabajo se expresa en valor.

Si seguimos dentro del camino trazado por Freud sabemos que el trabajo de interpretación de los sueños es análogo al trabajo de interpretación de los síntomas. Porque el trabajo de formación de los sueños es homólogo a la formación de síntomas, en tanto que ambos (sueños y síntomas) son formaciones del inconsciente.<sup>13</sup> Entonces, no hemos de quedarnos fascinados con el «mensaje oculto» o secreto del síntoma. Porque si bien hay un mensaje a descifrar, la pregunta que guía el análisis no es qué es lo que la formación del síntoma oculta, sino por qué esa formación adquirió esa forma determinada, ya que solo allí reside su especificidad. Es decir, la interpretación de los sueños o de los síntomas no debe reducirse a la retraducción del mensaje inconsciente («mensaje oculto») a “un curso del pensamiento normal” (hacer consciente lo inconsciente o develar lo reprimido secundariamente). Lo crucial en el síntoma está en rela-

---

<sup>13</sup> Freud sostiene que también los chistes, los lapsus y los actos fallidos son formaciones del inconsciente.

ción con lo que Freud denomina lo reprimido primordial, con aquello que no puede ser dicho, ni representado o traducido a un texto consciente. Lo reprimido primordial sólo puede encontrarse en los mecanismos de condensación y desplazamiento (mecanismos del proceso primario, o lo que es lo mismo, mecanismos del modo de funcionamiento inconsciente).<sup>14</sup>

El síntoma a través de su forma (los mecanismos de condensación y el desplazamiento) encierra aquel núcleo traumático que no puede ser simbolizado, ni representado o traducido a un texto consciente, esto es lo que Lacan ha denominado como lo Real o Laclau como el antagonismo, en tanto límite de toda objetividad (ver punto 3, en este capítulo). El síntoma entonces es definido por Freud como el «retorno de lo reprimido», en sus dos vertientes: tanto en el sentido de lo reprimido (como «mensaje oculto»), como lo reprimido en el sentido de lo reprimido primordial (aquello imposible de simbolizar).

Si pensamos a las asambleas barriales como síntoma de la democracia representativa, por un lado podemos intentar analizar como operaron los mecanismos de condensación y desplazamiento para la formación de dicho síntoma. Veamos una primera y breve aproximación. A partir del estallido de la crisis de 2001 hubo un desplazamiento, por un determinado momento, del antagonismo hacia una novedosa forma emergente creada por los ciudadanos o vecinos del barrio: las asambleas barriales. Simultáneamente, este desplazamiento se apoyó en la condensación porque justamente las asambleas aglutinaron en sí los más dispares reclamos ciudadanos que circulaban en el entramado social. Y esto último (la condensación de antagonismos heterogéneos en las asambleas) fue lo que le otorgó fuerza a ese desplazamiento.

Por otro lado podemos suponer, siguiendo los términos del artículo *La represión* (Freud: 1998), que en tanto síntoma las asambleas implican un «retorno de lo reprimido». Lo que retorna en tanto «mensaje oculto» (como significado a develar o reprimido secundariamente) es la idea de una comunidad de pares donde prevalece la fantasía de la transparencia y la inmediatez. Mientras que además, las asambleas pueden ser pensadas como el «retorno de lo reprimido» pero en el sentido de lo reprimido primordialmente (en tanto que represión primaria). Y, es en este sentido, que recurriendo a la

---

<sup>14</sup> Lacan (1990), valiéndose de la lingüística de Jakobson, hará a los mecanismos de condensación y desplazamiento equivalentes a las figuras retóricas, metáfora y metonimia, respectivamente.

terminología lacaniana se puede hacer mención del «retorno de lo Real», pero no porque lo Real no estuviera presente y hubiese regresado, sino porque el síntoma es «lo que viene de lo Real» (Lacan: 1988, 84). Así, es lícito decir que las asambleas como síntoma son el «retorno del antagonismo» porque como síntoma son «lo que viene del antagonismo». Las asambleas se estructuraron alrededor de esa escisión antagónica que atraviesa todo orden social, pero paradójicamente en la medida que lo hicieron velaron ese antagonismo fundamental. Fueron, en otras palabras, el punto en el que el estallido de los *cacerolazos* (en tanto irrupción del antagonismo) asumió una forma manifiesta de tramitación. El punto en el que llegó a ser obvio que el sistema democrático representativo (como todo orden) «no funciona» (la imposibilidad de la plenitud) pero, al mismo tiempo, el punto que disimuló la escisión fundamental.

Ahora bien, observemos la manera en que Žižek ilustra la idea de síntoma social en Marx a través de una lectura del trabajo sobre la mercancía de Alfred Sohn Rethel (Žižek, 1992). En la economía capitalista la universalidad de la forma mercancía supone que todo intercambio es siempre entre equivalentes. Por ello, en el modo de producción capitalista, la fuerza de trabajo también es tomada como una mercancía más en el sistema de intercambios del mercado. Sin embargo, dice Žižek, la mercancía trabajo tiene un estatuto paradójico. Porque es la única mercancía que no se cambia por su propio valor en el sistema de equivalencias universales. Es decir, si solamente la mercancía trabajo produce un *plusvalor*, o lo que es lo mismo, genera valor por encima de su propio valor; significa que es la única mercancía cuyo intercambio rompe con la regla general de intercambio equivalente entre mercancías en el mercado. La paradoja se encuentra en que, por un lado, el trabajo es necesario en la medida en que genera el sistema de valores. Pero, por otro lado, el trabajo es la única mercancía que siendo interno al sistema de equivalencias abstractas, es el momento de ruptura con dicho sistema.

*Con esta nueva mercancía, el intercambio equivalente se convierte en su propia negación, en la forma misma de la explotación, de la apropiación del plusvalor. El punto crucial que no se ha de perder de vista es que esa negación es estrictamente interna al intercambio equivalente y no su simple violación (Žižek: 1992, 48).*

Estamos entonces ante la presencia de un síntoma. Porque el síntoma es interpretado por Žižek como un punto de excepción que siendo parte de un sistema funciona como su negación interna y constituyente a la vez.

*No se puede pensar un orden social, por ejemplo, como totalidad racional sin un elemento paradójico que, sin dejar de ser su constituyente interno, funcione como síntoma, subvertida el principio universal racional de esta totalidad (Žižek: 1992, 49).*

En otras palabras, el gran acierto de Marx (nos dice la lectura que Žižek nos ofrece de Lacan) fue demostrar que “todos los fenómenos que a la conciencia burguesa cotidiana le parecen simples desviaciones, deformaciones contingentes y degeneraciones del funcionamiento «anormal» de la sociedad (crisis económicas, guerras y demás), y como tales son abolibles mediante el mejoramiento del sistema, son productos necesarios del propio sistema –los puntos en que la «verdad», el carácter antagónico inmanente en el sistema, irrumpe” (Žižek: 1992, 175).

El síntoma es aquello que está emplazado y desplazado a la vez, que está incluido pero no está totalmente sometido a la estructura, que es parte y condición de posibilidad de la objetividad pero obstaculiza su funcionamiento. El síntoma puede ser leído en el límite de la objetividad porque siempre encierra un antagonismo. El síntoma no es ni pura externalidad, ni pura interioridad. Es la idea de frontera, lo que siendo parte de la estructura muestra su falla, o lo que es lo mismo su imposibilidad de cierre. El síntoma está en los bordes, es la “*periferia interna* del orden que como cualquier borde o frontera, una periferia es siempre un territorio borroso que indica simultáneamente el límite externo de un adentro y el inicio del afuera del sistema” (Arditi: 2003, 15).

Cabe a continuación la siguiente pregunta: ¿cuál es la especificidad del síntoma? La respuesta es que cualquier acción puede ser sintomatizada.

*En efecto, si partimos con Freud de la idea de una relación del síntoma con la vivencia efectiva del sujeto, entre los sentidos del síntoma hallaremos desde las experiencias más particulares, creaciones exclusivas que conforman la historia irreplicable de un sujeto, hasta los actos más generales (respirar, alimentarse, etc.). El síntoma adquiere todos los aspectos de la vida. A partir de ahí, Freud habla de una «gemeine Nervosität», una neurosis ordinaria en la cual se confunden el síntoma y las condiciones de existencia (Vicens: 1998, 58).*

Entonces, ¿pueden también una marcha de protesta o una huelga ser un síntoma social? En principio se podría decir que una huelga o una marcha de protesta no son síntomas porque se encuentran dentro del orden simbólicamente establecido. Sin embargo, pueden volverse síntomas en la medida en que se instalan en la fijeza y la repetición. Porque lo propio del síntoma es su permanencia en el tiempo.<sup>15</sup> Por ejemplo, la acción de lavarse las manos en sí, no es un síntoma; pero en tanto se convierta en la acción compulsiva de un sujeto que se cuestiona esta conducta, sí puede serlo. De la misma manera las asambleas podrían pasar de ser un síntoma a ser una instancia no sintomática, parte de las formas sedimentadas de la objetividad. En todo caso, es crucial analizar la particularidad del caso específico con que se trabaje y observar si éste abre o no una pregunta sobre el sentido objetividad, esto es, si pone o no “en juego el sentido que le asignamos a la normalidad del orden. Esta puesta en juego es lo que nos permite designarlo como síntoma y nos obliga a juzgar —pues no puede haber ciencia exacta cuando hablamos de política— una y otra vez si una marcha, una toma de un edificio u otra iniciativa constituyen un desafío a esa normalidad o si, por el contrario, son percibidos como parte del juego democrático tolerable” (Arditi: 2003, 14).

Retornemos ahora al caso de las asambleas barriales para volver sobre su carácter paradójico. Las asambleas barriales al mismo tiempo que mostraron las disfuncionalidades de la democracia representativa argentina (es decir, actuaron como punto de excepción, subvirtiendo sus principios generales), con su mera presencia, provocaron que el sistema democrático mismo funcione. Las asambleas barriales como síntoma no deben ser interpretadas sólo como un anuncio de la imperfecta realización de los principios y procedimientos de la democracia representativa en la Argentina (el «mensaje oculto» a develar que muestra una insuficiencia a ser abolida en un proceso posterior); sino por sobre todo, en la crisis de 2001 actuaron como su momento constitutivo. Implicaron una cierta lógica de la excepción porque operaron por fuera de las vías institucionales (al darle la espalda a los mecanismos de participación instituidos por la democracia representativa: partidos políticos, parlamento, asociaciones gremiales, etc.). Un ejemplo claro, fue la mala predisposición generalizada de los asambleístas ante los intentos de acercamiento por parte de los distintos partidos políticos, organizaciones

---

<sup>15</sup> Por el contrario, los chistes, actos fallidos y lapsus (las otras formaciones del inconsciente) son del orden del instante.

gremiales y el gobierno metropolitano. Pero también en la medida que reprodujeron prácticas democráticas (reunión, deliberación, asociación, expresión, etc.) reafirmaron el funcionamiento mismo del sistema democrático. Operaron como un elemento particular que al mismo tiempo que subvirtió el fundamento universal de este sistema, también lo reafirmó. Con su aparición como síntoma de la democracia representativa, revalidaron su funcionamiento mismo. Acaso, ¿podrían haber existido asambleas barriales en un contexto dictatorial? O aún yendo más allá, en el escenario de una profunda crisis (de gravedad institucional) como la desatada a partir de diciembre de 2001, ¿las asambleas barriales no resultaron ser una práctica que posibilitó una tramitación democrática de la crisis y evitaron así salidas hacia retóricas autoritarias tanto de izquierda como de derecha?

Quizás así se clarifique la afirmación de Freud de que el síntoma es lo que más conviene al lazo social:

*Además, la tramitación del conflicto mediante la formación de síntoma es el expediente más cómodo y agradable para el principio de placer (...) es la solución más inofensiva y la más llevadera desde el punto de vista social. (Freud, 1998: 349 – 350).*

O, siguiendo el mismo sentido, la interpretación que Miller hace de Lacan:

*Lacan dice que el síntoma se atraviesa para impedir que las cosas anden y sean satisfactorias. Es verdad, pero también dice, si no exactamente lo contrario, algo distinto, cuando en otra parte afirma que el síntoma neurótico es algo que facilita la vida de los neuróticos. Así, es, a la vez, algo que impide que las cosas anden bien (como un síntoma fóbico, por ejemplo, que no permite andar por la calle), pero, aunque produzca displacer, finalmente, facilita la vida a otro nivel. Hay que ver, por ejemplo, cómo hablan los matrimonios el uno del otro, exactamente en esos términos: el partenaire es una cruz que impide que las cosas vayan bien y, a la vez, le facilita la vida, etc. Pasan las dos cosas a la vez (Miller: 1998, 36).*

Ante la irrupción del antagonismo existen heterogéneas posibilidades de respuestas. La tramitación a través de un síntoma es sólo una entre múltiples posibilidades abiertas. El síntoma tiene como propósito evitar conflictos aún más penosos y a la vez implica cierta elaboración del trauma, es lo que Freud desarrolla desde sus comienzos con los conceptos de refugio en la enfermedad y ganancia del síntoma. Lacan, por su parte, en

el Seminario *La angustia* (1962 - 1963) afirma que el síntoma junto con el *acting out* y el pasaje al acto son modos habérselas con la angustia. Frente a lo Real (o el antagonismo), la tramitación por vía sintomática no es la única posibilidad abierta, existen diversas formas de respuesta que son por la vía del actuar o del pasaje al acto. La confrontación con el develamiento intempestivo de lo Real puede llevar a distintas formas de manifestaciones impulsivas de carácter agresivo, ya sea a modo de mostración, de dramatización de una exigencia de simbolización (*acting out*), o bien como forma de alienación radical («pasaje al acto»). Por ello ante el momento de zozobra que apareja la irrupción del antagonismo existen indecibles alternativas de respuestas. La tramitación a través de un síntoma es sólo una entre múltiples posibilidades. La confrontación con lo Real (el antagonismo) nos devela el origen contingente de todo orden y enseña que la resolución puede tomar diversos e inusitados caminos: desde una radicalización extrema de la violencia (la lucha de todos contra todos) hasta una salida de tipo autoritario.<sup>16</sup>

## 6. Un criterio de referencia para lo político

El objetivo de Schmitt en su texto *El concepto de lo político* (1991, 2001) es establecer una distinción específica para lo político. Para ello busca un principio autónomo al interior de lo político que le permita establecer algún tipo de especificidad y, así poder definirlo por algún carácter exclusivamente político y no por un principio exterior a la política.

Como mencionamos en las páginas precedentes (punto 4) Schmitt afirma que el campo de lo político excede el espacio de la política institucionalizada. Con lo cual explícitamente está afirmando que lo político no puede circunscribirse solamente a los ámbitos normativizados de intercambio político.

*Casi siempre “lo político” suele equipararse de un modo u otro con lo “estatal”, o al menos se lo suele referir al Estado. Con ello el Estado se muestra como algo*

---

<sup>16</sup> Entre el *acting out* y el «pasaje al acto» hay una frontera difusa que no depende de la característica de la acción en sí, sino más bien de las vicisitudes de cada situación particular. En el caso de la crisis de 2001 pueden pensarse como pasajes al acto o *acting out* los ataques espontáneos a los bancos, las agresiones a los políticos en la vía pública, los suicidios frente a la confiscación de los ahorros, la salida intempestiva del país de miles de argentinos hacia rumbos inciertos, etc. Sin embargo, este tipo de dilucidación excede el marco de esta investigación.

*político, pero a su vez lo político se muestra como algo estatal, y éste es un círculo vicioso que obviamente no puede satisfacer a nadie (Schmitt: 1991, 31).*

Lo estatal es eminentemente político, más lo político no se agota en el Estado. Pero como lo político no tiene un campo específico de aparición es necesario encontrar un principio que lo diferencie de los distintos dominios. Y tal principio es un criterio de referencia, un formato vacío de contenido: la relación amigo – enemigo.

*Pues bien, la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones y motivos políticos, es la distinción de amigo – enemigo. Lo que ésta proporciona no es desde luego una definición exhaustiva de lo político, ni una descripción de su contenido, pero sí una determinación de su concepto en el sentido de un criterio (Schmitt: 1991, 56).*

Así como la moral define lo bueno y lo malo, la estética define lo bello y lo no bello, lo político define quienes son los amigos y quienes los enemigos. Y aquí la relación con aquello que es definido como enemigo no depende de ninguna instancia externa a la política misma y a esa división.

El enemigo no necesariamente debe ser malo o feo. No es factible de ser juzgado bajo categorías estéticas o morales. Tampoco necesariamente es el competidor económico. No es enemigo aquel con quien mantengo una disputa a nivel individual o personal porque el enemigo no es un adversario privado. El enemigo es simplemente el otro, es el extraño. Y se caracteriza por ser siempre un colectivo, un grupo de hombres que da pelea públicamente.

*Enemigo no es pues cualquier competidor o adversario. Tampoco es el adversario privado al que se detesta por cuestión de sentimientos o antipatía. Enemigo es sólo un conjunto de hombres que siquiera eventualmente, esto es, de acuerdo con una posibilidad real, se opone combativamente a otro conjunto análogo. Sólo es enemigo el enemigo público, pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere «eo ipso» carácter público (Schmitt: 1991, 58-59).*

Si el enemigo es aquel conjunto análogo, el enemigo es también un grupo de semejantes. Por ello la categoría enemigo tiene un estatuto paradójico porque no solamente es el diferente sino también es el similar (Arditi: 1995, 337-338). La eventualidad del enemigo radica en su doble carácter de similar y diferente. Un enemigo de hoy puede ser

un amigo mañana y viceversa. Esa es la razón por la cual tampoco podemos definir al amigo por ser considerado moralmente bueno, estéticamente hermoso o económicamente rentable. El amigo es el similar pero que eventualmente puede convertirse en un diferente. Así pues, el enemigo no es un enemigo absoluto por lo tanto no hace falta eliminar físicamente al adversario político sino simplemente derrotarlo.

Si retomamos el argumento del «afuera constitutivo» (Staten, 1984) en relación con el formato amigo – enemigo, podemos afirmar que la presencia del enemigo es una condición de posibilidad para la configuración de la identidad del amigo. En tanto el enemigo supone mi propia negación, la afirmación del otro como enemigo supone además, que en ese acto en que constituyo al otro como enemigo, también configuro parcialmente mi propia identidad. Vale decir, no hay una identidad política previa a la afirmación de la enemistad, afirmar al otro como enemigo es, en cierta medida, autoafirmarme políticamente. Si el enemigo es simplemente el otro en tanto puro existente, para que se constituya algo como sujeto político tiene que aparecer la afirmación de un otro como enemigo. Es esta afirmación del otro como un enemigo lo que me permite cohesionarme políticamente. Con ello estamos retornando al supuesto de que toda identidad es relacional, precaria y dislocada porque gran parte de la cohesión de la identidad del amigo, de un «nosotros» político, depende de la enemistad. El enemigo que amenaza es simultáneamente una condición parcial para la configuración de la identidad del «nosotros».

Lo político presupone dos cualidades: la capacidad de diferenciarse y la disposición para involucrarse. Porque lo político es una relación que implica la habilidad de reconocer quién es el enemigo y además la vocación para entrar en un enfrentamiento efectivo. Esta doble cualidad de lo político que plantea Schmitt se debe a que este autor está interesado en la dimensión existencial y no normativa de lo político. La posibilidad efectiva de enfrentarse en combate ancla a lo político en el plano de la existencia.

Ahora bien, a partir de lo expuesto por Schmitt, donde lo político es una relación que necesita de la formación de dos identidades que se oponen y efectivamente están dispuestas a entrar en combate, es posible entablar ciertos puntos de encuentro con la teoría de la hegemonía de Laclau y Mouffe (punto 3). En primer lugar, la relación amigo - enemigo supone en términos de Foucault la construcción de dos lugares de enunciación o, según lo retoman Laclau y Mouffe, la constitución de por lo menos dos posi-

ciones de sujeto.<sup>17</sup> En segundo lugar y, como consecuencia de lo primero, lo político presupone también la aparición de efectos de frontera: la constitución de un «nosotros» que enfrenta a un «ellos». Es decir, la emergencia de dos identidades que, como tales, tienen un carácter precario, relacional y están atravesadas por el principio del «afuera constitutivo». En tercer lugar, la relación amigo – enemigo implica un antagonismo, que al mismo tiempo que enfrenta a los contrincantes los vincula. El formato de lo político que presenta Schmitt nos remite a la segunda definición de antagonismo de Laclau y Mouffe: “la presencia del otro que me impide ser plenamente yo mismo”.<sup>18</sup>

Una vez más, si regresamos a nuestro caso: ¿por qué las asambleas barriales configuran un cierto «nosotros», una identidad de amigos? Porque tienen un enemigo en común: la clase dirigente corrompida. En ese sentido, se establecen dos posiciones de sujeto que diferencia amigos de enemigos. Y ambas posiciones remiten a un antagonismo: la polémica en torno al significante democracia. Pero además, la oposición asambleas barriales – clase dirigente cuenta con el segundo aspecto necesario para establecer una relación política: la decisión de entrar efectivamente en combate con el enemigo. En todo caso, la emergencia de las asambleas barriales son la expresión misma de que ciertos ciudadanos decidieron reunirse e involucrarse directamente en una confrontación con aquellos considerados como responsables de la crisis de 2001. Podríamos adelantar que el imaginario de las asambleas barriales se sustentó en el supuesto de que si se combatía y se lograba la victoria alcanzando el “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” (los corruptos), entonces podría alcanzarse la plenitud del funcionamiento de la democracia.

En efecto, para Schmitt lo político supone siempre una dimensión polémica en torno a la cual se establece la distinción entre amigos y enemigos:

*(...) todos los conceptos, ideas y palabras poseen un sentido polémico; se formulan con vistas a un antagonismo concreto, están vinculados a una situación concreta cuya consecuencia última es una agrupación según amigos y enemi-*

<sup>17</sup> Sobre este punto cabe aclarar que el universo de lo político puede estar atravesado por una multiplicidad de posiciones de sujeto que se estructuran bajo el formato amigo – enemigo, con lo cual estamos suponiendo la posibilidad de existencia de diversos grupos que se enfrentan y combaten. En otras palabras, “la existencia de una oposición central amigo – enemigo no excluye a otras: el *pluriverso* político está atravesado por múltiples oposiciones amigo – enemigo y, por ende, por múltiples grupos” (Arditi, 1995: 339).

<sup>18</sup> En este punto debe tenerse presente la crítica de Žižek al respecto y la aclaración realizada en el punto 3.

*gos (...) Palabras como estado, república, sociedad, clase, o también soberanía, estado de derecho, absolutismo, dictadura, plan, estado neutral, estado total, etc., resultan incomprensibles si no se sabe a quién en concreto se trata en cada caso de afectar, de combatir, negar y refutar con tales términos (Schmitt: 1991, 60-61).*

Es decir, si bien insiste en que lo político supone una relación entre dos identidades o posiciones de sujeto, implícitamente Schmitt está suponiendo que existe un objeto en disputa para que dicha relación se establezca. Y ese objeto de la disputa es un lugar carente de contenido. El objeto de la disputa de la relación amigo – enemigo puede ser llenado por cualquier material:

*(...) de hecho la estructura de lo político es al menos triádica. Las agrupaciones de amigos y enemigos son dos de sus componentes, y el tercero es el “algo” que está en disputa y que puede ser obtenido mediante esa disputa. Este tercer elemento puede representar varias cosas: posiciones y objetivos de poder deseados por las partes en pugna, apoyo de los que aún no se han definido en torno a la oposición amigo – enemigo en cuestión, reconocimiento de interlocutores y reclamos, la incorporación de un tema en la agenda pública, defensa de un principio o simplemente búsqueda de bienes simbólicos como la solidaridad o la participación. En realidad, se trataría de una estructura cuaternaria más que triádica: la política no ocurre en un vacío, sino en un contexto institucional que brinda el cuarto elemento. El contexto no es neutral, puesto que imprime una forma específica a la relación política: no se hace política en un contexto democrático de la misma manera que en uno dictatorial o uno totalitario (Arditi: 1995, 345).*

Ahora bien, Schmitt afirma que la distinción amigo – enemigo es la más intensa de todas las diferenciaciones porque es la única que puede desembocar en una guerra. Un enfrentamiento bélico es el presupuesto de lo político, pero es caso un caso excepcional, no su normalidad. La instancia de matar o morir en un enfrentamiento es un caso extraordinario, pero es la peculiaridad de una relación política.

*La guerra no es sino la realización extrema de la enemistad. No necesita ser nada cotidiano ni normal, ni hace falta sentirlo como algo ideal o deseable, pero tiene desde luego que estar dado como posibilidad efectiva si es que el concepto de enemigo ha de tener algún sentido (Schmitt: 1991, 63).*

Toda guerra es siempre política. No hay guerras religiosas, económicas o culturales. En todo caso, una guerra como manifestación extrema de lo político carece de dominio

propio y puede apropiarse del “material” de cualquier dominio. Una guerra podrá expresarse como guerra religiosa, económica o cultural pero sólo en el sentido de que éste será el contenido que asume el formato amigo – enemigo en esa situación excepcional.

En cuanto al caso de excepción, Schmitt le otorga una importancia considerable.

*La excepción es más interesante que el caso normal. Lo normal no demuestra nada, la excepción lo demuestra todo; no sólo confirma la regla sino que la regla sólo vive gracias a aquella. En la excepción, la fuerza de la verdadera vida rompe la costra de un mecanismo cuajado en la repetición (Schmitt: 2001, 29).*

Una situación excepcional adquiere su valor en la medida que permite observar claramente quien es el sujeto de la soberanía. “Es soberano quien decide el estado de excepción” (Schmitt: 2001, 23). La soberanía no se adquiere a través de un derecho establecido normativamente. Soberano es aquel que decide sobre y acerca del momento de excepción. Para expresarlo mejor, es soberano no sólo quien decide sobre y acerca del momento de excepción, sino aquel que constituye algo como excepción. Aquel que tiene esa capacidad para decidir que una situación es excepcional, que trasciende la normatividad del derecho.

Schmitt piensa en dos instancias, la de la normalidad y la de la excepcionalidad. Dentro de la normalidad lo que se halla es el derecho (la regularidad) y la excepcionalidad (aquello que suspende el funcionamiento del derecho).<sup>19</sup> El soberano será el que tenga la capacidad de suspender el funcionamiento del derecho, el que decide acerca de la excepcionalidad, no sólo acerca de qué hacer, sino también de decidir cuando debe haber excepcionalidad. En cuanto a nuestro caso, vale recordar la noche de la irrupción de los *cacerolazos*. El estallido provino momentos después de que el Presidente de la Nación decretara el Estado de Sitio. La multitud lanzada espontáneamente a las calles desafió a quien detentaba la máxima autoridad política. Si la soberanía es la decisión acerca de determinada excepcionalidad, los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, desnudaron quien tenía capacidad soberana: la multitud en las calles que derrocó al gobierno. Ese momento de excepcionalidad fue el momento de irrupción del

---

<sup>19</sup> Los estados de excepción, como por ejemplo el estado de sitio, están contemplados en la normativa jurídica, por lo cual la excepción es en realidad una suspensión parcial del derecho, pero también remite a su restauración.

antagonismo alrededor del cual se estableció la disputa entre amigos y enemigos, los «ciudadanos comunes» vs. «la clase dirigente».

## 7. Consideraciones finales

El recorrido teórico realizado desde las categorías de hegemonía y antagonismo, pasando por la distinción básica entre lo político y la política, el concepto de síntoma y el formato operativo para lo político de amigo – enemigo, nos ha abierto las puertas para trabajar con riqueza la crisis de 2001 de la Argentina.

Los capítulos siguientes girarán en torno de la aplicación minuciosa de estas herramientas teóricas al caso elegido. El camino que se abre a continuación sigue el recorrido, que ya se ha comenzado a tejer a partir de la reflexión teórica, de las siguientes hipótesis:

Los *cacerolazos* significarían una irrupción del antagonismo. Porque el estallido de la crisis habría provocado que la relación de representación que implicaba la hegemonía de los noventa perdiera su eficacia como soporte de la realidad social. En ese sentido, el desmoronamiento de la hegemonía de los noventa habría permitido la confrontación con el antagonismo. Con ese antagonismo radical que, en tanto límite de toda objetividad, es encubierto por la pantalla de la representación hegemónica que obtura justamente ese encuentro con el vacío, con el núcleo traumático, con la división constitutiva de la sociedad.

Las asambleas barriales serían un síntoma de la democracia representativa argentina, en tanto elemento paradójico que funcionan a la vez como negación interna y constituyente del sistema. Porque al mismo tiempo que cuestionaron los mecanismos propios de la democracia representativa y mostraron sus disfuncionalidades, con sus mismas prácticas (reunión, deliberación, libertad de expresión, etc.) habrían provocado la reconstitución del sistema representativo y la obturación de otras posibles salidas a la crisis (igualmente abiertas).

Las asambleas barriales, como modo de lo político, habrían establecido una oposición de tipo amigo – enemigo; donde el enemigo sería el conjunto de la clase dirigente (parlamentarios, jueces de la Corte Suprema de Justicia, funcionarios del Poder Ejecutivo), mientras que los amigos serían el conjunto de vecinos del barrio o ciudadanos

comunes. El objeto de la disputa habría quedado anclado en la disputa por definir quién era soberano y, en ese sentido, cuál era la significación que el elemento democracia debía tener.

---

## II – LA CRISIS DE DICIEMBRE DE 2001

### LA IRRUPCIÓN DEL ANTAGONISMO

---

*En la figura que se llama oxímoron,  
se aplica una palabra, un epíteto que parece contradecirla;  
así los gnósticos hablaron de una luz oscura,  
los alquimistas de un sol negro.*  
Jorge Luis Borges

*Argentina: que venga lo que nunca ha sido.*  
Graffiti de las calles de Buenos Aires. Diciembre de 2001

#### 1. Introducción

Buscar interpretaciones para la crisis desatada en diciembre de 2001 es el arduo trabajo que se emprende a continuación. En la sección que sigue, abordaremos el fenómeno de los *cacerolazos*, tomando como herramientas fundamentales los conceptos de antagonismo y hegemonía y la distinción entre «la política» y «lo político», según fueron presentados en el capítulo anterior.

Si bien en términos generales son de público conocimiento los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001, resulta pertinente para nuestro estudio realizar un relato de los hechos como punto de partida del trabajo interpretativo. Dicha labor ha sido emprendida utilizando fuentes primarias y secundarias.

Si nos atenemos solamente a los sucesos de aquellos días resulta casi imposible poder comprender la magnitud que la crisis de 2001 tuvo para los argentinos. Antes bien hace falta intentar establecer, aunque no sea el objetivo primordial que mueve esta investigación, las coordenadas mínimas de la hegemonía que operó a lo largo de la década del noventa. Si hubo un «estallido» fue porque algo debió haber estallado. Si hubo irrupción del antagonismo es porque había cierta articulación hegemónica configurada. Así, el siguiente punto explorará el entramado hegemónico de la década del noventa y a continuación nos sumergiremos en un análisis de los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001.

## 2. La hegemonía de los noventa

### 2.1. La bacanal menemista

La hegemonía de los años noventa no comprende estrictamente dicha década. Comenzó unos pocos años después de que Carlos Menem asumiera como presidente y continuó después de que abandonara la presidencia, durante el breve lapso del gobierno de la Alianza que llevaba a la cabeza a Fernando de la Rúa.

Carlos Saúl Menem asumió la presidencia el 8 de julio de 1989 después de haber triunfado en las urnas con un 47 % del total de los votos del electorado. Esas elecciones resultaban un acontecimiento institucional para la Argentina, porque fueron las primeras, después de décadas de sucesivos golpes militares y turbulencias políticas, en las que un gobierno legítimamente electo según las normas constitucionales establecidas fue remplazado por otro distinto de las mismas características.<sup>20</sup>

El panorama que encontró Menem, al hacerse cargo del Poder Ejecutivo, estaba signado por una crisis económica que había desembocado en una hiperinflación y una ola de saqueos a comercios en las zonas más carenciadas del Gran Buenos Aires. De hecho, su antecesor el radical Raúl Alfonsín, se vio obligado a entregar el mando con seis meses de antelación frente al desgaste político que sufría (que lo había dejado como un presidente débil sin autoridad para poder imponer alguna iniciativa política) y su casi nula capacidad de control sobre las variables macroeconómicas.

Dos encuestas, una publicada por el periódico *Página 12* y otra por el *Clarín* el mismo día en que se realizaron las elecciones que llevaron a Menem a la Casa Rosada (Casa de Gobierno), sirven para ilustrar cuáles eran las principales demandas sociales circulando por aquellos días. Allí se muestra que la palabra caos recurrentemente aparecía ligada a la situación económica imperante junto con hiperinflación, aumento del costo de vida, hambre, desocupación, crisis, alza del dólar, estallido social, patota, ville-

---

<sup>20</sup> La última vez que un presidente electo por las vías establecidas por la Constitución Nacional había entregado el mando a otro distinto, también electo en forma legal y legítima, fue el 12 de octubre de 1928 cuando el radical Marcelo T. De Alvear le pasó la banda presidencial a otro radical Hipólito Yrigoyen; quien sería derrocado dos años más tarde por el primer golpe militar de la historia de la Argentina. Evidentemente no estamos teniendo en cuenta aquí ni el caso de Juan D. Perón, quien en el 4 de junio de 1952 terminó su mandato de seis años y reasumió inmediatamente por haber sido nuevamente electo. Ni el caso de Agustín Justo que en 1938 concluyó su mandato y entregó el poder a Roberto Ortiz, etapa institucional que es recordada como «la década infame» debido a los procesos fraudulentos en la elección de autoridades.

ros, negrada, etc. (Página 12: 14/05/89). Podría pensarse que la palabra caos fungía de punto nodal donde convergían los significantes circulantes en torno del grave momento económico vivido. A su vez, la misma encuesta, arrojaba a las palabras orden, gobierno y eficacia como las principales demandas que los ciudadanos levantaban frente al nuevo gobierno entrante. Mientras que, el segundo sondeo de opinión, informaba que los dos temas que prioritariamente preocupaban a la población eran los bajos salarios y la inflación, dejando recién para el décimo lugar los derechos humanos y la cuestión militar (Clarín: 14/05/89). Evidentemente, después de seis años de ejercicio democrático, las prácticas democrático-representativas se presentaban relativamente sedimentadas. Las reivindicaciones centrales de los ciudadanos se habían corrido hacia demandas de tipo socio – económicas y colocaban en un segundo plano los problemas políticos de la transición posdictadura militar y la consolidación de las instituciones de la democracia.

Durante el primer año y medio de su presidencia el discurso de Menem se centró en diferenciarse de su predecesor, Raúl Alfonsín, como forma de consolidarse políticamente. Culpabilizaba a éste de todos los males que aquejaban a los argentinos y se hacía eco de las demandas ciudadanas al calificar a Alfonsín, y extensivamente a todos los radicales, de ineficaces, irresponsables e ineptos en la tarea de gobernar. La búsqueda por delinear una identidad política propia llevó, a Menem y su entorno, a avocarse a la tarea de ligar su gestión de gobierno con la idea de orden, autoridad, gobierno fuerte, eficiente y ejecutivo. Es decir, nada más alejado que los elementos asociados, en aquel momento, al gobierno anterior.

Menem inició un estilo de gobernar que eludía al Poder Legislativo (a pesar de contar con mayoría en ambas cámaras) a través del uso (y abuso) de decretos de necesidad y urgencia. Su gobierno fuerte, eficiente y ejecutivo no podía esperar las dilaciones y debates de los parlamentarios, mucho menos aceptar alguna modificación o cuestionamiento a alguno de los proyectos de ley enviados desde el Poder Ejecutivo. En todo caso, su estrategia para imponerse como la máxima autoridad política del país estaba centrada en recomponer la institución presidencial, derruida por su predecesor. Su éxito en esta jugada le hizo ganar el mote de «hiperpresidente» al recuperar para el Poder Ejecutivo el rol de supremo árbitro de la política. Recordemos que, a lo largo de la historia argentina, la figura presidencial siempre ha tenido esta característica, en

desmedro de los otros poderes de la república. Ningún actor político e institución tendría mayor poderío político que el presidente a lo largo de su mandato.

Las cuatro principales decisiones políticas tomadas durante los primeros veinte meses de mandato apuntaron en ese sentido. Dos medidas (la ley de emergencia económica y de reforma del Estado y los cambios en la Corte Suprema de Justicia) fueron ligadas con la idea de que su gobierno era racional, eficiente y ejecutivo. Las otras dos (el indulto a los máximos responsables del terrorismo de Estado de la última dictadura militar y la desarticulación del grupo golpista conocido como los *carapintada*), asociadas a las ideas de autoridad, orden y gobierno fuerte.

En efecto, quizás el primer gran rédito lo haya conseguido con la pronta solución que logró darle a la rebelión militar que le tocó enfrentar en diciembre de 1990.<sup>21</sup> Menem decía entonces:

*Yo no voy a ser un nuevo Alfonsín, no voy a negociar: o se rinden incondicionalmente o serán reprimidos (...) hay que reventarlos, que sea cruento si hace falta. (...) No hay que hacer como los alfonsinistas que creen que hay que putear para afuera y negociar para adentro. La democracia también se construye con sangre (Menem: Página 12, 04/12/90).*

En menos de 24 horas el levantamiento militar *carapintada* fue reprimido y el grupo faccioso controlado. Menem dejaba claro que nadie podía desafiar su autoridad y que su voluntad política se cumplía sin miramientos.

Menem volvió a anclar el término autoridad a su persona en relación con los sucesivos indultos que otorgó, tanto a los militares responsables por las violaciones a los derechos humanos de la última dictadura militar y a los protagonistas de los tres levantamientos *carapintadas* del gobierno de Alfonsín, como a los máximos jefes de la guerrilla de la década del setenta. Menem se proclamaba un presidente que tenía la suficiente autoridad política como para poder hacer uso del atributo presidencial del

---

<sup>21</sup> Fue el cuarto que aconteció desde el restablecimiento de la democracia en 1983. Alfonsín debió lidiar con los tres anteriores, de los cuales salió políticamente debilitado, después de desgastantes y poco atinadas negociaciones. La rebelión de 1990 fue la más virulenta de todas y dejó un saldo de varios muertos. Los rebeldes, en plena ciudad de Buenos Aires, tomaron el Regimiento de Patricios en el barrio de Palermo y el Edificio Libertador a unas pocas cuadras de la Casa Rosada. Mientras que en el interior del país se sublevaron el Regimiento de El Palomar (provincia de Buenos Aires) y el Regimiento de Villaguay (provincia de Entre Ríos).

indulto, más allá de las resistencias que pudiera generar y así imponer un orden pacificado. Al respecto decía:

*(...) el único que resuelve y decide sobre el tema de los indultos es el Presidente de la Nación (Menem: Clarín, 06/10/89).*

El decreto número 1.002 de octubre de 1989, que ordenó la primera tanda de indultos, aludía a la responsabilidad del Poder Ejecutivo de crear las condiciones de la pacificación nacional dado que todo lo dispuesto anteriormente (léase gobierno anterior) había fracasado. Los fundamentos de dicha decisión se basaron en que:

*Visto que las secuelas de los enfrentamientos habidos entre los argentinos desde hace dos décadas obran como constante factor de perturbación en el espíritu social que impide alcanzar los objetivos de concordia y unión a los que el gobierno nacional debe atender prioritariamente y*

*Considerando: Que pese al tiempo transcurrido desde la reinstauración plena de las instituciones constitucionales, las medidas hasta ahora instrumentadas han sido insuficientes para superar los profundos desencuentros que persisten en el seno de nuestra sociedad (...) (PEN: decreto 1.002/89).*

Entonces, Menem perdonaba:

*El indulto es perdón y desde este momento están perdonados todos aquellos que violentaron esenciales derechos humanos en el pasado reciente de nuestro país (Menem: La Nación, 08/10/89).*

Poco más de un año más tarde, el 29 de diciembre de 1990, Menem decretaba la segunda tanda de indultos utilizando una argumentación idéntica:

*He firmado los decretos de indulto a los militares y civiles, de acuerdo a lo que venía anunciando de un tiempo a esta parte, a los efectos de que nos reconciliemos, pongamos orden y pacifiquemos el país de los argentinos (Menem: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 29/12/90).*

La primera plana de *Clarín* anunciaba: “Todos los indultados están en libertad” (*Clarín*: 30/12/90). Efectivamente, todos los militares involucrados en la represión de la dictadura (incluidos los máximos responsables) habían quedado en libertad.

Los elementos racional, eficiente y ejecutivo fueron ligados a la ley de emergencia económica y de reforma del Estado. La ley de emergencia económica dispuso la flexibi-

lización del régimen laboral de empleados públicos, la suspensión de los juicios contra el Estado y de distintos regímenes de promoción. Un decreto de noviembre de 1990 dictó la reducción de la planta de empleados públicos bajo el argumento de “la racionalización del Estado” (Página 12: 27/11/90). La ley de Reforma del Estado le otorgó al Poder Ejecutivo amplia discrecionalidad sobre los bienes susceptibles de privatización. Así, las privatizaciones de las empresas públicas se pusieron en marcha bajo el argumento de que el Estado debía sólo cumplir con las funciones que específicamente le competen. Las distintas voces del gobierno afirmaban que se debía modernizar a una burocracia y un Estado a los que calificaban de obsoletos, superpoblados y poco eficientes. Menem dejaba claro que su voluntad política se iba a cumplir como diera lugar:

*¿Cuáles son las funciones del Estado? Educación, salud pública, justicia, seguridad, relaciones internacionales. El Estado no tiene que ser caramelero, ni textil, ni tan siquiera ferroviario, esto tiene que manejarlo el sector privado y en la Argentina lo va a manejar el sector privado, sí o sí. (Menem: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1991).*

El mismo argumento fue esgrimido para justificar la ampliación del número de miembros de la Corte Suprema de Justicia. El máximo tribunal era lento y acumulaba excesivas causas sin resolver. En pocas palabras era ineficiente y debía ser modernizado:

*Además de tratarse de un hecho notorio, estadísticas recientes demuestran que el Tribunal Superior se está desarrollando en condiciones que pueden reputarse como anormales, entre las que cabe destacar el número excesivo de causas que debe resolver, ingresan más de 4.000 al año (Página 12, 04/04/90).*

Sin embargo, aquel primer año y medio de la presidencia de Menem fue difícil y algo errático. Si bien había logrado cierta articulación discursiva que comenzaba a delinear una cierta identidad (un «nosotros» menemista) aún no lograba hegemonizar el espacio social. En efecto, los reclamos ciudadanos en relación con la situación económica seguían acuciando (por ejemplo, todavía en el año 1990 la tasa anual de inflación continuaba en los cuatro dígitos), comenzaban las primeras denuncias de corrupción contra importantes funcionarios del núcleo presidencial y la entrada de la derecha conservadora a las más altas esferas del gobierno provocaba resquemores entre los tradicionales dirigentes de su propio partido político (el peronismo). Fue recién a comien-

zos del año 1991 que Menem logró dar con el significativo vacío que iba a coronar la hegemonía de los noventa: la estabilidad. Comenzaba entonces la década menemista.

La llegada de Domingo Cavallo al Ministerio de Economía fue la jugada clave. El 21 de marzo de 1991 el Ministro de Economía anunció, a través de las radios y televisoras del país transmitiendo en cadena nacional, la ley de convertibilidad. La ley básicamente disponía la libre convertibilidad entre el dólar estadounidense y el austral y fijaba una paridad cambiaria.<sup>22</sup> Además, prohibió la emisión de moneda nacional sin el respaldo de la divisa extranjera y los mecanismos de indexación, abrió la economía a las importaciones, facultó al Poder Ejecutivo para quitarle ceros al austral y, por supuesto, a cambiarle el nombre a la moneda nacional. Menem rápidamente eligió nuevamente diferenciarse de su antecesor y decidió restituirle su nombre tradicional. Así, el nombre austral quedaba vinculado al pasado y al fracaso radical y se llegaba a la fórmula mágica 1 peso = 1 dólar estadounidense. El tándem Menem – Cavallo, a partir de entonces, iba a ser identificado con la hegemonía de los noventa. Decían al respecto:

*Mañana comenzaremos una etapa de estabilidad que se medirá no en meses sino en muchos años (...) Lo que comienza es una etapa en que todas las reglas apuntan a la estabilidad* (Cavallo: *La Nación*, 31/03/91).

*El compromiso es con los argentinos a través de la ley de convertibilidad que, como yo he dicho, va a estar en vigencia por muchas décadas en la Argentina. Estamos inaugurando un período que, yo calculo, que tendrá como mínimo seis décadas de estabilidad y de progreso. Equivalentes a las que se dieron desde fines del siglo pasado hasta la gran recesión de los años 30 y que esperamos que no termine incluso en una gran recesión como fue la del 30* (Cavallo: *20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1991*).

«El 1 a 1» (como popularmente se hacía referencia a la paridad entre el dólar y el peso), era equivalente a estabilidad.

*Nuestra moneda es idéntica al dólar en lo que hace a su fortaleza y a su valor* (Cavallo: *20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1991*).

De un solo y certero golpe Menem y Cavallo habían desterrado la inflación, un mal que durante años había aquejado a los argentinos y habían creado una moneda fuerte, tan-

---

<sup>22</sup> En aquel momento la moneda era el austral y había sido acuñada por el gobierno anterior en oportunidad de lanzar el plan económico de 1985 (Plan Austral) que posteriormente desembocaría en la hiperinflación.

to cómo el dólar.<sup>23</sup> Pero las maravillas de la convertibilidad no se agotaban allí. También fue presentada como la solución a largo plazo para otro viejo problema de los argentinos: la deuda externa. Desde el Ministerio de Economía se sostenía que “de ahora en más la deuda se pagará con un porcentaje del aumento de recaudación generado por el crecimiento que se espera para este año y los siguientes, y así entraremos en un proceso que concluirá cuando saldemos nuestros compromisos” (Página 12, 13/03/92).

Los periódicos hacían mención a los «argendólares», es decir, los depósitos en dólares que los argentinos comenzaron a hacer en el sistema financiero local (Clarín: 24/03/01). Una moneda cuyo valor era equiparable con el dólar significó para Menem la señal inconfundible de que la Argentina había ingresado al primer mundo y así lo anunció a viva voz. Prueba de ello era toda la concatenación que había traído aparejada la estabilidad: consumo, créditos, compras en cuotas, viajes al exterior, servicios públicos eficientes y privatizados (líneas aéreas, subterráneos, correos, trenes, distribución de electricidad, teléfonos, gas, agua, etc.). Pero no sólo los ciudadanos argentinos se reflejaron en el espejo imaginario del primer mundo, también lo hizo el gobierno menemista y la mayoría de la clase política. Así, los gastos del gobierno comenzaron a ejecutarse acordes con los de un país rico, sepultando la austeridad de la pobreza alfonsinista. Los medios masivos de comunicación hablaban de la «fiesta menemista» o «la farandulización de la política» mientras se hizo común ver al presidente, ministros, legisladores, jueces, sindicalistas, etc. ostentando riquezas, fotografiándose con personajes populares de la televisión, deportistas y apareciendo en la primera plana de revistas del corazón.

Pero además, estar en el primer mundo implicaba una política exterior automáticamente alineada con la de los Estados Unidos de América. Nada más claro que la metáfora utilizada por el Ministro de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella, para describir dicha alineación: “la Argentina tiene relaciones carnales con los Estados Unidos”. La

---

<sup>23</sup> El proceso hiperinflacionario vivido en la Argentina en 1989 es una pieza fundamental para comprender la amplia discrecionalidad con que gozó Menem al llegar al gobierno. Porque si bien la sociedad argentina a lo largo de los años había desarrollado mecanismos tendientes a convivir con altos índices de inflación (como ser la rutinización de la indexación para protegerse de un aumento del costo de vida que fue superior al 28% entre 1949 y 1965 y que se ubicó por encima de una tasa promedio anual del 60 % a partir de 1972-1973), la estampida hiperinflacionaria de 1989, con su brutal desestructuración de los precios relativos, reveló la incapacidad de las rutinas sedimentadas de adaptación indexatoria para sortear la situación (Aboy Carlés, 2001).

decisión de los Estados Unidos de permitir el ingreso de argentinos sin visa a aquel país, el envío de naves argentinas a la guerra del Golfo Pérsico, la condena del gobierno argentino a Cuba en la ONU en materia de derechos humanos, la renuncia de la Argentina a la Organización de Países No Alineados, etc., fueron anclados en dicha expresión. Inclusive los aberrantes atentados terroristas a la Embajada de Israel y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), sufridos respectivamente en los años 1992 y 1994, fueron ligados al elemento primer mundo:

*El atentado se produjo porque la Argentina tiene presencia internacional y no porque haya ingresado al primer mundo, sino al mundo. (...) Hay un runrún de gente que dice que el tema es volver a las políticas de aislamiento, a las políticas de cortarnos con el mundo, de ser ignorados. Entonces no pasaría nada, en el sentido literal de las palabras: no pasaría nada, ni bueno ni malo (Di Tella: Clarín, 21/03/92).*

Hacia el año 1992, Menem hablaba de un “modelo argentino que el mundo quiere examinar y hasta copiar” (Página 12: 13/03/92). Al respecto decía el Ministro Di Tella:

*Hace décadas, quizás desde el general Perón, que la Argentina no lleva a la práctica una serie de medidas coherentes, cuyos efectos sobre la realidad fueron pensadas previamente (...) Aunque sólo fuera por las privatizaciones, el pago de la deuda y el alineamiento exterior, eso ya es un modelo (Di Tella: Página 12, 13/03/92).*

Las sucesivas visitas de los presidentes estadounidenses (primero George Bush – padre- y posteriormente Bill Clinton), la fluida relación con los organismos de crédito internacionales, los circuitos financieros internacionales y las asiduas visitas de sus máximos representantes, eran el aval, el respaldo indiscutible de que el gobierno de Menem estaba conduciendo a la Argentina por las senda «correcta».

*(...) Los objetivos fijados por el Presidente Menem y su equipo económico encabezado por el Dr. Cavallo, en la puesta en marcha de un plan de estabilización nos hace confiar en el éxito del futuro de este país (William Rhodes, responsable del comité de bancos acreedores, 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1992).*

Ante la firma del Plan Brady el Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, David Muldorf, afirmaba que “se saca el sombrero ante la política económica del Presidente

Menem y ante la visión y la capacidad del Ministro Cavallo” (Página 12, 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1992).<sup>24</sup>

«El modelo» había llegado para quedarse, el contundente éxito dejaba claro que no había margen para desviar el rumbo de los acontecimientos:

*Estamos cerrando una década de frustraciones pero estamos abriendo muchas décadas de progreso y la seguridad de que este rumbo que hemos elegido es irrenunciable, es un camino sin retorno que ha de llegar a lo que pretendemos todos los que amamos a la República Argentina, una Argentina grande con un pueblo feliz. Que Dios los bendiga. Muchísimas gracias. (Menem: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1992).*

El menemismo estaba en pleno auge y los réditos electorales llegaron pronto. Menem resumía, en plena campaña para las elecciones legislativas del año 1993, la cadena de equivalencia que le servía de hegemonía:

*El justicialismo lleva cuatro años en el gobierno. Quizás hayamos cometido algunos errores pero son muchos más nuestros aciertos: la reforma del Estado, la estabilidad, el pago a los jubilados, el crédito. ¿Cuánto vale para usted todo eso? Seguramente mucho, muchísimo. Defiéndalo entonces. No deje que se lo quiten. Vote por nosotros. Vote por el justicialismo. Vote para adelante (Menem: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1993).*

La voluntad política de Menem conseguía imponer en la agenda pública la necesidad de una reforma constitucional. En la Argentina primer mundista hacía falta modernizar la legislación. En plena campaña para la elección de los constituyentes Menem decía:

*Estamos transformando a la Argentina, y la nueva sociedad que ya vislumbramos necesita contar con estructuras, con leyes modernas que lo acompañen, por eso la reforma constitucional es tan importante (Menem: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1994).*

---

<sup>24</sup> El Plan Brady consistía en un acuerdo de cancelación de 23 mil millones de dólares con los bancos acreedores a una plazo de 30 años con títulos que reducían o bien el capital o bien la tasa de interés. El plan Brady obligaba al país a realizar un fuerte desembolso inicial que rondó los 4 mil millones de dólares. Asimismo, los pagos estimados durante los primeros años del plan oscilaron entre 850 y 1.500 millones de dólares anuales, cuando hasta aquel momento la Argentina desembolsaba 720 millones por año. Como contrapartida al aumento de los compromisos, el país obtenía el acceso al mercado voluntario de préstamos.

En el año 1995 Menem, un año después de haber conseguido la posibilidad de volver a presentarse como candidato a presidente gracias a la reforma constitucional, fue reelecto con el 49,66 % de los votos del electorado. La hegemonía menemista era todo un éxito. Al día siguiente del triunfo electoral la ciudad de Buenos Aires amaneció empapelada con afiches rimbombantes: “Reelegimos la estabilidad” (Clarín: 16/05/95). Menem había alcanzado casi la mitad del electorado, controlaba la inmensa mayoría de los gobiernos provinciales y ejercía un amplio control sobre ambas cámaras del Congreso Nacional. El gran logro consistía en que el menemismo había respondido satisfactoriamente a la principal demanda que había atravesado por décadas a la sociedad: derrotar a la inflación. Anclado en la estabilidad había ido agregando distintos elementos que le permitió sumar una multiplicidad de sectores sociales en un «nosotros» menemista. Un artículo a propósito de las elecciones presidenciales, publicado por el periódico *Clarín* sirve de reflejo. El análisis periodístico sobre los resultados electorales de la ciudad de Buenos Aires (por cierto, el único distrito electoral del país donde el menemismo en aquella oportunidad perdió) señalaba que Menem había triunfado en los barrios más pobres y más ricos de la capital; mientras que Bordón (su principal contendiente) se había llevado los votos de los barrios de clase media (Clarín: 16/05/95). En efecto, esa era la receta: el estrato social más alto confluyendo con el estrato social más bajo.

Parado sobre el exitoso modelo, Menem parecía inamovible, y se permitía hacer los anuncios más descabellados, que redundaban en un fortalecimiento de la omnipotencia asociada a su persona y a su gobierno. ¿Acaso no había derrotado a la inflación, el peor mal que por largos años había aquejado a los argentinos? Así, en un discurso que dio en una escuela primaria donde asistían alumnos de bajos recursos proclamó que se iba a inaugurar un centro espacial internacional en la Provincia de Salta:

*Dentro de poco tiempo vamos a licitar un sistema de vuelos espaciales que van a salir de la atmósfera, se van a remontar a la estratosfera y de ahí elegir el lugar adonde quieran ir. De tal forma que en una hora y media podemos estar desde Argentina en Japón, en Corea o en cualquier parte del mundo (Menem: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1995).*

Sin embargo, sabemos que ninguna articulación hegemónica logra imponerse como un orden completamente cerrado. Veamos entonces la oposición al modelo.

## 2.2. La oposición

Desde muy temprano hubieron distintos reclamos que cuestionaron la hegemonía menemista. Pero éstos no lograron articularse como una amenaza, al menos a lo largo de la primera presidencia.

Una de las primeras demandas a partir de la cual se generó una fuerte reivindicación fue la política de derechos humanos. Los distintos discursos que, persistentemente a lo largo de toda la década de los noventa, condenaron los indultos presidenciales explotaron el *plus* de sentido de los términos pacificación y orden. El documento elaborado por un conjunto de entidades humanitarias afirmaba:

*Denunciamos como absolutamente falaz la pretensión de alcanzar la paz y ayudar a la convivencia civilizada, negando los valores sobre los que se construye esa paz y esa convivencia: la vida, la libertad, la verdad y la justicia, en definitiva, la vigencia integral de los derechos humanos (Página 12: 30/12/90).*

Paz y convivencia civilizada o pacificación y orden eran asociados con la justicia y respeto por los derechos humanos, disputando así el sentido que el discurso menemista intentaba adosar a su política de indultos y perdón. Los roces en esta materia continuaron también bajo otros aspectos como ser la arenga del gobierno a favor de la pena de muerte, la designación de personajes de cuestionada trayectoria en altos cargos de la función pública, la promoción de políticas de seguridad recostadas sobre principios represivos (popularmente conocida como «mano dura») más que preventivos y la indiferencia muchas veces mostrada ante abusos de las fuerzas de seguridad pública.

Otro campo de disputa se centró en torno de la reforma del Estado. Si para el gobierno menemista su modelo era sinónimo de modernidad, eficiencia y racionalidad, para la oposición lo era ajuste, desempleo y pobreza. Desde el discurso opositor las políticas aplicadas se resignificaron como políticas de ajuste neoliberal, políticas de ajuste o simplemente ajuste. En todo caso, cualquiera de estos motes siempre tuvieron una denotación peyorativa y muchas veces fueron asociados con la última dictadura militar y sus intentos de aplicar este tipo de recetas.

Los primeros desempleados del modelo manifestaban.<sup>25</sup> Los jubilados manifestaban. Docentes y estudiantes también. Éstos ligaban la palabra racionalización con despidos en la educación pública e ironizaban con el ingreso al primer mundo. Las pancartas rezaban: “Primer mundo: *hayá bamos*” (Página 12: 20/06/92). Las expresiones gobierno fuerte, autoridad, ejecutivo fueron asociados a autoritarismo y avasallamiento de las instituciones. Mientras que la modernización y reforma de la Corte Suprema de Justicia y de la Constitución Nacional fue asociada con «la mayoría automática» y perpetuación en el poder.<sup>26</sup>

Sin embargo, todas estas demandas opositoras al modelo en el transcurso de la primera presidencia de Menem aparecían dispersas y no tuvieron capacidad de articulación. En el caso de la oposición político partidaria (la Unión Cívica Radical –UCR-, partido político tradicionalmente contrincante del peronismo) si bien lograba algunos triunfos electorales, éstos siempre fueron parciales y no lograba aglutinar las distintas reivindicaciones que circulaban en el tejido social.<sup>27</sup>

Fue entre 1994 y 1995 cuando esa serie de reivindicaciones que cuestionaban la hegemonía menemista comenzaron a entrar en equivalencia. La voz cantante de la oposición la supo llevar un novedoso conglomerado de diversas agrupaciones políticas y sociales que en primer momento se llamó Frente Grande y posteriormente Frente País Solidario (FREPASO). El discurso de frontal oposición al menemismo le permitió

---

<sup>25</sup> Una de las primeras movilizaciones masivas de desempleados fue protagonizada por los trabajadores de la empresa ACINDAR el 24 de abril de 1991 en Villa Constitución. La empresa decidió despedir a 3.600 de sus empleados porque se negaron a aceptar el nuevo régimen laboral. La protesta fue liderada por Irene García, esposa de uno de los despedidos e hija de un obrero de esa misma empresa asesinado en 1975, cuando realizaba un reclamo gremial. También es interesante señalar las mediciones periódicas de desempleo. Entre 1990 y 1992 arrojaban cifras entre el 6 y 7 %, en 1993 el porcentaje había subido a 9 % y en 1994 al 12 % (pese a que los valores macroeconómicos indicaban un crecimiento del PBI). En 1995 cuando Menem fue reelecto el desempleo abierto alcanzaba al 18,6 % de la población activa.

<sup>26</sup> Se conoció popularmente como «mayoría automática» a los cinco cortesanos que ingresaron a la Corte Suprema de Justicia cuando el gobierno de Menem amplió el número de sus integrantes de cinco a nueve. Abiertamente menemistas de manera recurrente votaron fallos favorables para el gobierno, particularmente en los pleitos relacionados con las privatizaciones o casos que involucraban a funcionarios con denuncias de corrupción.

<sup>27</sup> El 29 de junio de 1992 Fernando de la Rúa salió electo senador por la Capital Federal al vencer a su oponente menemista Avelino Porto. Sobre su triunfo opinaba: “este es un mensaje claro para que los gobernantes depongan su soberbia y escuchen los reclamos de educación pública, de mejores salarios y de justicia” (de la Rúa: Página 12, 29/06/92).

ir construyendo una identidad política claramente diferenciada de la hegemónica. La UCR se vio relegada justamente por su incapacidad de diferenciación.<sup>28</sup>

El blanco de ataque de la oposición fue la corrupción. Sin dudas el talón de Aquiles del menemismo.<sup>29</sup> Elemento a partir del cual comenzaron a articularse las diversas reivindicaciones contrarias al modelo. Mientras que las palabras desocupación y estabilidad se posicionaron como significantes flotantes. Porque identidades políticas de signo contrario comenzaron a disputar su sentido.

En ocasión de la campaña electoral para presidente de 1995, la fórmula por el FREPASO (José O. Bordón – Carlos “Chacho” Álvarez) afirmaba que iba a “combatir la corrupción e implementar un plan de capacitación laboral para 700.000 personas como medida para combatir el desempleo” (Bordón: Clarín, 10/05/95). Sin embargo, Bordón también afirmaba:

*Vamos a defender totalmente la paridad cambiaria y la estabilidad de la moneda. Una devaluación del peso sería una verdadera catástrofe (Bordón: Clarín, 10/05/95).*

¿Por qué no lograba amenazar la hegemonía menemista? Porque mantenía el elemento estabilidad como parte central de su propio discurso sin poder extraerle alguna otra significación. Vale decir, el discurso de la principal fuerza opositora siguió realzando la importancia de la estabilidad anclada a la ley de convertibilidad. De manera tal que paradójicamente, en la medida en que pretendía disputar y hacer propio ese discurso, la oposición misma, reafirmaba la hegemonía instalada. La estabilidad implicaba mantener la paridad 1 = 1 y, con ello, el modelo. Pero bien era sabido por los argentinos que ese modelo tenía autores muy reconocidos: la dupla Menem – Cavallo.

Menem en esa misma campaña electoral daba por descontado que él era el garante de la estabilidad y además prometía pulverizar la desocupación (Menem: La Nación,

---

<sup>28</sup> La UCR tuvo grandes dificultades para definir una identidad opositora a lo largo de la primera presidencia de Menem. Después de la salida precipitada del gobierno, los radicales tuvieron serios problemas para construir un discurso opositor creíble para la ciudadanía. Máxime cuando sus principales dirigentes públicamente pactaban con el menemismo. El ejemplo más claro lo podemos encontrar en el «Pacto de Olivos», cuando el ex Presidente Alfonsín acordó con Menem llamar a una reforma constitucional que habilitó (entre otras cuestiones) la re-elección.

<sup>29</sup> Los casos de corrupción durante los diez años del gobierno de Menem fueron numerosos. Entre los más escandalosos podemos mencionar: las llamadas “mafia del oro”, “el lavado de dinero”, “la aduana paralela” y “el contrabando de armas a Ecuador y Croacia”.

09/07/95).<sup>30</sup> Una vez reelecto, en el discurso pronunciado ante la Asamblea Legislativa reafirmaba los pilares de su hegemonía:

*El primer período exhibió el sello de la estabilidad (...) Luego de más de medio siglo de zozobras, dictaduras, gobiernos débiles y conducciones erráticas, la Argentina valoró una condición básica de su desarrollo, de su coherencia social y económica, de su inserción en el mundo moderno (Menem: La Nación, 09/07/95).*

Y, en relación con el nuevo mandato que estaba inaugurando, agregaba las reivindicaciones que se levantaban como fuertes demandas ciudadanas:

*También a grandes rasgos diré cuál es el sentido del tiempo que hoy comenzamos: el crecimiento con justicia social. (...) Porque, hermanos, la autoridad no puede ser indiferente ante la pobreza, la miseria, los abusos, el abandono, la discriminación, la inequidad, el dolor o la explotación que puedan sufrir nuestras familias. (...) Vuelvo a repetir que así como pulvericé en su momento a la inflación, voy a aniquilar en el futuro a la desocupación (Menem: La Nación, 09/07/95).*

Tan abrumador era el peso de la expresión estabilidad aunada a la de convertibilidad que pocos se atrevían a desafiarla. Si bien la UCR por diversas razones (algunas esbozadas en los párrafos anteriores) no resultaba una convincente oposición, su candidato para las elecciones presidenciales de 1995, Horacio Massaccesi, proponía crear un “plan federal de empleo, capaz de generar medio millón de puestos de trabajo” y planteaba mantener la estabilidad aunque osaba decir que lo haría dejando gradualmente de lado la convertibilidad (Clarín: 10/05/95). Massaccesi afirmaba además que Menem y Bordón simplemente eran lo mismo y que la verdadera opción de cambio era la suya. Quizás éste haya sido el intento radical más esforzado por diferenciarse de la hegemonía dominante para poder reelaborar desde la oposición una identidad propia.<sup>31</sup>

Sólo grupos radicalizados de la izquierda cuestionaban abiertamente el punto nodal de la hegemonía de los noventa. Y su caudal electoral fue en franco descenso. En las elecciones presidenciales de 1995 en conjunto, las diversas agrupaciones políticas de

---

<sup>30</sup> El Ministro Cavallo rápidamente ligó la lucha contra el desempleo con la necesidad de modernizar y flexibilizar las leyes laborales. “Si se consiguen flexibilizar las leyes laborales se generará una mayor cantidad de empleos” (Cavallo: La Prensa, 06/08/95).

<sup>31</sup> El radicalismo en 1995 realizó lo que hasta entonces fue la peor performance electoral de su historia.

izquierda apenas alcanzaron un 1,5 % de los votos, es decir, perdieron la mitad de los votos que habían obtenido en las anteriores presidenciales de 1989.<sup>32</sup>

### 2.3. La segunda presidencia

La segunda presidencia de Menem estuvo marcada por el progresivo fortalecimiento de los discursos opositores que paradójicamente amenazaban y reafirmaban al hegemónico. En septiembre de 1996 un foro multisectorial, que tuvo entre sus máximos protagonistas a Carlos “Chacho” Álvarez, convocó a los vecinos de la ciudad de Buenos Aires a protestar contra el modelo. La consigna era realizar puntualmente a las 20 hs. un apagón de luces, hacer sonar las bocinas (claxon) de los automóviles y a golpear cacerolas en las puertas de las casas. La protesta fue todo un éxito. Álvarez decía al respecto:

*Tiene que sacar la cabeza del hoyo de la cancha de golf y tiene que poner todos los sentidos, toda su potencialidad de Presidente de la Nación a resolver todos los problemas que la gente les está pidiendo a gritos con esta acción colectiva (Carlos “Chacho” Álvarez: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1996).*

En el año 1997 su oposición al menemismo unió al FREPASO y la UCR. Ambos partidos políticos se asociaron frente al enemigo común; que pasó a jugar entonces el papel «afuera constitutivo» en la conformación de la sociedad política que se conoció como la Alianza. El discurso de la Alianza se ancló en la lucha contra la corrupción concatenado con la lucha contra la desocupación y la estabilidad.

Tal como sucediera en las elecciones presidenciales de 1995, el menemismo poco pudo esgrimir frente a las imputaciones de corrupción. (Menos aún después de que en 1996 hubiera renunciado Cavallo; su salida del gobierno estuvo plagada de denuncias por corrupción cruzadas con Menem y su más íntimo entorno).<sup>33</sup> Sin embargo, el menemismo recogía como propias las demandas en torno de la lucha contra la desocupación y disputaba el sentido que debía tener esa batalla. De alguna manera buscaba dar

---

<sup>32</sup> La Alianza Sur, que llevaba como candidato a el cineasta Fernando “Pino” Solanas, a pesar de haber sido la más votada del espectro sólo obtuvo 70.000 sufragios.

<sup>33</sup> Cavallo denunció que había mafias enquistadas en el gobierno. Mientras que él mismo se vio envuelto en el escándalo de las denuncias por pago de sobornos millonarios en la contratación de la empresa IBM por parte del Banco Nación.

una respuesta a ese reclamo, cada vez más acuciante, para quitarle una de las armas de combate a la oposición. Los conflictos provocados por desocupados se habían agravado (por ejemplo, la Confederación General del Trabajo (CGT) llamó en 1996 a su primer paro general; en 1997 surgió en la Provincia del Neuquén una novedosa forma de protesta que se extendió a todo el país: «los piquetes» o cortes en rutas y vías de circulación automovilística; también en 1997 se instaló frente al Congreso de la Nación, la “Carpa Blanca” docente donde los maestros rotaban en ayunos para reclamar mejoras salariales y mayor presupuesto educativo). Menem decía a fines de 1996:

*En 1997 van a bajar los índices de desocupación sensiblemente, entre 4 o 5 puntos. Si nosotros conseguimos blanquear la economía en negro quizás estemos en un índice aceptable, teniendo en cuenta los tiempos que se viven (Menem: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1996).*

Pero el término estabilidad, botín de disputa de los enemigos políticos enfrentados, sólo continuaba reforzando la hegemonía de los noventa. Nadie fue capaz de extraer un *plus* de sentido de este término. Estabilidad continuaba siendo igual a convertibilidad, nadie pudo diferenciarlos. Evidentemente, en esta hegemonía ya sedimentada en años de prácticas sociales, dejar atrás la convertibilidad era sinónimo de caos, hiperinflación, devaluación, pérdida de acceso a altos niveles de consumo y viajes al exterior, imposibilidad de pagar créditos asumidos (particularmente inmobiliarios), etc. La hegemonía de los noventa definitivamente había excedido al menemismo y la Argentina había entrado en un callejón sin salida.

En 1998, después de que los intentos re-reeleccionistas de Menem fracasaran, el camino a la presidencia para la Alianza se le había allanado. La Alianza realizó elecciones internas abiertas a toda la ciudadanía para dirimir quién sería su candidato a presidente. El ganador fue el radical Fernando de la Rúa.<sup>34</sup> Carlos “Chacho” Álvarez fue designado como su compañero de fórmula.

*Hemos ganado la elección interna abierta de la Alianza. Quiero que entendamos bien el mensaje de las urnas. Porque las urnas siempre tienen un mensaje y el mensaje es que fortalezcamos la unidad de la Alianza, su integración y el trabajo conjunto que emprenderemos todos (de la Rúa: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1998).*

---

<sup>34</sup> Fernando de la Rúa era entonces, el Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Primero en ser electo directamente en ese distrito por el voto ciudadano.

En los discursos correspondientes a la campaña presidencial de 1999, de la Rúa mencionaba recurrentemente la lucha contra la corrupción, el desempleo y, por supuesto, la preservación de la estabilidad, como sus principales promesas electorales:

*Voy a ser un presidente en el que la gente pueda creer. Voy a ser el que empuje a la cárcel a cada delincuente, a cada corrupto. Voy a ser el presidente de una Argentina distinta, voy a ser el presidente de un pueblo feliz. Eso es lo que voy a ser (de la Rúa: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1999).*

*Quiero decirles a los que ya no creen en los políticos que tienen razón y quiero decirles a los que creen que somos todos lo mismo que se equivocan. Conmigo se acaba la impunidad. Se acaba. Conmigo se acaba la política para enriquecer a los políticos. Conmigo se acaban los amigos del poder, los que nos deben millones en impuestos porque sólo así se acaba con el desempleo. Vamos a vivir y a crecer sin miedo, créanme. Conmigo esos políticos van a estar peor, pero la gente va a estar mejor. Somos más (de la Rúa: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 1999).*

*Entrevistador: Usted se propone como el candidato del cambio pero, al mismo tiempo, aclara que mantendrá cosas del actual gobierno, especialmente en lo económico.*

*Yo no me he preocupado por eso. Es un gran cambio en el sentido de que acá se dejaron de lado las políticas sociales, hubo crecimiento para unos pocos. Yo planteo un nuevo camino, que es crecimiento económico con desarrollo social. Otra cosa, que no es patrimonio de nadie, es que los principios de una economía sana son universales: la estabilidad monetaria, el sistema fiscal, inversión, confianza de los mercados, bajar el costo argentino y aumentar las exportaciones (de la Rúa: La Nación, 23/10/99).*

Paradójicamente el candidato oficial, el peronista Eduardo Duhalde, buscaba diferenciarse del menemismo y anclaba su discurso en el significativo lucha contra la desocupación y aseveraba que el modelo económico estaba agotado.<sup>35</sup> “Lo único que me piden es trabajo, trabajo” (Duhalde: La Nación, 22/10/99). Sin embargo, al mismo tiempo se arrogaba para sí los beneficios de la estabilidad y agitaba los fantasmas de la devaluación y la crisis:

---

<sup>35</sup> Eduardo Duhalde fue vicepresidente durante la primera presidencia de Menem y más tarde gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Posteriormente en el año 2002, cuando ocupaba el cargo de Senador Nacional, fue designado Presidente de la Nación por el Congreso Nacional (ver capítulo III).

*Si no se toman medidas urgentes habrá crisis y devaluación (...) En 1991, se escondían detrás de las cortinas (por la oposición) y votamos solos las leyes de la estabilidad. Algunos tenían miedo y se fueron del partido (por Carlos "Chacho" Álvarez). Otros lo único que hacen es defender el «1 a 1» pero no tiene propuestas y sólo hacen spots televisivos (por Fernando de la Rúa). (Duhalde: La Nación, 22/10/99).*

El tercer candidato a presidente, el ex Ministro Domingo Cavallo, insistía en su capacidad indiscutible para manejar la economía y resolver los problemas pendientes. Si él había sido el padre de la convertibilidad y, por ende, de la estabilidad, también tenía la receta adecuada para solucionar el problema de la desocupación.

El 24 de octubre de 1999, en las elecciones presidenciales, la Alianza obtuvo el 48,5 % de los sufragios emitidos, seguido por el peronismo con un 38 % y Cavallo por un 10 %. La hegemonía de los noventa seguía en pie. Fernando de la Rúa asumió como presidente el 10 de diciembre de ese mismo año.

### 3. La crisis de diciembre de 2001

#### 3.1. Los días de la Alianza

La Alianza contaba con amplios márgenes de popularidad entre los ciudadanos cuando Fernando de la Rúa y Carlos "Chacho" Álvarez asumieron la presidencia y la vicepresidencia de la Argentina. Sin embargo, el capital político aglutinado fue rápida e inusitadamente dilapidado. Las sucesivas y desatinadas decisiones políticas tomadas por el gobierno aliancista junto con las disputas internas, hicieron que la Alianza se lanzara por un vertiginoso tobogán que encontró su final en el estallido de la crisis de diciembre de 2001. Quizás la peor entre las más graves que la Argentina hubiera vivido en su historia.

Una vez derrotado en las urnas el enemigo común, los distintos sectores integrantes de la Alianza comenzaron a disputar entre sí el predominio dentro de la misma. Si bien el menemismo seguía siendo vivido como una amenaza, ésto no bastó para que la Alianza lo mantuviera como su «afuera constitutivo» y la cohesión imperara sobre las divisiones internas. La lógica de la equivalencia del «nosotros» aliancista velozmente cedió frente a la lógica de la diferencia. En esta lucha interna, cada uno de los distintos

grupos buscó imponer su propia significación a elementos centrales del discurso aliancista. Vale decir, cada uno de los grupos intentó dominar a los demás en la lucha por establecer qué se entendía por bajar los índices de desempleo, erradicar la corrupción y mantener la estabilidad. Prevalció finalmente aquella posición que, a través de las decisiones políticas que imponía, llevó al gobierno a indiferenciarse cada vez más del *memismo*.<sup>36</sup>

Así, desde las primeras medidas adoptadas, se comenzó a erosionar la base política que había llevado a la Alianza a ganar las elecciones y, con ello, a minar la hegemonía de los noventa, que sostenía y la sostenía. La imposibilidad por dar respuestas efectivas a las reivindicaciones ciudadanas que la habían encumbrado, fue soltando cada uno de los eslabones de su discurso. Las disputas desatadas en torno de la asignación de sentido implicaron un constante reposicionamiento interno. Por ejemplo, en la medida en que el *delarruismo* lograba imponer dentro del gobierno una dirección política determinada, provocaba reacomodos; que fueron empujando a adherentes e integrantes del gobierno a la oposición, y a otros (aunque en muchísima menor medida) antiguos oponentes hacia una nueva adhesión. Pero a la postre, el recuento final de aquellos días de la Alianza, nos mostró que el *delarruismo* quedó aislado. Y quizás ese haya sido el rasgo más llamativo del gobierno de la Alianza en general y del *delarruismo* en particular: el recurrente desatino en cuanto a la asignación de significación que lo llevó caer en reiteradas declaraciones absurdas, a perder a sus aliados políticos y a bloquear todo tipo de tramitación institucionalizada de las reivindicaciones ciudadanas. Veamos, entonces.

Desde muy temprano, una vez en el gobierno, los sectores prevalecientes de la Alianza buscaron posicionar el problema del déficit fiscal como tema prioritario en la

---

<sup>36</sup> El sector que se impuso dentro del gobierno de la Alianza fue un pequeño grupo de jóvenes funcionarios liderado por Antonio de la Rúa (hijo del presidente) que se conoció popularmente como grupo «sushi», y que aquí lo denominaremos como «*delarruismo*». Éste era el grupo con mayor cercanía al presidente y fueron desplazando del gabinete a aquellos funcionarios ligados al Vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez (y al FREPASO en general) y a distintas fracciones de la UCR (fundamentalmente cercanas al ex Presidente Alfonsín). Estuvo integrado por: Darío Lopérfido (Secretario de Cultura de la Nación), Hernán Lombardi (Secretario de Turismo de la Nación, posteriormente, Ministro de Turismo, Cultura y Deportes), Cecilia Felgueras (interventora de la obra social para jubilados, posteriormente, vicejefa de gobierno de la ciudad de Buenos Aires), Fernando de Santibáñez (Director de los Servicios de Inteligencia de Estado), el ex frepasista Alberto Flamarique (Ministro de Trabajo y posteriormente efímero Jefe de Gabinete). Cercanos a este estaban también: Nicolás Gallo (Ministro de Infraestructura, posteriormente, Secretario General de la Presidencia), Patricia Bullrich (Ministra de Trabajo), entre otros.

agenda del gobierno, subrogando la imperiosa reivindicación ciudadana de luchar contra el desempleo. La estrategia fue intentar ligar un término con el otro. La consecuencia de dicho intento fue que aquella reivindicación ciudadana se convirtió en el primer significativo en desprenderse de la cadena asociativa de la Alianza.

Este intento de adosar el sentido del combate contra desempleo al del combate contra el déficit fiscal, se convirtió en fuente de antagonismo tanto hacia dentro del propio «nosotros» aliancista, como con segmentos no identificados con el gobierno. Es decir, en la medida que el gobierno de la Alianza dejaba claro que su política económica privilegiaba el problema del déficit fiscal, con el argumento de que si se resolvía ese problema la economía crecería y se solucionaría el problema del desempleo; gran parte de los grupos políticos y sociales enlazados a la Alianza través del significativo de la lucha contra la desocupación fueron empujados al campo opositor.

A su vez, también instaló un tema altamente conflictivo con los gobernadores de las tres provincias más grandes de la república en manos del justicialismo: Carlos Ruckauf (gobernador de la provincia de Buenos Aires), José M. de la Sota (gobernador de la provincia de Córdoba) y Carlos Reutemann (gobernador de la provincia de Santa Fe). El reparto fiscal entre la nación y las provincias desde el comienzo del gobierno generó una tensión que, con el correr de los meses, se agravó.

Ahora bien, hubieron tres medidas que rápidamente marcaron el camino de la Alianza en el rumbo de combatir el déficit fiscal: el *impuestazo*, la ley de reforma laboral y la rebaja en los salarios de los empleados públicos. Durante primer mes de gobierno el nuevo Ministro de Economía, José Luis Machinea, anunció una suba de impuestos.<sup>37</sup> El *impuestazo*, como popularmente se conoció, fue justificado como absolutamente necesario dado que el menemismo había dejado un déficit fiscal mucho más elevado al oficialmente anunciado. Al igual que Menem lo había hecho con Alfonsín, la Alianza acusó a Menem de ser el culpable de todos los males que padecía la Argentina y, por supuesto, de ser el responsable de la suba de impuestos. La corrupción menemis-

---

<sup>37</sup> Cabe recordar también que a sólo diez días de haber asumido el gobierno aliancista vivió su primer suceso grave. Ordenó desalojar el piquete ubicado en el puente que une las ciudades de Corrientes con la chaqueña Resistencia. El mismo estaba ocupado por empleados públicos correntinos que reclamaban el pago de tres meses de salarios atrasados. En el confuso episodio que se generó cuando la Gendarmería Nacional desalojó a los manifestantes, murieron dos personas alcanzadas por disparos de armas de fuego. El gobierno insistió en culpabilizar “a francotiradores vinculados a los grupos radicalizados de la protesta”, mientras que los manifestantes acusaron a los gendarmes (Clarín, 20/12/99). Finalmente, la provincia fue intervenida.

ta era tan vil que había ocultado los verdaderos y alarmantes números de la economía: aproximadamente 10.000 millones de pesos/dólares de déficit fiscal (Clarín: 28/10/99). El recurso de diferenciarse para afianzarse políticamente, desculpabilizarse y achacar la medida tan impopular a la corrupción menemista, ciertamente fue efectivo en aquella puntual oportunidad. La Alianza como recién llegada al Poder Ejecutivo Nacional contaba con un importante crédito ciudadano, gracias a las expectativas generadas. Sin embargo, poco tiempo más tarde dicho recurso dejó de funcionar.

En los primeros meses de 2000 el gobierno tomó la decisión de impulsar una reforma laboral. El anuncio fue presentado por la Alianza, nuevamente, como una medida estrictamente necesaria para afrontar los problemas económicos y sociales que se habían heredado de la década menemista.<sup>38</sup> Los sectores que reaccionaron de manera adversa denunciaban la continuidad de la política de ajuste neoliberal de la era menemista en el gobierno de la Alianza. El 19 de abril de 2000 cuando el Senado de la Nación se disponía a aprobar la ley de reforma laboral (gracias a un acuerdo entre los senadores de la UCR y el PJ), hubo una fuerte represión a la protesta encabezada por la Confederación General del Trabajo (CGT) disidente. La ley finalmente fue aprobada una semana más tarde. A consecuencia de ello, el 5 de mayo de 2000 la CGT disidente llamó a realizar la primera huelga general contra gobierno aliancista y se posicionó como uno de sus más persistentes detractores. El dato alarmante para la Alianza, sin embargo, no debió haber sido solamente el llamado a una huelga general, sino la adhesión de la Confederación de Trabajadores Argentinos (CTA) a la medida de fuerza. La CTA (que tiene como pilares a los docentes y a los empleados públicos) había sido, sin dudas, la agrupación de trabajadores que más tempranamente había combatido al menemismo y que hasta aquel momento había apoyado a la Alianza.<sup>39</sup> De la Rúa, como en casi todos los momentos clave de su gestión, se mostró ajeno a la situación:

*La verdad, no lo entiendo, no hay un motivo real para el paro. No tiene justificación (de la Rúa: Clarín, 05/05/00).*

---

<sup>38</sup> La reforma laboral modificó las negociaciones colectivas de trabajo vigentes desde hacía 45 años en el país.

<sup>39</sup> La CGT, históricamente peronista, apoyó al gobierno de Menem. Eso motivó un desprendimiento que se denominó Movimiento de Trabajadores (M.T.A.) antecedente directo de la CGT disidente. Mientras que la CTA surgió como un movimiento sindical independiente de todo partido político y crítica de la CGT.

Mientras los reclamos por fuentes de trabajo se multiplicaban en todo el país, a fines del mismo mes, el Ministro de Economía realizó el anuncio de otra medida considerada absolutamente necesaria: la rebaja de un 15 % en los haberes de los jubilados y los empleados públicos.<sup>40</sup> La disposición también preveía la baja de aproximadamente 10.000 empleados públicos contratados (Clarín: 28/10/99). La medida tuvo fuerte reminiscencia menemista porque fue implementada a través de:

*(...) un decreto de necesidad y urgencia similar al que puso en vigencia Carlos Menem en 1995. Esto significa que la poda salarial abarcará a todos los agentes de la administración nacional, incluida las fuerzas de seguridad, del Poder Legislativo, del Poder Judicial (con excepción de los jueces) y de las empresas y bancos. La decisión de repetir el esquema del decreto de Menem se adoptó porque el gobierno descuenta que en los próximos días la Corte Suprema dictaminará la legalidad de la rebaja salarial dispuesta por el anterior gobierno, rechazando así los recursos presentados por los empleados públicos afectados (...) De hecho, el paquete hará el mayor recorte en el gasto público que se recuerde, de un solo golpe, desde que la economía argentina entró en la convertibilidad y la estabilidad hace una década atrás. Y lo instrumentará sin anestesia: aplicará un fuertísimo e inusual recorte salarial y tomará decisiones que implican reducir —en varios miles— los puestos de trabajo en el Estado (Clarín, 29/05/00).*

El 31 de mayo de 2000, a tan solo seis meses de haber asumido el gobierno, la Alianza sufrió una multitudinaria marcha opositora en contra del ajuste, que reflejó una rearticulación del campo opositor y el decidido comienzo de la disgregación del «nosotros» aliancista. La protesta fue convocada por la CGT disidente y potenciada por el aval de la CTA, sectores de la Iglesia Católica, el PJ bonaerense, los principales organismos de derechos humanos y sectores de la propia Alianza (incluidos varios diputados nacionales, particularmente frepasistas), aglomerados en el reclamo por otro rumbo para la política económica oficial.

*La demostración es un semáforo en rojo por la situación social. (Cardenal Primatesta, secretario de la Comisión de Pastoral Social de la Iglesia Católica: Clarín, 31/05/00).*

<sup>40</sup> Por ejemplo, en la Provincia de Salta durante el mes de mayo de 2000 hubo un piquete que mantuvo cortada durante once días la ruta 34, a la altura de General Mosconi, en donde el índice de desocupación afectaba al 25 por ciento de la población. La solución a la crisis salteña —que dejó un saldo de más de 40 heridos en enfrentamientos con fuerzas de seguridad— llegó, luego de doce horas de negociaciones entre los manifestantes y los representantes del Gobierno Nacional, quienes se comprometieron a implementar de inmediato planes sociales que permitirían paliar la grave crisis social y económica.

La novedad de los reclamos fue la inclusión, en el discurso opositor, del Fondo Monetario Internacional (FMI) como enemigo, dado que se lo imputaba como impulsor de las políticas de ajuste aplicadas por la Alianza y el menemismo. Deliberadamente la marcha de protesta coincidió con la llegada de una misión de técnicos de dicho organismo multinacional. Ciertamente si el reclamo principal era un giro en las políticas económicas, no resultaba difícil detractar en consecuencia al FMI, la cara más visible de los organismos internacionales que abierta y elocuentemente habían respaldado el modelo implementado por Menem y Cavallo. Es interesante el señalamiento porque justamente durante los años del gobierno de Menem, los organismos de crédito internacionales fueron cuestionados en muy escasas oportunidades por muy pocas voces opositoras. Pero a partir de este período y en particular después del estallido de la crisis de 2001, se convirtieron en centro de controversias y en uno de los blancos más duramente atacados por la ciudadanía. Es evidente que fueron imputados como co-responsables del descalabro (ver capítulo IV, punto 2.3).

*Creemos que las medidas de ajuste potenciaron la reacción de la gente y hoy van a ser muchos los que expresen su repudio a lo que hace el FMI (Rodríguez, dirigente de la CGT disidente: Clarín, 31/05/00).*

En el clima de asiduas protestas, huelgas (el 9 de junio, una nueva huelga general contra el gobierno, ubicó en la misma vereda a las tres centrales trabajadoras las CGT oficial y disidente y la CTA) y la creciente oposición de distintos sectores de la ciudadanía, que otrora la habían respaldado y encumbrado; la Alianza recibía apoyo (aunque escasos) en relación con la prioridad que le otorgaba en su agenda política al problema del déficit fiscal.<sup>41</sup> El titular de la entidad que nuclea a los bancos privados de la Argentina, Eduardo Escasany, expresaba ante de la Rúa:

*Deseamos manifestarle nuestro firme respaldo a su gestión de gobierno por haber eludido el fácil camino de la demagogia, esperando y encarando los problemas de frente. Compartimos la prioridad de poner en caja el déficit fiscal y debemos destacar la valentía que puso de relieve al adoptar medidas difíciles para encauzarlo dentro de los límites que establece la ley de responsabilidad*

---

<sup>41</sup> A pesar de las medidas aplicadas, el déficit fiscal del mes de julio llegó a 1.025 millones de pesos/dólares, superando en casi 300 millones más el desequilibrio del mes de julio de 1999 (Clarín, 09/08/00).

*fiscal. (...) Creemos firmemente que avanzamos por el camino correcto y que muy pronto se verán los frutos, que reflejarán un mayor crecimiento, empleo y bienestar para todos (Escasany: Clarín, 27/06/00).*

Sin embargo, Escasany realizó un reclamo que vino a dar en el corazón del discurso de la Alianza. Inclusive aquellos pocos que aún le podían servir de aliados, recriminaban a la Alianza su inoperancia para atacar el problema de la corrupción:

*(...) es particularmente preocupante la transparencia institucional, la situación de la Justicia y su falta de eficiencia (Escasany: Clarín, 27/06/00).*

El significativo corrupción, clave del discurso aliancista, también rápidamente quedó desvinculado de la cadena de elementos que le otorgaban identidad. La Alianza había mostrado poca voluntad política para avanzar al respecto. Porque no sólo permanecían en funciones numerosos jueces sospechados de corrupción (incluidos los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la famosa «mayoría automática») contra los que nunca promovió una investigación, sino que había ido más lejos al replicar la complicidad entre el Poder Ejecutivo y el Poder Judicial, algo tan habitual durante el menemismo. El pacto tácito entre uno y otro poder suponía que si el PE no arremetía contra sus miembros, la Corte Suprema de Justicia avalaba la constitucionalidad de ciertas normas controvertidas promovidas por el gobierno y viceversa (ver capítulo III, punto 2.4). Uno de los ejemplos claros de este período fue (la ya citada) legalidad otorgada por la Corte Suprema de Justicia a la rebaja de salarios dispuesta por el PE, fallando así en contra de la demanda presentada por empleados públicos. Además los avances en las investigaciones judiciales de los casos más resonados de corrupción de los ex funcionarios públicos del menemismo eran prácticamente nulos.

En agosto de 2000, a este escenario se le sumó el escándalo de las “coimas (sobornos) en el Senado” que iba a derivar en el quiebre de la Alianza y en un severo cuestionamiento a los mecanismos instituidos de la democracia representativa. A causa de la aprobación de la controvertida ley de reforma laboral apareció una denuncia anónima. La misma afirmaba que altos funcionarios del gobierno aliancista (puntualmente el titular de la Servicios de Inteligencia del Estado (SIDE) –banquero y amigo personal del presidente- y el Ministro de Trabajo –funcionario proveniente del FREPASO-)

habían pagado sobornos a varios senadores (tanto radicales como peronistas) para obtener su voto aprobatorio. El Vicepresidente de la Nación impulsó la investigación:

*Creo que hay que tener la audacia y el coraje de ir a fondo (Álvarez: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

Los senadores señalados fueron citados por la justicia:

*Me parece brillante de que ocho senadores, este... concurren a los estrados judiciales y que éste se esclarezca sea como sea (Cantarero, Senador por la Provincia de Salta: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2000).*

*Mi más íntima convicción es que el Senado está limpio, que tenemos que trabajar, tenemos que trabajar, tenemos que terminar con esta chismografía barata que perjudica a todos los argentinos y tenemos que trabajar sobre los proyectos, sobre las leyes, sobre los nuevos caminos que necesita urgentemente abrirse la Argentina (Bauza, Senador por la Provincia de Mendoza: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2000).*

Y el Presidente de la Nación buscó distanciarse del escándalo, aunque se anticipó a los sucesos que estaban por acontecer: la asociación generalizada de la política con la corrupción.

*Mi preocupación, mi indignación y mi tristeza frente a todo esto. Pero lo importante es que esto salga del clima de versiones y dichos y vaya a los hechos concretos, si hay pruebas a las pruebas, es decir, que se determine exactamente su alcance, sino lo peligroso es la generalización (de la Rúa: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2000).*

En el mes de octubre del mismo año, el Presidente de la Rúa realizó cambios en su gabinete. Los máximos funcionarios de su gobierno, sospechados de haber pagado los sobornos (*coimas*) en el Senado, fueron fuertemente respaldados.<sup>42</sup> El entorno más cercano al presidente celebró los movimientos como un “gesto de autoridad”. Los funcionarios sospechados de corrupción y respaldados por el presidente respondían justamente a ese entorno presidencial, el minúsculo grupo delarruista. Los cambios daban cuenta de la disputa interna de la Alianza e implicaban un desplazamiento de la autori-

---

<sup>42</sup> Alberto Flamarique, pasó de estar a cargo del Ministerio de Trabajo a manejar la Secretaria General de la Presidencia de la Nación. Y Fernando de Santibáñez, fue reconfirmado al frente de los Servicios de Inteligencia del Estado (SIDE).

dad del Vicepresidente de la Nación Carlos “Chacho” Álvarez y del FREPASO, del espacio de toma de decisión política del gobierno.

Álvarez, a sólo diez meses de haber asumido, renunció. En su discurso de salida denunció no sólo corrupción en el gobierno nacional, sino que generalizó la acusación contra los políticos y la justicia:

*Parece paradójico y resulta cada vez más chocante: cuanto más avanzan la pobreza, la desocupación, el escepticismo y la apatía, desde no pocos lugares se responde con dinero negro, compra y venta de leyes, más pragmatismo y más protagonismo para quienes operan en la política como si fuera un gran negocio para pocos. (...) Esta realidad no acepta medias tintas. No se puede tratar el cáncer con aspirinas. Ni alcanzan los discursos que remiten a la acción de una justicia en la cual, muchos de los que deben investigar los actos de corrupción, difícilmente podrían soportar una investigación a fondo sobre sus patrimonios. (...) Atravesamos dos crisis, la crisis política asociada a una crisis moral y la crisis económica. Para combatir la primera, he manifestado que los senadores que protagonizaron las decisiones de los últimos años del Senado debían renunciar. Lejos de ello, han intentado la política del avestruz, se han atornillado a las bancas y a los cargos y ahora —seguramente— se amparan, como ya lo señalaron públicamente algunos, en las decisiones del presidente para decir que nada ha pasado. (...) Confío en que mi renuncia contribuya a que tomen las decisiones que la sociedad y la gente espera. Que se den cuenta de que deben hacer gestos que, aún en la decadencia, los acerquen a un nivel de dignidad que no tuvieron en el ejercicio de la función. Me da mucha vergüenza que se sigan promocionando figuras que son las responsables de que la gente asocie la política al delito (Álvarez: La Nación, 07/10/00).*

La denuncia por los sobornos, con el corolario de la renuncia del vicepresidente, fue el punto de inflexión que comenzó a dejar a la generalidad de la clase política parada de espaldas a la ciudadanía. Inclusive aquellos que, como la Alianza, habían llegado al gobierno reivindicando transparencia en la gestión, resultaron corruptos. Menemistas o aliancistas, peronistas, radicales o frepasistas, sin importar el color partidario, pronto fueron indiferenciados por la ciudadanía que ligó el elemento corrupción al significante política, generando así una suerte de superposición semántica entre ambos términos. Ser político era sinónimo de ser corrupto y viceversa.<sup>43</sup> (La eclosión de esta escisión,

---

<sup>43</sup> A pesar de la severidad del deterioro institucional, la irresponsabilidad de la dirigencia parecía no encontrar límites: en septiembre de 2001, basándose en diversas excusas jurídicas 22 senadores se nega-

que ya se perfilaba, entre un nosotros «ciudadanos comunes» y un ellos «dirigencia corrompida» llegó, como veremos más adelante, en diciembre de 2001). Pero además, el deterioro institucional se vio agravado porque la dimisión del Vicepresidente de la Nación dejó al gobierno de Fernando de la Rúa tambaleando sobre una muy exigua base política. Sin embargo, la primera voz oficial nuevamente se presentaba ajena a la situación y absurdamente declaraba:

*Los cambios son naturales. Más o menos traumáticos, llaman la atención, conmueven pero no hay crisis para el país. El mundo no puede ser informado de que acá hay una crisis... de ingobernabilidad, de dificultades para salir adelante. El país está gobernado en el marco de las instituciones y está en marcha (de la Rúa: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2000).*

Pero el escándalo de los sobornos no sólo golpeó al Poder Ejecutivo y Legislativo, también salpicó al ya cuestionado Poder Judicial. La Justicia era cómplice. Estaba corrompida. La Justicia no impartía justicia porque no era independiente del poder político. El último día hábil de 2000, el juez a cargo de la investigación (cabe señalar que también sospechado de haberse enriquecido ilícitamente), resolvió que “por el momento no existen elementos ni para procesar, ni para sobreseer a los once senadores sospechados de haber recibido sobornos” (20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2000). Así, desde el Poder Judicial, una vez más, quedaba ratificada la falta de voluntad para que las investigaciones por hechos de corrupción (que involucraran a importantes exponentes de la clase política) llegaran a resolverse. A través de diferentes instancias y fallos lo había demostrado: los ciudadanos eran testigos de la bochornosa investigación por el atentado a la sede de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Y volverían a ser testigos de la impunidad en noviembre de 2001 cuando la Corte Suprema de Justicia dictó la falta de mérito al ex Presidente Menem en las causas por el contrabando de armas a Ecuador y Croacia y enriquecimiento ilícito.<sup>44</sup>

---

ron a difundir sus declaraciones de bienes, según lo requería la Ley de Ética Pública 25.188. Lo mismo sucedió con los principales dirigentes sindicales de la CGT oficial y la disidente.

<sup>44</sup> El tráfico de armas fue una verdadera vergüenza internacional y uno de los casos de corrupción más serios de la presidencia de Menem. Entre 1991 y 1995, se desviaron 6.500 toneladas de armas y municiones de Fabricaciones Militares Argentinas a Croacia, en oportunidad de la guerra de los Balcanes, violándose así un embargo militar de la ONU. Y se enviaron 5 mil fusiles FAL más 75 toneladas de municiones a Ecuador cuando se encontraba en guerra con el Perú, siendo la Argentina garante de paz en dicho conflicto.

Después de un año de gobierno de la Alianza y casi diez años de vigencia de la hegemonía de los noventa, las formas sedimentadas de la política estaban melladas. Las instituciones de la democracia representativa y la abrumadora mayoría de los personajes de la política estaban cuestionados por la ciudadanía. Sin embargo, las prácticas rutinizadas ordenadas en torno del significante estabilidad aún seguían operando. Pero no lo hicieron por mucho tiempo más.

Los problemas económico-sociales y financieros de la Argentina seguían agravándose. Los cuestionamientos a la viabilidad de la ley de convertibilidad y con ello a la paridad  $1 = 1$ , la fórmula de la estabilidad, eran cada vez más asiduos. Pronto dos nuevas palabras ingresaron al vocabulario de los argentinos: riesgo país. La medición emitida desde los centros económicos internacionales marcaba y definía la situación financiera Argentina.<sup>45</sup> Los medios de comunicación locales se hacían eco y cada día trasmitían el aumento constante del riesgo país. La estabilidad estaba en riesgo, el país estaba en riesgo. Frente a la situación el Ministro de Economía renunció y su sucesor hizo lo mismo sólo diez días más tarde, después de anunciar un gigantesco recorte al gasto público para hacerle frente al grave problema del déficit fiscal.<sup>46</sup> Fue entonces cuando Fernando de la Rúa, nombró el 19 de marzo de 2001 a Domingo Cavallo al frente del Ministerio de Economía. La figura, junto con Menem, más emblemática de los años noventa. Cavallo uno de los grandes artífices de la estabilidad, sería el encargado de mantenerla y sacar, una vez más, a la Argentina de sus problemas económicos. El gobierno de de la Rúa, con tal designación, resignó definitivamente toda posibilidad de diferenciación del gobierno anterior.

*Yo acepté ser Ministro de Economía porque la gente en la calle me lo pedía. Porque me lo pidió el Presidente de la Nación, me lo pidió el Partido Radical. Y yo acepté, no por ayudarlo al Presidente de la Rúa o al Partido Radical, sino por ayudar a los argentinos, porque yo creo que tenemos que cambiar el rumbo que es el rumbo de los grandes déficit fiscales, por costo excesivo de la política, del endeudamiento irresponsable a tasas exorbitantes de interés. Hay que cambiar el rumbo. Estoy de acuerdo con el noventa por ciento de los argentinos que*

---

<sup>45</sup> El riesgo país mide la capacidad (o no) de pago de la deuda soberana de un país. El índice lo genera el conglomerado financiero J.P. Morgan.

<sup>46</sup> Ricardo López Murphy anunció un recorte en el gasto público de 2.500 millones pesos/dólares, de los cuales 1.100 corresponderían al área educativa. El discurso generó el apoyo del circuito financiero y la masiva desaprobación de todo el arco sindical, numerosos organismos sociales, parte de la UCR, el PJ y el FREPASO. La presión social fue tan fuerte que debió dimitir.

*quiere cambiar el rumbo. Y estamos aquí para cambiar el rumbo (Cavallo: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2001).*

Pero además, con el nombramiento de Cavallo, el gobierno buscó reponer su erosionado sustento político. En la medida en que intentó responder a las crecientes protestas por un cambio en el rumbo de la política económica y también reasegurar la continuidad de la estabilidad. En efecto, el gobierno recogió las reivindicaciones ciudadanas por cambiar el rumbo económico. Sin embargo, la resignificó en cambiar el rumbo de los grandes déficit fiscales. Por tal motivo, el presidente sin caer en la menor contradicción pudo, al mismo tiempo que Cavallo sostenía que iba a cambiar el rumbo económico, afirmar que:

*No puede cambiarse el camino emprendido. La única política fiscal posible es repartir equitativamente lo que producimos y recaudamos por nosotros mismos (de la Rúa: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2001).*

La llegada de Cavallo otorgó cierto oxígeno al gobierno. Recogió diversos apoyos y desactivó por un breve lapso algunas protestas. Cavallo tenía en su haber un stock de confianza ciudadana. Por ejemplo, Hugo Moyano, acérrimo opositor al gobierno y líder de la CGT disidente, suspendió la huelga que tenía programada “para darle tiempo al Ministro Cavallo y ante el alivio de la población por su designación” (La Primera, 31/03/01). El PJ respaldó la designación apoyando en el Congreso de la Nación los atributos especiales que le fueron otorgados para ejercer esa función.<sup>47</sup> Sólo unas pocas voces se alzaron en contra (ver capítulo III, punto 2.2):

*Los voy a denunciar por traición a la patria. Anuncio mi renuncia al bloque de la UCR. (...) Yo tengo que enfrentar con la verdad un estado colectivo que puede ser optimista, pero al que debo señalar para evitar que nuestra sociedad y nuestro país sean nuevamente engañados (Elisa Carrió, diputada nacional: La Primera, 31/03/01).*

El déficit fiscal continuó sin descender, el riesgo país en alza y los datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) mostraban no sólo que los índices de desempleo eran cada vez más elevados, sino que un 40% de los argentinos había caído por

---

<sup>47</sup> El Congreso de la Nación aprobó, apenas asumido Cavallo, una ley por la cual se delegó en el Poder Ejecutivo la facultad de sacar por decreto medidas que, de otra forma, inexorablemente tendrían un largo trámite parlamentario.

debajo de la línea de la pobreza (Clarín: 23/11/01). Todo a pesar de las diversas medidas adoptadas por Cavallo y los atributos especiales para ejercer su función.<sup>48</sup>

En el mes de octubre, las elecciones legislativas arrojaron como gran protagonista a los votos en blanco y los anulados voluntariamente. El «voto bronca» como popularmente se lo denominó quintuplicó su porcentaje respecto de la elección anterior (la presidencial de 1999). En la ciudad de Buenos Aires y la provincia de Santa Fe (segundo y cuarto distrito electoral respectivamente), el «voto bronca» superó incluso a la primera fuerza política, al igual que en las provincias de Río Negro y Tierra del Fuego. En la provincia de Buenos Aires (primer distrito electoral del país) se ubicó como segunda expresión, al igual que en la provincia del Neuquén, mientras que fue tercero en las provincias de Córdoba, Chubut, San Juan, Jujuy, Misiones y Entre Ríos. Si bien el Partido Justicialista (peronismo) fue el triunfador en todo el país, su caudal de votos fue mucho menor a su piso histórico; la Alianza, por su parte, perdió más de cinco millones y medio de sufragios. Estas elecciones también fueron el escenario de la presentación electoral de la novísima ARI (Alternativa por una República de Iguales) fundada por la ex radical de vertiente progresista Elisa Carrió y el regreso de Luis Zamora, un tradicional militante trostkista, esta vez respaldado por una agrupación nominada Autodeterminación y Libertad. Ambos políticos que se presentaban como alternativas al binomio PJ – UCR o, mejor dicho, PJ - Alianza (UCR – FREPASO) alcanzaron una importante *performance* al colocar diputados dentro del Congreso de la Nación.

Los resultados habían sido contundentes: el distanciamiento de la ciudadanía de la dirigencia política y de los mecanismos instituidos de la democracia representativa quedaba certificado, paradójicamente, por las urnas. Aunque el rechazo al conjunto de los partidos políticos por parte de la mayoría del electorado era notable, pocos actores de la política parecían dimensionar la magnitud de la oposición (cada vez más marcada) entre los «ciudadanos comunes» y «clase dirigente». Sólo algunas pocas voces alertaban sobre el escenario que se estaba formando, como por ejemplo:

---

<sup>48</sup> Las principales medidas implementadas por Cavallo fueron: «déficit cero» (que implicó, entre otras cosas, una nueva reducción en los salarios de los empleados públicos) y la puesta en marcha de «planes de competitividad» (que significaron una reducción de impuestos para ciertos sectores dinámicos de la economía con el objeto de fomentar una reactivación) y el «mega canje» de la deuda externa, que provocó un aumento de 50 mil millones de dólares de la deuda externa a cambio de la reprogramación de vencimientos de la misma.

*Parece que los políticos no se enteraron que el domingo hubo millones de votos bronca (Vocero de la Iglesia católica: Clarín, 21/10/01).*

*Existe una corrupción generalizada que mina la cohesión de la Nación y nos desprestigia ante el mundo (...) la crisis que afecta a la Argentina es de características inéditas (...) alertamos sobre la concepción mágica del Estado, el despilfarro de los dineros del pueblo, el liberalismo extremo mediante la tiranía del mercado, la evasión de los impuestos y la falta de respeto a la ley, tanto en su cumplimiento como en el modo de dictarla y aplicarla (Carta al pueblo de Dios, Iglesia católica: Clarín, 02/11/01).*

Con un gobierno sumamente debilitado y sin vicepresidente, el PJ, el mayor partido de oposición, se avocó a llenar espacios en el andamiaje institucional. Así, impuso con su mayoría en el Congreso de la Nación en segundo y tercer lugar de la línea de sucesión presidencial a hombres de sus filas. (Ramón Puerta como Presidente del Senado de la Nación y Eduardo Camaño al frente de la Cámara de Diputados). Mientras que los gobernadores (léase Ruckauf, de la Sota y Reutemann) se lanzaron a la lucha interna partidaria para alzarse con el liderazgo del partido y una eventual candidatura a presidente. La Alianza que ya desde un comienzo había tenido dificultades para encontrar un interlocutor unívoco en el peronismo (porque éste carecía de un líder claro después de la derrota electoral de 1999), a partir de los comicios legislativos de octubre encontró una cerrada oposición. Los gobernadores peronistas que en el inicio del gobierno aliancista se habían mostrado dispuestos al diálogo, lentamente se fueron mostrando cada vez más reticentes, hasta llegar a darle la espalda y, en el caso de Ruckauf, a fogonear sin tapujos su caída promoviendo acciones por fuera de los mecanismos instituidos del sistema representativo, como ser los saqueos en su provincia. Sin dudas a la propia impericia de de la Rúa hay que sumarle el papel de los gobernadores del PJ que contribuyeron a mellar el rol presidencial. La figura del presidente estaba jaqueada porque de la Rúa nunca pudo erigirse como el supremo árbitro de la política nacional. Al dilapidar su propia base política quedó a merced del PJ, convirtió a aliados en enemigos y cosechó un amplio abanico de rechazo en la población.

En este complejo contexto, cada vez con mayor frecuencia, el oficialismo salía a desmentir las versiones que circulaban por distintos medios de comunicación sobre una eventual cesación de pagos de la deuda externa y la posibilidad de la devaluación de la moneda. Ratificar la estabilidad cambiaria, repetir una y otra vez que la converti-

bilidad estaba asegurada sólo desnudaba la precariedad y la acelerada desarticulación que experimentaba la hegemonía de los noventa. La necesidad de remarcar el signifi- cante nodal, que prácticamente había perdido sus elementos concatenados, era cada vez más frecuente. En efecto, no sólo los elementos lucha contra la corrupción y el des- empleo habían dejado de estar asociados con la Alianza, sino también aquellos caracte- rísticos de la hegemonía de los noventa, vinculados con la idea de primer mundo, que difícilmente podían sostenerse encadenados en medio de la profunda crisis socio- económica. En el mes de noviembre el presidente nuevamente se mostraba ajeno a la situación y de manera insólita resignificaba la crisis económico-social como un pro- blema de ahorro, al tiempo que desconocía el desmoronamiento institucional:

*Hoy en la Argentina la gente está con demasiado espíritu ahorrativo, esperan- do para hacer el gasto, pero no bien salgamos de esta crisis la economía se pondrá en marcha (...) son falsos los pronóstico de devaluación y de default (...) la Argentina cuenta con un marco convencional e institucional de estabilidad, previsibilidad y transparencia capaz de brindar una garantía de seguridad ju- rídica a las inversiones extranjeras (de la Rúa: Clarín, 17/11/01).*

Días más tarde Cavallo afirmaba:

*(...) se ha acentuado la recesión y la depresión en la Argentina y el aumento del riesgo país se debe a que hay mucha gente irresponsable que habló de devalua- ción. (...) Se están retirando depósitos y hay expectativas de devaluación, eso es pésimo. Si la gente comienza a confiar y no presta atención a los agoreros que hablan de devaluación y empiezan a utilizar la tarjeta de débito, para lo que el dinero tiene que estar depositado en los bancos, eso va a ayudar a que todos esos males se reviertan (...) el peso y el dólar en la Argentina están asegurados (...) todas las medidas del Gobierno, como la intangibilidad de los depósitos, es- tán pensadas para reforzarlo (Cavallo: Clarín, 30/11/01).*

Pero el 1 de diciembre de 2001 el Ministro Cavallo anunció la «bancarización» de la economía. A través del decreto presidencial de necesidad y urgencia número 1.570 im- puso por 90 días un tope (250 pesos/dólares por semana) al retiro en efectivo de aho- rros y salarios de todo tipo de cuenta bancaria (caja de ahorro, plazo fijo o cuenta co- rriente); pudiendo disponer del resto a través de transferencias bancarias, ya sea por cheque o pagos con tarjeta (de débito o crédito), pero nunca el total de los ahorros y mucho menos en dólares.

*La gente tiene que estar tranquila, todo lo que hagamos va a ser para proteger los ahorros de los argentinos, para preservar la convertibilidad, para preservar el uno a uno y para que la economía pueda funcionar bien durante los 90 días que va a demorar el resto del canje de la deuda (Cavallo: Página 12, 01/12/01).*

La decisión del gobierno provocó un fuerte y generalizado rechazo. El 12 de diciembre la Cámara de Actividades Mercantiles Empresarias (CAME) convocó a los comerciantes a un apagón y a un *cacerolazo* por 15 minutos contra las restricciones bancarias. Al día siguiente hubo un nuevo paro general, llamado por la CGT oficial, la disidente y la alternativa CTA, contra la «bancarización forzada» y la gestión de Domingo Cavallo. Las protestas tuvieron una gran repercusión y pronto la «bancarización», presentada como una disposición para preservar los ahorros, fue resignificada en sentido opuesto. La «bancarización», con sus restricciones en el retiro de efectivo, se convirtió para el grueso de la ciudadanía en el «*corralito* financiero» o simplemente «*corralito*». La medida que según el gobierno pretendía proteger la convertibilidad y con ello la preciada estabilidad fue la encargada de enterrarla. En efecto, la implantación del *corralito* quebró las prácticas sedimentadas a lo largo de diez años, fundadas en la estabilidad. Si bien la ley de convertibilidad seguía vigente, la imposibilidad de disponer de salarios o ahorros arrasó las prácticas socio-económicas rutinizadas y con ello con la cotidianeidad de gran parte de los argentinos. La vida de los argentinos ya no era estable y el primer mundo repentinamente había quedado muy, muy lejos. Sin embargo, el Presidente de la Rúa declaraba al respecto otro absurdo:

*(...) este es un paro cuyos motivos no están claros. Al parecer se vinculan con las medidas bancarias, a las que ratifico como imprescindibles para evitar mayores perjuicios contra el país y los ahorristas (de la Rúa: Clarín, 14/12/01).*

A esta altura, la urgencia del gobierno por ratificar la convertibilidad resultaba cada vez más desesperada:

*El gobierno ni plantea, ni habla de devaluación, ni de dolarización forzosa, sencillamente no lo considera (de la Rúa: Clarín, 16/12/01).*

*Ratifico la convertibilidad y la paridad cambiaria (Cavallo: Clarín, 16/12/01).*

Evidentemente, después de que el FMI hubiera anunciado la suspensión del envío de un préstamo, es decir sin financiamiento externo y en una situación agravada por la

fuga de capitales apenas contenida por las restricciones a los retiros de depósitos, la paridad 1 dólar estadounidense = 1 peso, se hizo definitivamente insostenible. Las respuestas del gobierno nacional frente a la debacle fueron dos: la primera, una reunión entre de la Rúa y Menem, donde el presidente aceptó estudiar una propuesta dolarizadora del ex presidente y anunció la llegada de un conocido economista menemista al equipo de Cavallo; la segunda, el anuncio de un inminente recorte en el gasto público que preveía la eliminación de 24.000 cargos en la administración pública (Clarín: 19/12/01). De la Rúa se había convertido, junto con el tándem Menem – Cavallo, en uno de los nombres propios de la hegemonía de los noventa.<sup>49</sup>

Pero la hegemonía de los noventa había entrado en su etapa de definitiva desarticulación. En distintos puntos del país comenzaron a registrarse saqueos a comercios de alimentos. El 18 de diciembre de 2001 se desataron cerca de la Capital Federal, en algunos de los municipios del conurbano bonaerense. Rápidamente se comprobó que los saqueos fueron fomentados por dirigentes del PJ en connivencia con la Policía Provincial, que dejaba amplias zonas sin protección; la situación desbordó todo tipo de control, dejando siete muertos, decenas de heridos y numerosos comercios destruidos. El PJ apostaba a precipitar su arribo a la Presidencia de la Nación.

El Presidente Fernando de la Rúa recurrió, aquella noche, nuevamente al absurdo:

*No encontramos motivos para que haya una magnificación de estos episodios. El problema existe, pero no debe ser motivo de alarma o de hablar de un conflicto general (Clarín, 19/12/01).*

Al día siguiente, el 19 de diciembre, los saqueos en la Provincia de Buenos Aires se agravaron. Al final del día y a pesar de que a lo largo de la jornada distintos funcionarios habían minimizado la segunda jornada de saqueos, el Presidente de la Rúa en un discurso difundido por cadena nacional (cerca de las 23 hs.), anunció que decretaba el Estado de Sitio:

---

<sup>49</sup> Quien llegó al gobierno de de la Rúa para sumarse al equipo de Cavallo fue Miguel Kiguel; justamente uno de los hombres acusado reiteradamente por la Alianza de ser responsable (junto con el ex Ministro de Economía menemista Roque Fernández) del déficit fiscal que le había impedido llevar su plan de gobierno a la Alianza.

*Según las atribuciones que me confiere la Constitución Nacional, como Presidente de la Nación, he declarado el Estado de Sitio en todo el territorio nacional, para asegurar la ley y el orden en el país y terminar con los incidentes de las últimas horas (de la Rúa: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

Instantes más tarde, en Buenos Aires y el Gran Buenos Aires y las principales ciudades del interior de la Argentina estalló el *cacerolazo*.

### 3.2. La irrupción del antagonismo

#### 3.2.1. “Oh, oh, que se vayan todos, que no quede ni uno solo”

Tomemos la figura retórica del oxímoron para explorar la hipótesis con la cual explicamos la emergencia de los *cacerolazos* como irrupción del antagonismo, en tanto límite de toda objetividad. El oxímoron fusiona elementos en conflicto, desestabilizando el sentido e instalando una contradicción semántica o lógica. Decir “un estridente silencio” sería un ejemplo de oxímoron, otro ejemplo sería el que da el Subcomandante Marcos: globalización fragmentada.<sup>50</sup>

El oxímoron revela los límites de la razón, al igual que en lógica la paradoja. De la misma manera los bancos que en lugar de proteger los bienes de los ahorristas y el salario de los trabajadores, los incautaron. Los representantes no representaban y eran sospechados de recibir *coimas*. El Poder Ejecutivo en lugar de ejecutar las leyes era inoperante y trasgredía abiertamente la norma (corralito, *coimas* en el Senado) o la suspendía radicalmente (Estado de Sitio). Aquellos que debían impartir justicia respondían a intereses privados y a dirigentes políticos, etc. Fueron todos ellos oxímoros que implicaron una contradicción que ofició de barrera a la tramitación simbólica, de las demandas ciudadanas, de manera diferenciada por las vías institucionales del sistema democrático representativo.

Simultáneamente, al efecto de los oxímoros, la crisis provocó la caída de la hegemonía sostenida en la década de los noventa y el súbito quiebre de las prácticas sedimentadas en torno de su punto nodal estabilidad y los elementos concatenados. La estrepitosa caída a los más bajos andamios del tercer mundo, aunado a un veloz proceso

---

<sup>50</sup> Subcomandante Insurgente Marcos, *Oxímoron! (La derecha intelectual y el fascismo liberal)*. México: Abril de 2000. Artículo de circulación libre en Internet: [www.ezln.org/documentos/2000/2000400.es.htm](http://www.ezln.org/documentos/2000/2000400.es.htm)

de pérdida de lugares identificatorios impidieron algún tipo de compensación imaginaria.<sup>51</sup> Esto desnudó el carácter de ficción que tiene la realidad social y mostró su contingencia radical.

El estallido de la crisis que tuvo lugar la noche del 19 de diciembre de 2001, cuando la máxima figura de la democracia representativa propuso como respuesta a la crisis la declaración del Estado de Sitio, puede ser entendido como irrupción del antagonismo en su sentido más radical. ¿Por qué en el sentido más radical? Porque el estallido de la crisis provocó que la relación de representación que implicaba (como en toda articulación hegemónica) la hegemonía de los noventa perdiera su eficacia como soporte de la realidad social. El desmoronamiento de la hegemonía de los noventa permitió la confrontación con el antagonismo. Con ese antagonismo radical que, en tanto límite de toda objetividad, es encubierto por la pantalla de la representación hegemónica que obtura justamente ese encuentro con el vacío, con el núcleo traumático, con la división constitutiva de la sociedad. La noche del 19 de diciembre de 2001 muchos argentinos experimentaron la angustia de develar la «imposibilidad de la sociedad». O para utilizar los lacanianos términos de Žižek, se produjo una irrupción de lo Real que permitió una confrontación con el trauma del antagonismo; puesto que la convulsión del Orden Simbólico-Imaginario trajo aparejado una vacilación del «fantasma ideológico». Es decir, el desmoronamiento de la ilusión ideológica permitió la confrontación con lo Real.

*El cacerolazo fue un momento de explosión. ¡Ehhh, el límite al aguante! Fundamentalmente las capas medias. Es decir, porque fundamentalmente en Capital hay capas medias. Fue una explosión que en principio fue muy espontánea. Fue muy espontánea. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

*Para mí fue por el hartazgo de la corrupción, de la mentira, del no sentirme representado, uno llega a un límite en que no aguanta más la situación que vivía... y el colmo fue la declaración del Estado de Sitio cuando la gente quería un cambio. Yo creo que eso provocó los cacerolazos (Gabriel: 38 años, licenciado en sistemas, asambleísta de Belgrano – Núñez, 25/07/03).*

---

<sup>51</sup> El extravío de lugares identificatorios tuvo relación con la caída de los elementos concatenados de la hegemonía de los noventa (como por ejemplo, la pérdida de toda la cadena identificatoria con el primer mundo, ver punto 2.1) y los procesos abiertos como ser la precarización del empleo (bajo todas sus vertientes: desempleo, subempleo, empleo temporario, etc.), que había ido dejando a gran parte de la población sin lugares de pertenencia.

¿Cuándo aconteció? La irrupción aconteció instantes después de que el Presidente de la Rúa declarara el Estado de Sitio (ver capítulo IV, punto 3.1). ¿Cómo aconteció? Cuando desde lo fenoménico mismo se hizo oír como puro ruido de batir de cacerolas, ruido sin palabras ni consignas, de los vecinos lanzados a las calles sin una identidad colectiva constituida *a priori*. Este primer *cacerolazo* no respondió a ningún llamado de alguna agrupación o fuerza política. No había oradores, ninguna voz cantante.

Fue espontáneo y sorpresivo:

*En su momento fue la noche del 19 y eso fue así algo super espontáneo. El detonante fue de en realidad, no sé... ino sé en qué momento sale de la Rúa por cadena nacional decretando el Estado de Sitio, como respuesta a los saqueos que estaba habiendo! Y bueno fue como que generó más bronca todavía y la gente no se lo aguantó. Pero tampoco es que se venía oliendo que algo así pudiera pasar, que la gente un día... Me sorprendió. Yo tenía cierta militancia previa y todo pero... fue de todas maneras inesperado para todo el mundo, para los partidos, la gente misma se sorprendió. Y era una cosa que a medida que iba caminando y había más gente, viste como que te entraba una cosa... ino lo podía creer! (Martín, 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*La gente se hartó y dijo “esto no va más” y nadie lo dirigió y es muy difícil explicar los movimientos espontáneos... Yo personalmente, en qué forma sonó la primera cacerola, quién tiró la primera piedra... es difícil saberlo. Porque nunca sucedió en la Argentina que se terminara teniendo que ir un Presidente de la República por algo que no fue dirigido o pensado o elaborado por alguna organización aún con la mayor experiencia en luchas sociales. (José, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

Masivo e inaudito:

*Eran barricadas, barricadas, barricadas. Era una cosa increíble. Yo he vivido movilizaciones populares grandes, de otras épocas, enfrentamientos violentos... Pero algo así, tan masivo en el momento realmente, más allá de que parecía todo clase media, era realmente impresionante. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

*Estaba estudiando en la casa de Leyla, mi compañera de la facultad, pero mucho no podíamos estudiar porque antes de ir para allá había estado viendo lo de los saqueos en el Gran Buenos Aires. Estaba super angustiada, incluso había estado llorando. Entonces, pusimos la tele para ver que decía de la Rúa. Y bue... sale con el tema de la declaración del Estado de Sitio. Entonces, ahí yo dijo “no puedo seguir estudiando”. Me voy. Entonces, agarré la bicicleta y tenía que cru-*

zar desde Caballito a Palermo. Venía bajando por Av. Corrientes y después me meto por calles que a esa hora son bastante desoladas. En todo este trayecto veo que la gente empieza a salir al balcón, golpeando cacerolas o por ejemplo, gente que veía por la vereda, en una de estas calles que no había nadie, un tipo que venía caminando por la vereda agarra algo de la calle, un palo o un piedra y empieza a golpear una columna de alumbrado de estas de metal. Y así, toda la gente que salía de las casas o a los balcones, golpeando las barandas metálicas de los balcones. Y después agarro por Av. Canning y ahí ya estaba toda la gente caminando por la calle, de las veredas se bajaron a las calles e iban bajando toda en dirección a Av. Santa Fe. Yo había salido con un sentimiento de angustia, de catástrofe y de pronto ver a la gente que se volcó así, a la calle, me dio una sensación de recuperar la dignidad. Como sentimientos encontrados de angustia y de alivio, de sentir que estábamos en la calle. Toda la gente haciendo ruido, porque no era más que eso, nadie emitía palabras, bueno algunas puteadas, alguno que decía "hijos de puta". Y ya cuando llegué a Av. Santa Fe, estaba todo el mundo en la calle. Y eso empezó y no paró más. Creo que estuvo toda la noche. Me acuerdo que me dolían las manos de aplaudir porque yo salí a la calle sin cacerolas. Después agarré algo de la calle para golpear, creo que era una botella. (Gloria: 40 años, estudiante, asambleísta del barrio de Palermo, 20/02/04).

El tema de los cacerolazos fue una ola inmensa. Todo el mundo veía como sus vecinos salían a la calle, los ascensores en los edificios llenos, las calles llenas... bueno, iera imposible no participar de eso! (Alberto: 40 años, analista de sistemas, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).

Yo no participé en el primer cacerolazo. Concretamente el primer día estaba trabajando y trabajaba de noche. Pero cuando volvía con el taxi, volví en taxi, porque era un lío todo con una amiga y me quedé así atónita y me fui a mi casa y lo miré por televisión, fue un horror. Y al otro día tampoco fui, fui a trabajar de nuevo y estaba así como paralizada, yo. En ese momento no tome conciencia. En realidad si la hubiera tenido, me hubiera movilizado, no podría haber estado tranquila. Bueno no estaba tranquila, estaba muy nerviosa mirándolo por la televisión, me hubiera levantado y me daba un poco de miedo, también. No entendía nada, ese día no entendía nada. Estaba así como asustada porque aparte al otro día, el 20, había saqueos por todos lados y tenía amigas en otros lugares que no podían salir de sus barrios, tenía como una sensación de confusión y de miedo. En mi caso. (Solange: 26 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).

Escuché por radio el anuncio de de la Rúa del Estado de Sitio y me quedé así... sorprendidísima, en un primer momento, Estado de Sitio te sonaba a una cosa... no sé... ¡hasta antigua! Incluso me surgió un espíritu así... una emoción... me parecía una falta de respeto. ¡Este tipo, este pelandrún, quién carajo se cree que es! Decí, bueno un milico, ¡qué sé yo!, es más temido, uno no lo respeta pero

*le teme. Y entonces ahí prendí un poquito la televisión blanco y negro que había por allí guardada y escuché una parte, y salí al balcón y sentí las dos cosas: el temor de los 70, salir en Estado de Sitio y darme cuenta de que estaba en el 2000 y en el balcón empecé a escuchar las cacerolas y saqué yo también, empecé a golpear con algo, porque nos comunicábamos de balcón a balcón, empezamos a salir a los balcones y en determinado momento dije "yo en el balcón no me quedo, yo me voy a la calle, acá hay que tomar la calle". (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta de Almagro, 09/08/03).*

No tenían un propósito prefigurado:

*Yo fui hasta el Congreso... había un sentimiento antipartidario, antipartidos, incluso partidos de izquierda, que nadie pusiera ninguna bandera, más que la bandera argentina y la gente no sabía por qué estaba ahí. Y cantaba "Argentina, Argentina" y se mezclaban, mezcla de clases sociales, de todo. En un momento incluso sobre las escalinatas del Congreso, lleno de gente se cantó el himno. Y esa noche es que nace, ahí andá a saber quien lo inventó, el cantito de "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", que terminó siendo el slogan o la consigna de las asambleas populares y de todo ese movimiento que surgió de ese día. (Martín, 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

La ciudad de Buenos Aires aquella noche fue tomada por los ciudadanos. En todos los barrios los vecinos se volcaron a las calles, muchos cortaron la circulación del tránsito vehicular. Aquí y allá comenzaron a encenderse fogatas y a improvisarse barricadas. Algunos, como los habitantes del barrio de Palermo, eligieron hostigar a uno de los personajes más emblemáticos de la hegemonía de los noventa:

*Después me fui a la esquina de Av. Santa Fe y Coronel Díaz, ahí hay un cartel luminoso donde van pasando las noticias del momento, y en un momento siento un grito de algarabía y era porque este cartel decía "renunció Cavallo". En esa esquina llegaban olas de gente que de ahí se iban al Congreso a Plaza de Mayo, de golpe otros salían caminando y decían vamos a lo de Cavallo (que vivía ahí cerquita), y otros se quedaban haciendo ruido ahí. (Gloria: 40 años, estudiante, asambleísta del barrio de Palermo, 20/02/04).*

Otros caminaron hacia la Plaza de Mayo y el Congreso de la Nación. Ambos espacios públicos, máximos escenarios de las disputas políticas del último siglo de la historia argentina.

*Fue impresionante porque la gente comenzó a llegar de a poco. Y lo terrible que me pasó a mí, como "inquilino" de este lugar es que yo prácticamente sentí que*

*estaba sólo en el lugar (en la Casa Rosada). Fue una experiencia que yo no había vivido nunca, nunca, nunca. Y se empezó a llenar la Plaza (Plaza de Mayo) de a poquito empezó a llegar la gente, hasta que llegó un momento que era mucha gente. Mucha, mucha gente. (Carlos Bugge, fotógrafo de Presidencia de la Nación: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

Entrada la madrugada el *cacerolazo* continuaba. Adultos, adolescentes y niños. Empleados públicos y privados, amas de casa, comerciantes, ahorristas, desocupados, estudiantes, profesionales, etc. Desde los barrios más ricos hasta los más pobres, el ruido se prolongaba por toda la ciudad. Entre la multitud presente en la Plaza de Mayo y en la Plaza del Congreso de la Nación sólo se veían algunas banderas argentinas. Se vociferaban improperios de los más floridos. Los insultos fueron una característica de aquella jornada. Muchos otros gritaban: ¡Argentina, Argentina! Improvisadamente se cantó el himno nacional. Unos pocos intentaron levantar alguna bandera partidaria de la izquierda radicalizada, pero no los dejaron. Mientras empezaron a escucharse las primeras voces: ¡Qué se vayan, que se vayan!

*El miércoles a la noche, después del discurso de de la Rúa, empezamos a escuchar el cacerolazo en Villa Crespo. Salimos con mi hijo y nos fuimos a la esquina, donde empezamos a golpear las cacerolas. Después nos fuimos a Canning y Corrientes. Estaba cortada, llena de gente que venía de Dorrego y Chacarita. A la 1 de la mañana, nos fuimos al Congreso. Estaba hermoso, toda la escalinata cubierta, toda la gente apiñada gritando “que se vayan todos”. (Zamora, Diputado Nacional: Página 12, 20/12/01).*

*Se empieza a gritar contra de la Rúa, enseguida contra Cavallo, enseguida contra el justicialismo, enseguida contra los militares, contra los dirigentes sindicales y bueno y de golpe... que se vaya éste, que se vaya el otro... y se empieza a gritar “que se vayan todos”. Toda la plaza, fue emocionante, porque toda la plaza empezó a gritar “que se vayan todos”. (Zamora, Diputado Nacional: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

Vale preguntarse a esta altura: ¿qué significaron los *cacerolazos*? En principio podemos decir que no hubo una verdad como algo preexistente, una verdad objetiva que los *cacerolazos* expresaron. No hubo ningún contenido de verdad a ser revelado, ninguna significación que recuperar de esos hechos, sino que fueron un acto de creación.<sup>52</sup> Por-

<sup>52</sup> Si pensamos a la sociedad como un horizonte discursivo, sabemos que la experiencia misma (lo que llamamos realidad social) se estructura a partir del significante. Porque la realidad social no se despren-

que si bien algunos ciudadanos podían entablar lazos asociativos entre el golpeteo de cacerolas o la ocupación de calles con algunas protestas anteriores, los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre no estaban contabilizados, no estaban inscriptos, no estaban insertos en ninguna pauta de comportamiento previa de los argentinos. Estos sucesos se organizaron, tomaron sentido una vez puestos en cadena y en una determinada temporalidad, y así cobraron significación de protesta social.

*Te voy a decir la verdad, cuando aparece el ruido a cacerola me produce cierta molestia. Soy un setentista. Esto me refleja a las señoras gordas de mierda de la clase media de Allende cuando caceroaban. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

*Había habido protestas con cacerolas, con bocinazos y apagones, cuando las había convocado "Chacho" o una organización de comerciantes... que... ehh, no me acuerdo bien el nombre, antes de los cacerolazos. Y cortes de calles obviamente, como los piquetes, miles. Pero esto era totalmente distinto. Algo loco, raro, nuevo. Nadie sabía muy bien que pasaba. (Andrea: 35 años, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

¿Qué crearon aquellos acontecimientos? Una novedosa protesta social para los argentinos: los *cacerolazos*; una consigna que vino a darle sentido a semejante convulsión: "que se vayan todos, que no quede ni uno solo"; dos identidades antagónicas (en tanto que posiciones de sujeto): un «nosotros», los vecinos o ciudadanos comunes vs. un «ellos», la clase dirigente corrompida.

Ahora bien, entonces ¿para quién hubo entonces irrupción del antagonismo? Si tomamos estas dos identidades generadas e implicadas a partir de estos acontecimientos hubo irrupción del antagonismo para aquellos argentinos que en los grandes centros urbanos de la república salieron a blandir sus cacerolas. Los vecinos o ciudadanos comunes, esos mismos que de alguna manera experimentaron la imposibilidad de dar curso simbólico a sus reivindicaciones y que súbitamente perdieron sus lugares identificatorios. Aquellos que por un momento fueron ciudadanos de ningún lugar. Aquellos

---

de del mundo real. El significante organiza de tal modo la experiencia, que hace que en efecto haya para el hombre una realidad y que no se pierda en ella (Lacan: 1990, 284). Entonces, la sociedad se organiza con una temporalidad que oscila entre la anticipación de la intención y la retroacción de la significación. Por lo tanto no hay un sentido intrínseco en el acontecimiento, sino que lo importante es percatarse de la introducción del acontecimiento en una narración, ya que ésta no es solamente un medio para realizar un fin, que sería expresar una verdad, sino que estructura el acontecimiento mismo.

que en un Orden Simbólico democrático representativo, en un Estado de derecho, se vieron sin derechos.

Las reivindicaciones hechas por los vecinos en aquella calurosa noche eran de lo más variadas. La heterogeneidad fue, sin dudas, otra de las características. Se escuchaban voces que entremedio de insultos aclamaban: “*Chorros, chorros, chorros, devuelvan los ahorros*” (ladrones), hasta aquellos que demandaban empleo y comida:

*Pero lo que queremos todo el pueblo es que se vayan toda esta manga de hijo' de mil puta' que no' hacen cagar de hambre. (Manifestante de Plaza de Mayo: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2001).*

*Queremos trabajo. Si hubiese trabajo, viejo, esto no pasaba. Queremos comida pa' la gente... no vinimo' a hacer nada y la policía viene a tirar tiro' nada más. (Manifestante de Plaza de Mayo: 20 años de democracia, audio de radio, Página 12, 2001).*

Pero el cántico “Oh, que se vayan todos, que no quede ni uno sólo” vino a señalar la formación de una cierta identidad, un cierto «nosotros» formado por los vecinos del barrio o los ciudadanos comunes en relación con otra identidad, un cierto «ellos», la clase dirigente corrompida. Si analizamos los rasgos particulares de los elementos que entraron en equivalencia aquella noche, para formar la identidad de los ciudadanos comunes, observamos que tienen entre sí una relación claramente metonímica, pues la metonimia es la figura retórica en que las condiciones de ligazón del significante son las de la contigüidad. Por ejemplo, poco tenían en común los reclamos de los ahorristas que exigían la devolución de su dinero atrapado por el *corralito*, y su demanda de “depositamos dólares, que nos devuelvan dólares”, con las reivindicaciones sostenidas por desocupados, abogando por la creación de fuentes de trabajo, comida y formas de inclusión social. Decimos que éste es un tipo de relación metonímica, porque estas particularidades no guardan entre sí una relación de analogía, sino de contigüidad. Aquella noche de diciembre, la lógica de la diferencia quedó suspendida en la medida en que un excluido posibilitó que los elementos entraran en equivalencia. La «clase dirigente corrompida», ese excluido, jugó el papel de afuera constitutivo de los «vecinos o ciudadanos comunes». En efecto, a partir del estallido del *cacerolazo*, las diversas reivindicaciones ciudadanas que circulaban lograron cristalizar por un cierto período una identidad en común. Tal como fuera adelantado en el capítulo anterior: el Poder Ejecutivo,

después de dos años de gobierno desacertado y de haber declarado el *corralito* y el Estado de Sitio, fue catalogado de «corrupto»; los legisladores, dirigentes partidarios, líderes sindicales después de años de ser reiteradamente implicados en diversos hechos turbios, acuñaron el mote de «corruptos»; el Poder Judicial en general y la Corte Suprema de Justicia en particular, con una acumulación de fallos escandalosos, fue nombrada como «corrupta»; los bancos fueron tildados de «corruptos» y ladrones, por incautar los ahorros y salarios; las empresas privatizadas fueron tachadas de «corruptas» después de años de abusar de las tarifas y ofrecer deficientes servicios. El elemento «corrupción» se ancló en la consigna “que se vayan todos” que, de esta manera, pasó a significar a la totalidad de los reclamos ciudadanos y a constituirse en el punto nodal de la articulación hegemónica que formó una cierta identidad colectiva, es decir, un «nosotros» en relación con un «ellos» (la clase dirigente corrompida).

*Yo creo que la consigna unificadora, en ese momento, era el “que se vayan todos”. Yo realmente la sentía y sentí que era correcta. Porque no estábamos... porque más allá de que estábamos en contra del que estaba gobernando en ese momento había una saturación de lo que habían sido los políticos hasta ese momento. Realmente era todo un modelo que se pudría en ese momento. Entonces esa consigna sintetizaba el sentir. El sentir era queremos armar algo nuevo. Los que están, queremos que se vayan absolutamente todos. Porque de alguna manera, si estaban en esa clase política y si tenían un lugar era porque habían pactado o en alguna medida eran corruptos. Por eso la consigna... (Mimí, 52 años, asambleísta de Corrientes y Juan B. Justo, 29/07/03).*

La cadena de equivalencias se extendió cada vez más porque sumó mayor cantidad de elementos o particularidades como eslabones; con ello el significante que se arrogó la representación de la totalidad (“que se vayan todos, que no quede ni uno solo”) experimentó un progresivo vaciamiento. Es decir, cuantas más demandas se sumaron a la cadena, cada vez se hizo ¿Quiénes eran todos? ¿Dónde empezaba y terminaba la corrupción?

*Los diputados, los senadores, los funcionarios. Todos. Se impugnaba todo. Porque los funcionarios generalmente eran funcionales a la dirección del país, a la dirección ejecutiva, legislativa. Los legisladores y la Suprema Corte eran perfectamente funcionales a las intenciones del Poder Ejecutivo. El Poder Ejecutivo era perfectamente funcional a las intenciones del FMI de hacer la política que se hizo acá. O sea, de destruir totalmente nuestra economía de manera de ser un*

*país subsidiario. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

*Todos los que tienen algún pedacito o pedazo de poder, ligado a las instituciones de gobierno, me parece que por ahí. En general me parece que se ligaba lo que es el político con lo corrupto, pero si había un cuestionamiento de la representatividad, había una crisis ahí, y me parece que se juntaron muchas cosas que se manifestó de esa manera. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta de Almagro, 09/08/03).*

*Todos. Todos. Todos. Acá siempre decimos todos. Algunos dicen pero no los partidos de izquierda. Personajes progresistas no. Pero todos es todos. Todos es todos porque entendemos que ahí... inclusive nosotros mismo somos producto de este sistema, en cierto sentido. No somos una cosa aparte. Todos es todos. (Alberto: 40 años, analista de sistemas, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

Pero además, de las espontáneas reuniones vecinales en las esquinas, que generaron este primer *cacerolazo* y los subsecuentes, surgieron las asambleas barriales. Tal como veremos en los capítulos siguientes, la práctica articuladora anclada en el “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” transformó las características de los elementos que articuló hegemónicamente.

### 3.2.2. Lo político y la política (primera parte)

Sin dudas, la noche del 19 de diciembre fue la inauguración de un momento de lo político. Vale decir, el inicio de un período de reactivación que dejó al desnudo el carácter contingente de las formas sedimentadas de la objetividad (ver capítulo III). A partir de entonces y a lo largo de aproximadamente seis meses, cuando el presidente en ejercicio llamó a elecciones generales, los argentinos experimentaron el vértigo de la indecidibilidad; tendrían que resolver, a través de duras disputas de poder, cuál alternativa entre las distintas igualmente abiertas se iba a imponer. Aquellas jornadas pusieron en entredicho las prácticas institucionalizadas, las rutinas políticas, económicas y sociales sedimentadas a lo largo de años y abrió un terreno fértil para retóricas que abarcaban desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda.

La madrugada del 20 de diciembre fue testigo del primer intento de domesticación o, de lo que podemos llamar, el primer episodio de la «batalla» por la Plaza de Mayo.

*A las dos de la mañana yo me subo a la terraza (de la Casa Rosada) hago una vista general, retrocedo contento porque había sacado unas muy buenas fotos y en la mitad del camino siento seis o siete itakazos (disparos de armas de fuego – itakazos-). Vuelvo de nuevo al lugar y tardé menos de un minuto y medio en hacer lo que fue la desconcentración de la gente corriendo para cualquier lado y el gas se metió. Tal es así que llegamos acá y esto estaba lleno de gas (dentro de la Casa Rosada). Nosotros no lo podíamos creer cuando veíamos las palmeras incendiadas porque era como que se estaba incendiando la Argentina. (Carlos Bugge, fotógrafo de Presidencia de la Nación: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

Esa misma noche la represión se cobró la primera víctima, que fue baleada en las escalinatas del Congreso de la Nación.

*Nosotros salimos de acá, caminando hasta Plaza de Mayo, el 19 y, por ejemplo, con mi esposa llegamos hasta la mitad de la cuadra que está entre San Martín y Florida. Hasta ahí llegamos. Y ya se nos venían encima la gente que retrocedía porque ya habían empezado a tirar gases en la plaza. Entonces... se tomaron los recaudos. Retrocedemos. Eran multitudes lo que habían. Entonces, bueno, de alguna manera eso fue una explosión emocional, política, de bronca. (Victor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

La política buscó domesticar la reactivación. En ese contexto, el estallido estuvo diseminado por toda la ciudad, el Gran Buenos Aires y distintas ciudades del interior del país. Sin embargo, fueron la Plaza de Mayo y la Plaza del Congreso de la Nación las que se convirtieron en botín de guerra. ¿Por qué? Porque ambos espacios públicos están ligados a las formas de la política más emblemáticas de la democracia representativa (la Plaza de Mayo frente a la Casa Rosada, sede del Poder Ejecutivo y la Plaza del Congreso Nacional, frente a la sede del Poder Legislativo). Quien ganara la Plaza de Mayo sería el vencedor.

Y así lo entendió el gobierno aliancista. A lo largo de la jornada del 20 de diciembre los intentos de domesticación se intensificaron, la represión recrudeció y se hizo sumamente violenta. Tuvo lugar, entonces, el segundo episodio de la batalla por la Plaza de Mayo:

*Empiezo a gritar: “¡qué venga el jefe del operativo!” Apareció finalmente quien dijo que era el jefe del operativo, le reproché las detenciones... ¡bue! Le pregunté qué ordenes tenía y él me dice: “¡Ese es el problema. Desde el Poder Ejecutivo*

*me dieron la orden de mantener vacía la Plaza sea cómo sea!" (...) Empezó a haber una pelea por quedarse en la Plaza de Mayo. Esto es lo que se percibió en forma inmediata. De alguna forma la gente decidió estar en la Plaza. De alguna forma el gobierno decidió que la gente no podía estar en la Plaza. Si la Plaza se llenaba, de la Rúa no podía seguir intentando negociar con el Justicialismo, quedarse. Si la Plaza se llenaba, de la Rúa caía. (Zamora, Diputado Nacional: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

Los virulentos enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas de seguridad por ocupar la Plaza de Mayo tuvieron lugar a lo largo de todo el día. Balas de goma o plomo y gases lacrimógenos vs. piedras. Los «ciudadanos comunes» (esa identidad recién formada la noche anterior) seguían lanzados en las calles de manera espontánea y continuaban desafiando abiertamente a los mecanismos instituidos de la democracia representativa. Buscaban allí, en los edificios mismos donde se reproducen las prácticas rutinizadas de la política, a sus enemigos: la «clase dirigente corrompida».

*Ese día ya a la madrugada ya termina con represión en el Congreso, en Plaza de Mayo y a partir de la mañana del 20 ahí ya se puso pesado... estaban los más decididos... igual era mucha gente y no había organizaciones presentes. Era muy tímida la presencia de partidos, algunos con la banderita pero tiraban dos gases y se iban corriendo y hasta hoy hay pases de facturas: "ustedes no estaban, ustedes salieron corriendo, nosotros sí, ustedes no." Es como el mito fundacional del movimiento porque es en ese día, porque había tanta bronca, que se le terminó perdiendo el miedo a la policía y se la enfrentó durante horas y horas. O sea, todo el día, desde la mañana hasta las seis de la tarde, sobre todo el corredor de Av. Rivadavia y Av. de Mayo, a lo largo de veinte o más cuadras, bueno todo el día le llevó a la policía poder dispersar a la gente. Todo el día, en ese día creo que mataron siete personas más o menos, pero en todo el país mataron a más de treinta, entre los saqueos y los cacerolazos y los enfrentamientos con la policía. (Martín, 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*Y de a poco empezó a llegar gente, se empezó a juntar, se empezó a juntar... y ya para el mediodía la Plaza (de Mayo) estaba casi llena. Era gente que pasaba por acá: oficinistas, gente de traje, chicas que te das cuenta que son secretarías... pasaron y se quedaron. (Fernanda Corvina, fotógrafa del Diario Popular: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

*Trabajaba en Av. de Mayo y Piedras. Ahí en Av. de Mayo y 9 de Julio era la entrada por donde entraba la gente hacia Plaza de Mayo. Y me acuerdo, tengo como imágenes muy claras. Cronológicamente se desarrolló así: primero uno veía gente caminando y caminando. Después en un momento, las señoras de*

*más de 40 años bien vestidas con su bolsito corriendo desde la Plaza de Mayo hacia la 9 de Julio. Al grito de “están reprimiendo, están reprimiendo”, había gases y demás. Esto es temprano a la mañana. La sorpresa es, cuando me asomo, volver a ver a la misma señora que regresaba hacia la Plaza de Mayo como diciendo “a mí no me van a sacar de acá”. Esa señora que jamás se le ocurriría ver en una manifestación. ¡Además regresando para enfrentar a los policías! Eso siguió durante unas horas, hasta que poco a poco ese tipo de gente empezó a desaparecer y ya empezó a haber más jóvenes. No sólo más jóvenes sino que la represión se hacía más dura. Entonces, me acuerdo de ver el patrullero, desde arriba, donde se veían las itakas asomando. La imagen del patrullero, desde arriba, y las itakas asomando de las cuatro ventanillas disparando a los manifestantes. (Evaristo: 37 años, empleado público, 15/12/03).*

*La gente avanzaba hasta cierto punto y era otra vez reprimida. Pero la gente no se iba. O sea, no es que la Plaza estuviera colmada todo el tiempo. Era un flujo y un reflujo, era un ir y venir. (Carlos Brigo, fotógrafo del Diario Popular: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

En medio de la disputa los cánticos e insultos de los indomesticados seguían la tónica de los de la noche anterior: ¡Olelé, Olalá, si este no es el pueblo, el pueblo dónde está!, ¡Vamos, vamos Argentina!, ¡Argentina, Argentina!, ¡Qué boludo, qué boludo, el Estado de Sitio se lo meten en el culo! ¡Asesinos, asesinos! (Porque los muertos ya contabilizaban 30).

Frente al incontrolable y novedoso desborde, a la media tarde el Presidente de la Rúa, dio su último discurso a la ciudadanía por cadena nacional:

*Convoco, por eso, desde mi legitimidad en el claro sentido de la institucionalidad, a los líderes de la oposición del Partido Justicialista para juntos, fortalecer la gobernabilidad. (de la Rúa: 20 de Diciembre, video de Telefé, 20/12/03).*

De la Rúa recurrió al PJ. Buscó auxilio en su tradicional contendiente electoral. Tarde, demasiado tarde, de la Rúa y su pequeño grupo de seguidores después de haber echado por la borda a su propia base política, entendieron que solos no podían sostener la institucionalidad. El gobierno aislado y frente a semejante convulsión, tenía dificultades en reconocer quien era el protagonista de la revuelta y qué estaba sucediendo. No se trataba de actores conocidos de la política, no había ni organizaciones ni líderes detrás, sólo una novedosa consigna: “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” y una multitud de lo más heterogénea y embravecida en la calle. Por su parte, el viejo conocido

del gobierno, el Partido Justicialista, máximo líder de la oposición institucionalizada tampoco parecía ver ni escuchar las voces de los protagonistas de los sucesos. Aquella misma tarde, la mayoría de los gobernadores provinciales justicialistas, se reunieron en la Provincia de San Luis. Quizás le hayan dado un tono festivo a su reunión porque previeron y preparaban el regreso anticipado de su partido al Poder Ejecutivo Nacional. Sin embargo, lejos estuvieron de entender que su encuentro jocoso no fue más que una provocación para la identidad de los ciudadanos comunes; y que todos ellos, en tanto que clase dirigente, se encontraban parados en la misma vereda que la Alianza. La respuesta del peronismo al llamado de de la Rúa fue negativa, más tarde el presidente renunció a su cargo.

Aún después de la renuncia de de la Rúa, los disturbios continuaron. Sin embargo, al caer la noche la violencia se aplacó. El 19 y 20 de diciembre de 2001 acababan de marcar un hito en la vida política de la Argentina.

#### 4. Consideraciones finales

La hegemonía de los noventa tomó su fortaleza de la memoria de los argentinos. Una memoria nutrida en la experiencia de años de inflación y de hiperinflación. La hegemonía de los noventa abrió una etapa de prácticas rutinizadas en torno del significativo estabilidad que, justamente, respondió acertadamente a una de las demandas ciudadanas más extendida en el tiempo: controlar la inflación. Reflejada en el espejo imaginario que devolvía la imagen de una pertenencia al primer mundo asoció el orden democrático al mercado y los derechos ciudadanos con el consumo. Y relegó las nociones de justicia social y derechos humanos, antaño los referentes principales asociados con la democracia.

Si bien la hegemonía de los noventa no se limitó a su mentor, el menemismo, éste sí encontró su límite en la corrupción. La Alianza accedió al gobierno con la promesa de que tenía la fórmula perfecta: estabilidad + lucha contra el desempleo + lucha contra la corrupción. El desencanto para la ciudadanía fue mayúsculo. Fue una decepción en cada uno de los aspectos. A dos años de gobierno, la torpeza de la propia Alianza (en particular la del Presidente de la Rúa y su entorno), la dejó hundida en un sinsentido cuyo colofón final fue una identificación con el menemismo.

Sin embargo, hemos visto que la irrupción del antagonismo estuvo atravesado por la generalización de oxímoros que no sólo fueron responsabilidad del gobierno de la Alianza sino de la generalizada decadencia de la clase dirigente y de las instituciones de la democracia representativa. Entonces, si tomamos la irrupción del antagonismo, como irrupción de lo Real, es decir, en su manera más radical; sabemos que la crisis provocó que la relación de representación que implicaba la hegemonía de los noventa perdiera su eficacia como soporte de la realidad social. Los *cacerolazos* fueron la experiencia del límite del orden democrático representativo. La irrupción de lo Real fue para esa multitud, habitantes de los principales centros urbanos de la república, que pasó a identificarse como «vecinos o ciudadanos comunes». Esos mismos que experimentaron la imposibilidad de alcanzar un trámite simbólico para sus reivindicaciones y velozmente perdieron sus espacios identificatorios.

Aquel momento de reactivación sacó a la luz la contingencia de lo social y dejó a los argentinos parados frente a indecibles alternativas igualmente abiertas. El horizonte estaba abierto para el abono de retóricas de lo más variadas, que intentaban imponer resoluciones que iban desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. Sin embargo, al compás del batir de las cacerolas, los vecinos lanzados en las calles comenzaron a reunirse, también espontáneamente en las esquinas. Así, a partir de los episodios de diciembre comenzaron a surgir las asambleas barriales. En el capítulo siguiente analizaremos el papel de las asambleas barriales y veremos cómo los ciudadanos comunes, a través de este movimiento asambleario, desactivaron las otras posibles salidas a la crisis igualmente abiertas. Porque paradójicamente, al mismo tiempo que cuestionaban las formas institucionalizadas de la democracia representativa y a la generalidad de la dirigencia; con sus mismas prácticas (reunión, deliberación, etc.) las asambleas barriales provocaron una reconstitución del sistema representativo y obtuvieron otras salidas de corte autoritario también posibles.

Si tomamos la definición de antagonismo en cuanto que posiciones de sujeto antagónicas podemos decir, tal como afirma Laclau (1989), que la lógica de la equivalencia es la lógica de la simplificación de los espacios políticos y la lógica de la diferencia es la de la expansión y la complejización del mismo. Así, la crisis de diciembre de 2001 produjo una simplificación en el espacio político de la Argentina que perduró por aproximadamente seis meses, hasta que el presidente provisional llamó a nuevas elec-

ciones. La cadena de equivalencia anclada en el punto nodal “corrupción” fue tan extendida que produjo prácticamente una simplificación del antagonismo en torno de dos posiciones de sujeto. A lo largo de este período hubo dos identidades polarizadas: los vecinos o ciudadanos comunes vs. la clase dirigente corrompida. En vez de que hubiera múltiples antagonismos en tanto múltiples posiciones de sujeto, como suele suceder en contextos donde impera un tipo de institucionalidad democrática representativa, aquí el antagonismo se condensó y la sociedad quedó prácticamente dividida en dos. Evidentemente éste es uno de los aspectos que explica la gravedad de la crisis desatada.

Por otra parte, si pensamos la oposición vecinos o ciudadanos comunes vs. la clase dirigente corrompida bajo el formato amigo – enemigo, en relación con los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 podemos preguntarnos: ¿cuál era el objeto de la disputa? ¿por qué la reyerta por la posesión de la Plaza de Mayo? La respuesta la podemos encontrar en otra pregunta: ¿quién era el soberano? Si, como afirma Schmitt, la soberanía es la decisión acerca de la excepcionalidad, aquellas calurosas jornadas desnudaron quién tenía la capacidad soberana: la ciudadanía volcada en las calles que, tras de desoír la declaración del Estado de Sitio, derrocó al gobierno. Tal como veremos a lo largo de los capítulos siguientes, esta capacidad de los vecinos comunes de decidir sobre la situación de excepción no se agotó allí. La disputa por la soberanía tampoco.

---

### III – LA REACTIVACIÓN INTERREGNO

---

*Interregno: espacio de tiempo en  
el que un Estado no tiene soberano.*  
Diccionario de la Real Academia Española

#### 1. Introducción

El 19 y 20 de diciembre de 2001 trajo aparejado, tal como fue señalado, la formación de dos identidades antagónicas. El período de reactivación que se abrió, desde entonces, estuvo signado por este enfrentamiento que encontró a aquellos que querían ordenar (la clase dirigente) con aquellos que no estaban dispuestos a obedecer (los vecinos o ciudadanos comunes). Momento de excepción en el cual se disputó la detentación de la soberanía (ver capítulo IV, punto 3.1). La dinámica excepcional desatada por esta puja le imprimió vertiginosidad al tiempo político. Tan acelerado e intenso que hizo que los días parecieran eternos. Las noticias se sucedían una tras otra sin dar respiro. Un presidente, dos presidentes y así hasta llegar a cinco en el lapso de doce días. Se designaban y asumían funcionarios y ministros que en breve eran eyectados de sus flamantes cargos. Los *cacerolazos* no se apagaban y ponían en cuestión a los tres poderes de la república. Políticos, sindicalistas y ex funcionarios eran agredidos en la vía pública. Las empresas de servicios públicos privatizadas sufrían ataques, lo mismo que los bancos que blindaban sus vidrieras y funcionaban en su mínima expresión. Se quebró la convertibilidad, los mercados quedaron prácticamente paralizados, el circulante monetario escaseaba al compás de la disparada del precio del dólar y los insumos básicos, las pausas de los contratos entre deudores y acreedores quedaron en el limbo, las tasas de desempleo se dispararon y la población se encontró notablemente empobrecida. En suma, zozobra e incertidumbre pero paradójicamente también creación y solidaridad caracterizaron este momento en el cual, la rutina de los argentinos quedó desdibujada entre la emergencia de nuevas prácticas sociales, el cimbronazo de las instituidas y la efervescencia social.

El siguiente capítulo presenta un recuento del momento de reactivación abierto a partir de las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 que se cierra con el llamado a

elecciones a mediados del año 2002 por parte del Senador Eduardo Duhalde, entonces a cargo del Poder Ejecutivo Nacional. El objetivo es tratar de ubicar las distintas respuestas de la «clase dirigente» y los «vecinos o ciudadanos comunes» en su disputa. En este período, de creciente desinstitucionalización (en el que las diversas reivindicaciones ciudadanas difícilmente podían ser atendidas por vías institucionales), es el contexto donde se inscribió la aparición de las asambleas barriales.

El desarrollo de la sección se realiza fundamentalmente a partir de la utilización de fuentes secundarias (periódicos, publicaciones varias, audio y videos) y, en menor medida, fuentes primarias.

## 2. Las respuestas de la clase dirigente

### 2.1. La sucesión presidencial

El 21 de diciembre de 2001 el periódico *La Nación* con tono sombrío resumió los acontecimientos del día anterior y la tensión que se vivía entonces. A través del relato podemos encontrar algunos elementos que describen la caída de la hegemonía de los noventa y la apertura de un período de reactivación. Veamos el panorama:

*Presionado y sin apoyo político, en el día de mayor violencia social en el país desde el regreso de la democracia, Fernando de la Rúa renunció ayer a la presidencia de la Nación. Quedó en ejercicio del poder el Presidente Provisional del Senado, el justicialista Ramón Puerta. La Asamblea Legislativa, convocada para hoy, a las 11, debe decidir en forma urgente la sucesión. (...) La revuelta popular y los saqueos -que provocaron por lo menos 23 muertes en los últimos dos días- no cesaron, pese a que se produjo el cambio de gobierno que reclamaban los manifestantes. En ese contexto, la incertidumbre económica se sumó sobre el futuro de la Argentina. El Banco Central dispuso feriado cambiario, a partir de hoy, para dar tiempo a que la nueva conducción del país determine una política monetaria que podría marcar el fin de la convertibilidad entre el peso y el dólar. Puerta, hoy, a las 8, saldrá hacia Buenos Aires, y tres horas después presidirá la Asamblea Legislativa, cuya primera misión será aceptar la renuncia a De la Rúa. La definición del futuro jefe del Poder Ejecutivo y del plan económico que se instrumentará se resolvía esta madrugada con inusitada prisa en la reunión de gobernadores en Merlo y en varios encuentros en el Congreso Nacional entre legisladores nacionales y otros mandatarios provinciales, entre ellos el bonaerense Carlos Ruckauf. El regreso del justicialismo al poder podría ocurrir en medio de una huelga general. El líder de la CGT rebelde, Hugo Moyano, convocó una medida de fuerza por 24 horas, pero por la noche puso en*

*dudas que realmente vaya a cumplirse. Por el temor a que continúen los saqueos, algunas de las principales cadenas de supermercados analizaban no atender hoy al público. (...) Desde anteaer, dos días de extrema violencia en todo el país dejaron un saldo de por lo menos 23 víctimas mortales (16 fallecieron ayer), más de 2.000 de heridos y otros tantos detenidos, calles ensangrenadas y cientos de edificios destrozados. Fue el vertiginoso desenlace de una crisis política, económica y social que acompañó a De la Rúa durante casi toda su gestión. En franco desafío al Estado de Sitio vigente desde anteanoche, las manifestaciones y los saqueos se sucedieron de manera incontrolable. El epicentro de la violencia fue la Plaza de Mayo. Los enfrentamientos empezaron con la represión policial, con disparos de balas de goma y de gases lacrimógenos, a un grupo de manifestantes pacíficos, a las 9.30. El descontrol se generalizó con el paso de las horas. (...) Las noticias se sucedían con un vértigo inusitado. La atención pública se trasladaba intermitentemente de las calles del centro de Buenos Aires -hasta las 22 hs. seguía el conflicto-, al Congreso de la Nación -donde se definía la metodología de la Asamblea de hoy- y a la cumbre peronista en Merlo. En el conurbano bonaerense -principalmente en La Matanza- los saqueos se extendían a casas particulares. Los propietarios se defendían con palos y armas de todo tipo. Ruckauf pidió calma a la población de su provincia y ratificó la vigencia del Estado de Sitio para controlar los desmanes. Contener la crisis social será el primer objetivo del futuro gobierno, aseguraron los máximos dirigentes del PJ, que entre la incertidumbre y el temor de la mayoría de la población diseñaban anoche las primeras medidas de emergencia. (La Nación, 21/12/01).*

Si seguimos el derrotero de la institucionalidad política, tal como lo anuncia *La Nación*, en lo que respecta al Poder Ejecutivo y Legislativo, después de la renuncia de Fernando de la Rúa y con el cargo vicepresidente vacante, la Presidencia de la Nación recayó sobre los hombros del peronista Ramón Puerta, quien se encontraba al frente del Senado de la Nación. Puerta sólo permaneció dos días en el mando. Cuarenta y ocho horas que fueron suficientes para que la Asamblea Legislativa resolviera sobre la sucesión presidencial. Sin embargo, dicha resolución distó mucho de ser una solución dado que sólo pudo ser sostenida por el lapso de una semana y agudizó el desorden institucional del país.

En la Asamblea Legislativa el Partido Justicialista con mayoría propia impuso los lineamientos esbozados en un documento previamente elaborado por sus 14 gobernadores y legisladores. Allí se aprobó un llamado a elecciones generales para el 3 de marzo de 2002, bajo el formato de ley de lemas y nombraron Presidente de la Nación (has-

ta dicha fecha) al gobernador de la provincia de San Luis, Adolfo Rodríguez Saa.<sup>53</sup> El recurso a la ley de lemas permitía al peronismo desplazar su tensa interna (dado la cantidad de postulantes que se aparecieron como presidenciables) y evitar así una dispersión asegurando que todos aquellos que tuvieran aspiraciones presidenciales permanecieran bajo el sello partidario.<sup>54</sup> Por su parte, el otrora principal partido de la Alianza, la UCR, a través de su presidente partidario (el gobernador del Chaco, Ángel Rozas) anunció que apoyaría al Presidente Provisional de la Nación designado por el PJ, aunque rechazaba el cercano llamado a elecciones y la aplicación de la ley de lemas. Las razones aducidas para tales reparos fue la inconstitucionalidad de la ley de lemas y el hecho de que la “profunda crisis que el país estaba atravesando” no era un escenario propicio para realizar prontamente elecciones. Ciertamente para la UCR, después del fracaso de de la Rúa, se avecinaba un panorama electoral desolador.

Tal fue la primera respuesta desde la clase dirigente ante los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001. Es evidente que esta posición lejos estuvo de ser unánime, la elección en la Asamblea arrojó 169 votos a favor y 138 en contra de Rodríguez Saa. El PJ fue secundado por los legisladores de partidos menores como Acción por la República (del ex Ministro de Economía Domingo Cavallo), Fuerza Republicana (del ex represor Antonio Bussi) y Partido Unión Bonaerense (del ex policía bonaerense acusado de torturador Luis Patti). Pero también tuvo la oposición del ARI (Alternativa por una República de Iguales), del FREPASO, de Autonomía y Libertad, a lo que se sumó la reticencia en cuanto a la aplicación de la ley de lemas por parte de la UCR y algunos

---

<sup>53</sup> La ley de lemas busca desplazar las internas partidarias hacia las elecciones generales. Según esta ley cada partido político constituye un lema y las distintas fracciones de los partidos políticos pueden presentarse a las elecciones generales con candidato propio, los cuales vienen a constituir un sublema. El total de votos que se adjudica cada partido político (lema), corresponde a la suma de los votos que hayan recibido todos los sublemas de ese partido o lema. Cabe mencionar, que la resolución a través de la ley de lemas generó un intenso debate sobre la inconstitucionalidad o no de esta norma.

<sup>54</sup> Así, los principales referentes justicialistas que aspiraban a alcanzar la Presidencia de la Nación, léase el gobernador de la provincia de Buenos Aires, Carlos Ruckauf, el gobernador de la provincia de Santa Fe, Carlos Reutemann, el gobernador de la provincia de Córdoba, José Manuel de la Sota y el gobernador de la provincia de Santa Cruz, Néstor Kirchner, se aseguraban el tiempo suficiente para reagruparse y armar sus estrategias para la elección presidencial. Por otro lado, los gobernadores de las provincias menos poderosas colocaban a uno de sus hombres interinamente como presidente, a la espera de que realizara una buena administración de transición y se posicionara como firme candidato para marzo. Sólo dos caudillos parecían perdedores: Carlos Menem y Eduardo Duhalde. Menem, desgastado después de diez años al frente del Poder Ejecutivo y signado como uno de los máximos responsables de la debacle, poco podía hacer en dos meses para recuperar su imagen ante la ciudadanía. Duhalde devenido a Senador Nacional, después de haber sido derrotado por de la Rúa en la elección presidencial de 1999, parecía no tener oportunidad para volver a ser candidato.

partidos provinciales. Sin embargo, a pesar de que el debate que tuvo lugar en aquella sesión extraordinaria de la Asamblea Legislativa se caracterizó por el cruce de inculpaciones entre legisladores por la crisis desatada; en ese primer momento, pocos pudieron reconocer el escenario antagónico bipolar que se había formado y el lugar donde habían sido colocados por la generalidad de la ciudadanía. Así, esta primera respuesta ofrecida por la clase dirigente desde la Asamblea, que parecía dejar conforme a la mayoría del arco peronista y a quienes lo secundaron, a la postre evidenció ser desatinada. La mayoría de los políticos hasta entonces parecían no dimensionar que el rechazo de la ciudadanía no sólo estaba dirigido al gobierno de de la Rúa, a su antecesor Menem y al ex Ministro Cavallo, sino al conjunto de la clase dirigente. El conciliábulo en el que el peronismo decidió la suerte de la sucesión presidencial lo mostró más preocupado en resolver sus pleitos internos y cuidar sus cotos de poder, que en atender la descomunal crisis e intentar alcanzar acuerdos para componer mínimamente el orden. Su reunión tras bambalinas que por momentos reveló un tono festivo (en la medida en que el peronismo aseguraba su retorno al Poder Ejecutivo y se alzaba como dominador de la política partidaria después del escandaloso fracaso de la Alianza) sólo alimentó su desprestigio y descrédito.

En este escenario, el 23 de diciembre de 2001 asumió la Presidencia de la Nación Adolfo Rodríguez Saa. Desde un primer momento, el nuevo presidente, reconoció las demandas circulantes por aquellos días, pero no pudo ver que estas habían entrado en equivalencia generando una frontal oposición contra la clase dirigente. Afanosamente intentó presentarse como un político que no poseía los mismos vicios que el resto de sus pares y como un sencillo hombre de provincia. En cuanto oportunidad se le presentaba repetía que “no representaba a la vieja política” (Página 12, 24/12/01). Y, en su discurso inaugural ante la Asamblea Legislativa apuntó directamente a las demandas de la ciudadanía con sus anuncios. Descomprimir el caldeado clima social y volcar a su favor el descontento generalizado eran la prioridad. Así, prometió la creación de un millón de puestos de trabajo, un recorte de los gastos políticos e informar diariamente “de manera transparente y sin dobles discursos” sobre los actos de gobierno (La Nación, 24/12/01). Sin embargo, el anuncio más llamativo fue la ratificación de la convertibilidad. Por un lado, este anuncio buscaba atenuar los temores de aquellos endeudados en dólares y quienes pugnaban por rescatar sus depósitos del *corralito*. Por otro

lado, utilizaba como recurso el patrón del orden de la década de los noventa. El nuevo presidente optó por reafirmar el significante que remitía a la estabilidad como un intento de recomponer cierto orden. Pero paradójicamente continuando ese mismo discurso anunció la creación de una nueva moneda “el argentino”, que circularía junto con los dólares y los pesos ya existentes. Finalmente remató su alocución con una proclama que desató júbilo y acalorados vítores patrióticos:

*Vamos a tomar el toro por las astas. Anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa, y esos fondos serán utilizados para los planes de creación de fuentes de trabajo y progreso social. (Rodríguez Saa: Página 12, 24/12/01).*

Muy a pesar de Rodríguez Saa, su discurso comenzó a dar cuenta de la caída de la hegemonía de los noventa. Porque si bien la convertibilidad era reafirmada, el anuncio de la creación de una nueva moneda indicaba todo lo contrario. La nueva moneda era una forma de reconocer (y desconocer) que las reglas de la convertibilidad ya no funcionaban más. Y si bien afirmaba que “no habrá ni dolarización ni devaluación” (Página 12, 24/12/01), la incertidumbre y el temor estaban instalados. El fantasma de la devaluación y como consecuencia la inflación, es decir, de la inestabilidad y como correlato el caos asolaba a los argentinos. Además, la cesación de pagos resultó muy significativa porque, aunque históricamente el país había registrado recurrentes crisis económicas en relación con la deuda externa, ésta fue la primera vez que la Argentina declaró formalmente la quiebra desde la apertura del último período democrático.<sup>55</sup> Decretar la ruptura con los circuitos financieros internacionales que habían jugado un rol de sustento y garante del modelo menemista, implicó reconocer la imposibilidad de continuar con el esquema de los noventa y abrir un terreno incierto nunca antes transitado. El espejo que reflejaba el imaginario de la pertenencia al «primer mundo» estaba roto.

Pero por sobre todo, los anuncios realizados instalaron algunos de los elementos que iban a estar en juego a lo largo de la etapa de reactivación y que habían estado prácticamente ausentes en la década menemista: “*default*”, “deuda externa” o simple-

---

<sup>55</sup> En oportunidades anteriores, como en 1982 o 1987 (esa última vez bajo el gobierno de Raúl Alfonsín), la Argentina incumplió con los vencimientos y en algún momento sólo hizo pagos simbólicos. Pero siempre evitó una declaración formal de la quiebra. La deuda pública a fines de 2001 ascendía a 145.000 millones de dólares.

mente “la deuda”, FMI o simplemente “el fondo”.<sup>56</sup> La discusión sobre estos temas iba a generar un incipiente renacer de un discurso nacionalista que levantaba las banderas del “no pago de la deuda externa”, “en contra de la usura y la aplicación de políticas de ajuste recetadas por el FMI” y condenaba como “traidores a la patria o el pueblo” a aquellos actores locales que fogueaban un pronto arreglo con los organismos financieros y acreedores privados internacionales.

La estrategia de Rodríguez Saa consistió en mostrarse como la contracara de Fernando de la Rúa, así aseveraba que “este gobierno va a ser así, de acción y acción” (La Nación, 24/12/01). Su actitud, cuanto menos, resultaba llamativa. Porque frente a una ciudadanía agobiada por la incertidumbre y el temor, su llegada al gobierno estuvo marcada por un clima de euforia (propiciado por el justicialismo en la Asamblea Legislativa), se mostraba siempre sonriente, rebasante de optimismo y confiado en poder remontar la situación del país. Hiperactivo, desplegó una nutrida agenda que contempló reuniones con diversos actores de variada adscripción política. Así, desfilaron por la Casa Rosada desde tradicionales personajes de la clase dirigente hasta la Presidenta de Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini.

*El presidente quiere que esto lo destaque muy especialmente, en momentos de crisis el ex Presidente Kennedy reflexionó sobre... que no había que preguntarse que podía hacer el país por nosotros, sino nosotros por el país (Daniel Scioli, ex funcionario menemista: 20 años de democracia, audio de radio: Página 12, 2001).*

*El justicialismo va a poner orden, que la gente esté tranquila, pero vamos a trabajar muy fuerte. Y vamos a estar todo el justicialismo apoyando al presidente que hemos elegido (Eduardo Duhalde, Senador Nacional: 20 años de democracia, audio de radio: Página 12, 2001).*

*Nos prometió, dijo que ya está en su pensamiento una ley para la libertad, no sé si de todos pero creo que sí de todos los presos políticos y sociales. Nos vamos muy emocionadas porque desde 1984 no entrábamos a esta casa, no éramos recibidas como personas (Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, 20 años de democracia, audio de radio: Página 12, 2001).*

---

<sup>56</sup> Tal como se señaló en el capítulo anterior desde el año 2000 (bajo el gobierno de la Alianza) el FMI ya había aparecido como enemigo en el discurso de la oposición. Sin embargo, a lo largo del gobierno menemista, éste no sólo fungió de soporte del modelo sino que además fue escasamente cuestionado, claro está, a excepción de los ultra minoritarios partidos de la izquierda radicalizada.

El notorio esfuerzo por concertar reuniones y lograr el apoyo de diversos y muchas veces enfrentados actores sociales y políticos, daba cuenta de la severidad de la crisis. La prioridad del presidente parecía estar centrada en consolidarse en el lugar de primer mandatario y restaurar el funcionamiento de las instituciones de gobierno. Estos primeros intentos despertaron un nivel importante de adhesión entre la población. Las encuestas publicadas dos días después de su asunción, el miércoles 26 de diciembre de 2001, arrojaron un 70 % de aprobación y expectativas entre los entrevistados (Página 12, 30/12/01). Sin embargo, la calma (abonada además por el asueto de Navidad y el feriado bancario y cambiario) sólo perduró 48 hs., suficientes como para que esos guarismos pasaran a ser historia vieja.

Rodríguez Saa rápidamente despertó resquemores entre las filas de los gobernadores justicialistas con aspiraciones presidenciales. Ninguna de las medidas anunciadas aparecían como provisorias ni allanándole el camino al presidente que debía elegirse en marzo de 2002. Muy por el contrario, incluso algunos de los recién designados funcionarios afirmaban abiertamente que “el presidente había llegado para quedarse hasta el 2003 y terminar con el mandato de de la Rúa” (Oraldo Britos, Ministro de Trabajo: Página 12, 27/12/01).

El malestar dentro del PJ pronto se hizo evidente, el pacto alcanzado no había durado ni 24 hs. Las reglas del juego no estaban claras:

*El discurso de Rodríguez Saa es para quedarse (Reutemann: gobernador de la Provincia de Santa Fe: Página 12, 24/12/01).*

*No vamos a dar lugar a que este acuerdo para que haya comicios en marzo no se cumpla (De la Sota, gobernador de la Provincia de Córdoba: Página 12, 24/12/01).*

*Me preocupa que el Adolfo no llame a elecciones (Ruckauf, gobernador de la Provincia de Buenos Aires: Página 12, 24/12/01).*

Días más tarde el gobernador de la Provincia de Santa Cruz, Néstor Kirchner, denunciaba “un pacto entre menemistas, aliancistas y dirigentes del propio gobierno para suspender los comicios del 3 de marzo de 2002” (Kirchner: Página 12, 27/12/01). La denuncia resultaba verosímil. Los tres grupos políticos, por diversos motivos, tenían

manifiestos intereses en posponer las mentadas elecciones presidenciales hasta el 2003.<sup>57</sup>

Pero la sorpresa mayúscula, para el nuevo gobierno y la clase dirigente en general, tuvo lugar la noche del viernes 28 de diciembre de 2001 cuando estalló un nuevo *cacerolazo*. El disparador fue claro: la designación de Carlos Grosso como funcionario del nuevo gobierno. Personaje emblemático de la década menemista, acusado en numerosos casos de corrupción, en sus primeras declaraciones ante la prensa afirmó: “no me llamaron por mi prontuario, sino por mi inteligencia” (Grosso: Página 12, 27/12/01).

Nada mejor para ilustrar aquel episodio que las palabras de una assembleísta *cacerolera*:

*¡Imaginate, nos estaban tomando el pelo! ¡Nos trataron de pelotudos! ¡A Rodríguez Saa lo había designado una runfla de chorros y encima lo nombra a Grosso! ¡El colmo de los colmos! Con una soberbia bárbara sale a decir que lo nombraron por su inteligencia y no por su prontuario. ¿Vos podés creer? Apenas sonó la primera cacerola, yo salí volando y agarré la mía. No paré de golpearla hasta que quedó toda abollada (Andrea, 35 años, docente, assembleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

Al igual que sólo ocho días atrás el *cacerolazo* fue nocturno, espontáneo y masivo. Esa noche nuevamente la ciudadanía se lanzó a las calles. Muchos se aglutinaron en las principales esquinas de los barrios y cortaron los cruces de calles. Muchos otros caminaron hacia Plaza de Mayo y el Congreso de la Nación. La heterogeneidad volvió a caracterizar el menú de reivindicaciones. La consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno sólo” volvió a retumbar por toda la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana. El elemento corrupción había vuelto a encender la mecha. Los ciudadanos comunes desafiaron al nuevo gobierno y le hicieron saber que el enfrentamiento no solamente había sido con de la Rúa, Menem o Cavallo sino que era contra toda la clase dirigente a la que calificaban de corrupta. Una vez más, en la madrugada hubo represión en la Plaza de Mayo y en las explanadas del Congreso de la Nación.

---

<sup>57</sup> El menemismo, tal como se señaló, con el objeto de ganar tiempo para volver a posicionar a su caudillo como candidato presidenciable frente a la ciudadanía; desde los escombros de la Alianza, el ex Presidente Alfonsín, buscaba ganar tiempo para que el radicalismo pudiera recomponer mínimamente su imagen y atenuar el panorama de realizar una performance paupérrima en la elección (de hecho la UCR se opuso en la Asamblea Legislativa a que hubieran elecciones en el 2002); y los hombres del gobierno simplemente querían permanecer en el Poder Ejecutivo.

Después de los sucesos de la noche del 28 y la madrugada del 29 de diciembre de 2001, el Poder Ejecutivo se llamó a silencio. Pocos dirigentes salieron a hablar públicamente. Algunos identificaban claramente el nodo de la protesta:

*El regreso de los viejos rostros terminaron dándome la razón y la postura de un presidente que quiere postergar el tema de las elecciones, con el supuesto fin de quedar hasta el 2003, terminó en cacero lazos a seis días de asumir. (...) Yo advertí que debía llamar a gente honesta en cambio sólo puso en evidencia una actitud hiperkinética al reunirse con todos para crear una enorme incertidumbre sin solucionar nada (Elisa Carrió, diputada nacional y líder del ARI: Página 12, 30/12/01).*

*Se terminó la impunidad política frente a la sociedad. (...) Rotas las cadenas de pagos, con chance de que si se levanta el corralito se caen los bancos, con la economía parada, en default, con el crédito cortado, y si a eso le sumamos la interna política, queda claro que estamos en el peor escenario (Aníbal Ibarra, Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires: Página 12, 30/12/01).*

*El presidente tiene que plantear una rápida renovación de la gente que lo acompaña. Hay personas que no sé si fueron culpables o qué responsabilidad tuvieron, pero están condenadas por la sociedad y para generar un gobierno de salida nacional, después de la tremenda crisis que dejó la Alianza, es necesario que el gobierno tenga figuras absolutamente creíbles por la población. Hay tres tipos de funcionarios: los buenos, que dicen lo que está bien y lo que está mal; los que son amigos de uno y para verlo contento dicen que todo está bien, y los que actúan en banda y cada vez que hay un gobierno lo quieren asaltar. Hay que poner definitivamente funcionarios idóneos. (Néstor Kirchner, gobernador de la Provincia de Santa Cruz: Página 12, 30/12/01).*

Otros dieron cuenta de la reactivación:

*Yo vengo sosteniendo desde hace mucho tiempo que la última estación después de la recesión y la depresión era la anarquía y el caos. Yo temo a hechos muy violentos, a una especie de guerra civil en la Argentina. Yo fui criticado porque desde hace tiempo vengo diciendo que de la depresión es fácil saber cómo se sale, de la recesión es mucho más fácil, pero del caos ya no sabemos cómo se sale. Es imperioso hacer que los espíritus se vayan cambiando, que los gobiernos no se equivoquen, no se puede hacer cualquier cosa. Creo que el presidente (Adolfo Rodríguez Saa) va a escuchar y estoy convencido de que va a rectificar la política. (Eduardo Duhalde, Senador Nacional: Página 12, 30/12/01).*

*Acá no hay soluciones mágicas, más allá de quién gobierne. A todos los que golpean las cacero lazos habría que darles 24 horas de gobierno para que tomen algunas de las decisiones sabias que están proponiendo y seguramente no harí-*

*an cosas demasiado distintas. No soy quién para defender ni atacar al gabinete, creo que es el que pone y saca a sus colaboradores, con muchos, no estoy de acuerdo, pero la situación va mucho más allá de quién es la cara del ministro. Venimos insistiendo en que hay que elegir un presidente con el voto popular lo más rápido posible. No hay salida política si la gente no elige un presidente que exprese a la mayoría de los argentinos. (Oscar Lamberto, Senador Nacional: Página 12, 30/12/01).*

El segundo estallido de las cacerolas posicionó a la dirigencia de manera diferente que el primero, porque a partir de entonces la mayoría de los políticos comenzaron a reconocer la formación de una identidad que se les oponía y cuya fortaleza era de temer. Así, el escenario formado por los *cacerolazos* dio una excusa a los gobernadores peronistas para retirarle el apoyo a Rodríguez Saa. Velozmente tuvo lugar una seguidilla de renunciaciones y de traspasos del mando presidencial. Ya no hubo euforia, festejos, ni sonrisas. El flamante Presidente de la Nación dimitió la noche del 30 de diciembre y una vez más el cargo recayó sobre el Presidente del Senado de la Nación, el peronista Ramón Puerta quien inmediatamente renunció y cedió el cargo al Presidente de la Cámara de Diputados, el también peronista Eduardo Camaño. Así, el 2001 finalizó sin presidente y sin convocatoria a elecciones para el año siguiente.

El nuevo *cacerolazo* reafirmó que la Argentina estaba viviendo una situación de excepción. El arreglo institucional impulsado por el Partido Justicialista e impuesto desde la Asamblea Legislativa, fue dado por tierra por una maraña de gente lanzada a la calle con cacerolas y por la imposibilidad de la propia clase dirigente de respetar los pactos por ellos mismos firmados. Esa heterogénea identidad de «vecinos o ciudadanos comunes» resistió y repudió la autoridad del Presidente de la Nación y, consecuentemente, la de la Asamblea Legislativa que lo había designado. Lo político había vuelto a impactar sobre la política. Por segunda vez, en ocho días, un presidente electo dentro de los parámetros democráticos representativos había caído sin mediar un golpe de Estado. Los «vecinos o ciudadanos comunes» pusieron un límite a la «clase dirigente» y salieron a disputar la detentación de la soberanía.

El 31 de diciembre de 2001 Eduardo Camaño, titular de la Cámara de Diputados, llamó nuevamente a reunión de la Asamblea Legislativa. La noche del 1 de enero de 2002 fue proclamado por amplia mayoría como Presidente de la Nación, el Senador

Nacional por el Partido Justicialista Eduardo Duhalde (con 262 votos en favor, 21 en contra y 18 abstenciones). La Asamblea Legislativa no sólo eligió a un nuevo presidente sino que debió establecer un nuevo arreglo institucional que dejó sin efecto el llamado a elecciones bajo el formato de ley de lemas para marzo de 2002. Duhalde había aceptado el cargo bajo la condición de que se suspendiera dicho llamado a elecciones y, sin fecha precisa para los comicios, ejerciera el mandato vacante hasta su finalización en diciembre de 2003.

Duhalde, a diferencia de Rodríguez Saa, no sólo alcanzó consenso dentro del justicialismo sino también recogió el explícito apoyo de la UCR (en particular de la fracción alfonsinista) y de algunos frepasistas que se sumaron al nuevo gobierno.<sup>58</sup> El compromiso de Duhalde fue el de alcanzar un gobierno de “unidad nacional” y “dio garantías a todos los gobernadores (radicales y justicialistas) de que sería un presidente de transición y no de reelección” (Página 12, 02/01/02). El acuerdo que finalmente llevó a Duhalde a la Presidencia de la Nación, buscó beneficiar a los dos partidos tradicionales otrora protagonistas del bipartidismo.<sup>59</sup> Si bien era una la fracción del justicialismo que llegaba al Poder Ejecutivo (la bonaerense), el partido nuevamente sorteaba la interna partidaria empujando las elecciones hacia una fecha imprecisa en el futuro. La aseveración de Duhalde de que “no competiré para una candidatura en el 2003” traía cierta tranquilidad a las aguas peronistas. (Duhalde: Página 12, 02/01/02). Por su parte, el radicalismo se favorecía porque eludía las elecciones que amenazaban con borrarlos de todos los cargos electivos. La clase dirigente había decidido cerrar filas frente al embate de la ciudadanía.

En su discurso de asunción, Duhalde realizó un diagnóstico de la Argentina. En coincidencia con la repulsa que la ciudadanía manifestaba contra la hegemonía de los años noventa, hizo una crítica al modelo menemista acusándolo por la crisis. (Obviamente evitando recordar su participación protagónica en los primeros años del menemismo). Pero la crítica también trajo aparejado un anuncio que era un secreto a voces

---

<sup>58</sup> Juan Pablo Cafiero, ex ministro de la Alianza, pasó a ser el vicejefe de Gabinete de Duhalde. El radical alfonsinista, Horacio Jaunarena, pasó a ser Ministro de Defensa. Y Darío Alessandro, jefe del bloque de diputados de la Alianza salió a respaldar pública y enfáticamente al recién designado presidente.

<sup>59</sup> Eduardo Duhalde líder indiscutido del justicialismo en el principal distrito electoral de la Argentina (la Provincia de Buenos Aires) había intentado acceder a la Presidencia de la Nación en varias oportunidades. En 1995 le cercenó el camino Carlos Menem, cuando obtuvo la reforma constitucional que le permitió reelegirse. Y en 1999 fue derrotado por la Alianza encabezada por Fernando de la Rúa.

para los argentinos: el fin de la convertibilidad y su inevitable consecuencia, la devaluación del peso. Entre sus primeras medidas, además de la devaluación del peso, designó a Jorge Remes Lenicov como Ministro de Economía. (Este funcionario había ocupado el mismo cargo en la provincia de Buenos Aires). Y envió al Congreso de la Nación un proyecto de ley declarando la Emergencia Pública, que dotó al Poder Ejecutivo Nacional de amplias facultades para modificar las reglas de juego de la economía, que *pesificó*.<sup>60</sup>

*La Argentina está quebrada. La Argentina está fundida. La propia esencia de este modelo terminó con la convertibilidad. Arrojó a la indigencia a dos millones de compatriotas, destruyó la clase media, quebró nuestras industrias y pulverizó el trabajo de los argentinos. (Eduardo Duhalde: La Nación, 02/01/02).*

*Los primeros días tengamos mucho cuidado, defendamos entre todos... ya la devaluación está descontada que va a haber en el país... defendamos con mucho cuidado todo lo que sean artículos de primera necesidad. (Eduardo Duhalde: Página 12, audio de radio, enero de 2002).*

También aseguró que “quienes habían depositado dólares recibirían dólares y quienes lo habían hecho en pesos, recibirían pesos”. La afirmación, directamente dirigida al reclamo de los ahorristas por los fondos atrapados en el *corralito*, apuntó a absorber la demanda que desde el nuevo gobierno se consideraba motora del reclamo “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Seguidamente alertó sobre el momento de reactivación y la imperiosa necesidad de recomponer el orden:

*(...) ningún pueblo puede tolerar el caos y la anarquía. Eso no se resuelve con balas o con bayonetas. Vamos a poner en pie y en paz a la Argentina. Este gobierno que empieza hoy se propone alcanzar tres objetivos básicos: reconstruir la autoridad política e institucional, garantizar la paz social y sentar las bases para el cambio del modelo económico y social. (Eduardo Duhalde: La Nación, 02/01/02).*

Duhalde no exageraba con los objetivos básicos de su gobierno. Entendió perfectamente que había asumido la conducción de una democracia representativa en un momento

---

<sup>60</sup> Inicialmente, el gobierno nacional fijó el valor del dólar en 1,40 pesos, con restricciones para la compra de divisas. Los depósitos se *pesificaron* a 1,40 pesos, pero las deudas bancarias se *pesificaron* 1 a 1 (lo que se conoció como la «*pesificación* asimétrica»). Estas medidas generaron un mercado de cambios paralelo con un dólar cercano a 2 pesos. Pero a comienzos de febrero por presión del FMI, el gobierno nacional liberó el tipo de cambio. En medio de largas colas ante las casas de cambio, rápidamente el dólar superó los 2 pesos y en marzo llegó a bordear los 4 pesos. Mientras que continuó habiendo una fuerte fuga de capitales.

donde las prácticas institucionalizadas estaban convulsionadas. Los tres objetivos básicos señalados por el senador devenido en presidente daban cuenta de un orden democrático cuya capacidad de tramitación simbólica estaba, en el mejor de los casos, dañada. Además, sus anuncios indicaban su vocación por domesticar aquellas prácticas aparecidas que cuestionaban las instituciones y a sus tradicionales dirigentes. Después de sucesivos *cacerolazos* que habían volteado a diferentes presidentes sostenidos por distintos grupos políticos y arreglos institucionales, la prioridad era la articulación de un orden que pudiera suplir la hegemonía de los noventa.

Si cabe ilustrar con un caso la descomposición institucional que vivía el país, vale el ejemplo del Ministerio de Educación de la Nación. Doce días después de haber renunciado a su cargo como Ministro de Educación del gobierno de la Alianza (lapso en el que habían cambiado cuatro presidentes), Andrés Delich, aún seguían concurriendo a su ex despacho a la espera del nuevo funcionario que se responsabilizara de la cartera. La suerte del Ministerio, al igual que otras dependencias, estaba sumida en la incertidumbre. “Porque en rigor apenas asumió Rodríguez Saa anunció la eliminación del ministerio, pero su semana de presidente no le dio tiempo para concretar la medida” (Página 12, 03/01/02).

Pero lo que más preocupaba a Duhalde y la clase dirigente era que una vez más:

*Grupos de vecinos de algunos barrios de la Capital volvieron a hacer sonar sus cacerolas anoche, mientras los diputados y senadores votaban a Eduardo Duhalde como nuevo presidente. La protesta siguió largo rato más, después del discurso del mandatario electo, y siguió hasta más allá de la medianoche. (Clarín, 03/01/02).*

El nuevo gobierno peronista tenía al primer *cacerolazo* del año como bautismo. La protesta tuvo las mismas características que los anteriores. Aunque los periódicos señalaron una concurrencia menor de vecinos a la Plaza de Mayo y al Congreso de la Nación, resaltaron su magnitud. La novedad fue la aparición del reclamo por el llamado a elecciones.

*Otra vez sin conducciones, sin carteles, sólo con esa variada gama de objeto a repiquetear, se pusieron en marcha, medio en silencio, medio cantando consignas que en dos semanas han envejecido al oído del cacerolero habitual. Aquella de “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Es otra clásica de “a ver, a*

*ver, quien dirige la batuta, el pueblo unido o el gobierno hijo de puta". (...) Ayer la gente pasaba gritando ieelecciones! ielecciones! (...) o cantando iy no lo voté, yo no lo voté! (Página 12, 03/01/02).*

La protesta social extendida, difuminada y la clara situación antagónica de la clase dirigente con la ciudadanía, marcaron el ritmo de los meses siguientes.

*La Argentina tiene que salir de la crisis, el Gobierno tiene que lograrlo y esperamos que el pueblo nos acompañe. Los problemas de la Argentina no se resuelven sólo con protestas o con cacerolazos; se resuelven con políticas claras, con capacidad para generar consensos. La sociedad debe admitir también que la crisis es estructural y es una combinación de crisis económica, política y social y esto afecta el funcionamiento de las instituciones. Por lo tanto, la reconstrucción de la autoridad política y garantizar la paz social son cuestiones de Estado y objetivos de este Gobierno. Pero creo que el pueblo argentino nos tiene que acompañar. (Capitanich: Jefe de Gabinete, Clarín, 03/01/02).*

Al gobierno de Duhalde le esperaba un caluroso verano y un gélido invierno.

## 2.2. Las voces de la oposición

Si la respuesta de la clase dirigente no fue monolítica, tampoco fueron todos los políticos unívocamente tachados de corruptos por parte de la ciudadanía. Hubo un número de dirigentes, por cierto muy escaso, que pudo escapar de la condena ciudadana. Dentro de este grupo minoritario podemos referir a dos legisladores que se destacaron como voces acusadoras dentro de la propia clase dirigente: Elisa Carrió y Luis Zamora.<sup>61</sup>

Ambos diputados se encontraban en una situación privilegiada en relación con la gran mayoría de sus colegas. Porque mostraban ante la ciudadanía una serie de carac-

---

<sup>61</sup> Elisa Carrió ex radical y fundadora del ARI (Alternativa por una República de Iguales) había sido acérrima opositora al gobierno de Menem. Y si bien en un primer momento apoyó a la Alianza, ganó mayor notoriedad pública cuando desertó del radicalismo, rompió con el gobierno de de la Rúa y creó su propio partido político. Su discurso (desde larga data) estuvo caracterizado por la denuncia e investigación de casos de corrupción y su arenga por la necesidad de una reforma moral y renovación de la dirigencia política argentina. Luis Zamora de filiación trotskista y militante por los derechos humanos, también impulsó numerosas investigaciones sobre casos de corrupción. Su discurso siempre fue abiertamente anti-sistema capitalista, crítico de la democracia representativa y de las prácticas de los partidos políticos tradicionales. Consecuentemente con su proclama en demanda de austeridad por parte de los políticos, antes de volver a ser electo diputado (en octubre de 2001) había vivido de la venta de libros, dado que oportunamente renunció a su pensión de privilegio que le correspondía por su anterior diputación. Este último aspecto, resultaba valioso y llamativo para una ciudadanía acostumbrada a la imagen de políticos acaudalados y vilipendiosos.

terísticas que les permitía presentarse como la excepción dentro de lo que parecía ser regla: la corrupción de los políticos. Así, exhibían como aciertos que no pertenecían a los partidos políticos tradicionales o en su defecto que habían renunciado a éstos, que desde temprano habían sido críticos del menemismo tanto como de la Alianza, que nunca habían ocupado cargos ejecutivos de primer nivel y que eran denunciantes de numerosos casos de corrupción, etc. Y sobre todo, en relación con este último aspecto, sus antecedentes eran intachables. Todos estos factores les posibilitaron desmarcarse del mote de corruptos que aunaba a la mayoría de los políticos. Carrió y Zamora pudieron ser identificados como «gente común» porque no se habían enriquecido gracias a su actividad política. De alguna manera, mostraban un modo de vida cercano a «los vecinos comunes». Así, se pudieron arrojar para sí la representación de «los vecinos o ciudadanos comunes dentro de la clase dirigente». Desde ese lugar señalaron a peronistas y radicales como cómplices y responsables de la descomunal crisis en tanto que protagonistas del bipartidismo que se había alternado en el poder desde el regreso al sistema democrático representativo en 1983. Denunciaron a los tradicionales partidos políticos como parte de “la vieja política”, “del mismo régimen corrupto” y, en ese sentido, le reprochaban haber “corrompido” los deberes de sus funciones públicas porque habían instituido el ejercicio de prácticas ilegales dentro del Congreso de la Nación y desatendido el interés general de la nación llevando al país a la pobreza al apoyar las políticas neoliberales de la década de los noventa. Al recoger en su discurso los elementos presentes en la cadena asociativa del “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” (junto con sus antecedentes) ambos se alzaron a lo largo del período de reactivación como dos referentes políticos para los ciudadanos.

Veamos entonces algunos fragmentos de los enunciados de estos legisladores. En el discurso que pronunció ante la Asamblea Legislativa (en la oportunidad que fue Rodríguez Saa designado Presidente de la Nación), Zamora se encargó de hacer un minucioso recorrido por las numerosas irregularidades en que habían incurrido sus pares durante años. Al hacerlo, se desmarcó del resto de los legisladores a quienes imputó de corruptos y dio cuenta del enfrentamiento con la ciudadanía.

*Por ejemplo, cuando discutíamos el régimen político. ¿Ustedes se acuerdan cuando me quisieron echar? Muchos están acá. Porque yo planteé que los legisladores se estaban aumentando los ingresos aprovechando un aumento en los*

*gastos reservados. La dieta seguía nominal, pero ustedes sacaban un aumento de los gastos reservados y lo repartían como ingreso para cada diputado. Y el único que dijo: “A mí no me involucra la denuncia de Zamora” fue Fresina, del Partido Federal. Todos –radicalismo y justicialismo- lo hicieron. También el Grupo de los Ocho, con Chacho Álvarez y Juan Pablo Cafiero. Todos cobraron ese aumento irregular de sus ingresos, porque no lo hicieron mediante un aumento de sus dietas. (...) Entonces, no somos todos lo mismo frente al desprestigio de las instituciones y de la dirigencia política. (...) Eso significó que la mayoría de ustedes que tienen cara conocida no puedan caminar frente a la población. ¡Miren que representantes del pueblo son que no pueden caminar ante una mayoría de población espontánea, pacífica! (Zamora, Diputado Nacional por Autodeterminación y Libertad, discurso pronunciado en la Asamblea Legislativa que eligió a Rodríguez Saa como Presidente de la Nación: Revista Veintitrés, 10/01/02).*

Pero los cuestionamientos no se detenían allí, en sintonía con los «vecinos o ciudadanos comunes» denunciaba la complicidad de los legisladores en la declaración del Estado de Sitio y apuntaba directamente a la legitimidad de las resoluciones que pudiera toma la Asamblea Legislativa:

*(...) la población recuperó el poder que en la democracia representativa delega a los representantes; lo recuperó. No vino al Congreso a decir: “echen a de la Rúa”. Salió a la calle a echarlo. O sea, asumió que tenía que hacer política; que no es una cuestión de criticar a los políticos solamente –aunque es muy bueno y muy legítimo hacerlo-. Por lo tanto, eso significó decir: “no podemos dejar en manos de los que criticamos la solución de los problemas colectivos”. (...) La solución que ustedes están dando es usurpar desde las instituciones un triunfo que logró el pueblo sin ustedes y a pesar de ustedes, que avalaron las medidas represivas y el Estado de Sitio; lo permitieron. (Zamora, Diputado Nacional por Autodeterminación y Libertad, discurso pronunciado en la Asamblea Legislativa que eligió a Rodríguez Saa como Presidente de la Nación: Revista Veintitrés, 10/01/02).*

En la reunión legislativa que nombró al Senador Duhalde como Presidente de la Nación, una vez más sólo algunas solitarias voces como las de Carrió y Zamora se opusieron a dicha designación y reclamaron un inmediato llamado a elecciones.

*En los cacero lazos, la gente gritaba “que se vayan todos”. Era una expresión. Esos todos se juntaron para ver cómo se quedaban, radicales y peronistas”. (Zamora, Diputado Nacional por Autodeterminación y Libertad: Página 12, 10/01/02).*

En el primer encuentro nacional de su agrupación política, Autodeterminación y Libertad, Zamora afirmaba “hay que echar a Duhalde y al que venga detrás, mientras no se alcancen los mecanismos de democracia directa” (Revista 3 Puntos, 21/03/02). Su propuesta política era resumida en cinco puntos básicos: anticapitalismo, internacionalismo, horizontalidad, autodeterminación, nuevas formas de socialismo. Además proponía una amplia reforma constitucional para construir un orden político basado en mecanismos de democracia directa: consulta popular, mandatos cortos y revocables, presidentes sin posibilidad de reelección, un parlamento unicameral con funcionarios públicos que reciban sueldos equivalentes a los de los trabajadores, nacionalizar todos los servicios públicos y los recursos naturales, la ruptura con los organismos de crédito internacionales y el no pago de la deuda externa.

Con respecto a Elisa Carrió, un documento ilustrativo acerca de su discurso es la *Carta a los argentinos* que hizo circular en abril de 2002. Allí afirmaba que:

*El proceso de devastación ya está en marcha: este huracán se llevará lo que queda. En consecuencia, es posible que enfrentemos la disgregación final de las identidades políticas tradicionales de la Argentina, la desestructuración final del escaso orden económico que queda, y una crisis institucional y social nunca vista. La democracia está en riesgo; qué duda cabe. El huracán en su arremetida, también la pueda arrastrar hacia el abismo. (...) Pero los dirigentes políticos no sólo han puesto en juego la democracia, sino también la autoridad, con todo lo que ello significa. (...) Hay un estado donde la sociedad ha sido tan humillada, que se creó una singular desobediencia civil a cualquier autoridad. Ya nadie cree en los funcionarios públicos, y se está rompiendo el contrato social de obediencia a la ley que funda cualquier autoridad.*

*Yo apelo. Hay una salida. En primer lugar, ellos deben asumir sus culpas y su responsabilidad institucional para intentar ordenar mínimamente el horizonte democrático. El primer deber es asegurar la continuidad del sistema. Tenemos que llegar a una elecciones lo más ordenadas posibles, con renovación total de los mandatos. El desafío será construir un nuevo contrato moral que dé sustento a un nuevo contrato social. (...) Ese contrato tiene que formar nuevas proposiciones del deber ser. Y de ese mandato deben surgir la justicia, la verdad, la reconstrucción republicana, la inclusión social, la igualdad, el derecho como orden previsible. (Elisa Carrió, diputada nacional por el ARI: Revista 3 Puntos, 25/04/02).*

El discurso de Carrió se destacó por sus rasgos escatológicos y por su vehemencia. Su diagnóstico también reconoció el momento de reactivación que atravesaba el país y el escenario de enfrentamiento entre la ciudadanía y la clase dirigente. Al igual que Zamora proponía una regeneración del orden, pero esta vez no a través de un abandono del capitalismo sino a partir de “una refundación de la república desde una matriz cultural de una nueva identidad basada en la memoria, la verdad y la justicia”. Para ello una medida indispensable era la anulación de las leyes que habían dejado impunes los crímenes de la última dictadura militar y las normas que otorgaban impunidad a los banqueros. A tono con el reclamo ciudadano, para concretar el “que se vaya todos” proponía una renovación total de los mandatos de cargo electivo. Básicamente su propuesta política contenía una apelación con tintes nacionalistas que se centraba en llevar adelante un “proyecto nacional, autónomo y digno” desde donde relacionarse con el FMI y los países centrales, una profunda reforma política que contemplara mecanismos de participación ciudadana directa, una mayor presencia estatal en la regulación de la economía y políticas de redistribución del ingreso.

Resulta claro que ambos dirigentes presentaban algunos ejes discursivos comunes. Por un lado, un juego entre la idea de devastación y refundación de la Argentina. Es decir, un diagnóstico que otorgaba la defunción al orden político democrático representativo tal como había funcionado en los últimos 20 años y una convicción de que había una necesidad de alcanzar un nuevo orden (democrático) transparente e impoluto a partir de la implementación de mecanismos participación ciudadana directa. Por otro lado, la localización clara de culpables de la crisis (la clase dirigente corrompida). Y, en ese sentido, apelaron ya sea al “pueblo”, “los trabajadores”, “los argentinos” (vale decir, a «los vecinos del barrio o ciudadanos comunes» ese «nosotros virtuoso» compuesto por aquellos que quieren el bien general del país) para enfrentar aquel «ellos corrupto» que sólo pretendía alzarse con los cargos públicos para beneficio personal o de un sector en particular. Esa misma clase dirigente que se había enriquecido, usufructuado y ostentado lujo y altos niveles de consumo a lo largo de la década de los noventa. Pero si la generalidad de la clase dirigente había sido cómplice de la década de los noventa, dicha hegemonía había estado también sustentada desde afuera. Así, los organismos de crédito internacionales, fundamentalmente el FMI con su recetario neoliberal, fueron señalados como los enemigos externos. Si los culpables de todos los ma-

les que aquejaban al país eran los políticos corruptos, su correlato externo era “el Fondo”, el problema de “la deuda” y la “usura de los acreedores externos”.

Lo curioso es que esta prédica, hasta antes de los sucesos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y la apertura del período de reactivación, no tenía una adhesión masiva ni mucho menos. Y, en el caso de Zamora, su figura incluso pasaba inadvertida para el gran público. Sin embargo, a la luz de la crisis y del repudio de la ciudadanía hacia la «clase dirigente corrompida», devino en un referente ciudadano. Sirven de muestra una serie de encuestas publicadas en aquellos días. Una consulta publicada en el mes de enero de 2002 muestra como resultado que, ante la pregunta “a quién votaría en caso de que hubiese elecciones presidenciales”, el 20, 5 % de la población respondió que no votaría, el 13, 9 % que lo haría por Zamora, el 13, 6 % por Carrió, el 10, 1 % que anularía su voto, el 5,6 % por Duhalde y el 4, 5 % votaría en blanco.<sup>62</sup> Meses más tarde, dos encuestas publicadas en mayo de 2002 arrojaron resultados similares, Zamora liderando la intención de voto seguido de muy cerca por Carrió.<sup>63</sup> Además, dos encuestas sobre imagen positiva, una sostuvo que Zamora encabezaba las preferencias ciudadanas con un 35, 9 % secundado por Carrió con un 30, 7 %. Mientras que la otra indicaba que Carrió recogía el 56,1 % de adhesión y Zamora el 34, 4 %.<sup>64</sup>

Así, estos dirigentes con discursos radicales y marginales dentro de la clase dirigente encontraron, a lo largo del período de reactivación, terreno fértil para su retórica. Sus arengas que hasta poco tiempo antes habían tenido una acotada acogida en la ciudadanía o simplemente aparecían como un «disparate» (en particular la prédica de Zamora) lejos de cualquier viso de racionalidad en el contexto del tejido hegemónico de los noventa, repentinamente se convirtieron en discursos plausibles de consideración y respeto. El horizonte de posibilidades no sólo había cambiado en la Argentina, sino que además estaba abierto para el abono de nuevas retóricas.

---

<sup>62</sup> Se trata de la encuesta publicada por la Revista 3 Puntos el 24/01/02. La misma estuvo aplicada entre el electorado de la ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y la ciudad de La Plata (los dos principales distritos electorales de la república),

<sup>63</sup> Se trata de las encuestas publicadas por la Revista 3 Puntos el 16/05/02. Una estuvo aplicada por la Consultora Equis donde Zamora figura con el 13, 5 % de los votos, Carrió con el 12, 7 %, Reutemann con el 8, 2 % y Rodríguez Saa con el 6,3 %. La otra pertenece a IBOPE y arroja los siguientes resultados: Zamora 10,9 %, Carrió 10, 8 %, Duhalde 3, 9 % y Menem 3, 9 %. El dato interesante de este último estudio es que el 60 % de los encuestados se mostró indeciso o votaba en blanco.

<sup>64</sup> Se trata de las encuestas publicadas en la Revista Veintitrés el 30/05/02 la primera aplicada por la Consultora Equis y la segunda, a nivel nacional, por el CEOP.

### 2.3. Los días del gobierno de Duhalde

El Senador Eduardo Duhalde asumió la primera magistratura de la república el 1 de enero de 2002 en medio de una batahola frente al Congreso de la Nación, entre sus partidarios y diversos partidos políticos de izquierda (Partido Obrero, Izquierda Unida, Frente Obrero Socialista, etc.).

*Proponemos un gobierno provisional de izquierda para que llame a elecciones para una asamblea constituyente, porque el pueblo está pidiendo que se modifique todo. La asunción de Duhalde es una nueva trampa. (Vilma Ripoll, legisladora de la ciudad de Buenos Aires por I.U.: Página 12, 02/01/02).*

Sin embargo, la protesta de los minoritarios partidos políticos de la izquierda radicalizada no se presentaba como una amenaza mayor para Duhalde. Éstos, a pesar de sus intentos, nunca lograron alzarse como «conductores» o pudieron capitalizar políticamente a su favor el descontento generalizado de la ciudadanía (ver capítulo IV, punto 2.6.1). Pero el recibimiento que sí encendía las luces rojas de los recién desembarcados en la Casa Rosada era esa masa indeterminada de ciudadanos que arremetía contra los políticos.

A lo largo del verano austral de 2002 los *cacerolazos* fueron rutinizándose como forma de protesta contra la «clase dirigente corrompida». De ser espontáneos, comenzaron a ser llamados todos los viernes por la noche por los vecinos ya reunidos en asambleas barriales (sobre las asambleas barriales ver capítulo IV). En efecto, la modalidad que éstos fueron adquiriendo fue establecida desde la misma dinámica de la espontaneidad. ¿Por qué los viernes? ¿Por qué de noche? Porque tanto los sucesos del 19 y 20 como el *cacerolazo* del 28 de diciembre de 2001, que provocó la salida de Rodríguez Saa, se desataron por la noche y ocuparon un viernes.

Pero los *cacerolazos* no fueron la única expresión de disconformidad de la ciudadanía. A lo largo de los primeros días de 2002, el enfrentamiento con la clase dirigente recrudeció bajo nuevas formas. Los políticos, sin distinción partidaria o ideológica, comenzaron a ser objeto de agresiones espontáneas por parte de los ciudadanos. Los agravios, que se registraron en diversas localidades a lo largo y ancho del país, abarcaron desde abucheos al ser reconocidos en la vía pública, pasando por ataques físicos hasta llegar a violentas embestidas contra sus residencias particulares.

*Me insultaron, pero en medio de insultos que dicen que somos todos ladrones, pero cuando quise intercambiar ideas no encontré ganas de discutir (Darío Alessandro, Diputado Nacional por el FREPASO, ex jefe del bloque de legisladores de la Alianza: Revista Veintitrés, 31/01/02).*

Los ataques espontáneos pronto devinieron en *escraches*, en general organizados desde las asambleas barriales (ver capítulo IV, punto 2.3). El método de este tipo de manifestación consiste en protestar y atacar con pinturas o huevazos directamente a la persona o domicilio particular de quien se quiere *escarchar*. También muchas veces se pinta la fachada de la casa o edificio y se empapela el barrio con afiches que denuncian los antecedentes de quien vive allí. De manera tal de informar y lograr el repudio y condena social de los vecinos.<sup>65</sup>

Para gran parte de los argentinos (aquellos parados en la vereda de los «vecinos o ciudadanos comunes») este tipo de acciones significaban pequeños actos de justicia y de dignidad frente a la impunidad de la corrupción y los abusos:

---

<sup>65</sup> Solamente en el mes de enero de 2002 se registraron los siguientes ataques: Roberto Alemann (ex ministro de la dictadura militar y ex colaborador del menemismo) fue golpeado en la vía pública en pleno centro de la ciudad de Buenos Aires; Humberto Roggero (Presidente del Bloque de Diputados Nacionales del PJ) quemaron su casa en la Provincia de Córdoba; Edelmiro Pauletti (vicegobernador de la Provincia de Entre Ríos) arrojaron una bomba molotov en su casa de Gualeguaychú, Pcia. de Entre Ríos; Gumersindo Alonso (legislador cordobés) *cacerolazo* frente a su casa; Franco Caviglia (Diputado Nacional cavallista) fue agredido verbal y físicamente al salir del Congreso de la Nación); José Zavalía (Senador Nacional radical) sufrió un *escrache* frente a su casa con quema de cubiertas; Rodolfo Barra (ex Ministro de Justicia de Menem y ex juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación) fue agredido verbalmente en un shopping mall; Horacio Liendo (ex asesor del Ministro Cavallo) recibió un golpe de puño en la cara al bajarse de un taxi; Hugo Corbata (Presidente del Senado Bonaerense) sufrió un *escrache* frente a su casa de Pigüé, Provincia de Buenos Aires); Horacio Recalde (intendente de Chacabuco, Pcia. de Buenos Aires) recibió un *escrache* frente a su casa. Lo mismo ocurrió en Chacabuco en las casas del ex jefe comunal Julián Domínguez, del director del Instituto de la Vivienda Roberto Ladaga y del ex Diputado Provincial Juan Carlos Garello. Ricardo Troncoso (diputado entrerriano por la Alianza) *escrache* frente a su casa; Marcelo Casaretto (Presidente del Bloque de Senadores entrerrianos del PJ) fue echado de un banco por la gente en Paraná; Sergio Montiel (gobernador de Entre Ríos) *escrache* frente a su casa; Jorge Busti (ex gobernador entrerriano) *escrache* frente a su casa de Concordia, Pcia. de Entre Ríos; Mirta Rubini (diputada nacional por el PJ) su casa y su vehículo fueron incendiados en Junín, Pcia. de Buenos Aires, por manifestantes luego de que un disparo de arma de fuego saliera desde el interior de la casa; Horacio Pernasetti (Presidente del Bloque de Diputados de la UCR) abandonó una hostería en Catamarca ante los insultos de la gente que estaba en el lugar; Lucio Duarte (Ministro de Economía de la Pcia. de Mendoza) fue insultado y agredido físicamente en la ciudad de Mendoza; Estela María Córdoba (diputada nacional por el PJ de Tucumán) fue agredida verbalmente mientras cenaba en la capital provincial debiendo retirarse del lugar; Julio Miranda (gobernador de Tucumán) *escrache* frente a su domicilio particular; Carlos Aragonés (Diputado Nacional por el PJ) *escrache* frente a su casa en La Pampa, etc. También recibieron ataques en sus domicilios: Carlos “Chacho” Álvarez (ex Vicepresidente de la Nación por la Alianza), Chrystian Colombo (ex funcionario de la Alianza), María Julia Alsogaray (ex funcionaria menemista), Agustina de la Rúa (hija del depuesto presidente), Domingo Cavallo (ex Ministro de Economía), Aníbal Ibarra (Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires) (Fuente: Revista Veintitrés, 31/01/02).

*Elena: Generalmente el bipartidismo. Todos los diputados y senadores no podían salir, tenían que esconderse, no podían ir a comer, era una cosa...*

*Raquel: Del Congreso no podían salir. Le pegaban en los bares.*

*Liliana: Fue maravilloso. Ver eso.*

*Elena: En los bares, tenían que esconderse, tenían que taparse la cara. Hasta algunos se hicieron cirugía estética.*

*Liliana: Estaban como presos acá dentro del país porque no podían hacer nada.*

*Daniel: Y a personajes nefastos de nuestra Argentina. Porque recuerdo que a los pocos días de enero la corrida en el microcentro a Roberto Aleman. Uno de los personajes siniestros de nuestro país. O sea, todo aquel que... bueno, algún personaje del menemato, nosotros tuvimos 10 años de menemato... Era contra esa clase dirigente. No había distingos. (Diálogo entre assembleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

Pero para la generalidad de la clase dirigente cobraron el sentido de actos de barbarie. Los políticos estaban viviendo su peor pesadilla, que les provocaba pavor:

*Los escraches llevan a la guerra civil (Leopoldo Moreau, legislador nacional por la UCR: Revista Veintitrés, 21/02/02).*

*El escrache es una forma primitiva de protesta. Es lo mismo que hizo el nazismo: enjuició a toda la clase dirigente, después la ejecutó y tomó el poder. No somos todos iguales. Para castigarnos están las urnas (Antonio Cafiero, Senador Nacional por el PJ: Revista 3 Puntos, 21/03/02).*

Aquello que para unos implicaba cierta forma de tramitación ante la falta de justicia, para los otros era sencillamente el horror de enfrentarse con una turba primitiva; que no solamente los obligaba a evitar los espacios públicos y a confinarse en el esfera privada, sino que iba mucho más lejos y hasta se erguía como una amenaza para su propia vida. Inclusive los *escraches* fueron repudiados por alguno de aquellos pocos que escapaban de dicha persecución:

*No creo en la violencia. La violencia transforma al victimario en víctima. El linchamiento no me gusta, porque habla de una sociedad intolerante, autoritaria. Y ya vivimos en nuestra historia suficientes dosis de autoritarismo. Así nos fue (Elisa Carrió, diputada nacional por el ARI: Revista 3 Puntos, 25/04/02).*

En el mes de enero de 2002 una encuesta arrojaba como resultado que el 97,4 % de los consultados culpaba a todos los políticos por la situación que atravesaba la Argentina (Revista Veintitrés, 24/01/02). En el mes de marzo del mismo año, la tensión no había cedido. Una nueva encuesta publicada registraba que 8 de cada 10 argentinos creían que la responsabilidad de la crisis recaía en la clase dirigente. Mientras que 6 de cada 10 afirmaban que la corrupción, la falta de ideas y la incapacidad de los políticos los había llevado a semejante situación (Revista 3 Puntos, 21/03/02).

Pero los políticos no fueron los únicos blancos de ataque por parte de la ciudadanía. La insolencia civil también apuntó a gremialistas. Los principales líderes de la CGT oficial tanto como el máximo jerarca de la CGT disidente acusaron agresiones verbales y físicas en la vía pública. “Traidores”, “ladrones”, “corruptos” fueron algunos de los epítetos que recibieron, sin importar la distinción entre quienes habían apoyado el modelo hegemónico de los noventa o quienes lo habían combatido.<sup>66</sup>

El mismo destino tuvieron los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Los cortesanos sufrieron diversos y numerosos *escraches* en sus domicilios particulares y desencadenaron una de las reivindicaciones más tenaces del período de reactivación: el pedido de renuncia de los nueve miembros del máximo tribunal. Asociados con lo que popularmente se conoció como «la mayoría automática» (ver punto 2, en este capítulo y capítulo V, punto 2.3) fueron acusados de ser los máximos responsables de la falta de aplicación de justicia y por tanto cómplices de corrupción.

*Estos jueces permanentemente han actuado como custodios jurídicos del gobierno de turno, con total desprecio por la Constitución Nacional y por nuestros derechos (Pedro Kesselman, abogado de la Asociación de Abogados Laboralistas: Página 12, 01/02/02).*

En los primeros días de 2002 la Corte Suprema de Justicia tuvo su propio *cacerolazo*, que pronto se volvió una rutina de los jueves por la tarde convocado por distintas asociaciones civiles y las asambleas barriales. Entre las pancartas se leía: “Supremos y corruptos: que se vayan todos”, ¡“Basta, que renuncie la Corte!””, “Paredón a todos los jueces de la nación”. Y entre los cánticos se escuchaba: “Se quema, se quema la Corte Su-

---

<sup>66</sup> Se trata del entonces Secretario General de la CGT oficial Rodolfo Daer y de los sindicalistas Armando Cavalieri y Carlos Alderete. Así, como el líder de la CGT no oficial Hugo Moyano.

prema”, “Corte traidora te va a llegar la hora”, “Se va a acabar, se va a acabar la Corte de la impunidad”, “Se va a acabar, se va a acabar esa costumbre de *currar*” (robar).<sup>67</sup>

Pero los elementos en equivalencia en la cadena del “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” no se acotaron solamente a aquellos afectados a la función pública. La ira ciudadana se trasladó al ámbito privado y apuntó directamente a quienes más fácilmente fueron visualizados como los grandes beneficiarios de la década de los noventa: los bancos y las empresas de servicios públicos privatizadas. El *corralito* desató la furia contra los bancos. Los ahorristas comenzaron a atacar a los bancos (que debieron tapiar sus puertas y vidrieras) contra los que arremetían blandiendo todo tipo de objetos metálicos, arrojando huevos, pintura y hasta en algunos casos excrementos. Las pintadas los acusaban de “ladrones” y “corruptos”. Inclusive las imputaciones a menudo eran escritas en la lengua de origen de las entidades financieras, así era común leer la palabra italiana “ladri” o inglesa “thieves” en las paredes de las sucursales. El día miércoles fue el elegido por los ahorristas para hacer una rutina de la recorrida de protesta que realizaban por el micro centro porteño, núcleo geográfico del circuito financiero. Los ahorristas rápidamente también se dieron su propia organización cuyo líder resultó ser un conocido actor cómico, Nito Artaza. Como grupo tuvieron escasa presencia en las asambleas barriales (ver capítulo IV, punto 2.5).<sup>68</sup> Sin embargo, su poder de convocatoria era multitudinario y ofrecieron una dura resistencia contra el gobierno de Duhalde y su política de *pesificación* (salida de la convertibilidad) y canje de los ahorros atrapados en el *corralito* por bonos emitidos por el Estado argentino. En el mes de junio de 2002 en una masiva marcha cuya consigna era “En defensa del derecho de propiedad y del orden institucional” Artaza afirmaba:

*El Estado alteró los contratos entre los particulares y los bancos, y el Banco Central permitió que las entidades (bancarias) giraran los fondos al exterior. (...) Ahora, ese organismo (el FMI) le exige al gobierno que los bonos sean compulsivos, dice que los argentinos los irritamos, y entonces es hora de decirles que ellos también nos rompen inconmensurablemente las pelotas a nosotros (Nito Artaza: Página 12, 20/06/02).*

<sup>67</sup> Una encuesta publicada por Catterberg y Asociados afirmaba que el 76 % de los consultados quería la renuncia de los nueve ministros del máximo tribunal (Página 12, 09/01/02).

<sup>68</sup> Nito Artaza posteriormente se lanzó a la arena política y fue candidato a diputado por la ciudad de Buenos Aires por la UCR en las elecciones de 2003.

Y algunas pancartas rezaban: “Los únicos bancos confiables son los de las plazas” o “Malditos diputados legislen para el pueblo”.

Las empresas de servicios públicos privatizados, por su parte, también recibieron una amplia condena ciudadana. La indignación de los vecinos estalló cuando las empresas, en medio del descalabro económico y la masiva pauperización de la población, comenzaron a demandar al gobierno de Duhalde un alza de un 40 % en las tarifas como compensación por las pérdidas ocasionadas por la devaluación del peso. Distintas sucursales de las empresas, ubicadas en diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires, comenzaron a ser objeto de *escraches* y airadas protestas en la mayoría de los casos organizadas desde las asambleas barriales (ver capítulo IV, punto 2.3). La demanda empresarial fue rápidamente asociada con el abuso, la codicia, la corrupción y el robo. En particular porque estas empresas estaban ligadas al proceso de privatizaciones llevado adelante por el menemismo, sospechado y acusado de haber sido perpetrado irregularmente.

En este punto es importante señalar que el rechazo, tanto a las entidades bancarias como a las empresas de servicios públicos privatizados, estaba además relacionado con la extendida presunción de que eran culpables del despojo consumado a los argentinos. Dichas empresas estaban en manos de capitales extranjeros, por un lado, vinculados con la fuga de capitales, la implantación del *corralito* y un desmedido enriquecimiento y, por otro lado, ligadas a las espurias privatizaciones, sobornos, servicios deficientes, tarifas excesivas y también a exorbitantes ganancias remitidas al exterior. Formaban una cadena asociativa que pasaba por los políticos corruptos (cómplices y también enriquecidos gracias a estos abusos), hasta llegar al FMI y su exigencia sobre la aplicación de políticas de corte ortodoxo y defensa de los intereses externos. La localización clara de ciertos agentes extranjeros como co-responsables de la crisis sirvió de base para que los enunciados de las reivindicaciones estuvieran teñidos de color nacionalista.

Ahora bien, más allá de este menú de protestas que fueron rutinizándose desde comienzos de 2002, los argentinos produjeron otro tipo de respuestas. En efecto, las respuestas no sólo fueron protestas.<sup>69</sup> La desazón invadió a muchos. Muestra es la mi-

---

<sup>69</sup> La tenacidad de la crisis económica provocó la pauperización masiva de la población, al compás de la disparada del desempleo, la devaluación, la escalada inflacionaria, el desabastecimiento de productos

gración al exterior que, por aquellos días, se hizo masiva. Fueron días y meses de largas filas frente a distintos consulados para solicitar permisos para emigrar. Muchos otros salieron abruptamente del país, hacia los destinos más variados, en la mayoría de los casos indocumentados y sin un panorama claro sobre la futura inserción laboral.<sup>70</sup> Lo mismo que aquellos que con el afán de preservar el valor de su dinero se lanzaron a los bancos y casas de cambio y debieron soportar hasta 9 horas de colas para cambiar su dinero al billete estadounidense.

Otros optaron por acercarse a circuitos económicos alternativos, generar emprendimientos comunitarios o simplemente solidarizarse con sus conciudadanos. Tal fue, por mencionar sólo alguno de los numerosos ejemplos, el caso de quienes frente al notorio aumento de gente pernoctando en la vía pública se volcaron a recorrer las calles ofreciendo comida e infusiones. O los empleados de la biblioteca del Congreso de la Nación que ofrecían bebida caliente y botanas a aquellos que recurrían a las salas de lectura en horario nocturno para dormir.

En esta misma línea pueden inscribirse los clubes de trueque, que comenzaron a proliferar. Si bien existían algunos nodos desde mediados de la década del noventa, ante la crisis tuvieron una explosión sin precedentes. La red de clubes de trueque al experimentar una masiva adhesión de ciudadanos sufrió ciertos problemas, como ser la falsificación de créditos y la concomitante generación de inflación hacia dentro del grupo de intercambio. Pero aún así resultó ser una instancia que, en el período más crudo de la crisis, le permitió a cientos de vecinos acceder a ciertos bienes básicos.

También cabe hacer mención del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) que contabilizaba, a mediados de 2002, 150 plantas en las que trabajaban aproximadamente 15.000 personas (Chacón, 2003). Al igual que en el caso de los clubes de trueque, la práctica de recuperar fábricas cerradas en quiebra por parte de sus operarios para recuperar sus fuentes de trabajo, data de antes del estallido de la crisis de 2001. Sin embargo, fue a partir de allí que desarrolló un crecimiento exponencial.

---

básicos de la canasta familiar y medicamentos y la caída de la capacidad adquisitiva de los asalariados. El país registró la marca récord de 53 % de la población por debajo de la línea de pobreza, es decir, a razón de 6 de cada 10 argentinos pobres según INDEC.

<sup>70</sup> A lo largo de 2002 la Argentina sufrió un éxodo de 80.000 ciudadanos, cifra récord para el país. (Fuente, Página 12, 17/01/04).

El heterogéneo movimiento *piquetero*, con años de protestas y de organización a lo largo de este período no sólo engrosó sus filas y por tanto se fortalecieron las distintas líneas internas, sino que recibió el abierto apoyo de amplios sectores sociales. A fines de enero de 2002 una masiva marcha *piquetera* con cuatro demandas puntuales (que se cumpla con el millón de puestos de trabajo prometidos por Rodríguez Saa y ratificado luego por Duhalde, que el poder político respete a las organizaciones de desocupados, la liberación de los presos sociales y la renuncia de la Corte Suprema de Justicia) encontró manifiesta adhesión por parte de los vecinos de la ciudad de Buenos Aires. La novedad fueron las muestras espontáneas de solidaridad de los porteños que “esperaron a los *piqueteros* con agua fresca, frutas, pan y hasta sándwiches” (Página 12, 29/01.02).

*Para nosotros, vecinos y comerciantes, es un honor poder unir piqueteros y desocupados con caceroleros, pesificados o no, los que están en el corralito y los que están afuera, para marchar juntos a construir una nueva Argentina (Eduardo Lusky, titular del Centro de Comerciantes y vecinos autoconvocados del barrio de Liniers: Página 12, 29/01/02).*

“Piquete y cacerola la lucha es una sola” fue la consigna que declaraba la identificación entre los *piqueteros* y los «vecinos o ciudadanos comunes». Así lo resumió el líder *piquetero* Luis D’Elía en su discurso de aquella tarde:

*Las asambleas y los desocupados tenemos un enemigo en común. Los banqueros que les robaron a ustedes sus ahorros son los mismos que nos dejaron a nosotros sin trabajo. Luchamos para que este modelo de acumulación obscuro se termine (Luis D’Elía, líder piquetero: Página 12, 29/01/02).*

En efecto, la identificación de un enemigo común permitió que se formara un escenario impensado antes del estallido de la crisis de 2001. Si antes de la misma, muchos habitantes de la gran urbe los despreciaban y se fastidiaban por los cortes del tránsito vehicular, pronto los consideraron una víctima más de la corrupción generalizada de la clase dirigente. A lo largo del período de reactivación las reivindicaciones *piqueteras* pasaron a formar un elemento más en la cadena asociativa de quienes reclamaban “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”.

Pero el momento de reactivación aunque prolongado e intenso comenzó a ceder con el correr de los meses de 2002. ¿Cuándo se dio esta situación? Tan pronto como la

cadena asociativa del “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” comenzó a desgajarse y sus elementos dejaron de ser equivalentes entre sí.

#### 2.4. Las respuestas de Duhalde

¿Cuál fue el mayor logro del gobierno del Senador Eduardo Duhalde? No haber naufragado en medio de la tormenta del período de reactivación y haber alcanzado el puerto de las elecciones presidenciales. En efecto, el sólo hecho de haber alcanzado una salida ordenada de su gobierno a través de elecciones, representó una cierta «normalización» del orden democrático representativo y un cierto principio de restablecimiento de la autoridad pública. Pero esos logros sólo pudieron obtenerse una vez que se sentaron los núcleos de una nueva articulación hegemónica, a partir de la llegada de Roberto Lavagna al Ministerio de Economía.

¿Cuáles fueron los pasos de Duhalde? En primer lugar, a diferencia de Rodríguez Saa, se mostró alejado de toda algarabía y buscó posicionarse como un presidente de paso, sin grandilocuencias, cuyo objetivo era sólo atravesar la crisis:

*Yo soy el presidente de la transición. Un presidente de la transición debe tener clara conciencia de que no debe competir absolutamente con nadie. En la próxima semana renunciaré a todos mis cargos partidarios. Mi partido hoy es exclusivamente la Argentina. Voy a trabajar dos años. Le voy a dejar, le vamos a dejar al próximo presidente una Argentina caminando. Milagros no hay. Pero ordenada y en marcha (Eduardo Duhalde: Página 12, audio de radio, enero de 2002).*

Evidentemente frente al descrédito ciudadano que experimentaba la clase dirigente, presentarse como un político sin ambiciones personales más allá que la de encaminar al país hacia una mínima recomposición, fue un gesto por lo menos prudente hacia la ciudadanía. Así, procuró distanciarse del resto de la clase dirigente (Rodríguez Saa y los gobernadores justicialistas que abiertamente bregaban por sus apetencias presidencialistas), posicionarse como un hombre de Estado, por encima de todo partidismo y bajo la bandera nacionalista al servicio del bien común. Además de que dicha posición era una clara respuesta a todos aquellos que demandaban inmediatas elecciones presidenciales y aclamaban: “¡Yo no lo voté, yo no lo voté!” (ver capítulo IV, punto 2.3).

En segundo lugar, el gobierno buscó disuadir la protesta *cacerolera*. De manera ambigua, por un lado, le pedía cordura a la ciudadanía y demostraba su propia prudencia al decidir no intervenir en las diversas protestas.

*La enseñanza que nos dejaron los otros cacerolazos es que el pueblo debe expresarse para que la situación se descomprima. Cuando hubo represión, el único resultado fue empeorar las cosas (Juan José Álvarez, Ministro de Seguridad: Página 12, 25/01/02).*

Pero, por otro lado, también amenazaba a aquellos que provocaban desmandes: “el vocero presidencial Eduardo Amadeo, por caso, los denominó «bestias» a las que les responderá con «mano dura» porque no tolerará hechos de violencia” (Página 12, 12/01/02). Así, en varias oportunidades los *cacerolazos* de la noche de los viernes terminaron con intervención policial. Aunque la represión de los mismos nunca tuvo la magnitud que adquirió en oportunidad del 19 y 20 de diciembre de 2001 (las crónicas periodísticas relatan que los desmanes siempre se desataban cuando la mayoría de los manifestantes ya se había retirado de la Playa de Mayo y que en todos los casos estuvieron protagonizados por grupos minoritarios de jóvenes); el temor porque se produjeran hechos violentos en la inmediaciones de la Plaza de Mayo estaba instalado y era un factor que desalentaba a muchos *caceroleros*, quienes preferían no abandonar sus barrios y marchar hasta allí.<sup>71</sup>

En tercer lugar, atento al descrédito de la clase dirigente y la escasa capacidad de las instituciones de la democracia representativa para absorber las reivindicaciones ciudadanas, optó por convocar a una mesa de diálogo liderada por la Iglesia Católica, que se llamó Diálogo Argentino. La Iglesia Católica ajena a la repulsa ciudadana y cuyo lema en ese momento era “opción por los pobres”, aparecía con la suficiente autoridad moral para convocar por igual a partidos políticos, sindicatos, ONGs, empresarios, etc. Así, se presentaba como una institución que podía fungir de puente para que el nuevo gobierno pudiera comenzar a canalizar las demandas ciudadanas. El documento elaborado después de la ronda de consultas titulado “Bases para el diálogo argentino” devino en una especie de caja de resonancia de las reivindicaciones porque no escapó de las

---

<sup>71</sup> Nunca se estableció oficialmente y de manera clara la procedencia, aún así desde el gobierno se acusaba a “activistas de la izquierda dura dispuestos a acelerar el conflicto social” (Página 12, 25/01/02). Evidentemente, la acusación no es inocente en un momento en que los partidos de izquierda radicalizada buscaban liderar la extendida movilización social.

consignas que solían matizar las protestas ciudadanas. Así, el texto hacía referencia a seis aspectos: respecto del *corralito*, solicitaba un justo equilibrio entre el derecho de los depositantes a disponer de su dinero y la necesidad del país de contar con un sistema bancario responsable; en referencia a las medidas socio-económicas, reclamó medidas urgentes de reactivación económica y generación de empleo, y severas sanciones a quienes desviarán fondos destinados a la ayuda social o las condicionaran a cambio de apoyo político; sobre el gasto político, solicitó derogar las jubilaciones de privilegio y reglamentar las campañas y el financiamiento de los partidos políticos; a las empresas privatizadas beneficiarias de altas rentas monopólicas que se adapten a una economía deprimida; respecto de la reforma del Estado, requirió concursos públicos transparentes; y en el área de la justicia, exhortó a equiparar a los jueces con el resto de la ciudadanía en su obligación de pagos del impuesto a las ganancias y bienes personales.

Frente a este panorama el gobierno de Duhalde se planteó la estrategia de desagregar las demandas ciudadanas buscando dar una rápida respuesta particularizada a cada una de ellas. Así, en los primeros meses de su gestión apuntó en cuatro direcciones. Primero, a las demandas de los desocupados y sectores sociales más carenciados, las atacó con los planes sociales denominados Jefes y Jefas de Hogar<sup>72</sup>:

*En la Argentina hay 20, tal vez 25 millones de personas que nunca en su vida vieron un cheque o una transferencia bancaria. Pero como están en la lona, cuando ven una manifestación se prenden. Pero ahora, con el plan social, muchos de ellos se van a tranquilizar y la clase media se quedará gritando sola, aunque con razón, su odio al corralito (Aníbal Fernández, Secretario General de la Presidencia de la Nación: Página 12, 12/01/02).*

Segundo, en cuanto a las demandas por los ahorros atrapados en el *corralito* financiero, el gobierno comenzó a responder, en el mes de enero de 2002, con un lento y paulatino levantamiento de las restricciones para el retiro de los depósitos.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> A partir de la confección de un padrón (por la simple inscripción en planillas por parte de los desocupados) el gobierno comenzó a distribuir planes sociales que consistían en la asignación de 150 \$ mensuales a cada desempleado.

<sup>73</sup> Por ejemplo hacia fines de enero de 2002, por primera vez desde que fuese establecido, el Banco Central difundió una lista de excepciones. Ésta beneficiaba a las personas de 75 años o más, a quienes tenían fondos atrapados de una indemnización por despido u otros pagos laborales extraordinarios, quienes hubieran cobrado algún seguro de vida, aquellos que debían someterse a una intervención quirúrgica o tratamiento médico. Salvo en el caso de los mayores de 75 años, en las demás situaciones se establecieron topes a los montos de dinero para poder salvar la trampa bancaria. A su vez, los beneficiarios nunca

Tercero, a la exigencia de la renuncia de los nueve miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, respondió apoyando en el Congreso de la Nación un juicio político a los miembros del máximo tribunal promovido por el interbloque liderado por Elisa Carrió y la fracción peronista alineada con el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner.<sup>74</sup>

Cuarto, al embate ciudadano contra la corrupción política, retrucó con la rúbrica de un Acuerdo Federal para la Reforma Política al que adhirieron masivamente las provincias.<sup>75</sup> Difícilmente los miembros de la dirigencia política, sin importar la región del país donde se desempeñaran, podían eludir ensayar algún tipo de respuesta. El compromiso asumido giraba en torno de la reducción de los gastos de la política, reducir la cantidad de legisladores, mejorar el sistema electoral y darle mayor transparencia al dinero de los partidos políticos. La magnitud del acuerdo era tal que atravesaba a los distintos niveles y poderes republicanos; porque para concretar lo pactado se requería modificar leyes nacionales y provinciales, reformas de las constituciones provinciales, resoluciones de los concejos deliberantes. E incluso, para aprobar un punto en particular (que hubiera elecciones únicamente cada cuatro años), se necesitaba una reforma de la Constitución Nacional.<sup>76</sup>

---

se encontraban con el dinero en efectivo sino que sólo tenían derecho a moverlos por vía de transferencias bancarias o dentro del *corralito*.

<sup>74</sup> El interbloque liderado por la jefa del ARI estaba compuesto por algunos legisladores provenientes del quebrado FREPASO (que se rebautizaron como bloque Frente Grande), el socialismo popular, el Partido Intransigente y el Polo Social.

<sup>75</sup> Se sumaron al pacto 23 de los 24 gobernadores provinciales (sólo se abstuvo la provincia de San Luis, bajo la égida política del efímero ex Presidente Adolfo Rodríguez Saa).

<sup>76</sup> Los puntos fundamentales del acuerdo de febrero de 2002 eran: reducir en un 25 % la cantidad de diputados nacionales (vale decir, eliminar 64 bancadas en el Congreso Nacional). Reducir en un 25 % la cantidad de legisladores en las provincias; cumplir dicha medida requería de leyes e incluso reformas de algunas constituciones provinciales. Bajar el gasto legislativo provincial. Bajar el gasto del Congreso Nacional. Los concejales de ciudades de menos de 10.000 habitantes no cobrarían sueldo. Reducir en un 25 % el número de concejales en todas las ciudades. Reducir en un 25 % el número de directores y funcionarios de organismos descentralizados, así como bajar el sueldo de los directores. Suprimir los gastos reservados (salvo en materia de seguridad y defensa). Reformar el sistema electoral sobre la base de la apertura de las listas a candidatos independientes y mediante el desbloqueo de las llamadas listas sábana. Se mencionaba el sistema de tachas, por el cual cada ciudadano que vota por una lista puede tachar dos candidatos de esa lista que no le gusten. También se proponía la posibilidad de cambiar el orden de la lista de candidatos. Se acotaban las campañas electorales a 30 días. Prohibir la publicidad en radio y televisión de los partidos o candidatos. Pudiéndose hacer sólo en espacios gratuitos en esos medios, distribuidos en forma equitativa entre los partidos políticos. Todos los partidos políticos tendrían internas abiertas y simultáneas. Se comprometían a garantizar la transparencia del financiamiento de los partidos políticos. Y, el punto más sorpresivo, que sólo podía concretarse a través de una reforma de la Constitución Nacional: los cargos legislativos nacionales, provinciales y municipales se renovarían en su totalidad cada cuatro años.

Sin embargo, todas estas medidas para desarticular el conflicto social tuvieron escaso éxito en la absorción de las reivindicaciones de la ciudadanía. Fundamentalmente porque no pasaron de gestos de buena voluntad o simplemente porque poco más tarde fueron contradichas. El mejor de los casos fue el impacto de los planes sociales que amortiguaron relativamente los escandalosos índices de indigencia. O, la concreción parcial del Acuerdo Federal para la Reforma Política. (Finalmente entre mayo y junio de 2002 el Congreso de la Nación aprobó un paquete de reformas al régimen de partidos que impuso límites a los gastos de campaña, redujo su duración y estipuló la convocatoria a elecciones internas partidarias abiertas y simultáneas). Pero el apoyo al juicio político a la Corte Suprema de Justicia, pronto fue desactivado. Este cambio en la estrategia del gobierno de Duhalde se debió a su imposibilidad de desarmar el pacto tácito que durante años había operado entre el Poder Ejecutivo y Poder Judicial (ver capítulo II, punto 3.1). A la habilitación del juicio político en el Congreso de la Nación con el respaldo del PEN a fines de enero de 2002, la Corte Suprema de Justicia respondió con un fallo que declaró la inconstitucionalidad del *corralito* a principios de febrero del mismo año. La resolución del máximo tribunal dejaba al gobierno de Duhalde ante la posibilidad de un colapso financiero en la medida que se produjera un aluvión de demandas de los ahorristas con depósitos acorralados. Mientras que las medidas para el levantamiento del *corralito* quedaban congeladas.

Pero los escollos de Duhalde no se agotaban en las dificultades por desagregar las reivindicaciones de la ciudadanía y desactivar el enfrentamiento de ésta con la clase dirigente. Sino que además se le deben sumar los problemas hacia dentro de la propia dirigencia, en particular, la tensa relación entre el PEN y los gobernadores provinciales (también de signo justicialista). La disputa que implicaba la lucha por establecer el futuro candidato peronista a la Presidencia de la Nación, se traducía en un forcejeo por la coparticipación federal, la *pesificación* de las deudas provinciales, la aprobación del presupuesto nacional, la emisión de cuasi-monedas provinciales y los términos en que debía encararse una solución para el *default* y un acuerdo con el FMI.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> El punto más controvertido de la pelea era la *pesificación* de las deudas de los distritos del interior, después de la salida de la convertibilidad. Los gobernadores reclamaban que los pagos fuesen uno a uno, pero desde el gobierno nacional se insistía en fijarla a 1,40 pesos. Por otra parte, las provincias con serios problemas financieros habían recurrido a la emisión de bonos provinciales para solventar los gastos públicos. De manera tal que al escenario de descalabro financiero de la salida de la convertibilidad, la

Estos dos últimos aspectos se volvieron acuciantes. Llegado el mes de abril de 2002 el panorama para el gobierno de Duhalde era desalentador. Los índices de desempleo y pobreza se seguían disparando al compás de una economía que parecía desbocada en un brote inflacionario, con un valor del dólar cercano a los \$ 4. “Por las fuertes subas de precios de los alimentos, en apenas 5 meses, de octubre 2001 a marzo 2002, el número de pobres aumentó en 1.547.000 personas, según el informe del INDEC. De estos datos se infiere que en los últimos 5 meses se fueron generando casi 310.000 nuevos pobres por mes o 10.300 por día” (Clarín, 02/05/02). Los gurúes del mercado financiero preconizaban un dólar futuro a \$ 20 y auguraban una pronta hiperinflación. Mientras que todo el empeño del Ministro de Economía y con él, el del gobierno nacional, había estado dirigido a alcanzar un acuerdo con el FMI; que no llegaba, a pesar de los esfuerzos por cumplir con los requerimientos.<sup>78</sup>

*El FMI es la puerta de entrada para que la Argentina se reinstale en el contexto internacional (Remes Lenicov, Ministro de Economía: Clarín 16/04/02).*

*Sin el acuerdo con el Fondo todo se hará más difícil (Eduardo Duhalde: Clarín, 22/04/02).*

El FMI demandaba un «plan económico sustentable» y «reformas estructurales» sin dar muchas precisiones al respecto y, al mismo tiempo, agregaba reclamaciones puntuales. Así, los periódicos cotidianamente anunciaban las impopulares exigencias del FMI: la reducción en un 60 % del déficit fiscal de las provincias, la derogación de determinadas leyes como la de Quiebras y de Subversión Económica, el aumento en las tarifas de los servicios públicos privatizados, una compensación a los bancos por la «pesificación asimétrica» y convertir compulsivamente en bonos del Estado argentino los depósitos acorralados.<sup>79</sup> Así, en sus visitas a la Argentina desde el organismo internacional declaraban:

---

concomitante devaluación y la declaración del *default*, hay que agregarle la circulación de diversas cuasimonedas provinciales.

<sup>78</sup> En este punto es importante señalar que la Argentina si bien entró en *default* con los acreedores privados, no lo hizo con los organismos de crédito internacionales que puntualmente recibieron sus pagos, a pesar de que éstos dejaran cada vez más exiguas las reservas en dólares del Banco Central.

<sup>79</sup> El ajuste fiscal demandado por el FMI a las provincias era ampliamente resistido por los gobernadores (principalmente por aquellos con aspiraciones presidenciales). En la medida en que más del 80% de los gastos provinciales estaba destinado a salarios y jubilaciones y gastos básicos de salud y educación, su implementación implicaba recortar haberes o reducir la planta de personal. La derogación de las leyes de quiebra y subversión económica eran resistidas por el Congreso de la Nación. El punto más controverti-

*Sería muy difícil, y decididamente penoso para la población, tratar de corregir la situación actual sin el firme respaldo de la comunidad internacional. Y para esto, es esencial tener un programa respaldado por el FMI (Anoop Singh, jefe de la misión del FMI en Buenos Aires: Clarín, 11/04/02).*

*La Argentina deberá tomar una medicina amarga para salir de esta crisis. Después sí, vendrá el crecimiento, porque no pedimos medidas imposibles (Horst Kohler, Director del FMI: Clarín 18/04/02).*

Duhalde se encontraba atrapado entre sus infructuosos intentos por satisfacer las demandas del exterior, evitar medidas que agudizaran aún más el enervado enfrentamiento con la ciudadanía y las presiones de los gobernadores justicialistas. Pero la crisis política desatada a partir de la renuncia del Ministro de Economía (cuando naufragó en el Congreso de la Nación la aprobación del proyecto de ley para canjear compulsivamente los depósitos acorralados por bonos del Estado argentino, según lo exigido por el FMI), abrió el camino para que Duhalde saliera del atolladero. En primer lugar, porque frente a la aguda crisis económica, sin Ministro de Economía y con un nuevo feriado cambiario y bancario por tiempo indeterminado, a lo que se debe sumar las amenazas de Duhalde de renunciar a la Presidencia de la Nación, los gobernadores justicialistas se vieron empujados a apoyar decididamente al gobierno nacional. La suerte de sus respectivas provincias y las de sus propias carreras políticas estaba ligada a la suerte del gobierno nacional. Difícilmente alguna provincia podía escapar de los efectos de un nuevo descalabro en el gobierno nacional. Así, emitieron un documento donde prometían realizar el ajuste a las provincias y apoyar la inmediata aprobación de las leyes requeridas por el organismo internacional.

*Yo tengo la «p» de peronista pero no de pelotudo. Si no acordamos con el «Fondo» nos caemos del mundo. Hay que demostrar que queremos el acuerdo con el «Fondo». Y me parece que eso no queda claro (Gildo Insfrán, Gobernador de la Provincia de Formosa: Revista Veintitrés, 25/04/02).*

---

do de la primera era la inclusión del recurso por el cual, vencido el período de exclusividad y si los deudores no conseguían un acuerdo con sus acreedores, los acreedores o terceros podían ofertar para obtener el paquete accionario de empresas concursadas. Además, se ampliaba la facultad de los jueces para determinar el valor real de las empresas e impulsar acuerdos entre los deudores y los acreedores. Desde la oposición, se denunciaba que tras ese recurso, y las presiones del FMI a favor de las modificaciones, se escondía el interés de bancos y capitales multinacionales, por quedarse con activos y tierras de los argentinos. La derogación de la ley de Subversión Económica beneficiaba a los banqueros acechados por esta figura penal que durante años había parecido una pieza de museo y a la que algunos jueces apelaron a partir de la crisis. Cometía subversión económica aquel que con sus maniobras hacía temblar a todo el sistema productivo o financiero de la Argentina.

*No hay plan alternativo a un acuerdo con el Fondo (Eduardo Duhalde: Clarín, 25/04/02).*

En segundo lugar, porque con la llegada del nuevo Ministro de Economía el escenario adverso comenzó lenta y paulatinamente a revertirse. Roberto Lavagna un desconocido para la mayor parte de los argentinos, quien hasta entonces ocupaba el cargo de embajador en la Unión Europea, tuvo el tino de recoger como elemento central en su discurso el rechazo generalizado a este organismo internacional y a los acreedores extranjeros.

*Los acreedores o inversores extranjeros tendrán que sufrir tanto como el público general (Lavagna, Ministro de Economía: Clarín, 08/05/02).*

Desde allí posicionó paulatinamente de manera diferente al gobierno de Duhalde no sólo frente al organismo internacional, ante al cual se plantó como un negociador áspero y consistente, sino frente a la ciudadanía, ante quien pudo entonces invertir los términos de sus prioridades políticas. En efecto, si bien nunca dejó de buscar un acuerdo con el FMI (de hecho una vez en su cargo el Congreso Nacional modificó la ley de Quiebras y derogó la de Subversión Económica) cambió la estrategia del gobierno de Duhalde frente a éste. Con el ministro anterior y su afán por buscar un acuerdo con el FMI, la política del gobierno nacional había fracasado; la estrategia de Lavagna, en cambio, consistió en restarle premura a esa búsqueda, desligando así los elementos «falta de acuerdo con el FMI» o *default* de la noción de catástrofe. El gran acierto de Lavagna fue, ante la reticencia del FMI de acordar algún salvataje financiero con la Argentina, hacer creíble que “no importaba o que por lo menos que no era tan importante un arreglo inmediato con el FMI y una salida del *default*”. Tornó debilidad en fortaleza. No iba a haber Apocalipsis. La Argentina “no se caía del mundo”, sino por el contrario, al promediar el segundo semestre de 2002 comenzaba a mostrar signos de recuperación económica y una estabilización del valor del dólar y los precios del mercado interno.<sup>80</sup>

---

<sup>80</sup> En el mes de octubre de 2002 los periódicos hacían mención de la incipiente reactivación gracias a una sustitución de importaciones alentada por los espacios vacantes que dejaron los importadores ante la devaluación del peso. Los rubros más dinámicos a partir de esta coyuntura fueron los textiles, alimenticia y autopartes. La reanimación también estuvo ligada al *boom* exportador de materias primas. Este sector también beneficiado por la devaluación del peso y adicionalmente se vio alentado por los altos

El cambio de postura frente al FMI fue asociado con la incipiente reactivación económica y viceversa, la reactivación económica fue presentada como el resultado de no haber cedido ante todas las presiones del exterior o inclusive por haber aplicado medidas contrarias a las exigidas por el organismo internacional.

*Ahora el Fondo cuestiona la situación fiscal, pero a pesar de este reclamo no aumentaremos los impuestos, ya que podrían abortar un principio de recuperación económica (Lavagna, Ministro de Economía: Clarín, 30/10/02).*

Lavagna no sólo no aumentó los impuestos sino que bajó dos puntos el IVA. La prioridad del discurso del ministro fue puesta entonces en el crecimiento económico, dejando en segundo plano la necesidad de lograr un acuerdo con el FMI.

*No estamos dispuestos a firmar cualquier acuerdo. No queremos compromisos que después no podamos cumplir (Lavagna, Ministro de Economía: Clarín, 30/10/02).*

El contrapunto con el FMI que incluyó amenazas cruzadas, (en las que el ministro amedrentaba con extender el *default* también hacia los organismos de crédito internacionales, a lo cual la Directora Anne Krueger respondía consignando “las serias consecuencias para la Argentina si dejaba de pagar” (Clarín, 26/09/02), llevó a Lavagna y en consecuencia a Duhalde a encontrar la punta de lanza de una nueva hegemonía.

De esta manera, la «reactivación económica» comenzó a perfilarse como el nuevo punto nodal de una incipiente articulación hegemónica que enfatizaba la necesidad de protegerla para el bien de los argentinos frente a los embates del exterior. La «reactivación económica» comenzó a estar asociada a la generación de empleos, mejora de la calidad de vida, salida de la crisis y, consecuentemente, a la firmeza frente al FMI y los acreedores externos. “¿Con quién estamos en deuda?” Primero con los pauperizados argentinos. Después con los ricos de afuera. Lavagna se plantó en, y al mismo tiempo,

---

precios internacionales de las materias primas (en particular la soja), que provocaron un importante aumento de las exportaciones. Además, la suspensión de pagos de deuda externa y la fuerte caída de las importaciones, generó un importante superávit comercial y una balanza de pagos fuertemente favorable. Las retenciones impositivas a las exportaciones aumentaron las arcas fiscales, desdibujando el problema del déficit fiscal.

posicionó la incipiente idea de tinte nacionalista de que primero estaban los argentinos, después el FMI y la deuda.<sup>81</sup>

Tejer este entramado discursivo le permitió al gobierno de Duhalde fortalecerse políticamente tanto como para lograr imponer su voluntad en la interna peronista (su candidato fue el candidato a presidente por el PJ) y arribar ordenadamente a las elecciones presidenciales.

Sin embargo, es importante señalar que Duhalde se vio obligado a convocarlas anticipadamente. El 26 de junio de 2002 una protesta convocada por un sector de los *piqueteros* finalizó con un saldo de dos manifestantes asesinados. Filmes y fotografías periodísticas revelaron la responsabilidad de la policía bonaerense. Al día siguiente, unas 30.000 personas manifestaron en Plaza de Mayo para repudiar las muertes acaecidas. La presión que tuvo el gobierno por parte de esa identidad de «vecinos o ciudadanos comunes» lo llevó a convocar a elecciones presidenciales anticipadas, para abril de 2003. La anticipación de las elecciones buscó descomprimir el tenso clima político. A partir de allí y, a pesar de este episodio, el gobierno de Duhalde pudo campear el temporal de la reactivación.

### 3. Consideraciones finales

El período de reactivación comenzó a ceder cuando la cadena asociativa “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” empezó a desgajarse. Y esta desarticulación tuvo lugar, por un lado, a partir de la incipiente formación de un nuevo entramado hegemónico cuyo punto nodal era la «reactivación económica»; por otro lado, por el llamado a elecciones a Presidente de la Nación. Frente a estas dos situaciones las distintas voces de la cadena asociativa tomaron diversas posiciones, diluyendo así la identidad de los «vecinos o ciudadanos comunes» y, concomitantemente, el antagonismo con la «clase dirigente corrompida». La simplificación del antagonismo en torno de estas dos posi-

---

<sup>81</sup> Es interesante señalar que Lavagna fue aplicando medidas para liberar gradualmente el *corralito* financiero. Frente a la presión de los ahorristas atrapados en él y también de los bancos afectados por la *pesificación*, el gobierno tuvo que comenzar a emitir deuda nueva (los bonos conocidos como Boden) para pagar las compensaciones por la *pesificación* asimétrica y para entregarlos a los ahorristas en canje por sus depósitos, entre otros usos. La nueva emisión sumó 18.000 millones de dólares a la deuda pública.

ciones de sujeto comenzó a dejar lugar a una pluralidad de antagonismos en tanto múltiples posiciones de sujeto.

Este período de reactivación y la división de la sociedad en dos identidades polarizadas, evidentemente cobró distinta significación según el lugar donde cada quien estuviera parado. Para los «vecinos o ciudadanos comunes» se trató de recuperar la dignidad, de hacer justicia, de exigir el funcionamiento de un orden democrático, de poner un límite a la corrupción; para la «clase dirigente» fue el horror de verse perseguida por un turba enloquecida. Si para unos fue una reivindicación por el respeto a los derechos, para los otros fue el avasallamiento de los suyos.

Pero la clase dirigente si bien ante este escenario no respondió unívocamente, en términos generales propuso una regeneración del orden. Para el caso de Carrió y Zamora (identificados con la identidad de los «vecinos o ciudadanos comunes») se trataba de apostar a una transformación y a la generación de un orden de nuevo tipo. Para el resto se trataba de recomponerlo para mantener el *status quo*. Ahora bien, el discurso de Carrió y Zamora comenzó a perder protagonismo en la medida en que la reactivación cedió.

Este encuentro entre quienes querían gobernar y aquellos que no querían obedecer, que se planteó como una puja por poner límites, por delimitar el radio de acción del enemigo, fue el contexto de inscripción de las asambleas barriales. Capítulo que sigue a continuación.

---

## IV – LAS ASAMBLEAS BARRIALES

### SÍNTOMA DE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

---

#### 1. Introducción

Los *cacerolazos* estuvieron acompañados, desde la misma noche de su irrupción, por la reunión de los vecinos en las principales esquinas, plazas, monumentos o centros comerciales de los barrios. Los protagonistas de los *cacerolazos* fueron los mismos que protagonizaron la formación de las asambleas barriales. Sabemos que el contexto en que se inscribieron las asambleas barriales estuvo signado por ser un período de reactivación. Las respuestas de los argentinos, ante esta situación, fue experimentar con nuevas prácticas sociales y consolidar otras ya existentes. El siguiente capítulo explora una de estas prácticas novedosas a través de una lectura sintomática del fenómeno de la emergencia de las asambleas barriales.

El trabajo de la sección ha sido basado en las entrevistas semi-estructuradas que fueron aplicadas a asambleístas o ex asambleístas. Las herramientas teóricas que se utilizan fueron oportunamente presentadas en el contexto del marco teórico (capítulo I). Se trata obviamente del concepto de síntoma, de la distinción lo político - la política y del formato amigo – enemigo.

#### 2. Las asambleas barriales como síntoma de la democracia representativa

##### 2.1. La forma del síntoma

Si hacemos una lectura sintomática de las asambleas barriales en relación con el orden democrático representativo podemos recurrir a nuestra fuente primaria, los asambleístas, para intentar observar por qué esta formación adquirió esa forma específica, dado que sólo allí radica su peculiaridad. Veamos entonces.

¿Cómo se formaron las asambleas barriales?

*Y las asambleas surgieron a los muy poquitos días después del 19 y el 20. Antes de que termine 2001 ya había varias asambleas, que en realidad se formaban con la gente que volvía de los cacerolazos a los barrios, que se ponían a charlar. Con mucho componente espontáneo, los vecinos que volvían "che, juntémonos.*

*discutamos" y como que en todos los barrios fue la misma a la dinámica (...). (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*La asamblea surgió en enero del 2002. Casi inmediatamente al cacerolazo. Fue una cosa natural, espontánea, fue espontáneo. No solamente esta, sino a lo largo de Av. Corrientes había unas cuantas asambleas que funcionaban. Esta era la que quedaba más cerca de mi casa, así que vine. Y desde enero, estamos trabajando. (Alberto: 40 años, analista de sistemas, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*De estar en la esquina con las cacerolas nos pusimos a hablar entre los vecinos. (Andrea: 35 años, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

*La asamblea surge de forma espontánea. La gente se empieza a reunir en las calles. (Gabriel: 38 años, licenciado en sistemas, asambleísta de Belgrano – Núñez, 25/07/03).*

*Yo no sé, fue medio raro. Porque es como que había muchas coincidencias, coincidíamos todos en ese lugar, en un mismo espacio, en un mismo tiempo. Yo lo pensaba también desde el tango, el tango es como una abrazo, el baile que también sucede en un tiempo y en un espacio determinado y uno coincide, se encuentra con el otro mágicamente, y en esto hubo una ... yo creo que hay una parte misteriosa, que hace que la gente se haya encontrado en esa esquina. No se si todo es explicable, pero yo fui a Corrientes y Medrano y otra gente también. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

Aunque existiesen antecedentes de protestas y organización vecinal, las asambleas barriales emergieron a partir de los *cacerolazos*.<sup>82</sup> Al igual que éstos surgieron espontáneamente. Fueron producto de una “coincidencia”, “natural”, “mágica” entre aquellos que se habían visto arrojados con sus cacerolas a las calles. No había habido ningún político, ni partido alguno que hubiese mediado para su aparición. Las asambleas remitieron a la fantasía de la «sociedad natural», «primigenia», a lo «prístino». No estaban «pervertidas», ni «contaminadas» porque fueron creadas por los «vecinos o ciudadanos comunes» que se “hermanaron en un abrazo”.

---

<sup>82</sup> Existen ciertos antecedentes (previos al 19 y 20 de diciembre de 2001) de vecinos reunidos en distintos barrios ya sea para protestar contra los bancos debido al *corralito*, contra la inseguridad como en el barrio de Ciudad Jardín donde se instaló la “carpa negra de la inseguridad” o en el barrio de Villa Urquiza donde el 17 de diciembre de 2001 el periódico local *Lo que faltaba* llamó a una “radio abierta” que congregó a un centenar de vecinos que protestaron contra la situación general.

En efecto, ¿quiénes las protagonizaron? Las asambleas estuvieron protagonizadas por aquellos mismos que participaron de los *cacerolazos*. Las formaron los mismos que experimentaron la irrupción del antagonismo (ver capítulo II, punto 3.2.1).

*Y ahí mismo, cada noche en los cacerolazos nos encontrábamos los mismos, éramos los vecinos, los que vivíamos por ahí. Y de conversar, despotricar y discutir entre nosotros se fue armando la asamblea. (Andrea: 35 años, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

Nacieron a partir de la reunión de los «vecinos comunes», aquellos ciudadanos que se habían sentido identificados entre sí a partir de una diferenciación con la «clase política corrompida». De manera tal que las asambleas barriales se hicieron depositarias de la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, con toda la cadena de elementos concatenados metonímicamente que ésta implicaba.

*Estaba la gran consigna que engloba a todo era el "que se vayan todos". Que en realidad si vos hablabas con cada uno de los que estaba en ese momento y le preguntabas "¿qué quiere decir que se vayan todos?" cada uno te hablaba de algo distinto. Para algunos es que se vayan los que están ahora, que se vaya el PJ que se vayan los radicales, para otros el "que se vayan todos" era llamar a una asamblea constituyente, viste los partidos trotskistas que estaban todos con la asamblea constituyente. Y viste cerrar el Congreso, hasta cosa de derecha, que aprovechaban el "que se vayan todos", el sentimiento anti-político para decir "bueno que venga la gestión empresarial". Hubo de todo, fue muy loco. Hubo muchas movilizaciones para cambiar la Corte Suprema, para que renuncien todos los integrantes de la Corte Suprema muy vinculada a Menem, a la corrupción a todos los fallos favorables a Menem bueno, el tráfico de armas, todas esas cosas. (...) Hubo mucha movilización contra las privatizadas, contra la represión, por el castigo a los asesinos del 19 y 20 de diciembre, demandas de todo, trabajo, salud, pero se mezclaba de todo. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*Acá yo creo que fue una sumatoria de inquietudes. Era como que había ciertos focos de resistencia sueltos, dispersos... esto era la forma de decir "bueno, vos que estabas en educación ahora estás acá; vos que peleabas por el hospital público, ahora están acá; gente que peleaba... no sé... por los servicios públicos privatizados, estaban ahí representados... Entonces se iban formando distintas comisiones porque éramos personas que habíamos estado participando en acciones sueltas, dispersas y en ese momento nos encontramos que estábamos todos juntos pensando de que se podía discutir esto en forma más conjunta, con más fuerza. (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

Una de sus características principales fue la heterogeneidad de su composición:

*¿En Urquiza? Y de todo. De todo porque era grandísima. Yo fui a la tercera. La primer asamblea fue el 3 de enero. Para el 10 de enero yo ya estaba. Y era muchísima gente. La Plaza Echeverría estaba llena, totalmente llena. Era impresionante. Y había gente de todo tipo. También reconocía algún militante, por el discurso dos o tres partidos de izquierda reconocía y después había de todo. Una de las riquezas tiene que ver con las mezclas. Bueno, en una asamblea vos tenés: gente que es militante, militantes nuevos, pibes, acá estaba el C.B.C. (Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires) así que había un montón de pibes militando; gente que viene militando desde mucho tiempo atrás, desde los setenta; gente que no militó en los setenta y que jamás se metió en ninguna cosa, en la vida y mirá que han pasado cosas, y con esto salió y eso es raro, muy raro, había gente que nunca había salido a la calle, ni con Alfonsín. No, no, se terminó y con esto salió, esto era muy fuerte para mí, ver gente así; después había gente que en su vida había militado en nada, que no tenía experiencia, había amas de casa, así propiamente, amas de casa, no desde el discurso, sino amas de casa; había técnicos, bastantes profesionales, bueno es un barrio de clase media; algún que otro obrero, aunque parezca mentira, estee... y distintos tipos de... bueno desocupados, comerciantes. Algunos conocidos, como Víctor, el de la joyería. Entonces, una mezcla muy rica, para aprender toneladas.* (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).

*La cosa es que en un principio las asambleas... esta de acá es de clase media: un profesor universitario, un alumno, un empleado, un docente, una ama de casa... era muy lindo. Era muy democrático, era un sueño... (Elena, asambleísta del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

¿Dónde se realizaban? Las asambleas, al igual que los cacerolazos, fueron un fenómeno urbano. Su escenario fueron las ciudades. Comenzaron con la reunión de los vecinos en los espacios públicos neurálgicos de los barrios. Ocuparon las esquinas principales, plazas, monumentos históricos, centros comerciales, mercados, bares, pizzerías, etc.

*(...) en la esquina más tradicional del barrio "bueno juntémonos acá, una vez por semana". (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*Y después cuando empezamos a ver qué era en Corrientes y Medrano, otros se fueron arrimando y bueno es la esquina más importante del barrio. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*Yo me acuerdo que fui a la esquina de Scalabrini Ortiz y Santa Fe porque es una de las más transitadas del barrio. (Andrea: 35 años, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

Las asambleas se realizaban en puntos geográficos que hacen a la identidad del barrio como tal. Tuvieron lugar en espacios que identifican al barrio y que lo hacen único, diferente de los demás. El “lugar tradicional”, “la esquina más importante” no sólo lo distingue, sino que vincula a los vecinos con la propia historia barrial. Las plazas donde juegan los niños, descansan los jubilados, se instalan ferias artesanales los fines de semana y se pasean a las mascotas, los monumentos donde se realizan los actos escolares, es decir, los espacios «patrios» y que resaltan como emblema del lugar, los centros comerciales y mercados donde a diario se realizan las compras, etc.; cada uno de los espacios conectaban a los vecinos con su lugar de pertenencia, con su quehacer cotidiano, con su vida sencilla de ciudadano común.

Así, las asambleas tuvieron, desde su nacimiento, una notoria visibilidad porque hicieron suyos los espacios públicos más reconocidos por los habitantes del lugar. “Los más transitados”, los más concurridos, aquellos que ningún vecino podía ignorar. Pocos habitantes de la ciudad, por aquellos días, podían argumentar desconocer que había vecinos reunidos en las calles de su ciudad discutiendo política.

¿Cuándo se realizaban las asambleas? Las asambleas heredaron la dinámica nocturna de los *cacerolazos*. Comenzaron realizándose por las noches y se prolongaban hasta altas horas de la madrugada. Las calurosas noches de verano auspiciaban la discusión política.

*Al principio nos reuníamos de noche. Se nos hacía re tarde, pasábamos horas discutiendo en la esquina. Después tratamos de organizarnos mejor y hacerlas más temprano (Andrea: 35 años, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

En muchos casos pronto se trasladaron a los días no hábiles de la semana.

*Liliana: Estar un sábado cuatro o cinco horas, hasta las diez de la noche discutiendo en una esquina. ¿Viste?*

*Elena: Discutiendo los problemas del país. Haciendo... y aparte el desgaste que era ir a los cacerolazos, todas las semanas, en un momento todos los días... (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

¿Cómo se realizaban las asambleas? Las asambleas implicaron reunión y deliberación. Fueron un ceder la palabra a los vecinos, que congregados en un círculo alzaban la mano para pedir la palabra y manifestarse.

*Porque cuando dijo “que se vayan todos”, dijo de alguna manera “quiero opinar, quiero decir que pienso, porque yo tengo mis ideas, quiero decir que siento” (Gabriel: 38 años, licenciado en sistemas, asambleísta de Belgrano – Núñez, 25/07/03).*

*Hacíamos una ronda, más bien como una media luna y ahí levantábamos la mano para hablar y lo hacíamos en turnos según la lista de oradores que se iba armando (Andrea: 35 años, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

*Decían “hay que juntarse en la plaza” y en un determinado momento dicen “bueno” y ponen la hora. Bueno juntarse terminó en asamblea. Porque es la manera histórica obrera, hasta griega. Pero... no es que alguien vino con la línea “hay que construir asambleas populares”. Si alguien se lo adjudica, está totalmente sonado. Vos me podés decir por qué se hicieron asambleas en todos los barrios al mismo tiempo, bueno... Primero no fue al mismo tiempo. Pero así fuera al mismo tiempo bueno... se ve que la masa encontró su causa para ese lado. No hubo una dirección que dijo “hay que hacer asambleas”. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

La reunión en un círculo donde todos tenían derecho a la palabra contrastaba con la imagen de los clásicos *mitines* políticos, donde un orador central preside el encuentro desde una tarima y por debajo el público que lo sigue y vitorea. En la asamblea se ejercía una «verdadera democracia», “a la manera de los griegos”, donde todos eran pares, nadie se ubicaba por sobre el otro, porque todos eran los vecinos del mismo barrio. Así, supusieron conocer al otro y una identificación entre vecinos como iguales que pertenecen a una misma comunidad.

Las asambleas adoptaron una forma familiar y al mismo tiempo ajena al Orden Simbólico democrático representativo. El síntoma es interno y externo a la vez.<sup>83</sup> Sus

---

<sup>83</sup> No debe interpretarse, a través de esta analogía entre la forma de las asambleas barriales y las formas instituidas de la democracia representativa, que se unas y otras se plantean con el mismo estatuto. Todo el tiempo unas son planteadas como síntoma (las asambleas) de un determinado Orden Simbólico (el sistema democrático representativo). No debe perderse de vista esta diferencia. Por ejemplo, las asambleas en cuanto síntoma producen decisiones vinculantes en la medida en que los asistentes decidan aceptarlas, mientras que las decisiones de producidas por el parlamento en cuanto parte del Orden Simbólico son vinculantes para la ciudadanía y existen mecanismos instituidos (policía, etc.) capaz de hacerlas valer en caso de que alguien no las acepte o no las cumpla. Así, no debe pensarse que las asambleas barriales puedan reemplazar al orden democrático representativo. Sino que son un síntoma de éste.

aspectos formales: reunión en un espacio público ampliamente reconocido, deliberación, igual derecho al voto, igual derecho a la palabra, voluntad de la mayoría, participación de heterogéneos vecinos, etc. son todos elementos asociados a un orden democrático representativo. Sin embargo, esos mismos elementos no ocurrían en el ámbito parlamentario, sino en los espacios públicos más emblemáticos de cada uno de los barrios porteños, inclusive en muchos casos tarde en la noche y hasta altas horas de la madrugada; había deliberación política, pero no entre diputados y senadores, sino entre cualquier vecino o transeúnte que se quisiera sumar; había igual derecho al voto y a la palabra, pero no entre representantes de partidos políticos o intereses sectoriales; sino entre los vecinos que exponían sus problemas diarios; se ejercía la voluntad de la mayoría, pero con dificultades para contemplar a las minorías. Es decir, se trataba de elementos simultáneamente extraños a un orden democrático representativo. Por eso las asambleas se erigieron como “la tierra extranjera interior” (Freud en Ardití: 2003, 14) de la democracia representativa argentina (profundizaremos sobre este aspecto en el punto 2.3 en este capítulo, también ver capítulo I, punto 5). Las asambleas devinieron en una forma sustitutiva de satisfacción en un orden en que, en esta instancia de reactivación y crisis, resultaron un elemento paradójico necesario para lograr su propio funcionamiento. Porque si bien por un lado inquietaban y perturbaban ese orden, por otro lo ratificaban como ordenamiento simbólico. Señalaban que algo fallaba en el sistema democrático, pero al mismo tiempo lo reconfirmaban.

## 2.2. El retorno de lo reprimido

Una lectura sintomática supone también entender al síntoma como aquello que Freud denomina «el retorno de lo reprimido» en sus dos dimensiones. Veámoslas entonces.

Sin perder de vista que la centralidad de una lectura sintomática radica en los aspectos formales; en cuanto al contenido, vale decir, a la primera dimensión de «lo reprimido», esto es «lo reprimido secundario» o el sentido que hay que develar detrás de un síntoma, podemos interpretar que el mensaje oculto de las asambleas barriales fue la ilusión del regreso a la comunidad. Pero, ¿de cuál comunidad? De aquella en la cual “el pueblo quiere saber de que se trata”. De aquella comunidad que envuelve la ilusión de la transparencia donde no hay lugar para opacidades:

*Sin embargo hay otra historia y no está lejos; apenas a unas cuadras de nuestros domicilios o allí mismo. Pasamos delante de ella miles de veces cada día, y aunque no la veamos, florece. Así como en mayo de 1810 era el pueblo el que quería saber de qué se trataba, hoy es la dirigencia que debería enterarse de qué es lo que pasa al pueblo (Rafael Bielsa, ombusman de la ciudad de Buenos Aires, citado por Bloj: 2004, 140).*

La consigna que hace referencia a la Revolución de Mayo, al momento que abre las puertas a la fundación de la patria, conecta a los vecinos de la ciudad de Buenos Aires de 2001 con aquellos de 1810; que reunidos en el principal espacio público urbano decidieron participar directamente.

*Yo, cuando vi toda esa gente que iba para el centro, me sentí como en la Revolución de Mayo (citado por Bloj: 2004, 140).*

En la reunión de la comunidad de pares no hacía falta ninguna instancia de representación, ni tampoco ningún representante que pudiera corromper la voz de los representados. Allí donde todos los vecinos se conocen no hacen falta representantes, ni intermediarios.

*En la asamblea éramos todos vecinos. Inclusive se notaba que no había un liderazgo marcado, ni tampoco una experiencia anterior. Como que era algo que había surgido nuevo y capaz que no estaban del todo preparados para esto. Pero sí, todos vecinos. (...) Todos éramos conocidos del barrio. De conocerte de encontrarte al hacer las compras. No había otros, no había intermediarios. (Luisa: 29 años, secretaria y ama de casa, asambleísta de Ciudad Jardín, 18/10/03).*

*Me recordaba antiguamente cuando yo era chiquilina que sobre que la calle Florida se juntaba mucha gente a conversar y se discutía política, uno iba caminando por Florida o Lavalle y, varones de sobretodo, y parecía que discutían fútbol pero en realidad estaban discutiendo política. Me recordó eso. Este... medio raro, yo también me acerque a Corrientes y Medrano, bueno... como tal vez yendo en busca de mi pares, yo nunca milite en ningún partido y no tengo una cosa así vocacional con el tema de la estructura de partidos, de lo orgánico, de la jerarquía, de los dirigentes, no me siento muy cómoda en eso, y en determinado momento de dije "bueno, de encuentro con mis pares", finalmente fue un encuentro con la gente común y que tiene ganas de tomar un poco el destino en sus propias manos, al menos las ganas de no delegar más, y de decir: "ibueno, basta!" y no queremos que nos represente nadie, y creo que ése fue el espíritu*

*por el que nacieron las asambleas. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*Vecinos del barrio que ni siquiera se saludaban, se formó como una cosa muy fraternal en el barrio. Un vecino de no conocerlo a pasar a saludarlo y a saber quien era. Se movilizó el barrio. Que no éramos enemigos que éramos todos vecinos. (Raquel: asambleísta del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

¿Para quién era este mensaje oculto? Para todos aquellos que quisieron escucharlo. Vale decir, aquellos que tras la ilusión de comunidad se advinieron a la idea de la participación directa. Los «vecinos o ciudadanos comunes», los *caceroleros*. La asamblea deliberando despertó la fantasía de la transparencia e inmediatez y generó la necesidad de desterrar de sus prácticas cualquier forma de representación. Los allí reunidos se identificaron entre sí como vecinos. Se reconocieron como iguales, como la gente simple que vive en el barrio. En la asamblea “no había otros”, “no había intermediarios”, esto es, “no había representantes que no representan”, “no había políticos”. No estaban aquellos que no son ciudadanos comunes cuya corrupción y distancia con los problemas de la comunidad había llevado al descalabro general. La clase dirigente, los corruptos, no estaban presente en la asamblea. La recreación de la participación directa significó poner en tela de juicio la representación política.

*Surgieron por una necesidad de participar. Porque había un problema entre la realidad y el preámbulo de la Constitución. “Nos los representantes del pueblo no se estaba cumpliendo. (...) Los políticos mirando para otro lado. Siempre las mismas caras, siempre el mismo verso. (Gabriel: 38 años, licenciado en sistemas, asambleísta de Belgrano – Núñez, 25/07/03).*

*Yo creo que surgieron por una necesidad de la gente de querer expresarse, de alguna manera. Porque no hay un ámbito que no sea específicamente político... digamos... ya sea partidos, comité, donde la gente se reúne. Porque acá uno se reúne, a veces quizás porque sea partidario de una cosa o de la otra o que esté enfrentado... Sino que hay una... congregación de gente de repente estee... tiene buenas iniciativas. (Juan Carlos: 52 años, desocupado, asambleísta de Juan B. Justo y Corrientes, 02/08/03).*

*La experiencia de participación directa, eso era lo que uno sentía... (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

*Pero el tema era, por lo que se daba en esta asamblea, se trataba de discutir todo a full, que todos opinaran, con listas de oradores, donde uno se anotaba, se invitaba a la gente que hablara que no se quedara con nada adentro. Porque incluso eso ayudaba a que no fuera manejado por uno o dos, sino que era fruto*

*de una construcción colectiva de los vecinos. Con más criterio revolucionario o con más criterio conservador, pero es lo que eran los vecinos. No se puede hacer una ficción. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

*Nuestra experiencia política determina que el mejor funcionamiento es la horizontalidad y la democracia directa. Ser consecuentes con ese funcionamiento. (Alberto: 40 años, analista de sistemas, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

Pero, ¿cuál era la solución al problema que aquejaba a los vecinos: echar a la clase dirigente corrompida o cambiar el sistema democrático representativo por otro donde imperara una participación directa de la impoluta ciudadanía? Nunca hubo acuerdo. En todo caso, lo importante es señalar que de una manera u otra, imperaba la fantasía de que la plenitud de la democracia era posible, ya fuese desterrando dirigentes corrompidos o modificando el propio orden democrático representativo. Porque el movimiento asambleario si bien cuestionaba la representación política (ya fuese al propio sistema representativo o meramente a los representantes) siempre sostuvo al significativo democracia como eje articulador de su discurso. Es decir, se puso en cuestión la representación política pero no la democracia. O para ser más precisos, se abrió una interrogación acerca de cuál era el sentido de un orden democrático: ¿era democrático un orden político como el argentino donde los representantes no representan a los representados?, ¿cómo se puede alcanzar un orden «verdaderamente democrático»?

Este es uno de los aspectos que muestra a las asambleas barriales obturando el crecimiento de retóricas autoritarias. Por ejemplo, un tópico reiteradamente señalado por los asambleístas fue el trabajo y el empeño puesto en el ejercicio democrático, esto es, respetarse los unos a los otros, aprender a escuchar y entablar un diálogo más allá de la diversidad de opiniones.

*Yo creo que esta experiencia, que lamento que no haya llegado a su total realización, pero me parece interesantísimo el poder convivir... digamos... personas, personas con afiliaciones y participaciones tan distintas, en la práctica concreta, y con ideologías tan diferentes, y poder construir algo, aunque sea muy poquito, pero la convivencia, sobre todo para quienes venían de partidos más estructurados llegar a pensar en la posibilidad de juntarse con un diferente y poder construir algo en favor de todos. Yo creo que esa fue la experiencia realmente más interesante, unidos en la diversidad, eso, pero que cuesta sangre sudor y lágrimas y en todo lo que digo me incluyo, se hace muy difícil esta cosa de*

*creer que uno tiene la razón, la verdad y tal vez cuando... podemos pensar que tal vez parte de la verdad la tiene el otro, eso lo protege, evita que lo que eliminemos, cuando no pasa esto todo lo que se quiere es eliminar a todo esto y quedarse ahí instalado en un pensamiento casi fundamentalista. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta de Almagro, 09/08/03).*

Esta dinámica propició que una de las primeras voces en ser prontamente expulsadas de las asambleas fuese la de aquellos vecinos que reclamaron una salida autoritaria como forma de solución a la crisis.

*Sí hubo gente que dijo que hacía falta mano dura, que tendría que cerrarse el Congreso, venir algún dictador a poner las cosas en su lugar. Pero la verdad la misma forma de ser de la asamblea enseguida los sacó, no tuvieron lugar ese tipo de propuestas. (Andrea: 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

*Sí, había gente de derecha. No sé si orgánicamente. Los que venían con un discurso muy facho en general fueron expulsados. Que no quiere decir que se los sacó. Sino que la misma dinámica los envió a fuera. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

Y obligó a aquellos defensores a ultranza de las retóricas de izquierda más radicalizada (más allá de las dificultades que hubo) a poner en discusión con los vecinos su «saber» incuestionable (ver punto 2.6.1, en este capítulo).

Pues bien, si pasamos ahora a la segunda dimensión de «lo reprimido», en cuanto a lo «reprimido primariamente», podemos decir que las asambleas en cuanto síntoma, se estructuraron en torno de un Real, es decir, en torno de la escisión antagónica que atraviesa todo orden y, paradójicamente, al hacerlo velaron «la imposibilidad de la plenitud del orden».

Frente al cimbronazo que provocó la irrupción del antagonismo, una inmediata respuesta fue la emergencia de las asambleas barriales. Las asambleas fueron el punto en el cual el estallido de los *cacerolazos* (en tanto que convulsión del Orden Simbólico-Imaginario) asumió una forma manifiesta de tramitación. Las asambleas barriales se constituyeron sostenidas en la fantasía de que la plenitud de la democracia era posible. Si se había desatado una crisis de tal magnitud la razón se encontraba en alguna desviación o degeneración del orden democrático representativo. Sólo hacía falta, entonces, la titánica tarea de desterrar a ese enemigo identificado (corrompido y corruptor

de la democracia) y cambiar o mejorar las reglas de la democracia representativa. A ese lugar donde fue focalizado el funcionamiento «anormal» del orden vino la metáfora “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Para los vecinos ese era el motivo por el cual se tenían que ir todos. Una vez abolida la corrupción, la democracia funcionaría debidamente.

Ahora bien, ¿cómo se manifestó esta forma de tramitación? Desde el mismo momento en que con su emergencia las asambleas buscaron alcanzar el imposible funcionamiento pleno de la democracia.

### 2.3. La tramitación

Los vecinos comenzaron a deliberar entre la angustia por la incertidumbre que generaba la apertura de un momento de reactivación y la alegría que también esto producía, no sólo por el encuentro con los pares, sino además por estar frente a un momento de creación. Las primeras reuniones eran caóticas, multitudinarias. Se prolongaban por horas. Los vecinos querían expresarse, hablar de sus problemas, decir su angustia. Compartir con sus semejantes la desazón por la crisis y la incertidumbre por el presente y el futuro. Las asambleas mostraban el malestar que prevalecía entre la ciudadanía.

*Desde el momento en que se empieza a juntar gente en la plaza y todo el mundo empieza a hablar, a opinar y debatir, fue algo impensado. (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

*Era el lugar donde se canalizaba la bronca, las frustraciones, fue un ámbito de descarga, de catarsis de la Ciudad Jardín. (Luisa: 29 años, secretaria y ama de casa, asambleísta de Ciudad Jardín, 18/10/03).*

Pero paradójicamente en aquellas primeras reuniones también se respiraba alegría. Imperaba la sensación de haber quebrado con los años de inmovilismo y repliegue individual de la década del noventa. Esa imagen extendida a lo largo de la hegemonía menemista de silencio prolongado, quietud y de que nada podía cambiar el curso de los acontecimientos, se había roto. Entonces, se había abierto la posibilidad de crear, de hacer, de cambiar, de “tomar las cosas en manos propias”.

*Entonces, todo el mundo quería exponer sus cosas ya. Y bueno pará, somos un montón. Había gente que no tenía historia organizativa pero otra la tenía. La gente lo que quería era hablar. Esta era la sensación. Porque hay gente que es*

*medio pelotuda y habla todo el tiempo porque habla. No, no, ahí era masivo. No sé si necesitaba ser escuchada, porque por suerte ya, no tenía quien escuchar arriba ya eso lo había sacado. Por ahí que lo escuchen sus pares, lo cual es bueno. Pero me parece que por sobre todo era hablar y hablar. Ahora que dentro de ese hablar había toda una catarata de reivindicaciones, desde las históricas económicas en general del momento y de las barriales, eso existía. Tanto que ibas haciendo listas diferentes de proposiciones que iban haciendo. Pero mucha de la gente, lo que necesitaba era hablar angustiadamente. Y es una mezcla porque es la angustia de sacarse pero es la alegría de estar en un lugar. Eso yo lo ví. Aún en los primeros momentos. Podía ver gente muy contenta, de estar ahí en la calle, de haberse enfrentado. Lo que me parece más importante es la gente que nunca estuvo. En unas semanas esa gente tenía anécdotas de militantes como a otros les había llevado años. Era un aprendizaje rapidísimo. Y cómo empezaron a aprender también para moverse en la asamblea, respetar al otro, que se yo... (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

*(...) hay un montón de gente del interior, que va, con una alegría porque también es gente de las asambleas y se reúne. Hay una comunidad de alegrías, de objetivos, de estar bien, de pasar un momento grato. Yo veo que las asambleas son parte de la gente. (Juan Carlos: 52 años, desocupado, asambleísta de Juan B. Justo y Corrientes, 02/08/03).*

*Porque es lo que se ve, es lo que más rápido uno logra palpar, uno dice las instituciones no funcionan para nada, los políticos son todos unos corruptos, ¿qué le vamos a pedir a ellos algo? “entonces, tomemos las cosas en nuestras manos”. Había mucho esa idea en los que comenzaron. (Rodrigo: asambleísta de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

*Porque sentimos la necesidad de que teníamos que hacer algo, porque no podíamos confiar en ellos, los dirigentes. Sentimos que teníamos que tomar las cosas con nuestras manos, que era un momento donde no sólo se podía, sino que se debía hacer algo. (Andrea: 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

El síntoma es una formación paradójica que por un lado permite la continuidad de cierto orden, pero a su vez resulta ser un elemento «molesto» al mismo. Ese “tomar las cosas en manos propias” comenzó a «causar molestias». Con el transcurrir de las reuniones las asambleas comenzaron su búsqueda por la plenitud de la democracia y, con ello, empezaron a provocar «molestias» en el orden representativo.

El primer blanco de las asambleas fueron las tres instituciones emblemáticas, a nivel nacional, de la democracia representativa (Poder Legislativo, Poder Ejecutivo,

Poder Judicial). Pero también fueron cuestionados los distintos niveles de gobierno (municipales y/o provinciales), órganos descentralizados de gobiernos y diversos entes públicos. Vale decir, todo aquel ámbito público que en cuanto tal los vecinos consideraron perteneciente a la ciudadanía.

Desde el 1 de enero de 2002, las asambleas impugnaron a la Legislatura y la elección del Senador Eduardo Duhalde como Presidente de la Nación. En sucesivos *cacero-lazos*, convocados por las asambleas barriales los viernes por la noche, resonaban (entre otras) las consignas “yo no lo voté” y “elecciones ya” (ver capítulo III, punto 2.3). Pero el pedido de elecciones tenía un aditamento singular porque se reclamaba no sólo la elección presidencial, sino la renovación de la totalidad de los cargos electivos a todos los niveles de gobierno. Sin embargo, los asambleístas no se detenían allí. Algunas asambleas iban por más. En el Periódico Asamblea de Villa Urquiza encontramos enunciadas las cuatro principales reivindicaciones de los asambleístas del barrio: “Que se vayan todos”, “Asamblea Constituyente libre y soberana”, “Fuera la Corte Suprema de Justicia”, “No al FMI” (Periódico Asamblea de Villa Urquiza, año 1, n° 1, 08/02).

*(...) cuando yo llego a la asamblea (yo llegué en la tercer reunión) me encontré con algo que me molestó, debo admitir, que era un cartel que decía “Asamblea Constituyente: libre y soberana”. Me dije “¡la puta que lo parió, un manijazo de los troskos!”, “¡qué hijos de puta, cómo puede ser que ya se votó que la gente ya sabe que...!” Por eso después hicimos las charlas sobre asamblea constituyente. Pero en realidad esa consigna era muy sentida por la gente. Yo no estaba de acuerdo pero la terminé defendiendo cuando la atacaban desde la derecha porque era de partidos. A mí no me interesa si era de partidos o no, sino si estás de acuerdo o no. Y yo en realidad no estaba de acuerdo. Me parece una consigna vacía que no cuestiona el poder. Pero fue una consigna distintiva de Villa Urquiza “Asamblea Constituyente: libre y soberana”. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

*El “que se vayan todos” era la consigna fundamental. Nuestra asamblea se planteó además la lucha contra el FMI, este... contra la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Este... y por una Asamblea Constituyente. (José, asambleísta de Villa Urquiza, 17/07/03).*

Los vecinos de Villa Urquiza reivindicaban el llamado a una Asamblea Constituyente como una salida para el problema del funcionamiento del orden. El criterio de los vecinos se basaba en la convicción de que si los ciudadanos comunes participaban en la

confección de nuevas reglas institucionales que refundaran el orden, éste seguramente alcanzaría un funcionamiento plenamente democrático porque entonces allí estaría «el pueblo verdaderamente representado». La consiga de esta asamblea se extendió hacia otras.

*Que la Asamblea Constituyente Libre y Soberana haya sido el primer tema que tomó nuestra Asamblea para debatir en el espacio de las “charlas – debate” no es casualidad dado que desde nuestra perspectiva es el mecanismo que nosotros proponemos para refundar un país bajo la premisa de que el gobierno beneficie a la amplia mayoría de la población. La Asamblea Constituyente (...) es la única capaz de establecer en nuestro país un nuevo orden político que verdaderamente garantice la voluntad popular. (Periódico Asamblea de Villa Urquiza, año 1, n° 1, 08/02).*

Las presiones se trasladaron también hacia la Corte Suprema de Justicia. Los asambleístas exigieron la renuncia de los miembros del máximo tribunal (ver capítulo III, punto 2.3).

*Liliana: Yo iba al cacerolazo de los jueves a Tribunales. Aparte. Lo pude hacer en enero porque estaba de vacaciones. Y ahí se hacía el cacerolazo en Tribunales y de ahí se iba a la casa de los genocidas. Todo por Barrio Norte. ¡Imaginate! Vos ibas caminando y te pasaba de pararte en una esquina... no me acuerdo los nombres de las calles porque para mí eso es otro mundo y estar yo vestidita con mi jean y mis zapatillas y, al lado, a lo mejor una mina vestida de lo mejor, de punta en blanco y otra... no sé... capaz con una campanita de llamar a la servidumbre y te parecía, no sé, extrañísimo, y estábamos ahí. Yo se que ahí llamó el grupo de abogados, un grupo de abogados democrático. No me acuerdo...*

*Daniel: Yo tengo todavía el volante (panfleto).*

*Liliana: Estaba Moners Sanz (reconocido constitucionalista), estaban un montón... era increíble. Después se plegaron las asambleas.*

*Rodrigo: Era los jueves a las seis de la tarde. Primero era dar vueltas alrededor de Tribunales, donde está la Corte Suprema. Era impresionante. Se daba vuelta durante una hora con cacerolazos. Después arrancaba la marcha hacia cada casa de cada juez.*

*Liliana: Se cantaba el himno en cada casa, se hacía el escrache...*

*Rodrigo: Se cantaba el himno, se hacía el escrache, en cada puerta siempre todo vallado con policías, algunos tiraban huevos, los vecinos de enfrente salían y caceroleaban desde los balcones y te señalaban donde era exactamente la casa*

*o la ventana. La pasaron mal. Muchos cambiaron de casa. Ahí, por ahí no estaban ese día. Pero todos los jueves durante dos o tres meses.*

*Liliana: El primero fue en diciembre. Porque yo trabajo en una escuela que se sigue trabajando hasta el 30 de diciembre. Y me acuerdo ese jueves, viene una compañera y me dice "estaba la mamá de los mellizos en un cacerolazo en Tribunales". Y a la noche la vi en la tele. Y ahí me contó que estaba este grupo de abogados que estaba convocando. Y creo que el hecho de que se formaron las asambleas ayudó a que dure tanto. Porque después la gente iba con las banderas de las asambleas. (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

Los vecinos hicieron de los *cacerolazos* su modo de protesta. El batir de cacerolas pasó a ser un rasgo distintivo de las manifestaciones de los asambleístas.

Las asambleas también se apropiaron los *escraches*. En efecto, si bien los *escraches* fueron una forma de protesta creada por la agrupación HIJOS (que nuclea a los hijos de desaparecidos durante la última dictadura militar), éstos sólo los aplicaban a los militares acusados de violaciones a los derechos humanos. Las asambleas hicieron una rutina de este método que, desde el estallido de la crisis de diciembre de 2001, muchos ciudadanos habían comenzado a practicar espontáneamente al reconocer la presencia de algún político en el espacio público. La novedad de los asambleístas es que extendieron el método contra los políticos, jueces, bancos y empresas de servicios públicos privatizados, en otras palabras, contra todos aquellos identificados como parte de la «clase dirigente corrompida».

*Era "que se vayan todos" y escraches a los militares contra la represión, contra las empresas privatizadas, que no aumentaran las tarifas, contra la Corte Suprema de Justicia, empezaron a salir 10.000 cosas, que se juntaban, un nivel de movilización impresionante, varias marchas por semana, cacerolazos, marchas más zonales, barriales... inaudito, una energía pero no estaba focalizada en algo. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

En efecto, la extensión, variedad y novedad de la protesta daba cuenta del momento de reactivación. Pero sabemos que las asambleas no sólo se dedicaron a «molestar» a los tres grandes poderes la nación, sino también comenzaron a desarrollar actividades en relación con cuestiones barriales o municipales.

*Entonces, cuando uno veía que uno iba tocando intereses acusábamos recibo de que nuestro trabajo servía. Porque del otro lado se molestaban. Así que la idea era que uno se volvía el fiscal de aquellas cosas que estaban funcionando mal. (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

Así, los vecinos en su afán por procurar un funcionamiento adecuado del orden político realizaron diversos intentos de fiscalización. Si el problema era la “corrupción” los asambleístas buscaron participar a través del control de los órganos y dependencias gubernamentales. En el barrio de Ciudad Jardín, ubicado en el Gran Buenos Aires, la asamblea decidió controlar a sus representantes y acudió con una propuesta para mejorar el funcionamiento «desviado» del Consejo Deliberante.

*Por ejemplo, ver que pasaba con el Consejo Deliberante que tenía un procedimiento de reuniones muy particular. Trabajan siete o seis meses al año, si no me equivoco y se reúnen una vez por mes en esos seis meses. Entonces, nosotros plateábamos: ¿cómo puede ser! Entonces, le hicimos toda una presentación al municipio de cómo debería funcionar el municipio. El municipio respondió a eso cerrando todas las puertas del municipio y clausurando todas las entradas. Y siguen cerradas todas las entradas porque ellos intuían que corrían peligro. Y dejaron abierta una sola puerta, de las cuatro o cinco que tenía. Al Consejo Deliberante no a la municipalidad. Hubo cierto acuse de recibo de que había presión. (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

Las tareas de fiscalización de las asambleas se extendieron a diversos organismos públicos:

*En la asamblea, por ejemplo, alguien decía “vamos a ir al Hospital Posadas (hospital público) porque en el Posadas va a haber un petitorio donde se va a exigir aclaración de cómo está gastado el presupuesto del Posadas”, bueno... entonces si la comisión de salud iba al Posadas, después volvía a la asamblea y hacía referencia a la información que había obtenido en el Posadas. (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

Los asambleístas porteños, por su parte, también se encargaron de «molestar» al gobierno de la ciudad de Buenos Aires. En el boletín de la asamblea de Villa Urquiza se señalaba entre las acciones realizadas y en curso: “Redacción y entrega de una carta dirigida al Centro de Gestión y Participación (CGP) nro. 12 del gobierno de la ciudad de Buenos Aires, exigiendo el detalle de los ingresos y gastos del mismo, así también como

el detalle de los proyectos en curso". (Periódico Asamblea de Villa Urquiza, año 1, n° 1, p. 13, 08/02).

Cada asamblea enfocó sus temas, según las particularidades de cada barrio. Por ello cada una mostró tener características singulares y exhibió problemáticas diferentes:

*Liliana: Y además empezamos a trabajar en la parte de salud junto con la asamblea de Flores Sur que es la otra que toca también el mismo hospital, el Piñeiro (hospital municipal). Con los Centros de Salud conocimos a un montón de gente. Hicimos tres charlas, primero sobre los medicamentos, después sobre la discusión: genéricos sí o genéricos no. Entonces, hicimos la charla con varios profesionales.*

*Elena: Denunciamos sobre el Plan Materno Infantil que tiene la ciudad de Buenos Aires. Investigamos y vimos que no se cumplía. La Intersalud se dedicó todo el año pasado a esto. Este plan tiene que entregar leche a los chicos y a las madres que lactan y embarazadas. Hicimos denuncias, nos acercamos a organismos de derechos humanos e hicimos denuncia judicial. Y empezamos a investigar la desnutrición. Porque se supone que en la ciudad de Buenos Aires está todo bien, pero no es así. Tenemos un compañero antropólogo del Piñeiro que nos acerca datos. Este año trabajaremos en eso. (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

*Yo estaba avocado a algo que tenía que ver con una reivindicación muy importante del barrio que era la recuperación del Cine 25 de Mayo. El cine teatro 25 de mayo... Fuimos al cine. Yo fui con mis chicos, este... (...). De manera que se impidiera cualquier intensión, que era la que tenían los dueños entonces, de hacer un supermercado, un bingo... Yo me hice cargo del tema 25 de mayo. Se juntaron firmas, de nuevo, para entregar un petitorio al Jefe de Gobierno de la ciudad. A la sazón es vecino nuestro. Ibarra (jefe de Gobierno) vive en Parque Chas. Se entregaron notas explicando la situación, de que ese era un cine-teatro, hecho en el año 1927, era considerado el segundo teatro Colón de la Capital Federal. Entonces, se trataba de defender un patrimonio cultural, que si bien era privado, por otro lado, había una ley que impedía que todo aquello que fuera teatro, no volviera a ser teatro en una segunda vida o reconstrucción, que tenía que tener iguales o mejores características técnicas que la anterior. Por otro lado, estábamos con que la empresa que luego compró esto, aseguraba que tenía planos aprobados en el año 1989 por lo cual se permitía hacer una disco. Siempre existieron dudas. Siempre hubo connivencias con funcionarios de la municipalidad. (...) Se hicieron presentaciones. Presentamos notas a los distintos bloques de legisladores. A la Dirección de Cultura del Gobierno de la ciudad, a todo lo que tuviera que ver con el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, a to-*

*do nivel. O sea que nuestras notas convirtieron al gobierno de la ciudad en un colador. Porque entraron por todos lados. (...) Porque nosotros recibimos apoyo en general del bloque del ARI o de los partidos de izquierda o de la diputada Marino, que está separada del tronco tradicional de lo que es el justicialismo, de los socialistas... yo tuve varias entrevistas con el Presidente de la Comisión de Cultura de la Legislatura, acerca del tema este, y él estaba al tanto. Porque esta movida viene de lejos y fue cajoneada. Nuestros cañones siempre apuntaron al diputado del barrio, que consideramos habrá tenido que ver con que esto se cajoneara y no avanzara. Tal vez no estaban de acuerdo con "un vuelto". Y se lo dijimos muy elegantemente en la consulta que hubo. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

La tarea fiscalizadora de las asambleas se extendió hacia las empresas de servicios públicos privatizados. Cayeron bajo la lupa de los vecinos que decidieron ejercer control. Porque si desde el gobierno no se podían garantizar los suministros públicos, los propios vecinos lo harían; si desde el gobierno no se detenía el aumento de tarifas, los propios vecinos lo harían. Los asambleístas se movilizaron masivamente y organizaron numerosos *escraches* en contra de los concesionarios de los servicios públicos: "No al tarifazo", "Tarifazo es violencia", "No a los cortes de luz, gas, agua y teléfono", "Si le cortan estos servicios acérquese a la asamblea y organizamos la reconexión", rezaban los panfletos de Villa Urquiza.<sup>84</sup>

*Como el gobierno no nos garantizaba nuestro derecho a los servicios públicos, decidimos defenderlo nosotros mismos. Además, defendernos del abuso. Estos ladrones de las privatizadas, porque son ladrones, encima de que durante los años de Menem se llevaron toda la gaita (dinero) cobrando tarifas carísimas... ahora querían aumentar los precios. Estábamos todos jodidos, sin un mango (peso), con la plata devaluada y ellos lo único que querían era aumentar para compensar sus ganancias. Y si vos no podías pagar te cortaban el servicio. ¡Los queríamos matar! (Andrea: 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

*Otro blanco muy grande eran las empresas de servicios. Telefónica. Había mucha bronca con toda la plata que se habían llevado, con todos los beneficios que habían tenido y como ahí, al toque cuando empieza 2002, hay una terrible devaluación los tipos querían aumentar las tarifas al ritmo de la devaluación. Que eso se lo... un poco se lo logró frenar por la movilización y, otro poco, porque ni el mismo gobierno quería que... porque de nuevo era generar más esta-*

<sup>84</sup> Las empresas de servicios privatizadas reclamaban un aumento de un 40 % en las tarifas a modo de compensación por la devaluación.

*llidos. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

En definitiva, como forma sintomática como “periferia interna o tierra extranjera interior” (Arditi: 2003, 14), tal como se mencionó las asambleas fueron tanto ajenas como familiares al orden democrático representativo. Ajenas porque lo desestabilizaban, familiares porque lo reafirmaban como ordenamiento simbólico. Se puede decir que la forma de las asambleas estuvo dada a partir de elementos que pertenecen a un sistema democrático representativo. Porque insistentemente los vecinos se reunían por las noches y hasta de madrugada, deliberaban a cielo abierto en el lugar más emblemático de su barrio, discutían de política, bramaban porque sus derechos no eran respetados, vociferaban sus exigencias a sus mal avenidos representantes y tomaban cartas en el asunto. Sin embargo, al tomar todos estos elementos impidieron el curso normalizado de ese mismo orden a través de los arreglos y procedimientos instituidos. Y justamente allí reside su carácter paradójico porque si bien implicaron una cierta lógica de excepción (funcionaban al margen de los mecanismos instituidos) fueron un punto que posibilitó la reconstitución del orden democrático representativo. Las asambleas cuestionaban la representación política pero defendían la democracia. Despreciaban sus mecanismos pero exigían su adecuado funcionamiento. Aborrecían a los representantes pero demandaban elecciones. Reafirmaron el funcionamiento mismo del sistema democrático. Su mera presencia posibilitó una tramitación democrática de la crisis. Las asambleas «molestaron» al orden representativo; pero también le mostraron su lado benéfico, el porqué de su conveniencia al lazo social: obturaron retóricas autoritarias tanto de derecha como de izquierda e impusieron una sola salida a la crisis, la vía democrática.

#### 2.4. Tras la imposible búsqueda de una organización sin representación

Desde las primeras reuniones las asambleas se encontraron ante el desafío de darse cierto ordenamiento. El debate interno de cómo organizarse generó polémica y enfrentó a los asambleístas con la primera gran e insalvable dificultad: la representación. ¿Cómo practicar la democracia directa y eludir todo tipo de representación? Los asambleístas estaban preocupados por evitar los vicios de la democracia representativa.

*Porque haber... acá la cuestión horizontal, ser horizontal, ser horizontal... pero ¿qué es ser horizontal? Yo toda la vida peleé contra el verticalismo. Pero de repente parecía que había toda una nueva subclase de gente horizontal, que era como santa y virginal, pura... y algunos, muchos eran militantes de partidos jodidos y los demás no sé qué éramos. Por más que todo se resolviera en la asamblea. Pero lo horizontal, nunca se entendió del todo. Creo que ese tipo de discusiones no ayudaron, no dieron un salto. Porque una cosa es que la gente pueda confiar en su propia fuerza, que no delegue, que esto que lo otro, pero llega un momento que hay cosas que hay que resolverlas. Entonces, mientras todo pasa por asamblea, primero que trabajo en grupo después que traiga y se lo saca cagando o se vota. Discutir todo en asamblea, a mí me gusta, pero al final no da. No te dan los tiempos sociales, si se quiere, o sino después la otra fue dividirnos y discutir en grupos. Y que ¿nos perdemos de vernos todos las caras? No, pudimos resolver eso. Se quedó en un enfrentamiento imaginario entre los horizontales y los otros que no sé qué seríamos. Me parece que mucha gente se fue ahí. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

El primer paso que se dio, en dirección hacia cierta organización, fue la designación de un coordinador o moderador. Sin embargo, este paso por sencillo que parezca, no resultó serlo tanto para los asambleístas:

*La sensación era que era un quilombo. Coordinar esas asambleas era una locura. Siempre la terminaba ligando el que coordinaba. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

*Lo que salió naturalmente, primero, fue un moderador, que daba la palabra a los vecinos según fuesen levantando la mano y después contaba los votos, cuando se votaba. El moderador iba cambiando porque siempre alguno se quejaba que no le daba la palabra, que esto o que el otro. (Andrea: 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

El variado temario y la larga lista de oradores hacia de las asambleas encuentros demasiado extensos. En el afán de preservar la horizontalidad de la manera más prístina todos los temas eran sometidos a debate. Inclusive aquellos aspectos que pueden parecer nimiedades como la limitación del tiempo de exposición de los oradores. ¿Era ello democrático o se le estaba quitando la posibilidad de explayarse al vecino? Además, los asambleístas estaban preocupados porque ningún vecino se erigiera como líder. Ninguno podía representar a algún otro. Los vecinos reunidos en asamblea habían devenido en una suerte de «demócratas roussonianos», porque la idea subyacente entre los

asambleístas era la de alcanzar plena participación de los ciudadanos a través de la deliberación.

*Cuando se discute todo el tiempo de la representación está buenísimo. Aparte porque hay, por ahí, nuevos modos de representación. Pero el problema es que vos no podés discutir todo el tiempo todo. Y yo vengo de los setenta que se discutía todo el tiempo todo, por eso no me aterra. Sino que llega un momento en que hay que actuar o tenés que buscar, hasta aquí llegamos, cómo consolidamos eso, después vamos a seguir discutiendo. No se puede estar discutiendo todo: si vos representás, si vos no representás, si la masa, si esto, si lo otro. Todas esas discusiones horizontalistas. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

El mecanismo que, en primera instancia, se dieron las asambleas fue el voto de las mociones presentadas a mano alzada. El inmediato problema fue el de aquellas propuestas que no resultaban aprobadas. Es decir, el viejo problema de las minorías.

*Yo me oponía mucho, con el tema del voto. Pero ¿por qué? Además de dividirnos en positivos y negativos, porque se votaba positivo o negativo, quedábamos en 2 aguas, yo decía bueno "yo vengo con mi propuesta" y de alguna manera si gano, me vuelvo con lo mismo, que vine ¿no? ¿Qué me llevo de nuevo? Si ganaba mi propuesta... ¿Qué ganaba quién ganaba? O sea, ¿el que ganaba qué gana?, este... Yo creo que nada. Yo creo que lo que había que hacer era ofrecer al centro de la asamblea, como quien pone un pedacito de madera en una hoguera para encender aún más el fuego y entre todos llegar a consensos, a una idea que nos represente, al menos en un punto, a todos. Y que de alguna manera la idea que yo traigo o la propuesta que yo traigo sea modificada, realmente sea alterada por la asamblea toda, y cuando me voy, me voy con otra cosa mucho más rica. Esto casi no se entendía, era una frustración, ahora funciona... "ya Lila, finalmente no se vota". Pero creo que esa idea de construir colectivamente... no llegó a plasmarse, no se entendió bien, yo me esmeré mucho hablando de... "bueno, vos también querés que gane tu idea" Le digo: "no, pero si yo vengo a hacer un clericó, yo no quiero traer bananas y que todos también terminen comiendo bananas. Prefiero que termine en una ensalada de frutas o en un clericó, que va a ser mucho más rico que 50 bananas". O si vengo con mil instrumentos de música, quiero irme con la orquesta, no que todo esto quede en el violín. Entonces, pero pasaba esto, se decía: "bueno, pero es democrático". Entonces yo me preguntaba hasta qué punto. ¿Votar es participar verdaderamente? Porque no había construcción colectiva, había mucha dificultad para construir colectivamente. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

Este tipo de votación llevó a que muchos dejaran la asamblea ante la frustración de ver sus propuestas reiteradamente rechazadas. Las minorías no encontraban lugar en la asamblea. No estaban allí contenidas. Quizás aquí reside otro de los aspectos que expulsó de las asambleas a quienes se acercaron con propuestas de corte antidemocrático (dictaduras, “mano dura”, etc.); que también desterró a aquellos ahorristas que pugnan porque las asambleas se convirtieran en un espacio que tuviera como demanda principal la devolución de los dólares atrapados por el *corralito*; o sencillamente desanimó a los vecinos que muchas veces vieron malogradas sus proposiciones. Sin embargo, una vez transcurridos los primeros meses de 2002 y con el caudal de vecinos asistentes francamente mermado, muchas asambleas dejaron atrás el sistema de votación a mano alzada y procuraron alcanzar las decisiones por consenso.

Ahora bien, desde un comienzo la diversidad y cantidad de temas traídos por los vecinos los llevó a organizarse en comisiones. Las comisiones fueron creadas según la identificación de los problemas planteados. Distintos grupos de vecinos eran comisionados para encargarse de ciertas funciones o tareas específicas. Sin embargo, así también rápidamente comenzaron las dificultades. La preocupación de los vecinos radicaba en que las comisiones no debían trastocar la voluntad originaria de la asamblea.

*Nosotros hicimos comisiones: una de economía, una de seguridad, una de educación y cultura... una de ayuda solidaria. Cada comisión tenía un día de reunión en una de las aulas de la Escuela 28 y bueno, la comisión se reunía pero nosotros en la asamblea decíamos, más o menos la idea que tenemos para esta comisión o para esto rondaría por acá, hacer alguna acción en este sentido. Entonces, el día de la reunión de la comisión, se veía si podía ser instrumentado de alguna manera la voluntad que le había dado la asamblea. Y en la próxima reunión de la asamblea, presentaban lo que habían visto, si habían entrado en contacto con alguna persona que los podía ayudar, con alguna organización y era la asamblea igual la que tomaba la resolución de qué cosas se hacían y qué cosas no. (Roberto: 33 años, comerciante, asambleísta de Ciudad Jardín).*

*La asamblea, esto llevó un tiempo, pero la idea era formar comisiones. Comisiones de diferentes áreas. Una comisión de economía, una comisión de seguridad, una comisión que se encargara de los temas de trabajo, una comisión de los temas sociales, es decir, lo que podía ser ayuda a comedores, ese tipo de ayuda social. De manera que la gente se agrupaba según interés y se trataban los temas en las comisiones y recién después se veía en las asambleas. Esto no fue tan sencillo. Porque hubo momentos en que las comisiones querían hacer acciones propias, digamos. Esto se fue discutiendo y se llegó a que no, que todo*

*tenía que ser votado por la asamblea. (Luisa: 29 años, secretaria y ama de casa, asambleísta de Ciudad Jardín, 18/10/03).*

El problema de la representación se agudizó en oportunidad de surgir instancias supra-asamblearias. El primer intento de buscar algún mecanismo de coordinación entre las asambleas fue la *Interbarrial de Parque Centenario* que se reunió a lo largo de los primeros cuatro meses del año 2002.

*Lo que eran los temarios de la Interbarrial, la Interbarrial era como una asamblea de asambleas, que se hacía acá cerquita, en Parque Centenario los domingos, donde se trataba de confluir hacia una organización centralizada de las asambleas, pero fue muy aparatada por algunos partidos y bueno... terminó muriendo a los pocos meses. Pero tenés que de los temarios, la diversidad de... yo no me acuerdo ahora todas las cosas que había, pero tenés que ver la diversidad de propuestas, y de motivos de movilización que hubo, inaudito, se votaba, era una cosa emocionante. Pero si ahora pensás más en frío, quizás tenía su costado ridículo y porque era como más democrático, si democracia directa, pero la gente que iba ahí no era representativa de asambleas, el que quería y pasaba votaba y levantaba la mano y está bien sentía que estaba participando, pero no tenía compromiso con lo que se votaba, fue como muy espontáneo muy visceral todo, pero estuvo bien. Estuvo muy bien. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

En efecto: ¿quién representaba a quién en la *Interbarrial*? ¿Aquel que asistía lo hacía en nombre propio o en representación de la asamblea? ¿Para evitar la representación tenía que asistir la asamblea en pleno o era lícito enviar un delegado con mandato imperativo? ¿Quién debía votar los delegados con mandato imperativo, o cualquier vecino que se hiciera presente? Más allá de las dificultades que las asambleas y, en particular la *Interbarrial de Parque Centenario*, tuvieron por la afluencia masiva de los partidos de izquierda radicalizada, la discusión fue insalvable. Dos años y medio más tarde de la experiencia de Parque Centenario, en un nuevo intento de coordinación entre asambleas llamado *Espacio de Asambleas Autónomas* el mermado grupo de asambleístas continuaba discutiendo si “debe haber mandato o no por asamblea”, “si el delegado tiene un voto con nombre de la asamblea”, “como asambleario me represento solamente a mí mismo”, “tenemos problemas metodológicos de cómo construirnos con horizontalismo, democracia directa y autogestión” (Reunión del *Espacio de Asambleas Au-*

tónomas, Clínica Portuguesa, espacio tomado por la Asamblea del barrio de Flores, 10/08/03).

En todo caso, el problema de la organización (que trae aparejado la cuestión de la representación) llevó a los asambleístas a preguntarse una y otra vez acerca del sentido de las asambleas: ¿quiénes eran?, ¿para qué estaba la asamblea?, ¿hacia dónde querían ir?, ¿qué querían?

*Seguimos todavía preguntándonos para qué la asamblea, no hay un objetivo fijo, estamos todo el tiempo como repensando. Creo que eso fue un problema de dispersión, por ahí se acerca un vecino y al no ver una cosa muy clara, por ahí se van. Creo que hay que seguir buscándolo, yo no puedo decirte nuestro objetivo es... estamos como repensando la política, pensando la forma en que actuamos políticamente, a mí se me ocurría esto cuando una de las compañeras se preguntaba ¿por qué estamos acá? Pero todavía son preguntas que nos estamos haciendo, es como... hay que pensar qué política y para quién. Todo el año pasado y este fue experimentar sobre esto. Sobre qué política y para qué sector: ¿para qué? ¿para la clase media?, ¿para los sectores más pobres del barrio?, y estuvimos como experimentando. (Solange: 26 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*¿Hacia dónde vamos? ¿Qué es lo que piensa la asamblea? Yo creo que en el fondo de cada uno de nosotros está la construcción de un movimiento popular que tenga otro tipo de reglas diferentes, que las que estamos buscando, es decir, la democracia, la horizontalidad, son cosas en las cuales acordamos. Pero también es cierto que por ahí estamos buscando cómo organizarnos de una manera nueva. (Mimí: 52 años, asambleísta de Juan B. Justo y Corrientes, 29/07/03).*

*Creo que ahí estuvo el error. Porque creo que nadie sabía para qué estaban las asambleas. (Leonardo: 24 años, artesano, asambleísta de Haedo, 11/10/03).*

*Y como que las asambleas tienen eso, no como un sindicato que tiene su propia razón de ser de tales reivindicaciones, bueno asambleas fue como que aparecieron y ahora hay que ver para qué nos sirven. No se sabía para qué. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

Podemos afirmar que en todos estos interrogantes yace otro rasgo sintomático de las asambleas porque abrieron una pregunta sobre el sentido orden democrático. Esto es, pusieron en cuestión, hicieron entrar en juego el sentido asignado como «normal» al orden democrático vigente en la Argentina hasta el 20 de diciembre de 2001.

## 2.5. Tipos de asambleas

¿Puede establecerse una tipología de las asambleas barriales? Si hemos de encontrar algún rasgo que permita agrupar unas asambleas por un lado y aglutinar las demás por otro, éste puede ser el tipo de trabajo que lograron desarrollar. En efecto, podemos decir que hubo dos tipos de asambleas:

- a) Aquellas que *lograron territorializarse* a partir de un trabajo concreto en el barrio.
- b) Aquellas que *no lograron territorializarse* al no concretar ningún trabajo barrial.

Mientras que aquellas que *lograron territorializarse* pueden, a su vez, subdividirse en tres grupos:

- 1) Autónomas.
- 2) Dependientes del gobierno de la ciudad.
- 3) Dependientes de algún partido político.

Un debate que se dio entre los asambleístas fue entre quienes proponían realizar un trabajo anclado en el barrio, vale decir, atender las problemáticas acotadas y concretas de los vecinos y aquellos que postulaban que la labor principal debía ser avanzar hacia la construcción de un movimiento que apuntara a un proyecto político nacional.

*Aquí se dio una división entre la gente que quería trabajar en el barrio y la gente que tenía objetivos más generales. (Elena: asambleísta del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

Evidentemente hubo asambleas que optaron por uno u otro camino y otras que intentaron avanzar por los dos. Sin embargo, a la postre sólo aquellas asambleas que *lograron territorializarse* pudieron perdurar.

Tal cómo fue señalado, las asambleas se organizaron en comisiones. Una vez establecida cierta regularidad de las reuniones (generalmente el plenario de la asamblea se reunía una vez por semana) y localizadas ciertas tareas a desarrollar, numerosas

asambleas se lanzaron a la “toma” de lugares del barrio, de propiedad pública o privada, que se encontraban en estado de abandono.

La asamblea del barrio de Villa Urquiza fue la pionera en tomar posesión de lugares y plantar allí su bandera.

*Empiezan a formarse comisiones, lo típico. Desde las cosas para hacer, finanzas, organización, bla, bla bla... hasta las cosas con un fin, como el de la plaza. Y empieza en varios de nosotros a hacernos carne “esa plaza hay que tomarla”. Era un predio alambrado por Coto (cadena de supermercado) (...) Se nos empezó a hacer carne esto y cómo a llegar al resto del barrio con esta cuestión, con lo de la plaza. “¿Cómo rescatar un espacio parque para el barrio?” (...) “¿Qué podemos hacer concreto, práctico en el barrio?” Así implique violencia, lo que fuera pero con la gente y bueno, ahí se fue perfilando rápidamente la plaza. Yo creo que no de toda la asamblea, aunque la asamblea lo votó. Había otros que tenían otros intereses. Pero llegó el momento... Es más la primera toma se suspendió por lluvia. Parece una ridiculez. “¿Cómo? ¿Van a combatir y la lluvia los saca?” El problema es que nosotros siempre planteábamos las acciones con algo que tuviera que ver para el barrio. No como un grupo de locos que va y se caga a trompadas con la cana (policía). Sino que entramos a la plaza o no entramos para tomarla y nada más en un juego de poder con el enemigo. No, entramos y simbólicamente y construimos cosas de la plaza. (...) Esa misma noche ya hubo festival. Y vino todo el mundo. Era otra a idea. No era la toma de trincheras. Igual si nos teníamos que atrincherar, nos íbamos a atrincherar. Pero era claramente hacia una necesidad que había en el barrio. Y fue muy llamativo, cuando se levantó la bandera y se cantó el himno... Porque vino el Coro de Villa Urquiza. Porque teníamos cosas organizadas. No era improvisado. La cantidad de gente emocionada y llorando. Gente grande del barrio. Andá a saber todos los atropellos históricos. Pero tampoco se descuidó la parte legal. Por eso se hizo lo de la legislatura. Y se terminó ganando. Esa plaza, legalmente es plaza. Era un curro (robo) de Coto con la Municipalidad. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

La ocupación de lugares generó un mayor compromiso entre los vecinos y abrió la posibilidad de generar otro tipo de actividades que fueran más allá de la deliberación (en la plaza o esquina principal del barrio) o la organización de protestas.

Las actividades organizadas a partir de ocupación de lugares (o viceversa, las actividades que derivaron en toma de lugares) provocó que algunas asambleas *territorializaran* sus actividades. Esa fuese la clave para sostenerse en el tiempo: trabajar sobre cuestiones puntuales del barrio.

*Y nosotros, ni bien tomamos la plaza, empezamos a mirar enfrente a La Ideal (una pizzería abandonada). Y en el video nuestro, porque también hicimos un video rápido, termina con una imagen puesta sobre La Ideal, es claro que lo teníamos en la cabeza. El problema es que queríamos terminar lo legal de esa plaza. O sea, cuando legalmente la tuviéramos ahí saltábamos. Nos vimos presionados por mucha gente para hacerlo antes. Es más hay una asamblea en Parque Avellaneda que tomó, dos semanas o una antes que nosotros tomáramos La Ideal, entonces dicen que fueron los primeros que tomaron. A nosotros no nos importaba porque ya habíamos tomado en el verano. Nos parecía a rajatabla que, tenía que salir promulgado que eso era del barrio para después nosotros tomar. Porque aparte, seamos honestos, las ideas no ocurren así... siempre hay alguien que las lleva. Habíamos los que teníamos muy metido lo de la toma en la cabeza. Y otra que teníamos en la cabeza es una ex-escuela que había por acá en Blanco Encalada y Pacheco, mi escuela primaria, la idea era recuperar eso como escuela para el barrio. Después que estaba el 25 de Mayo (cine-teatro), obvio. Que hicimos bastante movida con eso. Y algo era ir a empezar a mirar las fábricas de la zona. Las desocupadas, para empezar a tomar fábricas y hacerlas producir. Lo rico que tiene la asamblea: nosotros teníamos a un tipo capo en organización industrial, otro que era un bocho que de una bicicleta te arma una máquina y teníamos ex obreros de varios lugares. En algún momento se empezó a correr la bola de la Philips que en realidad no queda en Urquiza, sino en Saavedra. Cuando entraron a correr la bola esa, empezaron a aparecer luces en la Philips. ¡Teníamos más cana adentro que la san puta! Por eso no había que decirlo. Y bueno metieron gente en la Philips y empezó a estar siempre con luz. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

Los vecinos de Villa Urquiza coparon la pizzería abandonada y allí organizaron diversas actividades: “el pasado 18 de agosto hemos cumplido dos meses en la ex - pizzería La Ideal cubriendo las 24 hs. de guardia ininterrumpida! (...) defender ese espacio público recuperado del abandono en el que lo había dejado el Gobierno Nacional (...) La Ideal es en nuestro barrio una muestra más de cómo los funcionarios que ocupan cargos políticos administran el patrimonio nacional. Las ratas y la basura fue lo único que pudieron producir esos funcionarios. La Ideal en nuestras manos pudo producir otras cosas: un merendero comunitario, un centro cultural, un lugar digno para discutir los problemas que nos preocupan, tanto de nuestro barrio como del país en su conjunto. Por eso es que cada vez nuestra primera consigna “que se vayan todos” toma más fuerza. En nuestro barrio hemos demostrado que con decisión y organización hemos reemplazado lo que hicieron ellos por lo que hicimos nosotros. Nos alegra también que

distintas asambleas hayan tomado este tipo de iniciativas, como por ejemplo lo han hecho Parque Avellaneda, Villa del Parque, Caballito, La Paternal, Parque Lezama, Villa Crespo, el Cid Campeador y Saavedra” (Periódico Asamblea de Villa Urquiza, año 1, n° 1, 08/02).

Entre las actividades que más comúnmente desarrollaron las asambleas que lograron *territorializar* su trabajo podemos mencionar la instalación de comedores, menderos u ollas populares.

*Y sí. Prácticamente hará un año que estamos en este local. Y bueno eso empezó con una vecina que empezó a sacar la olla. Vino a la asamblea a plantearlo, la asamblea lo tomó como suyo y lo hacíamos en una esquina que era la esquina donde vivía ella. Y empezó a hacer mucho frío en invierno... Los vecinos que querían traían la olla ya cocinada y ahí en la calle dábamos de comer. Entonces resultó que en esa esquina hacía mucho frío y nos acordamos de este techo que hay acá. El techo, lo de afuera. Y dijimos que era una esquina más reparada, acá afuerita. Y ahí afuera seguimos con un frío tremendo todo el invierno. Y ahí... imagínate esto hacía ocho años que estaba vacío. Así que empezamos a mirarlo con ganas y a buscarle la vuelta. Porque esto estaba en quiebra, era una cosa que estaba en la justicia comercial. Era muy fácil, si entrábamos, sacarnos. Discutimos bastante si podíamos tomar un lugar y sostenerlo. Y la mayoría de nosotros trabaja, tiene hijos, es muy difícil quedarnos a la noche. O sea las condiciones nuestras para garantizar una toma eran difíciles. Entonces, bueno... después empezamos a pensar y dijimos vamos a intentar con la justicia. Y bueno al principio nos dijeron, por supuesto, que no. Que la justicia comercial no tenía nada que ver con esto. Le dijimos que era verdad pero también le dijimos que nada... que nos podían decir que sí. Después nos volvieron a decir que no y volvimos a apelar la medida y finalmente fuimos bastantes veces y fuimos unos cuantos. Y empezamos a explicar lo que era esto. Lo que era la olla, lo que era este espacio. Que no era un espacio donde nada más se daba de comer, sino que alrededor de eso vendíamos chorizos y hacíamos cosas para que la gente... la olla se autosostuviera, que había un espacio para chicos que era “la alfombra”, donde los chicos eran chicos, el único momento en el día donde los chicos, además de cartonear (juntar cartones para reciclar) podían dibujar y sentirse pibes... y cuál era el proyecto de la alfombra y cuáles eran todos los proyectos de autosostenimiento, que había gente que venía a hacer música, a tocar la guitarra, a cantar... y finalmente nos dijeron si estábamos dispuestos a separar el lugar porque acá hay otra persona que tiene una verdulería del otro lado. Ya lo habíamos pensado porque era imposible meterse adentro con 200 personas y pretender que no sacaran una banana. Así que eso ya lo habíamos discutido. Le dijimos que sí y bueno... ahí nomás empezamos a hacer el planito y los invitamos a que vinieran a ver lo que era la olla. No vino el juez pero vino*

la síndico, que quedó más impresionada que antes y entonces había que pedir a los acreedores que dieran su opinión, los acreedores dijeron que no, por supuesto, pero bueno al final los convencimos. Ahí jugaron un papel la síndico que había estado, el propio juez y bueno por ahora hasta que esto no se venda estamos adentro. (Mimí: 52 años, asambleísta de Juan B. Justo y Corrientes, 29/07/03).

Proliferaron también las actividades culturales:

Bueno... actividades... yo fui una de las fundadoras de cultura al principio. Porque en diciembre mismo y hicimos una comisión de cultura. Se fundó con las clases de tango que yo ofrecí gratis a los vecinos. Yo estaba dando clases en el Viejo Correo y entonces repartí unos papelitos para invitar a clase a todos los vecinos que estaban ahí. Fueron muy poquitos, había como cierto "no te conozco, quién sos" falta de confianza y bueno, ahí empezó. Después hicimos talleres, se incorporó gente más ligada... historiadores, periodistas, te hablo de la comisión de cultura. Se llamaba comisión de cultura, arte y oficios. En ese momento, replantear, reflexionar sobre el tema de la cultura y ofrecer al barrio y nosotros mismos como parte del barrio un espacio donde poder trabajar con ciertas libertades que en otros lados no teníamos y que no fue el dinero un motivo para quedarse sin estudiar. Armar como otros circuitos. Yo soy más de darle la espalda... digamos, al sistema, a pelear un espacio de poder dentro de él. Yo me intereso en otras cosas... más así, en armar una red entre los vecinos, que cada uno ofreciera y bueno un poco pasó eso. Sin decir "bueno yo te doy clase de tango, vos me das tal cosa". No, yo ofrezco esto y después aparecía alguien que te decía "yo doy yoga", "yo doy guitarra", se armaron talleres así. Hubo yoga, guitarra, piano, pintura, portugués, las clases de danza, tango y flamenco, después armamos cine todos los sábados, que dábamos gratuito acá en el predio, una vez que ya habíamos tomado el predio. Y bueno eso fue un sueño maravilloso. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).

Se generaron diversos micro - emprendimientos productivos con el objeto de ofrecer un ingreso o enseñar un oficio a los desocupados:

Sergio: Hay talleres de guitarra, percusión, hay teatro, expresión... para recreación para niños, apoyo escolar para pibes, hay ajedrez, ahora va a empezar uno de mantenimiento de hogar.

Juan Carlos: Pequeñas reparaciones hogareñas, así como para que si algún vecino tiene algún problemita en la casa lo soluciones él. Después está eso del pan...

*Leandro: El taller del pan, que lo estoy dando yo los días miércoles. Empecé como alumno y ahora lo estoy dando.*

*Juan Carlos: O sea que el pan que se come en este comedor se elabora acá, no lo vamos a comprar. Lo hacemos nosotros. (Diálogo entre assembleístas de Villa Urquiza, 17/07/03).*

Huertas, fábricas de pañales, panaderías, etc., etc.

*(...) con la asamblea de Canning y Corrientes que nos queda cerca, con la de Chacarita estamos ahora con el emprendimiento de los pañales, estamos con ellos y con la Mutual Sentimiento. La chacra también, la huerta la estamos haciendo con otra gente. Es decir... con actividades determinadas. (Mimí: 52 años, assembleísta de Juan B. Justo y Corrientes, 29/07/03).*

En cambio aquellas asambleas que no pudieron dar el paso hacia la territorialización rápidamente se diluyeron.

*Me parece que las asambleas que lograron consolidarse fueron las que encontraron un trabajo concreto. Las que se pusieron las pilas y empezaron a trabajar en el barrio. Porque las que se quedaron nada más en la discusión ideológica, más en discusiones abstractas de la política, se fueron desmembrando. Desaparecieron enseguida. (Andrea, 35 años, docente, assembleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

*Las que siguen activas encontraron una acción directa de trabajo. Entonces, tienen un comedor o un espacio cultural o micro emprendimientos y claro, ahí hay un sentido de trabajo concreto. Que eso es lo que las sostuvo. En el caso nuestro, nuestra asamblea fue más principista. Nos manejamos más con los principios de lo que debería ser y medio fiscalizadora de ciertas actitudes. (Mercedes: 43 años, assembleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

En este sentido, podemos observar que la misma dinámica se dio con los intentos de realizar un trabajo articulado entre asambleas. Así, la *Intersalud* (la coordinadora de las comisiones de salud de las asambleas) dos años y medio después de las jornadas del 19 y 20 de diciembre continuaba funcionando (aunque con un caudal de gente muchísimo menor). Mientras que la *Interbarrial de Parque Centenario*, que no pudo pasar del debate y la discusión organizativa, perduró sólo cuatro meses. Pero la circunstancia que rodeó a ésta última fue compleja y la veremos en el siguiente apartado.

Finalmente es importante resaltar que si bien, en un primer momento, el reclamo de los ahorristas fue uno de los elementos condensados en las asambleas barriales, éste

prontamente se desprendió y pasó a ser canalizado a través de una agrupación específicamente creada para ese tema. La generalidad de las asambleas no mostró comisiones organizadas específicamente para dicha cuestión, ni figuró el reclamo contra los bancos entre sus principales reivindicaciones.

*Urquiza nunca fue una asamblea de ahorristas. O sea, escarchamos bancos, pero no era lo masivo de la asamblea. Viste que estaba todo el movimiento de ahorristas. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

*Había gente que el problema central que tenían era el del corralito. Pero nunca fue el asunto principal o uno de los problemas centrales de la asamblea. Los ahorristas después se armaron su propia agrupación e hicieron la suya. (Andrea, 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

*Que después se canalizó en el sentido de que mucha gente se sentía mal, de las capas medias, por el problema concreto de que le estaban robando la plata. Por eso, también a lo largo de los meses, del año y medio, ese sector como que se fue separando un poco, formando un movimiento separado porque tenía su propia reivindicación. Conseguir de nuevo los fondos que tanto les había costado de su vida ahorrarlos. Es justo. En fin... (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

*Elena: Pero la verdad te digo, los ahorristas no se integraron a las asambleas. En nuestra asamblea no había ahorristas. Ellos empezaron a ir por otro camino.*

*Liliana: Te digo más en las marchas ellos iban a parte. Iban a otra hora o iban con los llaveros. Los jueves que nos reuníamos en Tribunales, ellos estaban pero aparte. Formaban un cordón, ahí paraditos con Nito Artaza (líder de la agrupación que se dieron los ahorristas). (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

Se mencionó también que de las asambleas que *lograron territorializarse* pueden desprenderse tres subgrupos:

#### 1) Las asambleas *autónomas*:

Son aquellas que lograron preservar su capacidad decisoria de la cooptación del gobierno de la ciudad y de los partidos políticos. Éstas lograron un funcionamiento en el cual sus integrantes alcanzaban a través de la deliberación una decisión soberana, en el

sentido de que ésta no fuese producto de una imposición de algún grupo político determinado.

2) Las asambleas dependientes del gobierno de la ciudad:

Son aquellas cuya capacidad decisoria y de gestión fue cooptada por el gobierno de la ciudad. En efecto, tal como se describirá (ver punto 2.6.2, en este capítulo) hubo asambleas que, a partir de solicitar y recibir colaboración del gobierno de la ciudad de Buenos Aires para llevar adelante las tareas barriales que se habían propuesto, diluyeron su capacidad deliberativa y soberana. De manera tal que los criterios acerca de cómo gestionar los recursos otorgados y las posturas políticas adoptadas fueron afines al municipio.

3) Las asambleas dependientes de algún partido político:

Son aquellas cuya capacidad decisoria fue cooptada por algún partido político. Tal como veremos en el apartado siguiente, la relación entre las asambleas barriales y los partidos políticos fue un aspecto altamente conflictivo. Si bien hubieron asambleas que lograron mantener su autonomía, más allá de las dificultades en zanjar los manejos de cooptación promovidos por los distintos partidos de la izquierda radicalizada; también hubieron otras que diluyeron su capacidad deliberativa y soberana en la medida que sus decisiones y posturas políticas pasaron a ser producto de la intervención de algún partido político determinado.

Estos dos últimos tipos de asambleas fueron las que más rápidamente disiparon su caudal de vecinos asistentes. Llegando en gran parte de los casos a perdurar como un minúsculo grupo. Y, por sobre todo, estas asambleas fueron las que prontamente perdieron su carácter alternativo a la política. Pero veamos en detalle.

## 2.6. Lo político y la política (segunda parte)

### 2.6.1. Las asambleas y los partidos políticos

Cada vez que hemos hecho referencia a la relación lo político – la política siempre ha sido para referir las consecuencias de lo primero sobre lo segundo. Sin embargo, a lo largo de este punto veremos las implicaciones de la política sobre lo político.

La relación entre las asambleas barriales y los partidos políticos siempre resultó conflictiva. Ya fuese por el desprecio que despertaban entre los asambleístas o porque de una manera u otra los partidos buscaron domesticar a las asambleas (a través de su cooptación o simplemente utilizando la violencia para evitar la sedimentación de esta nueva práctica emergente). Este último caso, el uso de la violencia como forma intimidatoria, tuvo lugar fundamentalmente (aunque no exclusivamente) en la zona del Gran Buenos Aires. “Es evidente que muchos dirigentes y punteros del justicialismo consideran que los vecinos en asamblea les disputan la calle y el poder territorial, y alumbran con peligrosa nitidez sus vínculos con la represión policial y la administración partidaria del delito” (Página 12, 18/08/02). En efecto, el Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires fue, en reiteradas oportunidades, denunciado por perpetrar amenazas y golpizas contra asambleístas.<sup>85</sup> Sin embargo, este violento método de domesticación lejos estuvo de alcanzar sus objetivos. En todo caso, si pensamos en términos de evitar la «sedimentación de la práctica asamblearia» mucho más efectiva fue la cooptación.

Sabemos que las asambleas estaban constituidas a partir de la identidad «vecinos o ciudadanos comunes». Pero dentro de este espacio identitario podemos tomar la siguiente distinción: a) *el vecino genérico* (aquel que nunca había tenido algún tipo de militancia en partidos políticos u organizaciones sociales, previo al 19 y 20 de diciembre de 2001); b) *el vecino politizado* (aquel decepcionado que sí había tenido algún tipo de militancia en partidos políticos u organizaciones sociales, previo al 19 y 20 de diciembre de 2001; y c) *el vecino militante político* (aquel con una clara militancia o adscripción en algún partido político u organización social) (Bloj: 2004, 144-145).

*Y sí. Sí se notaba que había gente que militaba o que alguna vez había militado y otra que no que nunca había militado en nada, por la forma de hablar te das cuenta ¿viste? Bueno... inclusive yo misma milité cuando estaba en la escuela secundaria en el Partido Intransigente y después en el Frente Grande siguiendo a Chacho Álvarez. Pero en la asamblea estaba por mí, no iba como ex militante, no me sentía, ni me siento ahora, representada por algún político o partido. (Andrea, 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

---

<sup>85</sup> Los distritos donde las asambleas sufrieron las peores persecuciones fueron los de Merlo y Temperley. Aunque también se registraron hechos violentos en otras regiones del país, como ser en la Provincia de Mendoza (Página 12, 18/08/02).

*Había mucha gente que, algunos que yo los conozco, gente que no estaba en nada, otros que venían de ARI o estaba en el ARI, pero con las asambleas obvio que se fueron a la mierda del ARI. Posiblemente algún militante del PO (Partido Obrero). Gente de Lo que faltaba el diario este. Pero era toda gente así. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

Esta distinción tripartita nos permite abordar uno de los aspectos más conflictivos hacia el interior de las asambleas barriales: la puja entre «los vecinos genéricos y politizados» con los «vecinos militantes».

A pesar de que todos los asambleístas a la hora de levantar la mano y pedir la palabra, se identificaban como vecinos del barrio; los «vecinos militantes» desembarcaron en las asambleas con un claro mandato partidario. Evidentemente esta situación descalificaba su pertenencia al grupo de los «vecinos o ciudadanos comunes», frente al resto de los asambleístas.

*Y muchos, los que militamos en un partido. Los que nos sentimos identificados con un partido, empezamos a ser totalmente excluidos dentro de esa asamblea... Y se diferenciaban de nosotros, tratándonos a nosotros, la gente de los partidos, de una manera totalmente peyorativa. (Fernando: 20 años, empleado municipal y estudiante, asambleísta del barrio de Haedo, 08/10/03).*

La gran mayoría de los «vecinos militantes» provenía de los partidos políticos de la izquierda radicalizada (sea, Movimiento de Trabajadores Socialistas, Partido Obrero, Izquierda Unida, Partido Comunista, etc.).<sup>86</sup> Estos partidos habían decidido «intervenir» ante esta situación inédita, para liderar a los vecinos por el «camino correcto».

*Yo militaba en movimientos políticos. Militaba en el Partido Comunista de Tres de Febrero. Y bueno... en ese momento había como un éxtasis. No se sabía muy bien, si era toda una cosa manejada por Duhalde o si era aprovechable para hacer una movilización social fuerte, con un contenido. No sé, llevarlo en algún momento para que tuviera un contenido político, como para concienciar (sic) a la gente, para hacer un cambio. Y la confusión llevó a que vayamos. La línea del Partido manejaba que había que ir. Y bueno, yo fui. (Alejandro: 23 años, músico, asambleísta de Ciudadela, 09/10/03).*

---

<sup>86</sup> También participaron vecinos que militaban en el ARI o del Partido Socialista. Pero si bien estos partidos buscaron acercarse y establecer vínculos con las asambleas, no actuaron orgánicamente al interior de las mismas. Los tradicionales PJ y UCR, por su parte, en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires nunca intentaron aproximarse. Obviamente, ambos eran los mayores depositarios del reclamo “que se vayan todos”.

Los partidos políticos de la izquierda radicalizada buscaron cooptar a las asambleas y conducir las hacia su causa. Nada mejor que el relato en las palabras de un «vecino militante»:

*Nosotros medio como que aparatéabamos, para ser sincero, aparatéabamos la asamblea. Porque éramos mayoría. La célula de Ciudadela del partido era grande. Y... ponéle. Los dirigentes... ya en un momento la asamblea se organizó. Los vecinos, eran todos vecinos pero se organizaron. Y la gente de distintos movimientos políticos, todos de izquierda se juntaban antes de la asamblea. Y era como que te debatían la línea de la asamblea antes. Para no pelear en la asamblea delante de los vecinos. Y se ponían de acuerdo enseguida. Había gente de Zamora, había gente del MST, y del PC y el PO. Yo no estaba en la dirección. Pero se ponían de acuerdo enseguida. Se juntaban, arreglaban, delineaban la línea de la asamblea y después... la bajaban en la asamblea. Como éramos muchos los que éramos militantes que votábamos en la asamblea. Se votaba se aprueba la moción o no se aprueba. (Alejandro: 23 años, músico, asambleísta de Ciudadela, 09/10/03).*

Evidentemente estas prácticas de los partidos de izquierda provocaron una situación altamente conflictiva con los «vecinos genéricos y politizados»:

*Eso... me parece que se equivocaron, se erigieron como vanguardia y bueno... En bloque, si, en banda y tenían todo arreglado afuera. Ya venían con la consigna preparada y... a bloquear, con su bloque, entonces lo que impedía eso, era hacer una construcción con identidad asamblearia verdaderamente, digamos... (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*(...) acá había mucha presencia de partidos de izquierda, IU, el Partido Obrero estaban con los militantes a full, pero no eran... “ahh son militantes, son de este barrio y vienen”. No. Eran... cada militante de cada partido estaba en 2 ó 3 asambleas o 4 por semana, para ir a llevar la propuesta y levantar manos, rotaban, estaba en acá y estaban en otra, venían a aparatear la asamblea, la transformaron en un escenario así de disputas entre ellos, y eso también terminó alejando gente, muchas asambleas no se supieron defender de ese aparatado, la nuestra por confluencia de distintas cosas si, porque había muchos ex militantes, que tenían experiencia para llevar la discusiones, para frenar determinadas movidas, y cosas, y eso nos salvó un poco, porque la asamblea no se hizo mierda pero a la vez... siguió laburando, se mantuvo independiente de los partidos, pero cada tanto siguen viniendo. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

Los «vecinos militantes» instalados desde un lugar de «saber», en muchos casos despreciaron las posturas o las problemáticas planteadas por los «vecinos genéricos y politizados» y buscaron bloquear iniciativas que no coincidieran con su posición política. Al respecto tenemos la opinión de un «vecino militante»:

*Y después había gente que apuntaba al vecinalismo, a quejarse de que las calles estaban rotas, o la inseguridad y esas mociones se tiraban todas para atrás porque no iban. (Alejandro: 23 años, músico, asambleísta de Ciudadela, 09/10/03).*

En contraste tenemos las palabras de una «vecina genérica»:

*La idea por parte de los partidos era copar y dirigir, a la manera de lo que puede ser en la universidad, en la asamblea universitaria y a ver quién gana, digamos... con esa metodología se movían, pero claro yo, por ejemplo, independiente que nunca estuve en un grupo, ni en bloque con nadie, sola frente a semejante aparato me aplastaban, así y todo me siento más orgullosa de haber resistido. A mí, por ejemplo, me han saboteado las clases de tango, directamente. (...) Entones, me venían en el mismo horario, en el mismo día, me habían armado o habían convocado a todo el barrio para discutir el tema de la seguridad, por ejemplo, o sea, no me estaban faltando el respeto a mí, sino que estaban faltando respeto al barrio que estaba armando la clase, ellos se quedaban sin eso. Bueno, maniobras, manejos realmente, a mi modo de ver deshonestos. Yo también puedo ser ingenua porque pienso que tal vez pueda... no sé... quizás pecho de purista porque pienso que puede ser de otra manera. Pero "que se vayan todos", si vos me preguntabas... para mí que se vayan éstos también. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

Estos partidos tuvieron un alto impacto en las asambleas. Porque fueron los que más obstaculizaron la sedimentación del espacio de las asambleas como una novedosa práctica política. Pues uno de los principales efectos de sus acciones fue, cuanto menos, la cooptación de algunas asambleas que pasaron a estar bajo su dogmática órbita. Vale decir, lograron que la asamblea dependiera de su estructura partidaria. Provocando así la merma del caudal de vecinos asistentes, ensombreciendo el colorido de la diversidad, matando la riqueza del debate, en pocas palabras, quitándole todo viso de innovación. En muchos otros casos, simplemente produjeron la disolución. Los «vecinos genéricos y politizados» relatan al respecto:

Esto que se sentía como algo nuestro, justamente, que estaba limpio, que no había intereses políticos, ni nada creado atrás, de repente ver que se acercan partidos políticos era otra vez sentir que podíamos ser títeres de algún interés. Así que la gente empezó a descreer también de eso y paulatinamente se empezó a abrir de las asambleas. Cada vez había menos concurrencia. Esto fue lo que más marcó que se fueran dejando de hacer las asambleas. (Luisa: 29 años, secretaria y ama de casa, asambleísta de Ciudad Jardín, 18/10/03).

*Elena: Y el error que hubo, vamos a la autocrítica, fue no contemplar a todos los sectores. Porque estaban unos muy adelantados activistas, politizados... Hay gente que no podía intervenir porque era otro nivel de discusión. Y la gente como no tenía experiencia, en vez de chillar y decir “no entiendo tres mierdas” se fue.*

*Liliana: Y los que habíamos tenidos cierta participación «pescamos» eso que estaba pasando y...*

*Elena: El error fue que hubo sectores muy dogmáticos que vieron en la asamblea el lugar para afiliar gente. Entonces, agarraron a gente que no estaba formada políticamente, lo llamaban a parte, lo invitaban a reuniones aparte y eso re jodió también. Fue contraproducente. Porque todo lo democrático... porque lo rico de la asamblea era que había distintas opiniones y que era una construcción entre todos. Si un partido político se considera la vanguardia no sirve ya la asamblea. Perdió su objetivo porque quiere decir que ellos tienen la razón y vos no servís para nada. Te quieren convencer.*

*Liliana: Y ahí empezaron a irse en esas discusiones bizantinas, banales, larguísimas.*

*Elena: Que nosotros los que teníamos experiencia en sindicatos o partidos conocíamos.*

*Liliana: Alguna gente con esa experiencia y al ver eso también dijo “no esto no”. Otros nos quedamos un tiempo largo. Tratando de ver si podíamos hacer otra cosa y no esta discusión bizantina.*

*Elena: Y se fue achicando o desmembrando. Y por ahí sectores que se consideran vanguardista, ya vieron poca gente y entonces ya no les interesó y se las tomaron. Se fueron con los piqueteros. (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

Pero una vez que la cantidad de afluentes a las asambleas comenzó a disminuir, muchos de los «vecinos militantes» abandonaron las asambleas para dedicarse a participar en los *piquetes*:

*La gente de clase media fue dejando de ir. Y ya íbamos a una asamblea y éramos todos militantes. Entonces dijimos: ¿qué estamos haciendo acá? Nos vamos al piquete. Al gobierno le pincha más un piquete, que una asamblea en una esquina con cinco boludos hablando de los baches. (Alejandro: 23 años, músico, asambleísta de Ciudadela, 09/10/03).*

Esta misma dinámica de enfrentamiento, entre «vecinos genéricos y politizados» y «vecinos militantes» que aconteció en cada asamblea, se reprodujo en el primer intento de crear un espacio supra-asambleario como fue la *Interbarrial de Parque Centenario*.

*La Interbarrial funcionaba en el Parque Centenario. Tuvo bastantes coincidencias en tratar de crear un clima o una orientación para el conjunto de las asambleas. Pero después empezaron a primar las participaciones más partidistas, en el sentido de que se desvirtuaba la cosa. Y parecía que era el planteo de un partido o de otro partido. Hablaba uno de una asamblea y otro de otra asamblea y otro, entonces no se sabía cuántos podían hablar. Por lo que yo recuerdo la Interbarrial resolvió que en las deliberaciones podían participar nada más los delegados de las asambleas. Y que había un delegado por cada asamblea. O sea que estaba acotado el nivel o la cantidad de oradores y de votantes. Porque se daba que alguien que venía con... bueno... tuvo su reunión partidaria, bien intencionada, mal intencionada... Bueno, “nosotros queremos que avance este proyecto”, “bueno, plantealo”, “bueno ¿cómo ganamos?”, “bueno, llevá unos cuántos muchachos y levantamos la mano”. Así de fácil... (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

La *Interbarrial* al cabo de aproximadamente cuatro meses de funcionamiento se disgregó. La baja de asistentes fue la causa evidente. ¿Cuáles pueden haber sido los motivos de esta baja en la *Interbarrial*? En primer lugar, la merma de la asistencia de vecinos a sus propias asambleas de pertenencia; que se produjo por diversas razones, entre las que se destaca el agotamiento sufrido por muchos asambleístas ante el incesante despliegue de actividades y la rivalidad entre los «vecinos genéricos y politizados» vs. los «vecinos militantes»:

*Y yo dejé de ir porque me cansé. Me cansé de tanta movilización: cacerolazos, escraches, marchas, reuniones, todos los días algo. Me llevaba mucho tiempo y no me quedaba tiempo para mis cosas, para atender a mi nene, que es muy chiquito todavía. Y también porque me pudrí de todos estos manejos que hacían los partidos de izquierda. Porque fueron desgastando a la gente, que dejó de ir. Por ese aparateo dejamos de ir muchos, yo te diría que el auge fue en el verano*

*pero ya en abril o mayo, muchos habíamos dejado de ir. (Andrea, 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

En segundo lugar, la decisión de dejar de asistir por parte de aquellas asambleas que querían preservar su autonomía frente a las prácticas de cooptación de los partidos de la izquierda radicalizada.

*Sí, me acuerdo que se decidió no participar más, bueno esta es mi percepción, porque hubo... bueno la Interbarrial parece que se deformó de lo que en un principio era y empezó a estar como manejada por los partidos políticos. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*La única relación que tenían las asambleas al comienzo era la Interbarrial, que era un intento de integración entre todas las asambleas que estaban buscando querer hacer algo. Y los partidos políticos, por querer dominar todo. Porque ellos donde ven algo de poder, ellos lo quieren tener. Son así, no sé porque. Este... bueno, intentaron manejar eso. Y entre los distintos partidos políticos la destruyeron la relación, toda la relación que había entre las asambleas. Se juntaban hasta 5.000 personas en Parque Centenario. Entonces, era bastante importante. Este... y bueno los partidos políticos es como que cortaron el nexo que había entre todas las asambleas. Y eso afecta mucho. (Leandro, 20 años, asambleísta de Villa Urquiza, 17/07/03).*

Vale decir que, en estos dos primeros motivos, se puede apreciar la precariedad de la identidad de los «vecinos o ciudadanos comunes». Porque entre los «vecinos genéricos y politizados» y «vecinos militantes» se estableció una frontera que, en definitiva, dejó a éstos últimos fuera del conjunto de los «vecinos o ciudadanos comunes». La incesante arenga, insistencia y presión que ejercieron los «vecinos militantes» sobre los «vecinos genéricos y politizados» para que el significante “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” entrara en equivalencia con los postulados de su credo político, a la postre, los colocó del otro lado de la identidad de los vecinos comunes.<sup>87</sup>

En tercer lugar, por la imposibilidad de establecer un eje de articulación vertical que pudiera coordinar al conjunto de las asambleas.

*(...) sobre todo, apareció la impotencia de nosotros, clase media, por poder perseguir algo distinto. O cómo vérnosla con este movimiento o... cuando veíamos un montón de asambleas que estaban, cada una, en un proceso distinto, en pro-*

<sup>87</sup> En este aspecto, además podemos agregar que el “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” se mostró como un significante flotante, más que como un significante vacío, en la medida en que fue sometido a presión por cadenas equivalenciales diferentes.

*cesos por poco con los CGP (Centro de Gestión y Participación de la ciudad de Buenos Aires) o con el Estado y eso para nosotros era ¡“juira”! (afuera). Una cosa es ir a presionar en el Estado o ganar en el Estado, pero esto es de acá, no es que el Estado viene a dirigirnos. O asambleas con otros tipos de cosas, en vez del control obrero, agarrar para el lado de las cooperativas. Estas diferencias eran muchas, muy grandes, mucha gente moviéndose. Era muy difícil. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

Si bien la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” fungió de punto nodal que vino articular hegemonícamente la identidad de los «vecinos comunes»; una vez que proliferaron las asambleas barriales como depositarias de dicha consigna, éstas no pudieron rearticularse a través de algún otro elemento que pudiera englobarlas, por ejemplo, hacia una práctica u objetivo político determinado.<sup>88</sup>

Por último, cabe mencionar que existe una coordinación de asambleas denominada *Piquete y cacerola*, que está integrada por todas aquellas asambleas que finalmente fueron cooptadas por el Partido Obrero. Mientras que el *Espacio de las Asambleas Autónomas* puede ser interpretado como un intento de reflotar un encuentro supra-asambleario librado del accionar de los partidos de izquierda radicalizados. Sin embargo, este espacio llegó cuando la participación de los vecinos en las asambleas estaba en franco declive y además se encontró con la misma imposibilidad que su antecesora la *Interbarrial*. No en vano los asambleístas se preguntaban: “¿Podemos anclarnos en el QSVT (que se vayan todos)? La consigna QSVT, ¿es un fin en sí mismo o sólo un punto de partida? ¿Cuáles son los mejores caminos para hacerla realidad? ¿Cómo y con quién hay que recorrerlo? Seamos realistas. Fijemos una meta. Una vez fijada, tracemos estratégicamente el camino para llegar a ella, sin vueltas.” (QSVT, Boletín de los Encuentros de las Asambleas Autónomas, año 1, n° 2, 23 de mayo de 2003).

### 2.6.2. Las asambleas y el gobierno de la ciudad de Buenos Aires

El gobierno de la ciudad de Buenos Aires intentó básicamente dos estrategias distintas para acercarse a las asambleas barriales. Ambas intentaron responder a las demandas

---

<sup>88</sup> En un sentido análogo a la Interbarrial de Parque Centenario podemos interpretar los procesos de la Interbarrial de la Regional Oeste, la Interbarrial Sur de Avellaneda o la Interbarrial de Tres de Febrero.

de los vecinos de manera tal de poder domesticar a las asambleas y capitalizar políticamente el espacio.

La primera estrategia fue la entrega de suministros. Muchas asambleas recurrieron a los Centros de Gestión y Participación barriales (CGP) de la ciudad de Buenos Aires para reclamar bolsos de comida para sus comedores, merenderos u ollas populares. O requirieron apoyo para llevar adelante algún trabajo específico:

*La pizzería concretamente, nosotros los vecinos, la vimos como un lugar factible de recuperar. A pesar de que estaba clausurado. En función de que se podía armar ahí un comedor para la gente que lo necesitara en el barrio. Y además, funcionara ahí la asamblea, que tenía necesidad de funcionar bajo techo. Y lo más práctico, por el lugar geográfico, era funcionar ahí. Es decir, no desplazarse hacia el interior del barrio, que algún club nos prestaba cordialmente las instalaciones, sino lo importante era poder ahí, con los elementos que se pudieran encontrar, era hacer que esa pizzería se abriera como local que a la sazón era un nido de ratas, suciedad, mugre. A tal punto, que los vecinos mandamos individualmente cartas al CGP del barrio de la calle Miller, reclamando que desratizaran. (...) En este momento hay relación con el CGP. Se le piden cosas. En general no las cumplen. Porque dicen que no tienen plata. Pero se trata de aparecer con propuestas concretas. Es decir: “necesitamos que nos mandes esto”. Y bueno y es para resolver problemas concretos. Así sea un container para sacar basura de un lugar. O para ayudar a terminar la plaza que le ganamos al Coto. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

En menor medida, hubo asambleas que concertaron la toma de locales o espacios para desarrollar sus actividades. “Nosotros recuperamos un predio de manera concertada con el gobierno porteño. Es cierto que cuando nos lo dan, ellos esperan que nosotros nos rindamos a sus pies, pero no lo hacemos. Ocupamos el lugar y lo ponemos a funcionar porque es un lugar público’, explica Inés, de Palermo Viejo” (Página 12, 20/01/03). Mientras que otras le exigieron el pago de los servicios públicos: “el día que la asamblea de San Telmo recibió la factura de agua en el lugar donde está construyendo el comedor, los vecinos empezaron a discutir si había que notificar quién era el nuevo destinatario. ¿Era la asamblea? Finalmente decidieron reportar que era el Gobierno de la Ciudad el que debía pagarla” (Página 12, 20/01/03).

Sin embargo, la relación que establecieron ciertas asambleas barriales con el gobierno de la ciudad a partir del envío de suministros resultó problemática. Porque si

bien las asambleas buscaron preservar su autonomía (y muchas lo lograron), otras pasaron a depender del envío de suministros para sostener su trabajo y de los criterios municipales para su administración. En este sentido, generar la dependencia de una asamblea fue una estrategia efectiva para domesticar las prácticas de los vecinos. Porque dichas asambleas de alguna manera se convirtieron en un espacio asistencialista con apoyo oficial perdiendo así la impronta deliberativa y renovadora con que habían emergido.

*Cuando se armó el comedor, hubo varias asambleas que marchamos juntas para reclamar comidas para los comedores, y ahí ya entrás en contacto con los tipos, viste que es todo un juego, porque los tipos quedan, ellos también están construyendo políticamente, bueno te dan comida, nosotros queremos la comida pero no queremos que nos usen, eso es complicado, porque no es claro como un enfrentamiento, sino cada uno trata de valerse del otro, es complejo, a muchas asambleas las hicieron mierda así, no reprimiéndolas, sino dándoles cosas, muchas más de las que podían manejar, la asamblea tiene demasiados recursos y no sabe que hacer con ellos, y terminan siendo cómo una oficina más del gobierno, acá siempre por lo menos mantuvimos la independencia del gobierno y de los partidos. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*Y se dio... y otra cosa que incidió, en algunas asambleas, no en la nuestra se metió el gobierno de la ciudad de Buenos Aires. Hubo divisiones en Flores Sur, por ejemplo, el CGP se metió y empezó a plantear como objetivos los comedores, el centro cultural, dar cursos a la gente...*

*Raquel: En San Telmo también.*

*Elena: Eso entró en ese sector de gente que quería ayudar. La gente quería ayudar y que cambie, entonces la ganó el otro sector. Porque también hay asambleas de ese sector.*

*Entrevistadora: ¿Qué sector?*

*Elena: El Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Que aparte creó los CGP queriendo imitar lo que había en Brasil y nada que ver. Porque acá armaban reuniones para participar. ¿Y sabés para que te querían hacer participar? Para ver si cambiabas un tubo fluorescente. No vayan opinar de nada más.*

*Rodrigo: Pero esto fue después del 19 y el 20. Tenían que inventar instituciones para que la gente participe. (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

En efecto, la segunda estrategia del gobierno de la ciudad de Buenos Aires consistió en volcar la participación vecinal hacia los mecanismos instituidos. Hacia mediados de 2002 el gobierno de la ciudad organizó foros e invitó a los asambleístas a debatir acerca del presupuesto participativo. Esta segunda estrategia fue en términos generales un fracaso. Mientras que muchas asambleas desistieron de la invitación, aquellas que acudieron rechazaron rotundamente la propuesta del gubernamental.

*Hubo una mesa redonda a la que se invitó a participar al secretario del CGP de acá. El tema era presupuesto participativo, acerca de la ficción que era cómo los vecinos iban a participar en el presupuesto participativo pero que en realidad de lo que se trataba era que íbamos a decidir si aquí hacía falta un ladrillo o allá pintura en el Pirovano (hospital del barrio), manejando el 2 % del presupuesto del gobierno de la ciudad. Cosa que es una burla. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

En definitiva, a pesar de que muchos asambleístas sostuvieron que “no tenían ningún tipo de relación con el gobierno”, podemos decir que ya fuese por el mero rechazo, enfrentamiento, demanda o negociación hubo vinculación con distintas instancias gubernamentales. Si bien cada asamblea barrial resolvió según su propio criterio la forma de vincularse con el gobierno de la ciudad, la incidencia de éste (como instancia de la política) fue mucho menor que la alcanzada por los partidos políticos radicalizados de izquierda.

### 3. Amigos y enemigos

Hemos argumentado que a partir del estallido de los *cacerolazos* surgieron dos identidades antagónicas: los «vecinos o ciudadanos comunes» vs. la «clase dirigente corrompida» (ver capítulo II). También hemos sostenido que a partir de aquellos acontecimientos se abrió un período de reactivación donde las prácticas instituidas fueron puestas en entredicho y, desde la lectura sintomática expuesta en las páginas precedentes, hemos observado cómo las asambleas barriales se constituyeron a partir de la identidad «vecinos o ciudadanos comunes». Entonces, si pensamos en la tercera y última hipótesis de trabajo podemos decir, en primer lugar, que las asambleas barriales se establecieron a partir de la oposición antagónica de tipo amigo – enemigo que se evidenció a partir del 19 y 20 de diciembre de 2001.

¿Cómo se configuró la identidad de los amigos? Simplemente a través de la identificación de un otro como enemigo. Los enemigos resultaron ser aquel conjunto de extraños a los «vecinos o ciudadanos comunes». Los enemigos fueron identificados como diferentes justamente porque no se trata de «gente común». Tienen el estatuto de dirigentes, por lo tanto, no sólo no tienen los mismos problemas que los «ciudadanos comunes» sino que (peor aún) los desconocen, le prestan poca atención o simplemente los desdeñan porque los consideran poco importantes.

La clase dirigente es corrupta: son *chorros* (ladrones) porque hacen uso privado de los fondos públicos. En cambio los «ciudadanos comunes» son gente honesta de trabajo que quiere el bien para el país en su conjunto. Pero por sobre todo, los enemigos son corruptos porque no representan la voluntad de la ciudadanía, sólo representan los intereses de sus partidos políticos y buscan su beneficio personal en lugar del bien general. Así, la presencia de la «clase dirigente corrompida» fue la condición de posibilidad de la constitución de la identidad de los amigos. Porque los «vecinos o ciudadanos comunes» se constituyeron como una identidad política en la medida que pudieron afirmar a ese otro como enemigo. Los «vecinos comunes» pudieron reconocerse como pares, como ciudadanos con ciertas virtudes cuando focalizaron al otro con todos sus defectos, como causante de todos sus males.<sup>89</sup>

Una vez establecida la frontera que a la vez une y separa a estas dos identidades, es preciso señalar la disposición de los «vecinos comunes» para involucrarse en un enfrentamiento efectivo. Es evidente que las asambleas barriales fueron el espacio a partir del cual los «ciudadanos comunes» decidieron “tomar las cosas en sus propias manos” (ver punto 2.3, en este capítulo). Los «vecinos o ciudadanos comunes» intervinieron y enfrentaron a aquellos que corrompían a la democracia representativa. Pero además, la misma forma que adoptó este enfrentamiento, las asambleas barriales, da cuenta tanto del contexto como del objeto de la disputa.

---

<sup>89</sup> Al momento de finalizar la escritura de esta tesis, la identidad de los amigos (los «vecinos o ciudadanos comunes») se ha diluido tanto como aquella de los enemigos («clase dirigente corrompida»). Si bien aún hoy algunos políticos identificados como enemigos, continúan protagonizando la esfera pública, muchos otros han debido retirarse de la política. En cuanto a los amigos, si bien aún persisten reclamos en relación con la corrupción, éstos son dispersos y emitidos en situaciones y hacia individuos puntuales. La desaparición de este escenario polarizado entre estas dos grandes identidades comenzó a partir de la incipiente articulación de una hegemonía de nuevo tipo (ver capítulo III, punto 2.4). De manera tal que los políticos ya no son identificados masivamente como corruptos, aunque existan excepciones.

### 3.1. El objeto de la disputa

Difícilmente en un contexto no democrático podrían haber existido las asambleas barriales. Ciudadanos reunidos en espacios públicos, deliberando, debatiendo y organizándose para encarar una disputa política poco lugar hubiesen tenido, por ejemplo, bajo un régimen militar. Y, en ese sentido, ambas identidades remitieron a un antagonismo: la polémica en torno del significante democracia.

¿Cómo podemos establecer esta disputa? Para ello debemos hacer referencia al mismo 19 de diciembre de 2001. ¿Cuándo estalló el *cacerolazo*? Instantes después de que el Presidente de la Rúa dictó el Estado de Sitio (ver capítulo II, punto 3.2.1).

*De la Rúa, declara el Estado de Sitio y nadie le dio bolilla al Estado de Sitio. O sea que se rompió con ese decreto. Que históricamente acá, un Estado de Sitio siempre significó un golpe de Estado o algo por el estilo. (Chiquito: 77 años, jubilado, asambleísta de Juan B. Justo y Corrientes, 29/07/03).*

*Pero lo concreto es que, por ejemplo, la asamblea, para lo que fue el 19 y 20 de diciembre... ni bien se da la promulgación del Estado de Sitio, en el barrio, sale toda la gente a la calle. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

*Cuando se dijo lo del Estado de Sitio, eso fue lo que me impulsó a salir a la calle, cuando se dio el Estado de Sitio yo dije "otra vez no me lo banco" y yo tengo 49 años, o sea, que en el 70 viví todo, y mi generación está tan castigada, y bueno dije "Estado de Sitio de nuevo, no". (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

¿A qué remite el significante Estado de Sitio para la generalidad de los argentinos? A la dictadura militar, a la imposibilidad de reunirse en el espacio público, a la represión, al silencio, en definitiva, a la muerte. ¿Cómo respondió la ciudadanía? Con ruido, con reunión y deliberación en el espacio público, con libertad, con vida.

*En realidad yo salí el 19 hasta la Plaza. Creo que como mucha gente que, tal vez, sin imaginarnos todo lo que íbamos a hacer. Creo que fue la repulsa a todo lo que veníamos viendo y cuando De la Rúa dice lo del Estado de Sitio, bueno creo que ahí sentimos algo adentro que hizo que saliéramos con la cacerola. Nosotros salimos hasta Dorrego y Corrientes que es la esquina más cercana y en la esquina ya había gente. Así que empezamos a caminar por Corrientes, casi sin darnos cuenta y fuimos encontrando grupos de gente que estaba en las esquinas y llegamos hasta la Plaza. Realmente fue como una cosa que todo es-*

*taba muy dormido y de repente un montón de cosas que uno sabía que estaban en el pueblo en algún lugar, brotaban a la superficie. Es decir... porque bueno yo vengo de la generación de los setenta. Peleamos en su momento. Perdimos y hubo los 30.000 desaparecidos y parecía que no había pasado nada. Y después con todo lo que pasó de la democracia, Alfonsín, lo de Menem. Era como que toda esa historia del pueblo había quedado sepultada y de repente por lo menos lo que yo sentí era como que todo empezaba a brotar. Y bueno, después uno empezó a buscar a las asambleas. Y en este en particular se creó digamos porque empezamos a preguntar en otras quienes vivían por este lado. Prácticamente a las pocas semanas después del 19 y 20 se armó la de acá. Con desprendimientos de otros. Íbamos al Parque Centenario, en ese momento y preguntábamos quien vivía cerca y se armó. (Mimí: 52 años, asambleísta de Juan B. Justo y Corrientes, 29/07/03).*

*Daniel: Y el hartazgo.*

*Elena: Aparte se llegó, por primera vez, una desobediencia civil cuando se declara el Estado de Sitio y la gente desobedece. Eso fue extraordinario. A la gente le importó tres pepinos que se declarara el Estado de Sitio y la gente salía.*

*Liliana: Cuando es un país que la gente sigue recordando el golpe del 76 y con miedo. Hay una gran parte de la población que sigue con el “no te metas”. Hacer esto con un Estado de Sitio demuestra que la gente de alguna manera pudo hacer otra cosa.*

*Elena: Primero se pedía la renuncia del Ministro de Economía y lo del Estado de Sitio dio más bronca, se pedía la cabeza del presidente.*

*Rodrigo: La cabeza de todos.*

*Elena: La cabeza de todos. De ahí salió el “que se vayan todos”. (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

*Y creo, me parece que el detonante fue claro, para mí, el Estado de Sitio. Yo, cuando escuché la palabra Estado de Sitio... será porque yo en el 83 lloré cuando ganó Alfonsín y no podía creer que Alfonsín llegara a ser en ese momento una persona que había sido elegida. (...) Pero igual uno, por lo menos yo venía con esa pretensión de que lo que habíamos logrado no lo podíamos perder. Y para mí que un presidente constitucional viniera y dijera que mañana no podemos salir más a la calle porque yo declaro Estado de Sitio a mí, por lo menos, me pareció una cosa que superaba toda realidad. Y ahí escuchar la cosa colectiva del enojo. (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

El Estado de Sitio, si bien es un elemento contemplado dentro de los parámetros constitucionales, en términos generales para la ciudadanía argentina está asociado con la dictadura militar, vale decir, es un significante asociado con la contracara de la democracia. La declaración del Estado de Sitio fue percibida como una afrenta a la democracia. Pero no fue el único agravio que recibió en aquella oportunidad: el 20 de diciembre de 2001 fueron reprimidas las Madres de Plaza de Mayo cuando, como todos los días jueves, hacían su ronda. Las Madres de Plaza de Mayo portadoras de los pañuelos blancos (uno de los símbolos más fuertemente asociados con la defensa de los derechos humanos) nunca habían sido reprimidas por un gobierno democrático. Los subsecuentes enfrentamientos y las muertes de los manifestantes, a lo largo de aquel día, hicieron el resto.

*Cuando yo veo por la televisión, más o menos al medio día del 20 de diciembre, que en la Plaza de Mayo la caballería le está pegando a las Madres (Madres de Plaza de Mayo), no lo podía creer. ¡Me dio más odio! Creo que nunca le habían pegado a las Madres en democracia. Eso lo hacían los milicos. Además, la gente ya estaba super irritada porque en la noche anterior habían reprimido el cacerolazo en Plaza de Mayo, que era pacífico. (Andrea, 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

*Elena: La bronca de la represión del 20. Hubo gente que la ligó cuando en su vida habían salido a protestar. Gente que no era militante la ligó. Le pegaron a cualquiera.*

*Liliana: Yo lo viví desde la televisión. Yo trabajé y vino una compañera a las once que entra y nos dice “¿Qué hacen acá? ¡Están reprimiendo en Plaza de Mayo! ¡Yo pensé que estaban allá!” Nos quedamos las dos... Yo sabía de la movilización, pero vos no podés faltar al trabajo y decir “me voy a una movilización”. Y vuelvo a casa y en mi casa estaba todo el mundo mirando la tele. Nos quedamos todos... y mi pregunta era, yo que siempre milité en algo, “¿qué voy a hacer el día que repriman?” Yo no me animé a salir a la calle. No me animé, me quedé paralizada. Fue terrible.*

*Raquel: Yo tenía miedo. (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

Los vecinos salieron a la calle para repudiar el Estado de Sitio, la golpiza a las Madres, la represión. Pero además repudiaron que sus derechos como ciudadanos de un orden democrático representativo estuviesen siendo avasallados.

*Pero me parece que también hubo un hartazgo. Esos diez años de menemismo, creo que fueron como una válvula de presión. La olla caliente, caliente y clienta y todos los que veníamos... muchos habían militado en los 70 y sobrevivieron, otros que veníamos militando un poquito más tarde y que también veíamos pavorosamente como perdíamos cada vez más espacio en el ámbito de que se tratara, ya sea la asociación de fomento, ya sea la cooperadora de tu escuela. Y vos ves que todo se copa, hasta la televisión que ya deja de estar manejada por el Estado, y en los medios todo se vende, todo se rifa y a cada paso que vos vas viendo tan claro de avasallamiento de ese derecho tuyo: derecho a la información, a estudiar, a la salud, etc. todo pasa a ser una cuestión de tener o no el recurso económico para tener derecho a eso, entonces uno sabe que eso no lo podés dejar pasar. (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

*Entonces... ha habido tantas violaciones, tantas violaciones... a lo que son los derechos constitucionales... ¡Qué un gobierno constitucional planteé un Estado de Sitio, como solución a la problemática que se le plantea resolver..! (...) Por otro lado, cuando se tocan de terminados intereses, en general quienes tienen que actuar en defensa de los ciudadanos, actúan en defensa de los dueños de los intereses. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

La ciudadanía lanzada en las calles y la emergencia de las asambleas barriales fueron una respuesta de los «vecinos o ciudadanos comunes» a esa dirigencia corrompida. Salieron a disputarle el sentido del elemento democracia. Los vecinos salieron a decir “no”, “basta”, “estamos hartos” de aquellas prácticas que entendieron que tenían poca relación con el respeto a sus derechos como ciudadanos de un orden democrático. En pocas palabras, salieron a colocar un límite y a poner en acto, a través de las asambleas, lo que «debía ser» una verdadera democracia.

*Porque estaba harta, podrida... Era todo un desastre. Me sentía agobiada por una situación que no daba para más. Creo que todos los argentinos nos sentíamos ahogados, aplastados por una situación que cada vez iba peor. Cada vez eran más y más los derechos avasallados. Cada vez nos faltaban más el respeto. (Andrea, 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

*Y sentir que uno era protagonista del gran hartazgo, de tantas cosas que se habían ido acumulando. Esto no tenía una salida así, por parte de un gobierno de decir: “acá no sale nadie a la calle”. Esa imagen de que un caballo se metiera en la Plaza de Mayo y empezara a pisotear a la gente daba mucho miedo. A pesar de eso, más de uno, no me pareció que teníamos que quedarnos en casa. (Mercedes: 43 años, asambleísta de Ciudad Jardín, 20/07/04).*

*Estaban en principio mucha gente que había militado en partidos de izquierda en los '70, en distintas agrupaciones, vecinos comunes, muchas señoras, amas de casa, que tal vez no tenía nada de experiencia así militante, con cierto hartazgo, algún snobismo, alguien que dice "voy a una marcha, a una manifestación por primera vez", "voy a vivir una situación intensa", "no voy a verlos desde la tele, voy a hacer parte", y bueno... Las cacerolas siempre está bien hacer un poco de barullo, algunos tímidamente, no llevaban la cacerola, o llevaban la cacerola pero no gritaban, después veías que se animaban y pasaban al frente. (Lila: 49 años, profesora de tango, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

*Toda la clase dirigente. El hartazgo fue después de 10 años... (Daniel: asambleísta del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

Los cacerolazos y las asambleas que cobraron el sentido de establecerle un límite al enemigo y también implicó el recobro de cierta dignidad y orgullo nacionalista.

*Elena: Mis hijos jóvenes empezaron a participar porque decían "ahora vale la pena quedarse porque la gente empezó a tener dignidad". Y hay que quedarse y participar. Pero en ese momento era una situación desesperante. Parecía que la Argentina no tenía salida.*

*Liliana: Y los que pensamos que no hay que irse, no tenías palabras para decirle a los otros que se queden.*

*Elena: La dignidad. No sabíamos si iba a haber solución. Pero... ¡la gente al menos chilla, grita, vive, existe, piensa! Después las asambleas se fueron desgastando... (Diálogo entre asambleístas del barrio de Parque Chacabuco, 19/02/04).*

*Fue fuerte porque fue bueno ver un montón de gente tirando piedras en la Plaza de Mayo, gente que estaba con bronca. Y fue un estallido con una psicosis colectiva que hubo en una semana. Y se destituyó un presidente que parecía que se la iba a aguantar. Puso cara de malo y sacó un Estado de Sitio y, sin embargo, duró dos días el presidente. En dos días se volteó un presidente y se demostró que el argentino tiene huevos cuando quiere. (Alejandro: 23 años, músico, asambleísta de Ciudadela, 09/10/03).*

*De alguna manera sentí que me reconcilié con la gente. Después del 19 y 20 de diciembre dejé de sentir vergüenza de ser argentina. (Andrea, 35 años, docente, asambleísta del barrio de Palermo, 15/08/03).*

En efecto, hubo un reverdecer de un discurso con ciertas reminiscencias nacionalistas. Se hicieron notorias a lo largo de las jornadas del 19 y 20 de diciembre cuando los vecinos sólo permitían la presencia de banderas argentinas y no admitían ninguna estampa partidaria, cada vez que se entonaba el himno nacional y cuando se gritaba al unísono: ¡Argentina, Argentina! El recurso a los símbolos patrios resaltó, en todo caso, que quienes se encontraban *caceroleando* eran los ciudadanos comunes. Porque les mostraba a los vecinos mismos que lo único que los unía era la causa noble de querer el bien general para el país, y no el beneficio mezquino sectario o individual como aquellos identificados con las banderas políticas partidarias.

### 3.2. El soberano ¿Dónde está?

Sin dudas los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre de 2001 y la apertura de un período de reactivación fueron un momento de excepción. En efecto, al ser puestas en entredicho las formas sedimentadas de la objetividad, la Argentina vivió una situación excepcional. Si es soberano quien decide sobre la excepción, podemos decir que la soberanía en aquellas jornadas calurosas la detentó la ciudadanía volcada en las calles, que no sólo desoyó la voz de la autoridad presidencial que decretaba un Estado de Sitio, sino que fue más lejos aún y lo derrocó.

*Se derroca un presidente. Uno puede decir “se derroca un presidente y vino otro”, “bueno está bien, se cayeron dos o tres porque seguía el efecto dominó”. Pero no es muy común que en democracia, por lo menos en la Argentina, se derroque a un presidente sin golpe. Eso es lo interesante. Me parecía que se podía capitalizar para la gente. Bueno, el poder no está allá arriba. El poder el problema es que vos lo delegás pero el poder de alguna manera lo tenés vos. Vos a ese lo pusiste y vos a ese lo podés bajar. Y como hiciste esto podés hacer muchas cosas más. (Eduardo: 50 años, psicoanalista, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 22/07/03).*

La disputa por la soberanía no se agotó allí. La seguidilla de presidentes, después de la caída de de la Rúa, y la anticipada salida de Duhalde también pueden ser interpretadas en este sentido (ver capítulo III). Los ciudadanos claramente supieron de su capacidad, en aquel momento, para disputarle a la clase dirigente su poder de decisión e imposición de su voluntad política. En este contexto pueden ser señalados los cánticos callejero (más allá del clásico ‘que se vayan todos’) que recurrentemente se escuchaban en los

distintos *cacerolazos* o protestas convocadas por las asambleas: “¡A ver, a ver, quién dirige la batuta, el pueblo unido o lo’ político’ hijo de puta!, ¡A vos te queda poco, Duhalde botón (policía)! ¡Cómo a los nazis le va a pasar, a dónde vayan los iremos a buscar!” Así como las demandas por un llamado a elecciones con la renovación completa de los cargos electivos o la exigencia de convocar a una “Asamblea Constituyente libre y soberana”.

*El “que se vayan todos”. La asamblea constituyente como forma de hacer una nueva constitución y eso de... derivó en una especie de mesa redonda que hicimos en el Círculo Urquiza, en donde mis hijos jugaban al básquet cuando eran más chicos, que reunió como 500 personas. Había un panel de varios personajes interesantes en el tema. Se habló de si era válido lo que se había hecho el 19 y 20 de diciembre. Vale decir derrocar al gobierno. Intervino el abogado Barcebat, que explicó (él había sido constituyente en el 94 por el Partido Comunista, aunque ya no es más del partido). Él decía la constitución atiende este tipo de situaciones y es perfectamente posible lo que se hizo y lo fundamental sí es una asamblea constituyente. Pero no es el poder, que convoca a una asamblea constituyente, la que le tiene que fijar los puntos que van a tratar. La asamblea constituyente es soberana para tratar los puntos que decida. O sea no tiene que ser como una especie de “Pacto de Olivos” donde... bueno “ustedes tienen que legislar sobre si va a haber nuevo período presidencial para una determinada persona”. La asamblea constituyente soberana significa que la asamblea determina cuáles son los temas que van a tratar de resolver, de cambiar de analizar. E incluso pueden cuestionar toda la constitución y reformarla toda. Pero no hay asidero para la misma constitución para que le fijen los puntos sobre los cuales sesionar o legislar. Ese es uno de los puntos “que se vayan todos” obviamente. Porque así como nosotros, en la consulta que se hizo por los terrenos estos, le decíamos que están sospechados todos de ser corruptos, de tener que ver en negociados, de no preocuparse por los ciudadanos de la ciudad, hasta demostrar lo contrario estaban todos sospechados. (Víctor: 61 años, comerciante, asambleísta del barrio de Villa Urquiza, 17/07/03).*

En todo caso, la disputa por imponerse en la situación de excepción encontró su cauce una vez que se llamó a elecciones presidenciales. Entonces, ¿quién fue el triunfador? Es difícil establecerlo. Porque por un lado, frente al vendaval de presiones el Presidente Duhalde se vio obligado a convocar a elecciones presidenciales anticipadamente. En ese sentido, la posibilidad de elegir a un nuevo presidente abrió las puertas para que los mecanismos institucionales de la democracia representativa pudieran recuperar su lugar de espacio de intercambio institucionalizado de los conflictos. Pero, por otro la-

do, la clase dirigente supo soportar la presión de realizar un llamado a elecciones que renovara todos los mandatos de los cargos electivos o, más aún, acceder a realizar una Asamblea Nacional Constituyente. Así pues, la disputa no arrojó ni vencedores, ni vencidos.

#### 4. Consideraciones finales

*Mucha gente fue a hacer catarsis: “yo quiero esto, quiero esto, quiero esto”. Y se desilusionó. Porque las cosas no se cambian de un día para el otro. Y se fueron. Más la intervención de los partidos porque yo creo que en cierta forma fue perjudicial porque venían con sus libros de ortodoxia y nos lo daban por la cabeza. No se trataba de que la gente opinara sino de que siguieran una serie de ideas pre- establecidas. Y eso echó a mucha gente. (Gabriel: 38 años, licenciado en sistemas, asambleísta de Belgrano – Núñez, 25/07/03).*

*Y algunas terminaron como apéndice del gobierno, como centro de gestión barriales muy institucionalizadas, otras se diluyeron y bastante pocas pudieron como aprender de toda la experiencia para derivar en una organización un poco más firme. (Martín: 27 años, estudiante, asambleísta del barrio de Almagro, 09/08/03).*

A modo de consideración final, vale preguntar: ¿por qué se agotaron las asambleas barriales?

Podemos encontrar varios argumentos para responder esta pregunta. Pero antes bien vale señalar que efectivamente la experiencia de las asambleas está agotada. Pocas asambleas siguen, al momento de desarrollarse esta investigación, en pie. Son aquellas que lograron *territorializar* su trabajo y han virado hacia actividades de corte asistencialistas o cooperativistas y han perdido justamente su carácter asambleario, deliberativo y multitudinario. Y con ello se ha disipado su visibilidad pública, protagonismo y capacidad disruptiva en la escena política. Más allá de que sean *autónomas, dependientes del gobierno de la ciudad o dependientes de algún partido político*, en todo caso, podemos decir que sobrevivieron aquellas que pudieron relativamente sedimentar sus prácticas en trabajos barriales concretos.

Una de las primeras razones que podemos sostener para esta merma en las asambleas es que paulatinamente, después de los primeros meses de 2002, los vecinos dejaron de concurrir. Los motivos aducidos por los asambleístas son: el desgaste de desarrollar actividades casi cotidianamente (reuniones plenarias, reuniones en comisión,

*cacerolazos*, *escraches* a políticos, *escraches* a empresas, *escraches* a la Corte Suprema de Justicia, toma de lugares, organización de comedores, etc.) y las dificultades para lidiar con los intentos de domesticación de los partidos políticos de la izquierda radicalizada y el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. En términos generales podemos afirmar que los vecinos que permanecieron por más largo tiempo en las asambleas fueron aquellos «vecinos politizados» y los «vecinos militantes», siendo aquellos agrupados bajo el mote de «vecinos genéricos» los que más rápidamente desertaron. En ese sentido, este agotamiento trajo aparejado cierta revalorización de la división del trabajo que implica un orden democrático representativo. Los «vecinos genéricos» acusaron recibo de los compromisos, responsabilidades y la merma en la disponibilidad de su tiempo que traía aparejado ese “tomar las cosas en propias manos”.

Otra razón la podemos encontrar en el desencanto que vivieron muchos asambleístas. Las asambleas se formaron bajo el imaginario de que la plenitud de la democracia era posible. Pero se encontraron con la imposibilidad de eludir la representación y su propia limitación para poder encontrar un eje que rearticulara verticalmente a las asambleas. Vale decir, una vez que se ancló el “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” en las asambleas barriales, éstas fracasaron en los intentos por darse una coordinación conjunta y volvieron a aparecer las diferencias en torno del sentido de dicho significativo. La frustración mandó a muchos de regreso a sus casas.

Por último, podemos pensar que las asambleas fueron una formación social que permitió una tramitación simbólica de la crisis y que, en la medida que los mecanismos institucionales de la democracia representativa comenzaron a recomponerse, fueron diluyéndose. Pero por sobre todo fueron una formación que sirvió para recomponer el lazo social, en el sentido de permitir una salida dentro de estándares democráticos. Las asambleas evitaron que tanto las retóricas autoritarias de derecha como de izquierda encontraran suelo fértil para sus prédicas. Sus prácticas aislaron a aquellos con discursos que abrevaban por la necesidad de una “mano dura” para conducir el país y, también, obligaron a los partidos políticos de izquierda (más allá de todas las dificultades) a trabar vínculos con los vecinos y a enfrentar discursos que cuestionaban duramente su saber “indiscutido”.

---

## CONCLUSIONES

---

Este trabajo ha transitado a través de algunas interpretaciones que buscaron responder las preguntas motoras de la investigación: ¿por qué estallaron los *cacerolazos* el 19 y 20 de diciembre de 2001? ¿Qué significaron? ¿Por qué surgieron las asambleas barriales? ¿Qué sentido tuvieron?

A lo largo de la sección dos nos avocamos a encontrar las respuestas para las dos primeras preguntas. Allí se partió de la premisa de la existencia de una hegemonía de los noventa o menemista. Al establecer sus coordenadas fundamentales se encontró que ésta abarcó tanto a las presidencias de Carlos Menem como la fugaz y tribulada de Fernando de la Rúa. La hegemonía de los noventa ancló su punto nodal en el significativo estabilidad y trajo aparejada toda una relación de equivalencia entre elementos que, articulados en esta amalgama hegemónica, devinieron en un modelo que tuvo como reflejo imaginario la pertenencia al primer mundo, y una democracia asociada al mercado y los derechos ciudadanos al consumo. Sin embargo, se observó cómo este conglomerado hegemónico se desarticuló velozmente a partir del arribo de la Alianza a la Presidencia de la Nación.

Para poder interpretar el estallido de los *cacerolazos* recurrimos a las figuras retóricas del oxímoron, la metáfora y la metonimia. Se ubicaron una serie de oxímoros que fungieron de barrera para la tramitación simbólica de las distintas reivindicaciones ciudadanas, circulantes por aquellos días. La contradicción semántica instalada por esta valla dificultó una absorción diferenciada de las demandas por las vías instituidas de la democracia representativa. Junto al efecto de los oxímoros, la crisis provocó la caída de la hegemonía de los noventa y el súbito quiebre de las prácticas sedimentadas en torno de la estabilidad que, concomitantemente generaron la rápida pérdida de lugares identificatorios impidiendo algún tipo de compensación imaginaria. Así pues la crisis del 19 y 20 de diciembre de 2001 respondió a una convulsión Simbólica-Imaginaria que dejó al desnudo la precariedad del orden y mostró su radical contingencia.

En este contexto, los sucesos del 19 y 20 de diciembre fueron presentados como una irrupción del antagonismo. Considerando en este caso, al antagonismo como lími-

te de toda objetividad, es decir, en el sentido de lo Real lacaniano. ¿Por qué en este sentido? Porque el estallido de la crisis provocó que la relación de representación que implicaba la hegemonía de los noventa perdiera su eficacia como soporte de la realidad social. La caída de la hegemonía de los noventa permitió la confrontación con el antagonismo que, en tanto límite de toda objetividad, era cubierto por la pantalla de la relación de representación que aquella implicaba. La noche del 19 de diciembre de 2001 muchos argentinos experimentaron la angustia de develar la «imposibilidad de la sociedad», de vivir justamente ese encuentro con el vacío, con el núcleo traumático, con la división constitutiva de la sociedad.

¿Cuándo aconteció esta irrupción del antagonismo? Instantes después de que el presidente de la Rúa decretara el Estado de Sitio para todo el territorio nacional. ¿Cómo se manifestó? Desde lo fenoménico mismo como el ruido del blandir de cacerolas, sin una consigna unificadora, sólo las palabras sueltas en los insultos de los vecinos arrojados a las calles. En este primer cacerolazo no había una identidad colectiva constituida *a priori*, tampoco respondió a ninguna convocatoria de alguna agrupación o fuerza política. Fue espontáneo, sorpresivo, novedoso y masivo. ¿Para quiénes hubo irrupción de lo Real? Para todos aquellos que se lanzaron a las calles. Para aquellos argentinos que de alguna manera experimentaron la imposibilidad de tramitar simbólicamente sus reivindicaciones y que súbitamente perdieron sus lugares identificatorios. Aquellos que en un Orden Simbólico democrático representativo, en un Estado de derecho, se vieron sin derechos. En pocas palabras, hubo irrupción de lo Real para los protagonistas del *cacerolazo*.

Los *cacerolazos* primigenios no tuvieron un sentido intrínseco. No tuvieron una significación en sí. Fueron un acontecimiento y como tal tomaron un sentido *a posteriori*, una vez introducidos en una narración. Los *cacerolazos* fueron un acto de creación. No ocurrieron simplemente dentro del horizonte simbólico dado que parecía ser «posible». Más bien redefinieron el contorno mismos de lo posible. Cambió sus condiciones de forma tal que crearon retroactivamente las condiciones mismas de su propia posibilidad. La irrupción del antagonismo fue un acto, cumplió algo que parecía (hasta entonces) imposible: se quebró con los años de inmovilismo de la hegemonía de los noventa. La ciudadanía se movilizó. Se derrocó por primera vez en la historia argentina un presidente electo constitucionalmente, sin que mediara un golpe de Estado. Y, por

sobre todo, desató una disputa acerca del sentido de la democracia. Este contexto de redefinición de los contornos de lo posible permite además explicar la apertura del momento de reactivación.

Entonces, ¿qué crearon aquellos acontecimientos? Una protesta social llamada los *cacerolazos*. Una consigna, “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, que vino a la sazón a otorgarle un sentido a semejante suceso. Dos identidades: un «nosotros», los vecinos o ciudadanos comunes vs. un «ellos», la clase dirigente corrompida.

Las vociferaciones de la gente lanzada por las calles eran de lo más variadas. Entre el florido repertorio de insultos se escuchaban reclamos heterogéneos. Pero el cántico “que se vayan todos, que no quede ni uno sólo” vino a metaforizar la formación de una cierta identidad, un cierto «nosotros» formado por los vecinos del barrio o los ciudadanos comunes en relación con otra identidad, un cierto «ellos», la clase dirigente corrompida. La relación entre las distintas reivindicaciones presentes en aquellas jornadas era metonímica porque cada una de esos elementos no guardaba entre sí una relación de analogía sino de contigüidad. Sin embargo, aquella noche de diciembre la lógica de la diferencia quedó suspendida en la medida en que un excluido posibilitó que los elementos entraran en equivalencia. La «clase dirigente corrompida» fue el excluido que jugó el rol del afuera constitutivo de los «vecinos o ciudadanos comunes». Así, a partir del estallido del *cacerolazo*, las diversas reivindicaciones ciudadanas que circulaban lograron cristalizar por un cierto período una identidad en común. ¿Cómo se formó esa identidad de «clase dirigente corrompida»? En la medida en que cada uno de los distintos poderes de la república, el Poder Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial (en particular la Corte Suprema de Justicia), los dirigentes partidarios y sindicalistas en general, más los bancos fueron tildados de corruptos. El elemento «corrupción» se ancló en la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” que, de esta manera, pasó a significar a la totalidad de los reclamos ciudadanos y a constituirse en el punto nodal de una articulación que formó una cierta identidad colectiva, es decir, un «nosotros» en relación con un «ellos» (la clase dirigente corrompida).

Tomando al antagonismo en un segundo sentido, es decir como posiciones de sujeto, se pudo observar que el escenario de reactivación que se abrió a partir de los *cacerolazos* estuvo atravesado por el enfrentamiento antagónico entre estas dos identidades. Así, la crisis de diciembre de 2001 produjo una simplificación en el espacio políti-

co de la Argentina que perduró por aproximadamente seis meses, hasta que el período de reactivación comenzó a ceder.

La sección tres estuvo enfocada a contextualizar la superficie de inscripción de las asambleas barriales: esto es el lapso de reactivación. Para ello se buscó ubicar las respuestas que se dieron desde la clase dirigente ante ese antagonismo y relatar las distintas formas de respuesta de la ciudadanía, más allá de las asambleas barriales.

En un primer momento gran parte de la clase dirigente oyó el ruido de las cacero- las pero no lo pudo escuchar. Esto es, pocos pudieron reconocer el escenario antagóni- co bipolar que se había formado y el lugar donde habían sido colocados por la generali- dad de la ciudadanía. Sólo después del segundo estallido que eyectó a Rodríguez Saa y desencadenó la seguidilla de traspasos del mando presidencial, la mayoría de los políti- cos comenzaron a reconocer la formación de una identidad que se les oponía y cuya fortaleza era capaz de ponerles límites. El antagonismo entre estas dos identidades to- mó diversas formas de expresión. La ciudadanía lo expresó a través de la rutinización de los *cacerolazos* como forma de protesta, de la proliferación de agresiones espontá- neas a los políticos en la vía pública, de la organización de *escraches* y de la emergencia de las asambleas barriales. Pero aquello que para los vecinos era valorado como pe- queños actos de justicia frente a los corruptos, para los políticos tenía el sentido de ac- tos de barbarismo. Los políticos tuvieron que refugiarse en el ámbito privado y ceder el espacio público que fue colonizado por los vecinos o ciudadanos comunes. Pronto la cadena asociativa del “que se vayan todos” siguió sumando elementos. A los políticos se le agregaron gremialistas y jueces, en particular los miembros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación; de la esfera privada, los bancos y las empresas de servicios públi- cos privatizados. Y la identidad de los vecinos comunes se siguió expandiendo agre- gando inclusive, por este período, a los *piqueteros* bajo la fórmula “piquete y cacerola la lucha es una sola”.

Este antagonismo comenzó a desactivarse en la medida que la lógica de la dife- rencia comenzó a prevalecer entre los distintos elementos anclados en la identidad de los vecinos o ciudadanos comunes. Así, la cadena equivalencial empezó a desarticular- se. El momento de reactivación cedió en cuanto la articulación de un nuevo entramado hegemónico fue asomando. Su ancla estuvo puesta en la «reactivación». Frente a esta nueva amalgama hegemónica emergente más el llamado a elecciones presidenciales,

las distintas expresiones componentes de la identidad de los ciudadanos o vecinos comunes tomaron diversas posiciones de sujeto. En consecuencia dicha identidad se desdibujó junto con el antagonismo con la clase dirigente corrompida. Así, la simplificación del antagonismo en torno de estas dos posiciones de sujeto dejó lugar a una pluralidad de antagonismos en tanto múltiples posiciones de sujeto. A su vez, la novedosa articulación hegemónica permitió una relativa recomposición de la capacidad de absorción de las diferentes demandas ciudadanas por parte de las instituciones democráticas representativas.

La articulación de un nuevo entramado hegemónico le permitió al gobierno de Duhalde fortalecerse políticamente y así salir relativamente airoso de la presidencia e imponer su voluntad dentro de la interna del PJ. Sin embargo, esta articulación no fue un simple producto de los aciertos alcanzados a partir de la entrada de Lavagna al gobierno nacional, sino que también respondió a la presión de los ciudadanos o vecinos comunes. Porque en este encuentro entre quienes querían ordenar y aquellos que no querían obedecer se fue gestando la transformación del sentido otorgado a la democracia. Entonces, ¿los sucesos de diciembre de 2001 marcaron un hito en la vida política argentina? Podemos decir que sí, aunque la respuesta no deja de ser paradójica. Los acontecimientos del 19 y 20 de diciembre marcaron un antes y un después en la vida política de los argentinos. Porque marcaron una ruptura que provocó un cambio en el sentido asignado a la democracia. Pero también marcaron una continuidad porque la democracia siguió funcionando como significante dominante, a pesar del momento de reactivación. Si a lo largo del período que abarcó a la hegemonía de los noventa el sentido del orden democrático estuvo asociado al mercado y los derechos ciudadanos enlazados fundamentalmente a la figura del consumidor, a partir de la crisis de diciembre de 2001 esta ligazón se rompió. En todo caso, pudimos observar cómo se comenzó a tejer una nueva asociación de este significante con la idea de que las instituciones democráticas deben garantizar el acceso de la ciudadanía a ciertos niveles básicos de justicia social (vale decir, mejorar la calidad de vida, generar empleos, fomentar el desarrollo económico, etc.).

En la tercera parte de la sección cuatro se utilizó el formato amigo – enemigo para trabajar con el choque, entre estas dos identidades, por esta reasignación del sentido de la democracia. ¿Cómo se configuró esta identidad de los «vecinos o ciudadanos co-

munes»? A través de la identificación de un otro como enemigo. Las asambleas, depositarias de la consigna “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”, apelaron a los «ciudadanos comunes» para levantarse contra «la clase dirigente corrompida». La gente común, los vecinos del barrio, desafiaron a la «clase dirigente». La acusaron de ser la culpable de todos los males del país. Trazaron una divisoria entre «un nosotros virtuoso» compuesto por aquellos que quieren el bien general del país y un «ellos corrupto» que sólo pretende alzarse con los cargos públicos para beneficio personal o de algún sector particular. Esa misma «clase dirigente» que se había enriquecido, usufructuado y ostentado lujo y altos niveles de consumo a lo largo de la década de los noventa. No en vano los discursos de los asambleístas se alzaron en contra de los valores establecidos en la hegemonía menemista. Las asambleas realzaron el “regreso al barrio” después del “paseo por el primer mundo”. Así, decepcionados de la dirigencia y cuestionando el mal funcionamiento del orden representativo, los «ciudadanos comunes» se proclamaron como los únicos depositarios de la soberanía y portadores de los intereses del país. Los vecinos salieron a resistir las decisiones tomadas desde las instituciones de la democracia representativa. Mostraron su disposición para involucrarse en un enfrentamiento efectivo. Voltearon presidentes y abrieron una situación de excepción desde las jornadas de diciembre de 2001 cuando salieron a disputar la soberanía.

Entonces, ¿cómo se fue gestando la transformación del sentido otorgado a la democracia? Cuando ambas identidades chocaron en una polémica acerca de su significación. El objeto de la disputa de esta relación antagónica fue la democracia. Establecimos el contenido de esta disputa haciendo referencia a la noche misma del 19 de diciembre de 2001. El *cacerolazo* estalló instantes después de que el presidente de la Rúa decretara el Estado de Sitio. Se observó cómo este significativo remite para la generalidad de los argentinos a la última dictadura militar, a la represión, al silencio, a la imposibilidad de ocupar los espacios públicos. La ciudadanía respondió con ruido, reunión y deliberación y la ocupación de los espacios públicos más emblemáticos de cada barrio. Si para gran parte de la clase dirigente la declaración del Estado de Sitio es compatible con un orden democrático (tal como lo anuncia la Constitución Nacional) para gran parte de la ciudadanía es un ultraje al mismo.

Pero las asambleas fueron también el espacio de reivindicación de derechos. Los vecinos crearon el espacio propicio para demandar desde un lenguaje llano y directo el respeto de sus derechos en cuanto ciudadanos de un orden democrático. Se reunieron para compartir sus problemas, para decir su angustia. Reconocieron en aquel que estaba parado a su lado a un par, alguien capaz de escuchar y entender las dificultades por las que atravesaba. Los vecinos, “entre todos juntos”, salieron a buscar soluciones “concretas” para sus problemas “concretos”. Salieron a colocar un límite al avasallamiento de sus derechos y a poner en acto, a través de las asambleas, lo que «debía ser» una verdadera democracia.

Las asambleas fueron, sin dudas, una celebración y alabanza a la participación directa. Fueron un intento de poner en acto la democracia directa y, con ello, arrastraron a los «vecinos genéricos» a la deliberación pública. Las asambleas extendieron el debate político a las calles. Las asambleas se propusieron como gran empresa alcanzar el pleno funcionamiento de la democracia. Y en muchos casos, implicó un discurso refundacional, que pretendió buscar nuevas bases para un «verdadero» orden democrático. Pero, por sobre todo, las asambleas levantaron la promesa de una democracia renovada y recreó la creencia de que a través de la acción colectiva se puede cambiar el rumbo de los acontecimientos. Efectivamente, los argentinos (tanto clase dirigente como ciudadanos comunes) saben que la experiencia de los *cacerolazos* y las asambleas barriales han marcado un hito. Porque inscribieron a la participación directa como forma de imponer la voluntad de los ciudadanos y establecer un límite al accionar de la «clase dirigente». Y porque además, estos sucesos cambiaron el sentido asociado con la democracia. Si durante la hegemonía de los noventa la democracia había estado relacionada con el mercado y los derechos ciudadanos con el consumo, fue a partir de los *cacerolazos*, la apertura del momento de reactivación y la emergencia de las asambleas barriales que se puso en entredicho esta ligazón. La nueva articulación hegemónica emergente esbozó una nueva relación que asoció la democracia con la reactivación económica, justicia social, el respeto por los derechos ciudadanos y una barrera a la corrupción. Si en la década menemista la corrupción no era considerada un problema o, en el mejor de los casos, era tomada como un problema secundario frente al éxito del modelo basado en la estabilidad, fue a partir del estallido de 2001 que el elemento «lucha contra la corrupción» pasó a ser un eje central desde el cual pudo articularse la ca-

dena asociativa del “que se vayan todos, que no quede ni uno solo” y se empujó la disputa por el sentido de la democracia.

Pero en la sección cuatro se presentó además, una lectura sintomática del fenómeno de las asambleas barriales. Y allí detectamos su carácter paradójal. Porque si bien las asambleas barriales bregaron por un cambio y cuestionaron el orden democrático representativo, al mismo tiempo su propia forma lo ratificó como Orden Simbólico. Las asambleas barriales fueron una forma sustitutiva de satisfacción de un orden que, en una instancia de reactivación y crisis, las necesitó como elemento paradójal para lograr su propio funcionamiento. Fueron “la tierra extranjera interior”, un síntoma de la democracia representativa argentina. Adoptaron una forma simultáneamente conocida y extraña al Orden Simbólico democrático representativo. Sus aspectos formales: reunión en un espacio público ampliamente reconocido por la ciudadanía, deliberación, voz y voto para cada uno de los participantes, etc. son cada uno de ellas características asociadas a un orden democrático. Aunque esos mismos aspectos también fueron extraños a ese mismo orden. Porque trajeron aparejados reuniones fuera del parlamento, en los espacios públicos más emblemáticos de los barrios porteños, sus horarios de realización cuanto menos resultaban insólitos (la noche y hasta altas horas de la madrugada), había deliberación política (pero no entre representantes electos por la ciudadanía, sino entre cualquier vecino o transeúnte que se quisiera participar), cada participante tenía igual derecho al voto y a la palabra (pero no arengaban sobre intereses o posiciones político partidarias o intereses sectoriales, sino se trataba de los vecinos que exponían sus problemas diarios y despotricaban por la falta de respeto de sus derechos ciudadanos) se ejercía la voluntad de la mayoría (pero con dificultades para contemplar a las minorías).

En cuanto a las dos dimensiones de «lo reprimido», interpretamos que el mensaje oculto de las asambleas barriales fue la ilusión del regreso a la comunidad. Pero a una comunidad en particular. Una comunidad que para los argentinos está asociada al mito fundacional de la patria: “el pueblo quiere saber de qué se trata”. Una comunidad que no aceptó opacidades y que se lanzó a la lucha por la independencia de unas autoridades que no los representaban. Es decir, una comunidad que encierra la ilusión de la transparencia y la inmediatez. Pero, ¿para quién era este mensaje oculto? Para aquellos mismos que tras la ilusión de la comunidad se volcaron a la participación directa, vale

decir, los vecinos o ciudadanos comunes. En la asamblea del barrio llena de vecinos “no había otros”, “no había corruptos”, “no había representantes que no representaran”. Así, el llamado a la participación directa significó poner en tela de juicio la representación política. La fantasía que imperó en las asambleas fue que la plenitud de la democracia era posible ya fuese desterrando dirigentes corrompidos o modificando el propio orden democrático representativo. Porque el movimiento asambleario si bien cuestionó la representación política (ya fuese al propio sistema representativo o a los corruptos representantes) siempre levantó a la democracia como eje articulador de su discurso. Las asambleas abrieron un interrogante acerca del sentido de la democracia; pero nunca abogaron por su cancelación, sino más bien todo lo contrario, buscaron su plena realización. Mientras que la segunda dimensión de «lo reprimido», en cuanto a lo «reprimido primariamente», podemos decir que las asambleas en cuanto síntoma, se estructuraron en torno de un Real. Frente al cimbronazo que provocó la irrupción del antagonismo, una inmediata respuesta fue la emergencia de las asambleas barriales. Las asambleas fueron el punto en el cual el estallido de los *cacerolazos* (en tanto que convulsión del Orden Simbólico-Imaginario) asumió una forma manifiesta de tramitación.

Las asambleas en cuanto forma manifiesta de tramitación asumieron diversos modos. Pero se resumen bajo la idea de la «molestia». Las asambleas comenzaron su búsqueda por la plenitud de la democracia y, con ello, provocaron «molestias» en el orden representativo. De manera tal que si bien impedían el curso normalizado del orden democrático representativo, a través de los arreglos y procedimientos instituidos, al mismo tiempo en su afán por alcanzar la plenitud democrática posibilitaron la reconstitución de ese mismo orden. Las asambleas «molestaron» al orden representativo; pero también le enseñaron su costado benéfico, le mostraron su conveniencia al lazo social; obturaron retóricas autoritarias tanto de derecha como de izquierda e impusieron una sola salida a la crisis: la democrática.

Ahora bien, ¿qué distinción hay entre la «molestia» del síntoma y la molestia que puede provocar algún otro acto político de la vida cotidiana? Es decir, una manifestación que obstruye el tránsito vehicular o una huelga, ¿son también síntomas de la democracia al igual que las asambleas barriales? En la sección teórica se hizo mención de que es fundamental analizar la especificidad del caso con el que se trabaje y considerar

si éste pone en juego o no el sentido que se le asigna a la normalidad del orden. En el caso particular de las asambleas barriales hemos observado como éstas pusieron en entredicho el sentido asignado a la democracia representativa argentina. Analizamos sus aspectos formales, su carácter como forma sustitutiva de satisfacción, abordamos las dos dimensiones de «lo reprimido» y escrutamos sobre la tramitación. La respuesta que ofrecemos es que las asambleas sí pueden ser interpretadas como un síntoma de la democracia representativa. Pero respecto de una manifestación o una huelga *a priori* difícilmente se podría establecer si tienen un carácter sintomático o no. En todo caso se trata de apreciar la particularidad del caso, valorar una y otra vez la cuestión y allí dilucidar si se trata o no de una formación sintomática.

Esta discusión lleva a su vez, a plantear el siguiente interrogante: si las asambleas que subsisten hoy, al finalizar esta investigación, poco tienen que ver con aquella formación asamblearia primigenia que ubicamos en los primeros seis meses de 2002, particularmente durante aquel verano, ¿pueden seguir siendo consideradas un síntoma o no? ¿Siguen constituyendo un desafío para el sentido del orden democrático o pasaron a ser percibidas como parte del juego tolerable? La respuesta es que las asambleas al presente han dejado de ser una formación sintomática. En cuanto síntoma están agotadas. ¿Por qué? Porque se agotaron por su propio éxito. Concluyeron su trabajo: facilitaron una tramitación simbólica, sirvieron para recomponer el lazo social y permitieron una salida democrática de la crisis. Y en la medida en que los mecanismos institucionales de la democracia representativa comenzaron a recomponerse, fueron diluyéndose. Fueron perdiendo su carácter alternativo a la política. Fueron exitosas al *territorializarse*. Pero ese *territorializarse* implicó, para aquellas que pasaron a ser *dependientes de algún partido político o del gobierno de la ciudad* perder su forma inicial. Lentamente dejaron su carácter asambleario, deliberativo, multitudinario, perdieron visibilidad al ir desocupando los espacios públicos emblemáticos de los barrios, en pocas palabras, disiparon su capacidad disruptiva de la política. Y lo mismo cabe para aquellas asambleas catalogadas como *autónomas*. Aunque hayan podido escapar de los dogmatismos partidarios y del accionar del gobierno de la ciudad, sus actividades se redujeron al asistencialismo o la cooperación.

En definitiva, ¿hay un antes y un después al 19 y 20 de diciembre de 2001 y la experiencia de las asambleas barriales? Por supuesto que sí. Porque se inscribió la posibi-

lidad de que la ciudadanía puede poner límites, que una acción colectiva es posible, porque se dio por tierra con el entramado hegemónico de la década de los noventa y se transformó el sentido asociado al término democracia.

---

**BIBLIOGRAFÍA**

---

**Aboy Carlés, Gerardo**, *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones, 2001.

**Aibar, Julio**, *El retorno del general*. Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencia Política. México: FLACSO, 2003.

**Arditi, Benjamín (ed.)**, *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 2000.

**Arditi, Benjamín**, *Rastreado lo político*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1995.

**Arditi, Benjamín**, “Populismo, or, politics at the edges of democracy”, *Contemporary Politics*. Londres: 2003, volumen 9, número 1.

**Arditi, Benjamín**, “El devenir otro de la política. Un archipiélago post-liberal”. Mimeo, 2003.

**Badiou, Alain**, *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*. Buenos Aires, Ediciones del Cifrado, 2000.

**Beiner, Ronald (ed.)**, *Theorizing Citizenship*. NYC: State University of New York Press, 1995.

**Bloj, Cristina**, (2004), “Presunciones acerca de una ciudadanía indisciplinada: asambleas barriales en la Argentina”, en Daniel Mato (coord.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, 2004, pp. 133-150.

**Bobbio, Norberto**, *Liberalismo y democracia*. México: FCE, 1994.

**Borges, Jorge Luis**, *Evaristo Carriego*. Buenos Aires: Emecé, 1995.

**Camou, Antonio**, *Perfiles de un itinerario inconcluso: la controversia en torno a la gobernabilidad de las democracias desde el Reporte Trilateral hasta el debate sobre la ‘transición democrática’ en América Latina*, México: FLACSO, Tesis para Optar por el Grado de Maestro en Ciencias Sociales, 1990 - 1992.

**Canovan, Margaret**, (1999), “Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy”, en *Political Studies*, Vol. XLVII, No. 1, 1999, pp. 2-16.

**Caram, Oscar**, *Que se vaya todo. Asambleas, horizontes y resistencias (un cruce de voces en el movimiento popular)*. Buenos Aires: Manuel Suárez Editor, 2002.

**Chacón, Pablo, (comp.)**, *El misterio argentino*. Buenos Aires: Editorial El Ateneo, 2003.

**Cohen, Jean L. y Arato, Andrew**, *Civil Society and Political Theory*. Massachusetts: MIT Press, 1997.

**Cosentino, Juan Carlos**, *Construcción de los conceptos freudianos I y II*. Buenos Aires: Manantial. Estudios de Psicoanálisis, 1999.

**Cragolini, Mónica**, *Nietzsche, camino y demora*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2003.

**Dinerstein, Ana**, "The Battle of Buenos Aires: Crisis, Insurrection and the Reinvention of Politics in Argentina", en *Historical Materialism*, Vol. 10: 4, 2002, pp. 5-38.

**Derrida, Jacques**, "Estructura, signo y juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia* (1966). Barcelona: Anthropos, 1989, pp. 383-401.

**Derrida, Jacques**, "Firma, acontecimiento, contexto" (1971), en *Márgenes de la filosofía*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1989, pp. 347-372.

**Derrida, Jacques**, *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*. Madrid: Tecnos, 1997.

**Di Marco, Graciela, et. al**, *Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General San Martín, 2003.

**Dri, Rubén**, *Revolución burguesa y nueva racionalidad. Sociedad burguesa y razón en el joven Hegel*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1991.

**Dri, Rubén**, *Razón y libertad. Hermenéutica del Cap. V de la Fenomenología del Espíritu*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1994.

**Dri, Rubén (editor)**, *Los caminos de la racionalidad. Mito, filosofía y religión*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2001.

**Escalante Gonzalbo, Fernando**, *Ciudadanos Imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana*. Tratado de moral pública. México: El Colegio de México, 1995.

**Fink, Eugen**, *La filosofía de Nietzsche*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

- Foucault, Michel**, *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1979.
- Freud, Sigmund**, (1900), “La interpretación de los sueños. (Primera parte),” en *Obras Completas* vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998.
- Freud, Sigmund**, (1914 – 1916), “La represión” (1915), en *Obras Completas* vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998, pp. 135 – 152.
- Freud, Sigmund**, (1916 – 1917), “23<sup>a</sup> Conferencia. Los caminos de la formación de síntoma”, en Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III), en *Obras Completas* vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998, pp. 326 – 343.
- Freud, Sigmund**, (1916 – 1917), “24<sup>a</sup> Conferencia. El estado neurótico”, en *Obras Completas* vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1998, pp. 344 – 356.
- Gödel, Kurt**, *Obras completas*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Hegel, G.W.F.**, *Filosofía del Derecho*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000.
- Hegel, G.W.F.**, *Lecciones sobre Filosofía de la Historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1967.
- Held, David**, *Modelos de democracia*. México: Alianza Editorial, 1992.
- Hippolite, Jean**, *Introducción a la filosofía de la historia de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones Caldeón, 1970.
- Hobbes, Thomas**, *Leviatán o de la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. México: FCE, 1994.
- Jameson, Fredric**, *Imaginario y simbólico en Lacan*. Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, Imago Mundi, sin fecha.
- Kant, Immanuel**, *La Crítica del Juicio*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1990.
- Kant, Immanuel**, *Teoría y Práctica*. Madrid: Editorial Tecnos, 1993.
- Kant, Immanuel**, *Filosofía de la historia*. México: FCE, 2002.
- Kymlicka, Will**, *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Buenos Aires: Paidós, 1996.
- Lacan, Jacques**, (1953), “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, en *Escritos*, Tomo I. México: Siglo XXI, 1985, 227 - 310.
- Lacan, Jacques**, (1955-1956), *El seminario 3: Las Psicosis*. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Lacan, Jacques**, (1962 - 1963), *El seminario 10: La angustia*. Inédito.

**Lacan, Jacques**, (1972 - 1973), *El seminario 20: Aún*. Buenos Aires: Paidós, 1985.

**Lacan, Jacques**, (1974) “La Tercera”, en *Intervenciones y textos II*. Buenos Aires: Manantial, 1988.

**Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal**, *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI, 1987.

**Laclau, Ernesto**, *Nuevas reflexiones sobre la revolución en nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1993.

**Laclau, Ernesto**, “¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?”, en *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel, 1996, pp. 69–86.

**Laclau, Ernesto** (2002), en **Villalobos-Ruminott, Sergio (comp.)**, *Hegemonía y Antagonismo. El imposible fin de lo político. Conferencias de Ernesto Laclau en Chile*, 1997. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2002.

**Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal**, (2000), “Posición de sujeto y antagonismo: la plenitud imposible”, en **Arditi, Benjamín (ed.)**, *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 2000, pp. 153-167.

**Laclau, Ernesto, Butler, Judith y Žižek, Slavoj**, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: FCE de Argentina, 2003.

**Laclau, Ernesto**, *Conferencia dictada por Ernesto Laclau en La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, 15 de julio de 2003.

**Lefort, Claude**, *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1990.

**Lewkowicz, Ignacio**, *Sucesos argentinos. Cacerolazo y subjetividad postestatal*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

**Locke, John**, *Segundo ensayo sobre el gobierno civil*. Barcelona: Hyspamérica, 1983.

**Lourau, René**, *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrotu Editores, 1970.

**Manin, Bernard**, *Los principios del gobierno representativo*. Madrid: Alianza Editorial, 1998.

**Maresca, Silvio Juan**, *En la senda de Nietzsche*. Buenos Aires: Catálogos, 1991.

**Marx, Karl**, *La cuestión judía*. Buenos Aires: Contraseña, 1973.

**Marx, Karl**, *Manuscritos económicos filosóficos*. Buenos Aires: Contraseña, 1973.

**Marx, Karl**, *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Contraseña, 1973.

**Miller, Jacques-Alain**, (1989), “Reflexiones sobre la envoltura formal del síntoma”, en *Quehacer del psicoanalista, La envoltura formal del síntoma*. Buenos Aires: Manantial, 1989, pp. 9-16.

**Miller, Jacques-Alain**, (1998), “Segunda Conferencia: El síntoma como aparato” en *Textos reunidos por la Fundación del campo Freudiano, El síntoma charlatán*. Buenos Aires: Paidós, 1998, pp. 27 - 40.

**Nietzsche, Friedrich**, *Aurora*. Buenos Aires: Boure Editores, 2000.

**Nietzsche, Friedrich**, *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Alianza Editorial de Bolsillo, 1990.

**Oakeshott, Michael**, *La política de la fe y la política del escepticismo*. México: FCE, 1996.

**Olvera, Alberto J. (coordinador)**, *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*. México: El Colegio de México, 1999.

**Rancière, Jacques**, *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1996.

**Rousseau, Jean Jacques**, *Del Contrato Social – Discursos*. Madrid: Alianza Editorial, 1988.

**Samaja, Juan**, *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: EUDEBA, 1993.

**Saussure, Ferdinand de**, *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1976.

**Schmitt, Carl**, *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.

**Schmitt, Carl**, *Teólogo de la política*. México: FCE, 2001.

**Staten, Henry**, *Wittgenstein and Derrida*, Nebraska: University of Nebraska Press, 1984.

**Tocqueville, Alexis de**, *La democracia en América*. México: FCE, 1996.

**Turner, Bryan**, “Outline of a theory of Citizenship”, en **Mouffe, Chantal (ed.)** *Dimensions of Radical Democracy*. London: Verso, 1992, pp. 33-62.

**Vicens, Antoni**, (1998), “El sentido de los síntomas y los caminos de su formación” en *Textos reunidos por la Fundación del campo Freudiano, El síntoma charlatán*. Buenos Aires: Paidós, 1998, pp. 57 - 62.

**Zibechi, Raúl**, *Genealogía de la revuelta. Argentina la sociedad en movimiento*. La Plata: Letra Libre, 2003.

**Žižek, Slavoj**, *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1992.

**Žižek, Slavoj**, *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*. Buenos Aires: Paidós, 1998.

**Žižek, Slavoj**, (2000), “Más allá del análisis del discurso”, en **Arditi, Benjamín (ed.)**, *El reverso de la diferencia. Identidad y política*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 2000, pp. 169-179.